

EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

HERRAMIENTAS TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA SU DESARROLLO



Participación Activa

Flexibilidad y Adaptabilidad

Comprensión profunda

Fenómenos Complejos

INV. CUALITATIVA

◇ Tema fundamental 1

ES PARTE DE

◇ Categoría 1

ES PARTE DE

ES PARTE DE
ESTA ASOCIADO CON

Codigo 2

cun

Corporación Unificada Nacional
de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN



EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Herramientas teórico-metodológicas para su desarrollo

ALFREDO JAVIER PÉREZ GAMBOA
VERENICE SÁNCHEZ CASTILLO
CARLOS ALBERTO GÓMEZ CANO

EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Herramientas teórico-metodológicas para su desarrollo

ALFREDO JAVIER PÉREZ GAMBOA

Licenciado en Psicología por la Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas (Cuba). Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad de Camagüey (Cuba). Coordinador de Investigaciones del Centro de Investigación en Educación, Naturaleza, Cultura e Innovación para la Amazonia (Colombia).

VERENICE SÁNCHEZ CASTILLO

Ingeniera Agroecóloga por la Universidad de la Amazonia (Colombia). Magister en Estudios Regionales en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Iberoamericana de Puebla (México). Doctora en Antropología por la Universidad del Cauca (Colombia). Docente-Investigadora de la Universidad de la Amazonia (Colombia).

CARLOS ALBERTO GÓMEZ CANO

Administrador de Empresas de la Corporación Unificada Nacional – CUN, (Colombia). Especialista en Pedagogía por la Universidad de la Amazonia (Colombia). Magister en Ciencias de la Educación por la Universidad de la Amazonia (Colombia). Docente-Investigador de la Corporación Unificada Nacional (Colombia).

Título original: *El proceso de investigación cualitativa: herramientas teórico-metodológicas para su desarrollo*

© Editorial - Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

ISBN (Digital): 978-958-8191-86-7

Primera edición, 2024.

Autor(es):

© ALFREDO JAVIER PÉREZ GAMBOA

© VERENICE SÁNCHEZ CASTILLO

© CARLOS ALBERTO GÓMEZ CANO

Esta obra deberá ser citada de la siguiente manera:

Pérez Gamboa, A.J., Sánchez Castillo, V. & Gómez Cano, C.A. 2024. El proceso de investigación cualitativa: herramientas teórico-metodológicas para su desarrollo (Primera Edición). Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN 290 pp. Tamaño (00 x 00 cm). Incluye bibliografía.

Diseño de la cubierta por: JPG - García

Imágenes de Portada: Tomada y adaptada de Freepik (www.freepik.es)

Diseño y diagramación interna: JPG - García

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual. 001.4 – Investigación Pérez-Gamboa, Alfredo, Sanchez Castillo, Verenice, Gomez Cano, Carlos Alberto El proceso de la investigación cualitativa. Herramientas teórico-metodológicas para su desarrollo Primera edición, Corporación Unificada Nacional, 2024 Clasificación Thema: JNM - Educación superior y continua, educación terciaria GP - Investigación e información: general, Páginas: 290

Esta obra se realizó gracias al apoyo de la La Corporación Unificada Nacional de Educación Superior - CUN

Hecho en Colombia / made in Colombia

TABLA DE CONTENIDO

Palabras preliminares	9
Propuesta pedagógica del libro o cómo se aproxima al lector	12
PRIMERA PARTE	16
“Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la investigación cualitativa” Introducción	
Capítulo 1	20
Breve introducción a la investigación cualitativa, historia y características	
Evolución de la investigación cualitativa: matrices disciplinares y progreso dispar	23
Cierre del capítulo	28
Capítulo 2	30
Características de la investigación cualitativa. Su esencia, naturaleza y metodología	
Principales características de la investigación cualitativa y su metodología	
Raíces epistemológicas y cosmovisiones. Los sistemas de creencias filosóficas en la investigación cualitativa	42
Paradigmas, cosmovisiones y marcos interpretativos en la investigación cualitativa	43
Cierre del capítulo	62
Capítulo 3	65
Enfoques y otros marcos organizativos. El diseño cualitativo, sus tipos, alcances y objetivos	
La importancia de la selección del enfoque metodológico. Retos y factores que condicionan su concreción en un diseño cualitativo.	66

Investigación cualitativa básica	74
Fenomenología	76
Teoría fundamentada	83
Investigación etnográfica	88
Estudio de caso	94
Investigación acción	99
Enfoques alternativos y diseños emergentes	105
Enfoque multi-modal y emergencia de alternativas ante la complejidad	107
Cierre del capítulo.	109
Capítulo 4	112
Selección de la investigación cualitativa, cuándo utilizarla y el proceso de su diseño	
El inicio de la investigación cualitativa	112
Selección del contexto y preparación de la propuesta	117
Cierre del capítulo	123
Capítulo 5	125
Implicaciones personales y operativas	
Atributos, implicaciones personales y roles del investigador	125
Ética e investigación cualitativa	129
Cierre del capítulo	137
SEGUNDA PARTE	140
“Proceso de investigación en el enfoque cualitativo. Diseño, muestra y análisis de resultados”	140
Introducción	
Capítulo 6	143
La muestra en la investigación cualitativa, avances, retrocesos y muestra final	
Conceptos en el muestreo cualitativo	144
Características del diseño de la muestra en la investigación cualitativa	153
Tipos de muestreo	156
Estrategias de muestreo	161
Tamaño muestral en la investigación cualitativa	164
Cierre del capítulo	170

Capítulo 7	172
Producción del dato cualitativo	
Recolección de datos, valoraciones conceptuales e implicaciones para la investigación	176
Las vías para la recolección de datos. Métodos, técnicas e instrumentos	189
Cierre del capítulo	197
 Capítulo 8	 199
Análisis de resultados y las complejidades de aprehender lo “intangibles” mediante un proceso riguroso	
El análisis de datos en proceso, espirales, estrategias y procedimientos. Etapas y fases del análisis cualitativo	204
Organización de los datos, las unidades de análisis y contenido	205
Análisis de resultados y su relación con los enfoques metodológicos	226
Cierre del capítulo	234
 Capítulo 9	 240
Introducción a la conducción de la investigación. El trabajo de campo y experiencias en la investigación cualitativa	
La entrada al campo, laberintos, cuestiones éticas y procedimientos metodológicos	243
 Capítulo 10	 259
Investigador y campo ¿Cómo mantener la cientificidad desde la multiplicidad de roles?	
El contexto dentro del contexto, selección del sitio o el individuo	262
Entrada al campo y la obtención del acceso	263
¿Qué hago ahora? Roles, negociación y límites.	264
¿La entrada al campo se diseña? Entrada al campo en una tabla y tres esquemas	265
Diario de campo, naturaleza de los datos y su organización.	273
Abandono del campo	275
 Bibliografía escogida	 280

PALABRAS PRELIMINARES



El proceso de escritura de este libro ha sido especialmente desarrollador. El diálogo entre los autores, el examen de las contradicciones conceptuales y prácticas ha coincidido con varias premisas o ejes sobre los cuales se ha montado las bases de nuestra propuesta; esto no solo en la literatura, sino también las encontradas en las experiencias personales, de estudiantes y colegas a quienes hemos asesorado, acompañado o aconsejado en el curso de investigaciones, no solo cualitativas.

Cuestiones como la aparente “sencillez” que le atribuyen algunos investigadores o las contradicciones que genera entrar al campo con un diseño a priori, altamente estructurado y que no es modificable, serán abordadas en el libro. También se podrán encontrar aspectos conceptuales poco trabajados, emergentes o que los autores hemos considerado importantes y que han sido producto de los debates sostenidos.

El libro está escrito en función de dos dimensiones que no siempre aparecen bien definidas, en este texto y en la literatura especializada: investigación cualitativa para personas que inician procesos de investigación e investigación cualitativa para investigadores con algún recorrido en este campo. Esta distinción entre básico y avanzado no significa en ningún caso “fácil”, como tampoco está pensada en términos cronológicos, pues la experiencia nos ha mostrado que, incluso para investigadores con una extensa trayectoria en estudios de diseño cuantitativo, la investigación cualitativa requiere de un aprendizaje lento y bien sustentado.

Entonces, el libro opera sobre el examen de estas ideas, con una orientación hacia entornos académicos y una postura empática, dirigida a acompañar a los lectores durante el proceso de aprender a pensar y a sentir la investigación cualitativa de una manera rigurosa, humana y comprometida con el bienestar de todas las personas implicadas. Para

resumir estas ideas, los autores hemos establecido un estilo o una idea cardinal a la del texto, especialmente en la Segunda parte, esto es, decir lo que nos hubiese gustado que nos dijeran en nuestros inicios investigativos.

Otro aspecto esencial de nuestra postura es que, aunque queremos que el libro sea útil para investigadores experimentados o tutores, asesores y directores de tesis, nuestra presentación de las ideas responde a una postura clara: ¡no al ejecucionismo! Esto significa que, aunque el libro pueda funcionar como un material de consulta, lo hemos escrito para ser leído de manera secuencial, organizada y consciente.

Contradictoriamente, y a pesar de cualquier esfuerzo didáctico plasmado en estos folios, la investigación cualitativa, ya sea examinada en su epistemología, su metodología o su práctica, dista de ser secuencial. Su naturaleza es espiral, de aproximaciones sucesivas, de avances, de mesetas y retrocesos; una naturaleza dialéctica especialmente compleja de entender y practicar, de ahí que hayamos buscado facilitar la organización y la consciencia a través de un proceso que hemos llamado “**desarrollo del pensamiento metodológico cualitativo**”.

Este proceso, proyección de la naturaleza misma de la investigación cualitativa, parte de la práctica, las creencias, las formas de ser y estar en el mundo, de relacionarnos con lo humano y no humano, y con las representaciones asociadas a la investigación cualitativa. De esta manera, se da paso al estudio de sus principales raíces epistémicas, una breve aproximación a la historia de la investigación cualitativa y las implicaciones que tiene para el investigador asumir este enfoque, metodología, paradigma o ruta. A partir de esta base profundamente conceptual, se avanzará hacia los aspectos procedimentales y organizativos de traducir una tradición cualitativa en un diseño puntual, adaptado al problema de investigación, la definición del fenómeno en estudio, las personas implicadas y sus contextos.

Para cerrar nuestra propuesta, se ofrece una Segunda parte más breve, pero quizás con los soportes más claros. En esta, los lectores podrán encontrar consejos, experiencias narradas por investigadores cualitativos, esquemas para la organización del diseño más allá de sus aspectos formales, académicamente hablando.

En sentido general, estamos muy contentos con el resultado final, aunque reconocemos que presenta insuficiencias, como toda obra humana; por ende, esperamos que abra el camino para futuras entregas, pero, más importante aún, que facilite el crecimiento personal y profesional

de otros investigadores cualitativos. Aunque hemos sido particularmente conscientes y responsables en la redacción y revisión de este texto, fieles a nuestra cosmovisión, instamos a los lectores a que encuentren contradicciones o tengan dudas, a escribirnos, a formar parte de nuestras redes académicas o invitarnos a las suyas, a fin de cuentas, ese es el propósito final, contribuir al desarrollo del pensamiento metodológico cualitativo desde nuestras propias posiciones.

Nota sobre el lenguaje: Los autores deseamos aclarar que el libro se encuentra redactado en impersonal y genérico, no como resultado de una pobre consciencia de género, sino como un esfuerzo por mantener la economía lingüística.



PROPUESTA PEDAGÓGICA DEL LIBRO O CÓMO SE APROXIMA AL LECTOR

PRIMERA PARTE

En orden de satisfacer las exigencias que plantea desarrollar un “pensamiento metodológico cualitativo”, esta primera parte está orientada a responder a interrogantes comunes relacionadas con la investigación cualitativa. El propósito es ayudar a los lectores en la selección y fundamentación de este enfoque, ruta, paradigma o metodología, según su consideración inicial. Además, ha sido diseñada para acompañarlos a establecer las bases en las cuales se sustentarán sus investigaciones cualitativas o mixtas.

El énfasis se encuentra en los aspectos históricos, epistemológicos y teóricos de la metodología de la investigación cualitativa, de ahí que esta sea un poco más “densa” y se dirija a acompañar al lector a establecer una sólida fundación gnoseológica para el desarrollo de sus competencias investigativas. Además, se abordan los principales enfoques de la investigación cualitativa y se ofrecen las herramientas para concretar sus premisas generales y tradición investigativa en un diseño específico, para lo cual se analizan ejemplos auxiliares e innovadores.

Por último, en esta se examinan las principales motivaciones, escenarios y preparación de y para un proyecto de investigación cualitativa. Se examinan no solo las cualidades o características principales que el mismo debe exhibir, sino que se exploran los requisitos y demandas que la metodología de la investigación cualitativa supone para el investigador, su equipo y las personas que, de una forma u otra, en un rol u otro, se ven involucradas.

Al finalizar cada capítulo se proponen tres soportes pedagógicos pensados para apoyar el desarrollo del pensamiento metodológico cualitativo, leitmotiv de este libro. Estos son ideas esenciales, preguntas para la profundización y lecturas recomendadas. La intención tras estos soportes es, siendo promover y facilitar el aprendizaje de los contenidos la base, suscitar la puesta en marcha de la reflexión sobre sí mismo, la identidad personal-profesional y la cosmovisión como investigador.

En definitiva, se busca que el lector vaya más allá de los aspectos teóricos, “técnicos”, y explore la condición misma de investigador cualitativo. Esta metacognición es la base fundamental para la segunda parte, pues, como se verá a continuación, en ella se preconizan los aspectos prácticos y procedimentales, si bien nunca se renuncia a las cuestiones epistemológicas y teóricas.

Al finalizar, los lectores serán capaces de concientizar el enfoque o cosmovisión desde la cual sustentan su investigación, conocerán y podrán disertar sobre los diferentes diseños específicos, así como podrán tomar decisiones en función de fundamentar epistemológicamente cualquier investigación cualitativa. Otros logros a alcanzar son el desarrollo de la capacidad para analizar otras investigaciones con una visión crítica y evaluar otros procesos de diseño dentro de la investigación cualitativa.

SEGUNDA PARTE

La segunda parte tiene dos propósitos fundamentales. El primero es desarrollar las herramientas necesarias para que los lectores planifiquen de manera integral, pero flexible, un diseño cualitativo de investigación. El segundo es la preparación del investigador cualitativo de cara a su inmersión en el campo y la sostenibilidad de su comportamiento ético a pesar de los múltiples roles y responsabilidades.

Esta divide su atención en dos direcciones fundamentales. La primera está orientada al estudio de los aspectos conceptuales y prácticos de la muestra, el dato cualitativo tanto en su recogida como en su procesamiento y las implicaciones de asumir determinado enfoque, con sus correspondientes adaptaciones en la praxis investigativa.

La segunda dirección entra de lleno en uno de los aspectos más complejos, “impredicibles” y retadores de la investigación cualitativa: el campo. A partir del capítulo 9, se persigue brindar al lector experiencias vivenciales en la forma de consejos, testimonios de investigadores cualitativos, esbozos, matrices, guías, que le acompañen y preparen, en la medida de lo posible, para entrar al campo de manera consciente, preparada y con la capacidad de articular los escenarios y sucesos emergentes al esquema general de la investigación. En definitiva, se busca proveer, especialmente al investigador cualitativo principiante, de una contraparte de experiencias prácticas que frecuentemente quedan soslayadas en los reportes de investigación o en los textos metodológicos avanzados.

En cuanto a los soportes pedagógicos, al finalizar los capítulos seis, siete y ocho se encontrarán palabras finales sobre el tema central del mismo y actividades para la ejercitación, las cuales están pensadas para sintetizar aspectos esenciales y guiar el estudio independiente. En los capítulos nueve y diez los lectores podrán encontrar testimonios de investigadores cualitativos sobre su experiencia, así como distintas ayudas, siendo estos dos últimos capítulos el cierre didáctico de las ayudas, se espera que el desarrollo del pensamiento metodológico cualitativo permita un diálogo crítico con las mismas y una profunda autoevaluación del aprendizaje.

En esta parte, se anima a identificar y elaborar una lista de lecturas recomendadas como expresión de la independencia cognoscitiva alcanzada. En reconocimiento a los aprendizajes adquiridos y desarrollados en la primera parte, la madurez del pensamiento metodológico cualitativo y las necesidades prácticas de los investigadores, estos soportes buscan alentar la valoración crítica de otros estudios, de diseños propios y la consolidación de los aspectos conceptuales.

Al terminar, los lectores contarán con un acervo enriquecido de fundamentos, prácticas y experiencias construidas que les facilitarán la conducción de un estudio cualitativo, tanto individual como en equipo. Esta parte, a diferencia de la previa, en la cual se preponderan los aspectos conceptuales acompañados de ejemplos, busca explorar elementos no visibles comúnmente en reportes de investigación, de manera que obsequie a los lectores experiencias de otros investigadores con respecto a la práctica “real” de un proceso de investigación cualitativa.

ELEMENTOS GENERALES Y CARACTERÍSTICAS DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA

El libro presenta un lenguaje académico y en la medida de lo posible riguroso, pero apuesta por una aproximación dialógica, orientada a la discusión y la apertura de líneas de debate. En respeto a ese espíritu, el libro cuenta con un amplio número de pies de página donde se comentan, aclaran o, incluso, analizan, cuestiones esenciales para los autores, las cuales no podían ser agotadas en el texto principal.

Además, se comparten experiencias, se recomiendan ejemplos y se propone la reflexión como parte de una estrategia clara, más que transmitir conocimientos inobjetables o inamovibles, se busca la construcción de nuevo conocimiento. Como parte de esta aspiración, los autores comparten el ejercicio y en las tablas donde se contrastan las posiciones de diversos autores, también se aportan elementos complementarios. Estos fueron denominados “nuestra propuesta” y encierran la visión de los autores sobre el tema estudiado en la tabla.

Otro tanto sucede con las figuras, muchas de las cuales actúan como expresión gráfica de ideas o contenidos y están pensadas para facilitar la comprensión de los mismos. En cambio, otras fueron diseñadas para ayudar al lector a comprender e interactuar con la lógica de los autores del libro, la suya propia y ganar en experiencia en la representación de datos, lo cual representa un valor añadido.

Aunque los autores del libro son conscientes de que su obra está lejos de agotar las cuestiones en este contenidas, esa premisa es precisamente el motor impulsor de su redacción y encarna el espíritu de aprendizaje continuo ya mencionado.

"FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y EPISTEMOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA"

INTRODUCCIÓN

No es descabellado plantear que cada vez es más frecuente en artículos, disertaciones y otras formas de comunicación científica, la mención acerca de los cambios acelerados y constantes procesos de transformación a los que se enfrenta la humanidad. Ello implica un reconocimiento tácito de que la caducidad, como fenómeno, no es aislado o típico del área de la producción de bienes, científica y tecnológica y que, además, este acelerado ritmo se proyecta en la producción social y permite apreciar, a veces de manera muy clara, cómo en determinados sectores o grupos poblacionales, la producción social de comportamientos, normas, creencias y formas de lenguaje, caducan también de manera acelerada.

Estas realidades, que son múltiples y complejas, pueden ser inaprensibles si no se está adecuadamente entrenado. Aun así, la investigación con enfoque cualitativo parece ganar espacio y relevancia en diferentes campos de las ciencias sociales, incluso en algunos que tradicionalmente se han identificado con el camino hipotético deductivo y las variaciones de la escuela positivista. Este movimiento, que es sutil y puede entrañar o no aceptación de determinadas estructuras académicas, ha de enfrentarse a una de las principales barreras que limitan su consolidación: los estigmas del “pensamiento científico”.

Estos estigmas del “pensamiento científico” son recurrentes para investigadores cualitativos, ya sean “puros” o apuesten por un enfoque mixto. Fundamentalmente en círculos académicos cuyas culturas organiza-

les y científicas están marcadas por la cuantificación de la realidad como forma superior de comprensión de esta, los estigmas pueden ser especialmente disruptivos. Los principales cuestionamientos pueden estar asociados a un sistema más o menos estructurado de creencias que se resumen a continuación:

- » La investigación cualitativa no es ciencia o no produce conocimiento científico.
- » La investigación cualitativa no es representada por una metodología “clara” o un conjunto bien estructurado de procedimientos.
- » La investigación cualitativa se sustenta en “palabreo”, no en datos “duros”.
- » La investigación cualitativa no es verificable, reproducible o replicable.
- » La investigación cualitativa, no es rigurosa, no tiene validez y es muy subjetiva.

Aunque seguramente existen otros grandes grupos de creencias, que pueden actuar o no como un sistema, el presentado anteriormente resume o pretende resumir una parte importante de las mismas. A juicio de los autores de este libro, estos grupos de creencias suponen reconocer que hay que operar en cuatro niveles fundamentales.

- » Nivel epistemológico.
- » Nivel teórico.
- » Nivel metodológico.
- » Nivel práctico.

Visto de esta manera, pudiera parecer una verdad inobjetable o un hecho incontestable, pues, a simple vista, estos niveles también permitirían organizar una investigación cuantitativa. Incluso en ese orden, cualquier investigador de raíces positivistas podría señalar que estos responden a la metodología cuantitativa y las formas de entender el mundo bajo sus preceptos. Sin embargo, para revisores, asesores y líderes de equipos investigativos, no es ajena la noción de que sus estudiantes o colegas de menos experiencia no tienen del todo claro qué implica investigar un contexto, un fenómeno particular o a una persona, en el marco epistemológico, teórico, metodológico y práctico de la investigación cualitativa.

Por tanto, este libro parte de la siguiente premisa, para investigar desde una perspectiva cualitativa de la realidad, primero es necesario embarcarse en el proceso de desarrollar un “pensamiento metodológico” cualitativo.

Aunque este término puede resultar en cierta medida pomposo, ilustra dos cuestiones fundamentales para el aprendiz de la metodología cualitativa.

La primera tiene que ver con que la metodología cualitativa no es factible de comenzar a aplicarla con un mínimo de conocimiento, sino que requiere un proceso de aprendizaje que puede ser lento y particularmente difícil para personas cuya visión del mundo está influenciada por las ideas positivistas, esto, incluso si no es un hecho consciente. Esta primera cuestión es muy importante porque desbanca una noción que suele aparecer en las primeras interacciones con una persona que apenas inicia en la investigación (en metodología de la investigación cualitativa): “escogeré la investigación cualitativa, porque es más fácil”. Esta idea puede aparecer también en formas similares como “requiere menos estudio”, “se trata de hacer algunas preguntas, observar varias actividades y ya”.

La segunda cuestión tiene que ver con lo que a juicio de los autores es quizás el aspecto más complejo de una investigación cualitativa “bien desarrollada”. La investigación cualitativa, a diferencia de las investigaciones que siguen el camino hipotético deductivo, es un proceso de toma de decisiones constante. Por su naturaleza y por la naturaleza de las categorías en estudio, la investigación cualitativa no está anclada a una toma de decisiones inicial y que determinará el resto del proceso. En cambio, implica una evaluación consciente y frecuente del curso de la investigación y puede implicar “pecados” como modificar la muestra, cambiar de contexto o introducir nuevas preguntas o hipótesis cualitativas.

Por tanto, desarrollar un “pensamiento metodológico cualitativo” es un proceso inevitable para aquellos investigadores que quieran sustentar sus estudios en este enfoque, ruta, paradigma o metodología. Desarrollar este “tipo de pensamiento”, contribuye a afrontar el proceso con la mejor fundamentación posible antes de entrar al campo, durante la estancia en este y luego en su abandono. Igualmente, contribuye a que la toma de decisiones no se produzca acríticamente ante los cambios en el contexto de investigación o como resultado de presiones que las personas y circunstancias ejercen sobre el proceso y sobre el investigador.

BREVE INTRODUCCIÓN A LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, HISTORIA Y CARACTERÍSTICAS.

Comenzar un proceso, casi siempre, requiere partir del inicio. Aunque esta parece una verdad evidente, es necesario el siguiente cuestionamiento: ¿cuán bien conocemos la historia y características de la investigación cualitativa? Esta pregunta no exclusiva de las personas que apenas se inician en el mundo de la investigación y está influenciada por la manera en que usualmente se enseña la metodología de investigación y, por supuesto, no solo la cualitativa.

Para algunos profesores es importante lograr desde el mismo inicio un adecuado interés cognoscitivo y a esta predisposición la pueden llamar actitud, clima psicosocial del grupo, motivación o cualquier otra categoría que exprese que el ambiente es propicio y la aproximación al proceso, la deseada. No parece ser un secreto que la palabra metodología, al menos en los contextos lingüísticos y académicos en que se utiliza referida a su enseñanza, puede ser sinónimo de aburrimiento.

Para “atacar” rápidamente y de forma directa este enemigo que se manifiesta en forma de tedio, los profesores pueden optar por un enfoque orientado a proyectos y brindarles un mayor valor a los aspectos procedimentales. Este tipo de enfoque, bien diseñado y ejecutado, debe comprender los basamentos filosóficos de la investigación cualitativa, sin embargo, allí también reside otro “enemigo” del entretenimiento, lidiar con el complejo entramado de ideas que comporta el estudio de escuelas o raíces epistemológicas.

Como resultado, la historia y las características de la investigación cualitativa, suelen quedar relegadas a una tarea o una consulta independiente. Este recurso ofrece como ganancia que los estudiantes puedan ir directo al “meollo” de la materia o asignatura: la investigación

propriadamente dicha. No obstante, así como ofrece esta ventaja para el profesor, esconde una tremenda desventaja, pues conduce a las trampas del ejecucionismo.

En tal sentido, se requiere primero precisar a qué se refiere el término ejecucionismo en el libro. Este hace referencia a un fenómeno observado de manera cada vez más frecuente, la tendencia a ejecutar procedimientos investigativos sin que medie una profunda reflexión sobre la pertinencia de los mismos, su relación con los marcos cosmovisivo y teórico, así como con los restantes componentes del diseño metodológico, lo que termina por proyectarse en la praxis investigativa.

Esta tendencia se expresa de dos maneras fundamentales según la experiencia de los autores. La primera podría nombrarse ejecucionismo desorganizado y se aprecia especialmente en estudiantes de pregrado y posgrado que avanzan en sus procesos investigativos a trompicones, mediante la incorporación o eliminación, con frecuencia de manera arbitraria, de componentes del diseño, sin una apropiada justificación. La segunda podría nombrarse ejecucionismo mecánico que, a diferencia de los avances y retrocesos propios del ya mencionado, se caracteriza por un proceso lineal, siempre hacia delante, de ejecución de la investigación, lo cual limita la necesaria toma de decisiones que cualifica a la investigación cualitativa como un proceso flexible.

Aunque el término propriadamente dicho no apareció en la búsqueda teórica realizada por los autores, sí fue un tema recurrente en las entrevistas realizadas para la fundamentación de la premisa central del libro. Descrito de diferentes maneras, el núcleo de las representaciones de ambas tendencias apareció asociado a cuestiones bien conocidas por los investigadores de mayor experiencia: premuras en el tiempo, presión académica para la presentación de informes de resultados, mutabilidad de los contextos y los intereses de las personas implicadas.

En definitiva, la dificultad de responder ante procesos acelerados y demandas complejas desde múltiples esferas de la vida, pudiera provocar esta tendencia a hacer sin el respaldo de la reflexión profunda y reposada a lo largo de todo el proceso investigativo. Ello genera serias pérdidas en materia de resultados parciales y finales de los proyectos, así como malestar psicológico, esto de acuerdo con la experiencia de los autores y los testimonios recabados.

Esto significa que, tanto aprendices como maestros, probablemente examinarán problemas de investigación, un tipo específico de diseño, los métodos o técnicas para recabar y analizar información, así como la manera en que presentarán sus hallazgos. Todo este proceso seguramente estará “salpicado” por nociones teóricas, tanto en lo referido a las categorías o cuerpos teóricos asumidos, como dentro la propia teoría de la metodología de la investigación.

Ahora bien, por complejo que pueda resultar, es necesario que maestros y aprendices, comprendan la necesaria parcelación entre teoría de la metodología y la metodología de la investigación propiamente dicha. Siendo necesario precisar que, mientras que la primera observa los aspectos comprendidos dentro de los basamentos generales que sustentarán el proceso investigativo, la segunda se encarga de la operacionalización del diseño y de la creación de un marco para la toma de decisiones.

Esta tendencia al ejecucionismo, cada vez más afianzada en las prácticas profesionales y en los procesos de enseñanza aprendizaje, supone que los estudiantes queden sometidos a una suerte de “aprendizaje sobre la marcha”, que los lleva a breves periodos de fundamentación (o ningún periodo) antes de tomar una decisión. Esta postura es particularmente dañina en la investigación cualitativa, en primer lugar, por su larga duración habitual (al menos en los diseños más avanzados), y, en segundo lugar, porque la complejidad del proceso de investigación suele colocar al investigador y a su equipo ante situaciones imprevisibles o encrucijadas que, de no contar con una sólida base metodológica, pueden atentar contra la viabilidad de la investigación.

En consecuencia, es necesario estudiar de manera muy seria la historia, pasada y reciente, de la investigación cualitativa. De esta manera, se puede comenzar el proceso con una idea más o menos clara (preferiblemente más) de qué se asumirá por metodología de la investigación cualitativa, cuál ha sido su evolución, qué cosmovisiones en ella interactúan y, sobre todo, cómo estas ideas representan o están representadas en los esquemas de pensamiento y sistemas de creencias de los futuros investigadores.

Por tanto, es necesario abordar los elementos básicos de la evolución histórica de la investigación cualitativa y las consideraciones que posteriormente permitirán asumir una postura personal sobre su clasificación como enfoque, ruta, paradigma o metodología. Al igual que el resto del libro, el estilo empleado responde a dos dimensiones bien

diferenciadas en el aprendizaje: básica y avanzada. Estas dos dimensiones permitirán organizar de manera coherente, o así lo esperan los autores del libro, el proceso de asimilación de los aspectos epistemológicos, teóricos, metodológicos y procedimentales de la investigación cualitativa.

EVOLUCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA: MATRICES DISCIPLINARES Y PROGRESO DISPAR

La historia de la investigación cualitativa puede ser rastreada desde las variadas escuelas filosóficas de la tradición griega y romana (Rodríguez et al., 1999). Sin embargo, esto se debe a que lo que hoy se entiende por investigación cualitativa o metodología cualitativa, representa y engloba un grupo de afirmaciones y juicios sobre la realidad que podrían ser identificadas en múltiples periodos históricos. Por tanto, para comprender determinadas posiciones “cualitativas”, primero es necesario comprender los marcos interpretativos en que se fundamentan y la manera en que condicionan la creación de conocimiento.

En la actualidad, debido al volumen casi inconmensurable de información y la configuración del marco conceptual conocido como sociedad del conocimiento (Drucker, 2012), la especialización es virtualmente un requisito en las profesiones, tanto en las manuales como en las intelectuales. En atención a esta característica de los procesos de profesionalización, no se profundizará en ningún proceso histórico específico, pero se recomienda que los investigadores cualitativos desarrollen una consciencia de especialización (como etnógrafos, estudiosos de la fenomenología o la teoría fundamentada).

Como se verá a continuación, la división por áreas del conocimiento (dígase psicología, antropología o sociología), ha quedado relegada en el desarrollo de la metodología y aunque en sus inicios estuvo marcada por estos grandes cuerpos disciplinares, en la actualidad, la investigación ha ganado vigencia en espacios menos “ortodoxos” como las distintas ingenierías o carreras tradicionalmente positivistas. Esto se debe a la naturaleza misma del conocimiento que produce, hecho en el que se profundizará más adelante.

En este sentido, es necesario partir de lo que Taylor et al. (2016) denominan el uso consciente de los métodos cualitativos. Desde esta perspectiva, la investigación cualitativa comienza a implementarse como práctica consciente desde finales del siglo XIX (Rodríguez et al., 1999), que en sus

inicios este uso estuvo marcado por dos tendencias fundamentales:

- » La influencia disciplinar y la evolución dentro de un campo específico como metodología de la investigación
- » La orientación al uso de técnicas específicas para producir datos.

La primera tendencia estuvo dada por su aparición como una postura metodológica y cosmovisiva en el campo de la sociología y la antropología fundamentalmente. Su importancia, en términos históricos y filosóficos, radica en la presentación de una vía alternativa para el planteamiento de preguntas y la producción de respuestas en el estudio de la realidad social (Rodríguez et al., 1999). Esta “nueva” vía en el marco histórico de la lucha disciplinar debía ser entendida y aceptada como ciencia, hecho que todavía en la actualidad afecta estas disciplinas, sus academias y el compromiso con el camino hipotético deductivo.

La segunda tendencia estuvo dada por la exploración de técnicas que, si bien no eran novedosas como forma de producción de conocimiento, sí implicaban una separación del binomio observación-experimentación y una “nueva” etiqueta de conocimiento científico. Entre las más destacables se encontraron la observación participante, la entrevista en profundidad y la revisión de documentos, ya fueran oficiales (leyes, memos, periódicos) o personales (diarios, correspondencia, bitácoras de campo) (Rodríguez et al., 1999).

Aunque estas técnicas de la época mantienen su vigencia en la actualidad (Merriam & Tisdell, 2015), e incluso son discutidas las etiquetas de técnicas o métodos, representan una oposición fundamental a la tradición y estado del arte en ese periodo histórico. Esta propuesta evidencia una separación tanto en los niveles más “básicos” de la metodología (recabado del dato), como en los más complejos (análisis del dato y producción de conclusiones), de la ortodoxia investigativa. Si se estudian las dicotomías que aparecen en esta divergencia, resulta claro que la manera de entender el mundo y extraer conclusiones de los datos analizados no solo es diferente, sino que puede crear la imagen de antagonismo filosófico y exclusión mutua.

Dicotomía en las propuestas:

- » *Entrevista a profundidad o semiestructura/encuesta.*
- » *Observación participante/observación no participante.*
- » *Datos empíricos/datos narrativos.*

En estas primeras etapas de la investigación cualitativa se estudiaron fenómenos sociales como la pobreza y la distribución sociodemográfica de la misma, los accidentes laborales, la criminalidad y la conducta desviada, las enfermedades que afectaban a determinados grupos sociales, entre otros (Rodríguez et al., 1999). Desde su mismo comienzo, la investigación cualitativa presentó dos cualidades que la marcan hasta la actualidad, si bien en sus inicios no tenían el carácter especializado que muestran hoy.

La primera fue la naturaleza multidisciplinar. Según Rodríguez et al. (1999), esto se debió a la implicación de múltiples agentes sociales en el estudio de las problemáticas (eruditos, agentes de cambio y líderes sociales, administradores y periodistas). Esta cualidad revela un importante núcleo de ideas de la investigación cualitativa como la conocemos hoy, asociado a la noción de que, aunque la realidad se parece a través de un diseño, esta es indivisible y está condicionada por complejas redes de factores cuyas relaciones de causalidad no siempre son identificables.

La segunda cualidad, que hoy en día se ha decantado por un diseño específico, como se verá más adelante, tiene que ver con su orientación al cambio social a partir de recabar, analizar y discutir comunitariamente problemas sociales que necesitaban ser resueltos mediante una transformación de la realidad. Esta cualidad es fundamental para comprender el estado actual de la investigación cualitativa porque revela otro importante sistema de ideas cuyo eje es la singularidad.

A diferencia de otras posturas gnoseológicas, la investigación cualitativa se preocupa, al menos en esencia, por la singularidad del problema de investigación, su comprensión y posible solución. Por ello, es relevante conocer el impacto de los estudios cualitativos iniciales en la manera en que hoy se investiga la realidad individual y social.

Niveles de estudio de la singularidad en la evolución de la investigación cualitativa.

- » *Personal*
- » *Grupal.*
- » *Institucional.*
- » *Comunitaria.*

Si se analizan las disciplinas donde tuvo mayor relevancia en sus inicios, tanto en teoría como en metodología, resulta lógico que las primeras

aproximaciones partieran del interés por lo social como macro-fenómeno. Es decir, en sus inicios como forma de estudiar la realidad, la investigación cualitativa se ocupó del estudio de la cultura de determinados grupos sociales.

A decir de Rodríguez et al. (1999), a partir de su sistematización de los antecedentes, los estudios primarios con esta intención podían ser identificados como etnográficos, pues aquellos que podían ser identificados como hitos, estaban dirigidos a comprender culturas “extrañas” o sectores sociales diferentes al de los investigadores. En estos enfoques tempranos predominaba la igual de incipiente concepción de cultura.

En cambio, Taylor et al. (2016) hacen hincapié en dos grandes vertientes en materia de investigación cualitativa, el positivismo y la fenomenología. Ambas vertientes se encontraban matizadas por las grandes tradiciones filosóficas de la cual tomaban su nombre y condicionaban la manera en que los científicos sociales entendían no solo el objeto de estudio de su ciencia y profesión, sino también las vías para estudiarlo.

En la primera vertiente, los fenómenos sociales son “objetos del pensamiento”, pero existen fuera de las personas y ejercen sus influencias mediante leyes que pueden ser formuladas y comprobadas. En la segunda, la interpretación ocupa un puesto central, pero no desde la postura del investigador como un agente externo, sino desde las posturas (singulares y compartidas) de los sujetos estudiados, por lo que la realidad sería entendida como lo que las personas perciben (Taylor et al., 2016).

Como bien señalan estos autores, la metodología designa la manera no solo de plantear un problema, sino de resolverlo (Taylor et al., 2016). Como ya se mencionó, el trío observación participante, entrevista a profundidad y revisión de documentos, marcó los inicios de la investigación cualitativa, pero antes de ello, diversos estudios con enfoque cualitativo se orientaron a la descripción e interpretación de personas, hechos y contextos a partir de fuentes secundarias.

Esta tradición de construir conocimiento de culturas “extrañas” es tan antigua, que en el año 1000 constituía una práctica relativamente común para los eruditos recopilar, reinterpretar y crear conocimiento, a partir de los datos o narraciones legados por otros estudiosos (Hansen, 2020). Esta práctica continuó siendo utilizada y fue popular durante la primera mitad del siglo XX, pues a través de la recolección de información ajena,

los investigadores eran capaces de reconstruir una imagen “fiable” de determinado fenómeno.

Los más interesantes y quizás polémico, es que esta tradición metodológica puede ser atisbada en la manera en que hoy concebimos la construcción de antecedentes teóricos e investigativos de un estudio particular. Si se analiza la manera en que se construyen los informes de investigación, casi siempre se puede encontrar en ellos una revisión, ya sea previo al estudio (revisión de antecedentes) o posterior a este (discusión de resultados y triangulación con otros estudios similares).

La polémica radica en la manera en que un sector de investigadores cualitativos defiende el carácter inductivo de la investigación cualitativa como inamovible. Por tanto, bajo estos preceptos, para generar conocimiento cualitativo hay que generarlo en el contexto y mediante el estudio de las fuentes primarias de información.

Como puede apreciarse, el asunto no está exento de disputa, lo cual, en conjunción con el auge de teorías positivistas o hechos (entiéndase como periodos) históricos, provocó distintas etapas de auge y caída de la investigación cualitativa. De estas etapas emergió lo que Rodríguez et al. (1999) denominaron la era del pluralismo, marcada por la consolidación de enfoques, teorías, escuelas y otras formas de clasificación de sistemas organizados de conocimiento. Esta etapa denominada pluralismo se caracterizó por la confluencia de posturas teóricas bien conocidas hoy para los científicos sociales (interaccionismo simbólico, constructivismo, fenomenología, etnografía, teoría crítica, entre otros).

Cada una de estas posturas representaron y todavía representan sistemas de creencias, prácticas profesionales y cuerpos teóricos organizados para dar sentido a la realidad, no solo del investigador, sino de los sujetos y contextos estudiados. Por tanto, antes de dar paso al estudio de estas posturas de manera detenida, es preciso definir, al menos en esencia e implicaciones qué es la investigación cualitativa.

CIERRE DEL CAPÍTULO

Ideas esenciales

La investigación cualitativa, como proceso de producción de conocimientos, requiere de un profundo estudio de la evolución histórica de sus fundamentos filosóficos, teóricos y prácticos.

El estudio somero o asumir un enfoque de investigación cualitativa para “aprender sobre la marcha”, puede inducir a errores, debido al desconocimiento de la rica tradición en escuelas, propuestas y alternativas que componen el entramado de la metodología de la investigación cualitativa.

La investigación cualitativa se dedica, a grandes rasgos, al estudio de las experiencias humanas, las vivencias a estas asociadas, desde más o menos orientadas hacia la subjetividad, y puede comprender desde el nivel individual hasta el comunitario.

PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN.

1. ¿Por qué es necesario entender la metodología de la investigación cualitativa como un todo antes de embarcarse en un proceso de investigación cualitativa?
2. ¿Cuáles son las principales características de la evolución de la investigación cualitativa?



LECTURAS RECOMENDADAS

- Aspers, P., & Corte, U. (2019). What is Qualitative in Qualitative Research. *Qualitative sociology*, 42, 139–160. <https://doi.org/10.1007/s11133-019-9413-7>
- Torres Ruiz, A. E. (2021). El transitar en la investigación cualitativa: un acercamiento a la triangulación. *Revista Scientific*, 6(20), 275–295. <https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.20.15.275-295>
- Tracy, S. (2021). Calidad cualitativa: ocho pilares para una investigación cualitativa de calidad. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 2(2), 173–201. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v2i2.12937>
- Ramírez-Elías, A., & Arbesú-García, M. I. (2019). El objeto de conocimiento en la investigación cualitativa: un asunto epistemológico. *Enfermería universitaria*, 16(4), 424-435. <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2019.4.735>

CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. SU ESENCIA, NATURALEZA Y METODOLOGÍA

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y SU METODOLOGÍA

La revisión hasta el momento realizada revela una de las principales dificultades de asumir la investigación cualitativa: su definición y las implicaciones de la misma. Tan solo con revisar el número de posturas mencionadas y analizar las implicaciones de las mismas en el diseño de una investigación, resulta claro que no es una tarea sencilla representarse a uno mismo como investigador cualitativo.

Un “dogma metodológico” que puede aparecer con frecuencia es que la naturaleza del problema señala el tipo de investigación más apropiada para su estudio. Este dogma puede ser particularmente “peligroso” si no se tiene en cuenta que asumir uno u otro enfoque (cuali-cuanti) o una combinación de ambos (mixto) debe implicar un proceso de toma de decisiones muy preciso.

Dos de los autores más prolíferos y respetables en el campo de la metodología de la investigación, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), señalan una idea similar basada en la génesis de la investigación (planteamiento del problema), pero apuntan la importancia del background de los investigadores y los aspectos comunes que la ruta cualitativa, según su denominación, comparte con las rutas cuantitativa y mixta (diseño, procedimientos y herramientas conceptuales).

Como bien señalan Taylor et al. (2016), vista ya como una metodología, la investigación cualitativa es más que un conjunto de técnicas o procedimientos de recogida de datos y representa una manera de encarar y

comprender la realidad. Por tanto, es necesario destacar los aspectos comunes a todas las posturas que quedan embebidas dentro de la etiqueta metodología cualitativa.

El primer aspecto a destacar ya ha sido mencionado en diversas ocasiones, pero, por su importancia, vale la pena su recuperación. La metodología de la investigación cualitativa, en esencia, se encarga del estudio de los procesos de construcción de significados sobre objetos o fenómenos de la realidad (Cropley, 2022). Ya sea a través del estudio de una persona, de una persona o un grupo, o del examen de las relaciones de estas en un contexto micro y a la vez con el contexto externo a estas relaciones (meso y macro), la investigación cualitativa busca comprender en su propio lenguaje, emociones y sentimientos, comportamientos y prácticas ya cristalizadas, aparatos conceptuales que permiten distinguir estos significados y sentidos sociopsicológicos.

Estas ideas, aunque definitorias de la esencia de la investigación cualitativa para un investigador, su equipo y la cultura académica que representan, sugiere una primera decisión en materia de pensar la metodología a seguir. Esta decisión tiene que ver con estudiar estos significados y sentidos sociopsicológicos ya cristalizados (como producto), o también la manera en que construyeron y se modifican como parte de la vida cotidiana y la acción de los diferentes procesos en que las personas se desarrollan.

Esta decisión implica que los investigadores cualitativos adopten un enfoque más descriptivo o más interpretativo. En el primer caso, los investigadores cualitativos buscarán ofrecer una “imagen” lo más clara posible de la manera en que una persona o grupo entienden un determinado fenómeno social. En el segundo caso, además de perseguir esta descripción dentro del diseño de los objetivos, los investigadores cualitativos buscarán establecer esquemas más o menos explicativos o más o menos asociativos¹, en función de la raíz epistemológica que regule su trabajo.

Un ejemplo relativamente sencillo puede ser el estudio de la representación del “buen maestro” en una escuela de educación primaria. El contexto es la escuela, pero evidentemente este contexto se supedita a otros

¹ La diferencia entre explicativo y asociativo está dada por la representación causal o no de la relación entre dos categorías o fenómenos. Para algunos estudiosos, la investigación cualitativa es incapaz de producir un conocimiento que explique la realidad o permita establecer relaciones causales entre fenómenos. De ahí que el matiz esté condicionado por la manera en que los investigadores y sus culturas entiendan el alcance de la metodología cualitativa..

(comunidad, sistema de gobierno, localidad, entre otros), por lo que se pudiera establecer como intención la necesidad de comprender cómo se categoriza a un profesor como bueno o malo a partir de las percepciones, narrativas y comportamientos de los agentes educativos.

Una decisión podría ser estudiar estas tres categorías desde la visión de los maestros y describir, de la manera más desprejuiciada posible, sus palabras, expresiones, reacciones ante determinados inductores (preguntas, ejercicios, escenarios de la vida profesional). Este camino se bifurca en dos posiciones fundamentales:

- » Descripción a partir de observar y preguntar directamente sobre qué significa ser buen maestro para un grupo específico (estudiantes, padres, profesores, directivos) o a varios sujetos de diferentes grupos.
- » Descripción de la vida cotidiana de la escuela haciendo hincapié en aquellos discursos, prácticas cristalizadas o comportamientos informales, que de alguna manera son etiquetados en relación a las ideas que definen a un buen maestro o donde aparece la etiqueta “buen maestro”.

Este ejemplo es particularmente útil porque, aunque deja claro el carácter esencialmente inductivo de la investigación cualitativa (Taylor et al., 2016), pone sobre relieve dos maneras de entender esa aproximación inductiva a la realidad. Por ahora, se llamará a estas dos posiciones investigación focalizada e investigación ecológica o naturalista. Adoptar una u otra facilitará el estudio de la evolución de la representación del “buen maestro”, mientras que la otra probablemente ofrezca una mejor descripción del estado de la misma.

En definitiva, los investigadores cualitativos tendrán que decidir si optan por una u otra y habrán de valorar las implicaciones para el alcance de su investigación. Este es un aspecto especialmente complejo, pues, como se verá más adelante, implicará también tomar decisiones en cuanto al tipo de diseño a adoptar, así como en lo referido a las adaptaciones de este para facilitar el estudio de la realidad recogida en el planteamiento del problema.

Por ejemplo, en la segunda característica señalada por Taylor et al. (2016), el carácter inductivo de la investigación cualitativa, estos autores plantean que los investigadores cualitativos desarrollan conceptos, insights y sín-

tesis a partir de los patrones en los datos recabados². Sin embargo, esta afirmación devela un alcance diferenciado con respecto a la descripción exclusiva, pues queda implícito que se producirá alguna transformación del dato crudo y se ofrecerá como un nuevo producto ya refinado.

Esto significa que el producto final, además de presentar con mayor o menor claridad, el estado del fenómeno estudiado, también “portará” la impronta de los investigadores. O sea, que la metodología de la investigación cualitativa no solo se encargaría de describir la realidad desde la perspectiva de los sujetos, además, puede tener como alcance ofrecer determinadas aseveraciones sobre esta realidad puntual, debido a la acción analítica de los investigadores sobre los datos.

Una contradicción similar, a juicio de los autores de este libro, se encuentra en aquellas concepciones radicales que asumen que la investigación cualitativa se conduce desposeída de significado a *priori*³. Ello significa que el investigador debe entrar al campo como un observador imparcial y desprovisto de una interpretación primaria del fenómeno que va a estudiar. Este “dogma metodológico” se aprecia particularmente complejo de seguir en la práctica investigativa actual, en tanto la misma casi siempre parte de procesos que son institucionalmente mediados y requieren distintos niveles de fundamentación (objetivos, apartado teórico, diseño metodológico, costos y recursos necesarios, entre otros).

Además de lo señalado por Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) con respecto al entrenamiento y la matriz disciplinar de partida, estos ejercicios de sustentación implican en la mayoría de culturas académicas la toma de una posición inicial. La manera más sencilla, quizás, de interpretar esta contradicción, tiene que ver precisamente con fisuras en el posicionamiento epistemológico, pues pudiera hipotetizarse que este inductivismo acérrimo en gran medida parece una reminiscencia de la tabula rasa de John Locke y la tendencia empirista basada en sus ideas.

2 Los autores de este libro han decidido denominar a esta forma particular de organizar los resultados cualitativos, aparatos conceptuales. Esto se debe a que denominarlos conceptos podría afectar la relación entre disciplina base (psicología, sociología, administración de empresas) y la singularidad del producto de la investigación, mismo que expresa el comportamiento de los componentes del concepto en un contexto determinado y bajo un diseño específico.

3 De manera categórica, Taylor et al. (2016) afirman que la inducción pura es imposible, esto porque los investigadores operan dentro de esquemas predefinidos.

Si el conocimiento solo puede ser creado por la experiencia generada por los procesos sensorio-perceptivos, la investigación cualitativa tal y como se conoce hoy día no existiría. De ahí que los autores de este libro quieran recalcar que asumir la naturaleza inductiva de la investigación cualitativa no implica separar el diseño ni el trabajo de campo de las bases epistemológicas precedentes.

Estas ideas pueden resultar en extremo complejas para los investigadores cualitativos que inician en el proceso, pues esta dificultad incluso podría acentuarse en el caso de investigadores experimentados en la metodología de la investigación cuantitativa, debido a las posibles contradicciones entre un esquema general de pensamiento y otro. Sin embargo, como se verá más adelante, el grado de inducción, por llamarlo de alguna manera, de la investigación cualitativa, estará condicionado por el diseño específico que se adopte y los propósitos típicos del mismo.

Esta distinción es importante para comprender otro aspecto esencial de la metodología de la investigación cualitativa, su trascendencia de los aspectos personales. Para el investigador cualitativo aprendiz, esta idea puede resultar especialmente avanzada, pues implica aparentemente contradecir el propósito central que se estableció al inicio de este epígrafe: los procesos de construcción de significados y sentidos sociopsicológicos sobre objetos o fenómenos de la realidad. Entonces, si el investigador cualitativo se interesa por la manera en que las personas comprenden la realidad surge la siguiente interrogante:

¿Qué implica trascender los aspectos personales del proceso de construcción de significados y sentidos sociopsicológicos?

Para Taylor et al., (2016), esto significa que la investigación cualitativa tiene en su esencia un carácter holístico, pues no entiende a personas, grupos o contextos, como variables aisladas, sino que los estudia como un todo. Lo avanzado de la idea radica en que supone ir más allá de lo que las personas dicen o hacen (tanto en un momento dado como en un periodo), e incluso supone ir más allá de lo que el investigador es capaz de producir como síntesis de su acción analítica sobre los datos en determinado periodo de tiempo o etapa de la investigación.

Por tanto, el investigador y su equipo deben entender la representación de los fenómenos como un todo, lo cual implica explorar la génesis de los mismos en aspectos que no son esencialmente personales o contextuales

y cuya “explicación” o “causa” se encontraría en aspectos físicos del ambiente o en procesos sociales que no podrían ser aprehendidos desde una postura acentuadamente inductiva. En consecuencia, investigar cualitativamente implica entender que desde el propio diseño de la investigación se deben anticipar las vías para examinar cómo los espacios físicos y socioculturales influyen la particular configuración de un fenómeno y las representaciones (individuales y sociales) del mismo.

Ideas esenciales

- » *La metodología de la investigación cualitativa no solo se encarga del establecimiento de las vías para el estudio de los significados y sentidos sociopsicológicos que construyen las personas, además debe comprender cómo estudiar la influencia de los aspectos físicos y del socioculturales del contexto en dichas construcciones.*
- » *La inducción es una orientación del pensamiento, un esquema que permite describir y comprender la realidad tal y como es representada por una o varias personas, pero no implica la separación del contexto histórico ni el marco referencial del investigador.*
- » *Si bien depende del diseño y del grado de inducción, la metodología de la investigación cualitativa puede enfatizar más o menos en los aspectos humanos, los aspectos ambientales-socioculturales o la relación entre ambos.*

Otro aspecto fundamental de la metodología de la investigación cualitativa, precisamente por su significación epistemológica, es el producto final y su validez o confiabilidad. En la investigación cuantitativa, existen diferentes tipos de validez y métricas que permiten establecer la confiabilidad de la investigación en función de un valor numérico. En cambio, la investigación cualitativa no puede ser entendida en términos tan categóricos.

A decir de Taylor et al. (2016), la investigación cualitativa enfatiza los aspectos de sentido en el resultado de la investigación, a diferencia de encapsular aspectos de la realidad en definiciones operativas o baremos. Esto significa que el producto final de la investigación cualitativa, en fun-

ción de su alcance y la orientación dada desde el mismo diseño, es una aproximación al mundo empírico y subjetivo de los participantes, su contexto y la acción analítica del investigador sobre los datos. Por tanto, surge una pregunta esencial.

¿Deben los investigadores cualitativos preocuparse por la validez y confiabilidad del producto de su investigación?

La respuesta está culturalmente mediada y puede variar de academia a academia, pero, al igual que se ha asumido con otros aspectos dicotómicos, la respuesta es conciliadora y dirigida a la toma de decisiones metodológicas. Para algunos investigadores y culturas académicas, la investigación cualitativa no tiene que garantizar la validez y confiabilidad porque son dos conceptos ajenos a la metodología de la investigación cualitativa, al menos en su basamento epistemológico. Para otros, garantizar la confiabilidad de la investigación es una necesidad, pues no solo fortalece la credibilidad de los resultados, sino que permite algo extremadamente discutido en círculos académicos: la transferencia de resultados.

El primer aspecto resulta controvertido, pues la credibilidad constituye casi un requisito en la era de la posverdad. En un contexto tan complejo como el actual, en donde dos partes enfrentadas pueden aducir diferentes significados ante un mismo hecho, donde los *fake news* u otras formas de distorsión son tan comunes, es necesario establecer medidas metodológicas (si se quiere) para garantizar que los resultados que ofreceremos a nuestro público meta (decisiones, inversores, colegas investigadores) son lo más precisos y valiosos posibles. Esto solo puede lograrse a través de la observación de la calidad del proceso.

El segundo aspecto, relacionado intrínsecamente con el primero, está tremendamente influenciado por la tradición positivista y se expresa en uno de los grandes pecados de la investigación cualitativa: la generalización. En este sentido, Creswell (2013) afirma que se han buscado símiles o equivalentes conceptuales a la validez (interna y externa), la confiabilidad y la objetividad, los cuales pueden ser alcanzados a través de procedimientos.

Sin embargo, el elemento más importante es epistemológico, es decir, se precisa superar el cuestionamiento de la inductividad, pues si un estudio no ofrece ningún “valor” científico o cultural fuera de su contexto específico, valdría la pena cuestionar su relevancia y pertinencia. La dupla

transferencia/generalización también está influenciada por la influencia de los conceptos popperianos, especialmente los relativos a la falsabilidad y al carácter científico o no de una teoría o una investigación (Popper, 1980).

En la experiencia de los autores, la replicación de una investigación cualitativa es virtualmente imposible y quizás como procedimiento no ofrezca las garantías metodológicas necesarias para satisfacer el criterio positivista basado en el pensamiento deductivo-experimental. Un estudio de este tipo quizás terminaría por concluir en algo que, con sustento empírico o sin él, parece una verdad “sólida”: la realidad social es cambiante, compleja y difícil de aprehender.

Al amparo de estos reparos gnoseológicos, la noción de que la investigación cualitativa no tiene valor porque no cumple con criterios de rigor, se ha convertido en un “dogma metodológico”, el cual afecta no solo a investigadores positivistas, sino también a investigadores noveles. Es precisamente por esta razón que es necesario un profundo estudio de la metodología de la investigación cualitativa y de los procedimientos para garantizar la confiabilidad del estudio.

En este sentido, Yin (2016) ofrece una idea bastante clara de cómo afrontar este “dogma metodológico”. Para este autor, un estudio cualitativo creíble es aquel que da cuenta con la mayor transparencia posible de los procedimientos para recolectar y analizar los datos, de manera que tanto los resultados como las conclusiones extraídas de estos, representan la realidad estudiada (Yin, 2016).

Para Creswell (2013), el debate no es tan sencillo, pues la naturaleza de los datos y su interpretación como resultado de la aplicación de un sistema de procedimientos, siempre estarán sujetos a reinterpretación. Este autor hace énfasis en los aspectos que subyacen en el proceso y que afectan al investigador, fundamentalmente vistos desde una postura ética, tales como valores morales, orientación política, parcialidad en los juicios que determinan el análisis y presentación de los datos (discursos, posturas).

Un aspecto esencial de esta postura es que se considera al investigador un agente sociohistórico e interpretador intencional de datos, por lo que la propia consciencia de su naturaleza podría contribuir a la confiabilidad de los resultados, en tanto arroja cierta luz sobre aspectos que de otra manera pudieran quedar “subjetivados” y por tanto distorsionados. Esta idea la resume en una postura bien definida al plantear que todo reporte de

investigación es una representación del autor, cuya validez está dada por la fidelidad o efectividad con que los resultados representan la descripción de los participantes y del propio investigador.

Entonces, se tienen dos posturas aparentemente enfrentadas, pero esta vez no parten de la división clásica cuantitativo/cualitativo. Mientras que Yin (2016) se decanta por “confiabilidad”, Creswell lo hace por “validez”, a la vez que explica que los términos confiabilidad, verificación, credibilidad y autenticidad representan una escuela diferente⁴.

Curiosamente (o no), ambos autores proponen estrategias o procedimientos para fortalecer la credibilidad del estudio en un caso (Yin, 2016), y la validez o validación en el otro (Creswell, 2013). En el caso de Yin, este propone un análisis de tres categorías que permiten lograr tal propósito, mientras que Creswell aprecia que la validez es una categoría general que en cierta medida engloba algunas de las nociones manejadas por Yin (2016) en su sistematización. Ambos autores coinciden en que depende de la orientación (relativista, pragmática, realista) de la investigación, por lo que de alguna manera es válido señalar que incluso al amparo de un marco u otro, como se verá posteriormente, no hay excusas éticas o metodológicas para conducir un estudio que no contenga indicadores para observar ambas categorías.

Como se puede apreciar en la Tabla 1, el “dogma metodológico” relacionado con la sencillez de la investigación cualitativa y su falta de rigor, solo tiene sentido en el contexto de una falta de conocimiento profundo sobre la naturaleza, alcance y objetivos de la misma. Aunque más adelante en el libro los autores harán mayor énfasis en los diseños específicos y estos serán examinados con mayor detenimiento, cabe destacar que, incluso en la forma más simple de estudio diseñado bajo la metodología de la investigación cualitativa, estas estrategias y procedimientos pueden garantizar el rigor metodológico y por tanto la credibilidad de los hallazgos.

En el caso particular de Yin (2016), este ofrece tres opciones más para lograr lo que denomina fortalecer la credibilidad de la investigación. En su opinión, estas opciones dependen de la ya mencionada orientación dada a la investigación, pero también de la toma de decisiones a lo largo del es-

⁴ Creswell hace referencia a la influencia del pensamiento de Lincoln y Guba sobre los estándares que debía seguir la investigación cualitativa. Al igual que en los demás autores revisados hasta este punto, el fantasma de la cientificidad positivista subyace los debates sobre si, en efecto, la investigación cualitativa es ciencia o no.

Tabla 1.
Enfoque validez vs confiabilidad

Autor	Concepto (s)	Procedimiento o estrategias
Creswell (2013)	Validez o validación	<ul style="list-style-type: none"> - Observación participante y persistente en el campo. - Aprendizaje de la cultura propia del contexto. - Participación activa y ganar la confianza de los sujetos de la investigación. - Evaluación de la distorsión de la información. - Utilizar múltiples formas de triangulación (fuentes, métodos, teorías e investigadores). - Revisión de pares u otra forma de evaluación externa. - Valoración de los posibles sesgos provocados por el rol del investigador (experiencia previa, prejuicios, sistema de creencias sobre el fenómeno específico). - Solicitar la valoración de los participantes clave sobre los hallazgos y sus interpretaciones. - Garantizar descripciones ricas y amplias para que futuros investigadores del campo puedan valorar las posibilidades de transferencia.
Yin (2016)	Confiabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - La confiabilidad puede ser una actitud, no necesariamente un conjunto de procedimientos metodológicos. - Especificar la toma de decisiones para la selección del tema de investigación, el contexto de estudio, los participantes y las vías para recolectar los datos. - Reporte explícito y metódico del proceso de toma de decisiones en el campo y el análisis de los resultados. - Extensión de la permanencia del investigador en el campo y atención a las distorsiones, especialmente a las que son resultado de una estudio rápido y posterior abandono."
Nuestra postura	Rigor metodológico	<ul style="list-style-type: none"> - Diseño flexible, fruto de una toma de decisiones conscientes y orientado al fenómeno en estudio. - Congruencia entre los marcos epistémico, teórico y los componentes del diseño metodológico. - Informe detallado de la toma de decisiones metodológicas, los principales cambios y adaptaciones realizadas durante el curso de la investigación y su adecuada fundamentación. - Acceso ético y respetuoso a las bases de datos cuando la temática, el consentimiento informado y los propósitos declarados así lo permitan.

Fuente: *Adaptado de Creswell (2013) y Yin (2016)*

tudio, lo cual constituye un importante aprendizaje para los investigadores cualitativos, principalmente aquellos acostumbrados a la toma de decisiones previa a la “ejecución” del diseño.

Debido a la importancia de estas opciones, se consignan las mismas y los procedimientos o decisiones secundarias derivadas de estas. Quizás el aspecto más importante es el ejercicio de crítico de valorar diferentes maneras de entender lo que a la postre pudieran parecer posturas similares dentro de la propia investigación. A fin de cuentas, la metodología de la investigación cualitativa comprende un prolongado proceso de tomas de decisiones en múltiples dimensiones, por lo que algunas opciones podrían ser descartadas y otras mejor jerarquizadas, pues el propio Yin (2016) así lo señala desde el título del epígrafe 4 de la segunda parte de su libro⁵.

Como puede apreciarse en las tablas 1 y 2, puede producirse un solapamiento en términos de validez, confiabilidad, credibilidad, entre otras categorías similares. Quizás la lección más importante ya fue mencionada, pero vale la pena repetirla: no existen excusas a nivel metodológico para no garantizar el rigor metodológico en la investigación cualitativa.

En aras de cerrar este epígrafe, es necesario examinar el último punto ofrecido por Taylor et al. (2016) en su listado de características de la metodología de la investigación cualitativa⁶. En este, los autores plantean que la investigación cualitativa es un arte (*craft* en el inglés original) y lo sustentan en el argumento de que no es tan refinada o estandarizada como otros enfoques de investigación. Aunque reconocen que desde que lo afirmaran por primera vez hasta la fecha de dicha edición, esta representación se ha modificado, defienden la idea de que no hay reglas inviolables sino líneas generales, así como animan a los investigadores cualitativos a ser sus propios metodólogos.

Este punto es especialmente difícil de analizar, pues implica un examen consciente de la propia cosmovisión y de la manera en que entendemos los fines, basamentos y limitaciones de la investigación cualitativa. Igual-

5 Robert Yin titula este epígrafe “*Taking Steps to Strengthen the Credibility of a Study (or Not)*”, cuya traducción aproximada es “Tomando pasos para fortalecer la credibilidad del estudio (o no)”. Más que relativismo, los autores asumen que la orientación del autor es hacia la toma de decisiones y sus implicaciones para la investigación. Este estilo se repite a lo largo del libro.

6 En la edición de 2016, Taylor et al., incluyen una referencia este último punto (8), pero en ediciones anteriores no se hacía referencia a otros autores, por lo que se asume que es una idea original de estos.

Tabla 2.*Fortalecimiento de la credibilidad del estudio: tres opciones además de la confiabilidad*

Opción	Toma de decisiones
Triangulación	<ul style="list-style-type: none"> - Mantener un enfoque triangulador y el desarrollo de líneas de convergencia. - Desde el diseño buscar múltiples fuentes de información, de ser posible de naturaleza diferente (observación, personas, documentos). - Diseño personalizado de los procedimientos de investigación.
Validez	<ul style="list-style-type: none"> - Interpretación adecuada de los datos. - Representación efectiva del contexto estudiado.
Pensamiento rival	<ul style="list-style-type: none"> - Representar los resultados y su interpretación a partir de la identificación de sus antagónicos (en términos de posiciones contrarias y excluyentes). - Reemplazar la interpretación original por la interpretación rival si esta resulta más plausible o describe mejor el fenómeno (implica rechazar la proposición original). - Orientación de la investigación a la búsqueda de información "discrepante" mediante el mantenimiento de una actitud escéptica.

Fuente: *Adaptado de Yin (2016)*

mente, implica ir más allá del sí mismo del investigador y su identidad personal-profesional, en función de entender cómo la cultura académica en que se inserta representa la investigación cualitativa y particularmente su metodología, pues en algunos contextos, la primera puede ser entendida como cualquier investigación aplicada que no es cuantitativa y por tanto la segunda queda excluida.

Como señalan Merriam y Tisdell (2016), existen diversas formas de investigar y varias de estas formas de pesquisa no son científicas. Por ejemplo, una persona podría decidir que quiere comprar las mejores zapatillas deportivas para un deporte dado. Un enfoque podría ser examinar las puntuaciones dadas por los usuarios, revisar los datos sobre ventas nacionales e internacionales y comparar los precios de manera que se le pueda dar el mejor uso posible al presupuesto. Otro enfoque podría ser preguntar a deportistas amateurs o profesionales, ingresar en foros especializados e intercambiar con otras personas y luego analizar las respuestas.

Como se puede apreciar, la naturaleza de los datos a recolectar es diferente, pero ambos enfoques comparten un elemento común, las pesquisas no han sido "diseñadas" para producir conocimiento científico generalizable a diferentes poblaciones o para describir e interpretar una realidad específica de manera que se pueda tomar decisiones informadas al res-

pecto. Esto no quiere decir que lo que no se hizo sea el estándar absoluto de la finalidad del binomio cuali/cuanti, pero sí matiza el aspecto más importante, a juicio de los autores, con respecto a la naturaleza de la investigación cualitativa con pretensiones científicas: la intencionalidad.

Es en este término donde los autores ubican la esencia de la diferencia entre una investigación cualitativa empírica, que podría contener aspectos generales sobre la naturaleza y los fines primarios, y una metodología de la investigación cualitativa. En el segundo caso, es necesario una conciencia muy precisa de que, como enfoque, paradigma o ruta, la investigación cualitativa representa o engloba un importante número de sub-enfoques, tipos de investigación, objetivos y alcances particulares, cuya científicidad, validez o confiabilidad, solo puede ser alcanzada a través de la intencionalidad de su metodología.

Además, es necesario aclarar que esta intencionalidad en el diseño de las vías para el estudio de la realidad no acaba en el diseño inicial, sino que debe ser mantenida a lo largo del proceso. Por tanto, entender la metodología de la investigación como un arte, si esta aseveración particular se asume por el investigador para evadir la complejidad y el rigor exigidos, pudiera ser particularmente peligroso para el proceso y potencialmente dañino para el público objetivo, fundamentalmente si este depende de los hallazgos para tomar decisiones.

RAÍCES EPISTEMOLÓGICAS Y COSMOVISIONES. LOS SISTEMAS DE CREENCIAS FILOSÓFICAS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

En el epígrafe anterior se revisaron algunos de los aspectos esenciales, a juicio de los autores, de la evolución y naturaleza de la investigación cualitativa. Además, se analizaron conceptos claves para distinguir entre una investigación cualitativa no científica y una guiada por la intencionalidad del diseño y un sistema bien organizado de fundamentos y procedimientos⁷.

También se apreció en el apartado previo cómo la metodología de la investigación cualitativa, además de estudiar los procedimientos y com-

⁷ Aunque los autores son conscientes de las implicaciones de denominar como científica a una investigación cursada bajo los preceptos de la metodología de la investigación cualitativa, se tomó la decisión de utilizar este adjetivo para separar no solo las investigaciones empíricas de datos cualitativos que pueden ser llevadas a cabo por cualquier persona, sino aquellas que, cobijadas en el concepto paraguas de investigación cualitativa, no siguen una metodología con el rigor suficiente para que sus resultados sean de valor para la comunidad académica, los decisores e incluso el público general.

ponentes investigativos, se encarga del análisis de las diferentes perspectivas de la investigación cualitativa. Ello implica reconocer que las posturas antagónicas o bien diferenciadas no solo se encuentran en la clásica dicotomía cuali/cuanti, sino que bajo el concepto de investigación cualitativa coexisten múltiples maneras de explorar, entender, describir y explicar el mundo. Como se verá a continuación, estas diferencias no solo se aprecian entre enfoques, por ejemplo, entre la fenomenología y la etnografía, sino al interno de los mismos, donde aparecen diferentes maneras de entender su alcance y objetivos, así como las líneas generales a seguir.

PARADIGMAS, COSMOVISIONES Y MARCOS INTERPRETATIVOS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Comenzar el proceso de investigación cualitativa requiere una etapa inicial en la cual, quizás incluso antes de problematizar un contexto y plantear el problema científico a resolver (parcialmente), requiere un examen riguroso de las ontologías presentes en los investigadores. Esto significa no solo la revisión sistemática de los fundamentos teóricos, sino también los identitarios y filosóficos.

En otras palabras, antes de comenzar el proceso de diseño de la investigación, es recomendable que el investigador sea consciente de su cosmovisión, de su visión particular del mundo. Esta no solo comprende los elementos propios de su formación académica, sino de su formación como individuo y que incluye valores (morales, éticos y estéticos), presunciones, creencias, intereses cognitivos y polaridades afectivas que marcan las actitudes hacia determinados aspectos de la realidad y, por tanto, su acercamiento o rechazo⁸.

En la perspectiva de Creswell (2013), hay dos divisiones fundamentales para organizar estos elementos componentes de la cosmovisión (personal y profesional si cabe tal distinción). La primera sería lo que denomina para-

⁸ Especialmente en el contexto actual, esta es una arista muy importante de examen para el investigador cualitativo antes de diseñar un estudio, durante su estadía en el campo y en el análisis de los resultados. En tanto la objetividad podría ser una especie de quimera para el investigador cualitativo, la intencionalidad y la consciencia de la toma de decisiones podría favorecer que el investigador cualitativo no estudie aspectos de la realidad que le son inadmisibles, insoportables o potencialmente dañinos para su salud mental y física. En un mundo marcadamente polarizado, donde las opiniones suelen comportar juicios excluyentes y la realidad vista en términos de "sí o no" o de "acepto o rechazo", este examen previo podría ser fundamental para anticipar determinadas situaciones o fenómenos que podrían provocar el cierre anticipado de la investigación.

digmas o visiones del mundo⁹, mientras que la segunda serían las comunidades interpretativas o marcos interpretativos.

En particular esta segunda división hace énfasis en un aspecto muy importante, pues como se verá más adelante, podría no tener las mismas implicaciones que una persona¹⁰ se declare feminista en su vida personal, en comparación con que forme parte de un colectivo o comunidad feminista y ejerza su agencia de manera activa. Este ejemplo puede extenderse a otras comunidades interpretativas como la teoría crítica y racial, las teorías prácticas orientadas hacia la inclusividad y la atención a la diversidad, entre otras.

La principal distinción, al menos en términos metodológicos, sería la posibilidad de comprender las agendas e intenciones detrás un comportamiento (aquí no solo se incluye a los sujetos estudiados o participantes activos, sino al investigador), a la luz de un sistema organizado de ideas que pueden variar en su expresión en función de los niveles sociales en que se ubique (individual, grupal, institucional, comunitario y social). Por tanto, es importante comprender estos sistemas organizados de ideas e intenciones, tanto en teoría como en práctica. De esa manera, más adelante, el investigador será capaz de discernir entre los diferentes matices interpretativos de un hecho particular al asumir en la descripción, análisis e interpretación, tres posturas esenciales:

- » La perspectiva vivencial de los sujetos de estudio o participantes.
- » La perspectiva vivencial del investigador y su equipo.
- » La integración de ambas perspectivas.

Creswell (2013) es muy claro al respecto, el inicio del proceso de diseño implica identificar las bases filosóficas y presunciones que de ellas se desprenden, así como de la propia visión del mundo. Además, se apunta a una idea que frontalmente rechaza el inductivismo extremo: en muchos de los enfoques de la investigación cualitativa y sus diseños específicos, los investigadores definen, al menos en términos generales, marcos teóricos e interpretativos para dar forma al estudio y presentación de sus hallazgos.

⁹ Los autores recomiendan el uso del término cosmovisión, no solo por la polémica asociada al término paradigma y sus múltiples interpretaciones, sino porque expresaría mejor el alcance teórico y vivencial de esta plataforma de referencia para el investigador y para los participantes.

¹⁰ Ya sea que se identifique como hombre, mujer o asuma una identidad de género diferente.

De manera muy similar, Taylor et al. (2016) reconocen que lo que los investigadores cualitativos estudian y cómo interpretan sus resultados, depende de la perspectiva teórica que asuman. Particularmente, estos autores se declaran como fenomenólogos, pero registran un amplio número de enfoques que ponen el énfasis en distintos aspectos, no solo teóricos, sino metodológicos, de la investigación cualitativa.

Aunque el examen de la literatura especializada rápidamente arroja que los términos más comunes son recogidos por los autores (etnografía, etnometodología, fenomenología, estudios narrativos, teoría crítica, investigación feminista, entre otros), la principal diferencia radica en cómo organizan estas plataformas. Una perspectiva es la ofrecida por Creswell (2013), que permite la distinción entre plataforma y diseño específico, como se verá más adelante, pero otros autores no establecen una distinción clara entre el marco teórico y el diseño.

Esta no distinción puede tener consecuencias nefastas para los investigadores noveles, pues las transiciones argumentales entre teoría, metodología y resultado podrían no quedar lo suficientemente claras y afectar el proceso de diseño y el trabajo en el campo. Un ejemplo podría ser la selección de la etnografía para el estudio de un fenómeno dado, basado en las teorías etnográficas, sin un adecuado diseño metodológico ¹¹ para el estudio de la cultura y su influencia en dicho fenómeno.

Por tanto, se asume la división propuesta por Creswell. Esta decisión obedece a la necesidad de clarificar qué asumirá el investigador como marco referencial (teórico y vivencial) y su influencia sobre qué diseño metodológico adoptará para estudiar el fenómeno en cuestión.

Tabla 3.
Cosmovisiones y marcos referenciales

Paradigmas o cosmovisiones	Comunidades interpretativas
Postpositivismo	Perspectivas postmodernas
Socio-constructivismo	Teorías feministas
Transformación-participación	Teoría crítica y teoría racial crítica
Pragmatismo	Teoría queer Teoría de las discapacidades

Fuente: Creswell (2013). Traducción de los autores.

¹¹ Problema, objetivos y preguntas, muestreo, técnicas para la recolección y análisis de datos, decisiones para la presentación de resultados.

PARADIGMAS Y COSMOVISIONES

Postpositivismo

Anteriormente se ha hecho referencia a aspectos relacionados con los “dogmas metodológicos”, la “cientificidad” de la investigación cualitativa, el rigor metodológico y otros similares que de alguna manera expresan un profundo sentido de complejidad. Entender la metodología de la investigación cualitativa en términos de sencillez/complejidad para nada hace justicia a una disciplina tan importante, pero refleja las “luchas” por legitimar precisamente su relevancia y esto solo puede ser entendido en función del desarrollo histórico del *mainstream* de la ciencia y la dominación del método científico y el camino hipotético deductivo.

Como consecuencia, es lógico que un sector de investigadores cualitativos desarrolle sus estudios amparados en esa tradición académica – científica y su sistema de creencias. Entonces, para el investigador postpositivista existe un ideal de diseño que emula este camino ya mencionado. A decir de Creswell (2013), el enfoque postpositivista se caracteriza por ser reduccionista, lógico, mostrar interés por la recolección de datos empíricos, orientación a la relación causa – efecto y una marcada posición determinista basada en un marco teórico preexistente. Según este autor, suele aparecer en investigador con vocación o formación previa en investigación cuantitativa y profesiones de las ciencias técnicas.

Dos elementos fundamentales de este resumen son su carácter reduccionista en contraposición al holismo y la presencia de un marco teórico que regula directamente el proceso de recolección, análisis e interpretación de los datos. Este último elemento puede ser “mal visto” en algunas escuelas o culturas académicas que defienden la investigación cualitativa debido a que implica una disección de la realidad incluso antes de entrar en ella y pudiera conducir a resultados sesgados.

Sin embargo, esta clasificación no debe ser asignada o evaluada tan superficialmente, pues distintos diseños específicos pudieran preconizar un enfoque focalizado en contraposición a un examen más amplio de la realidad social. Un ejemplo particularmente interesante es la etnografía focalizada que, en contraposición a la etnografía clásica o tradicional, apuesta por un estudio más corto en el campo para ofrecer respuestas a un set de preguntas puntuales (Rashid et al., 2019).

Otro aspecto que podría conducir a un investigador cualitativo a asumir o emular en la presentación de su reporte de investigación, podría ser la prevalencia de una cultura académica positivista (ya sea en una revista científica, en un tribunal o en un comité evaluador). Especialmente para los investigadores principiantes este podría ser un aspecto determinante, no solo por una insuficiente consciencia epistemológica y metodológica, sino por la “fortaleza” para lidiar con presiones externas.

En definitiva, la postura postpositivista estaría tipificada por una cierta aceptación del relativismo, pero sin renunciar a un marco lógico y causal. O bien podría argüirse que la evidencia empírica permite la generación de asunciones o aseveraciones más plausibles (Merriam & Tisdell, 2016), o bien podría admitirse la incertidumbre y los condicionamientos variables, pero no aceptar una posición relativista (Yin, 2016)

Socioconstructivismo

En varios momentos de este libro se ha abordado el interés por la representación social¹² de la realidad y la forma en que un grupo de personas construyen significados y sentidos sociopsicológicos. Esta visión del mundo, que cuenta con una larga tradición y partidarios acérrimos y moderados, implica que el interés del investigador cualitativo estará dirigido a los significados compartidos y divergentes sobre un mismo fenómeno (o varios) en un contexto.

Visto así, pareciera que el socio constructivismo es casi equivalente a la investigación cualitativo como un todo, de ahí la importancia de la distinción realizada entre metodología de la investigación cualitativa y la pesquisa natural. También es importante destacar que, si bien el Socioconstructivismo encierra diversas corrientes de pensamiento y micro-cosmovisiones, es en el diseño cualitativo específico que esta se particulariza y revela el modo en que la realidad será estudiada e interpretada.

Esta es precisamente la partida y la meta del Socioconstructivismo como visión del mundo llevada a postura epistemológica en la metodología de la investigación cualitativa: la interpretación. Sin embargo, es necesario destacar que interpretación y Socioconstructivismo no son intercambiables, en

¹² En este caso no se hace referencia de manera directa a la categoría representación social, sino que se hace alusión a la manera en que un grupo de personas dan forma a la realidad social que comparten mediante el lenguaje, las artes, la cultura organizacional, normas, valores, entre otras formas que expresan su visión del mundo y de los fenómenos particulares.

tanto existen otras posturas que centran sus propuestas en la interpretación de los participantes clave o sujetos de la investigación acerca de un fenómeno puntual (fenomenología e interaccionismo simbólico) (Merriam & Tisdell, 2015; Taylor et al., 2016).

Por tanto, no solo se trata de lograr una interpretación más o menos acertada de los significados comunes de los participantes, sino de “darles forma” inductivamente, lo que significa partir desde esos significados y progresivamente encontrar (o crear) categorías que faciliten la comprensión. Además, hay que apuntar que esta cosmovisión puede manifestarse en múltiples enfoques (fenomenológico, teoría fundamentada) y que su orientación no se limita a los significados en el sentido exclusivamente individual¹³, sino que también estudia las interacciones entre los participantes clave e incluye la forma en que la presencia del investigador (y sus interacciones) afectan o influyen en la construcción de significados.

Transformación-participación

En el epígrafe anterior se mencionó que los resultados de la investigación cualitativa pueden servir de fuente de consulta para la toma informada, pero también para la transformación de la realidad. En el análisis breve que se condujo sobre la historia de la investigación cualitativa también se mencionó que había sido instrumento para generar conocimientos acerca de determinados sectores sociales desde una perspectiva que puede ser calificada con multidisciplinar y multi - agente.

Ello significa que la investigación cualitativa, apoyada en una metodología bien diseñada, puede actuar como un instrumento (léase proceso) de transformación de las vidas y entornos de los participantes clave y sus contextos. Para Yin (2016), esta orientación de alguna manera es una decisión personal y debe ser informada como parte de la entrada al campo o en la presentación general del estudio. En el inglés original, esta cosmovisión es identificada como *advocacy*, cuya mejor traducción es abogacía, pues habla de un elemento muy importante en estos estudios, la defensa o lucha por los derechos de distintos grupos, comunidades o sectores poblacionales.

¹³ En referencia a diseños específicos que implican el uso de técnicas de recolección de datos de sujeto a sujeto. Este tipo de estudios ponen el énfasis en entrevistas individuales a profundidad y los datos crudos son analizados primeramente en ese formato individual para luego realizar (o no) un análisis integrador.

Esta transformación no se trata del resultado indirecto de la acción del investigador¹⁴, sino una verdadera intencionalidad en el trabajo conjunto para identificar necesidades, establecer metas y cumplirlas. De ahí que Creswell (2013) complemente esta visión del mundo con el término *participatory (advocacy/participatory)*, decisión que argumenta desde la comparación la acción marginalizante que puede ejercer el postpositivismo y desde la lucha misma por los derechos de estos sectores marginalizados a partir de una agenda de acción.

Aunque asociada fundamentalmente a movimientos por la justicia social (Yin, 2016), esta cosmovisión contempla una amplia tradición en otras disciplinas y contextos sociales. Por ejemplo, en Educación se pueden encontrar estudios encaminados a transformar la realidad educativa, no ya desde la inclusión social, sino de la acción conjunta para innovar, modificar currículos y procesos, entre otros fines que no están directamente relacionados con la justicia social o la lucha por los derechos.

Esta aclaración es especialmente necesaria porque en algunos textos consultados ni siquiera se hace referencia a esta cosmovisión. Además, se señala en la literatura el fuerte vínculo entre las problemáticas base y la adopción de esta cosmovisión (opresión, marginalización, inequidades), pero también reconoce que, dentro de sus diseños o puesta en marcha de sus agendas, existen múltiples ejemplos de buena praxis que podrían ser utilizados en diseños con intención transformadora. A continuación, se presenta un resumen de estas y de la propia experiencia de los autores del libro.

- » Participación de los participantes en el diseño de la investigación (preguntas, objetivos, técnicas e instrumentos para la recolección de información).
- » Discusión de aspectos claves y promoción de posiciones activas ante el estudio (participación en reuniones con decisores, participación en modificación de espacios o documentos y programas de acción).
- » Brindar independencia para la acción dentro de un marco predefinido de metas, valores y límites.

¹⁴ Un escenario frecuente para los investigadores cualitativos, tanto noveles como avezados, es “descubrir” o ser informado del impacto que las preguntas realizadas, reflexiones conjuntas o procesos de pensamiento promovidos por la investigación. Frecuentemente la investigación cualitativa constituye un punto de inflexión en personas, grupos e investigaciones debido a los procesos de reflexión asociados a ella, incluso si no formaba parte de los propósitos del estudio.

En resumen, esta visión del mundo se proyecta en una agenda o diseño (más o menos estructurado) que da voz a los participantes clave y sujetos del contexto (Creswell, 2013). Además, los hace partícipes de dicho diseño y los ubica en el centro del proceso de cambio, donde el investigador puede adoptar diferentes posturas y ser más protagonista o más participante.

Pragmatismo

Ha sido mencionado con anterioridad y será un tema recurrente a lo largo del libro, pero vale la pena destacarlo: la investigación cualitativa es un proceso en extremo complejo. Una de las razones que sustentan esta afirmación es el proceso de toma de decisiones que debe afrontar un investigador cualitativo a lo largo de la misma. Incluso si se trata de un investigador avezado y su diseño contempla múltiples opciones, o su capacidad para reestructurar ideas y componentes del diseño es muy alta, la entrada al campo y el trabajo en este pueden dar al traste con muchos de los elementos establecidos en la preparación del diseño metodológico.

Ello no significa que los investigadores deban asumir una postura relajada, pero sí deben observar que la realidad social es compleja y rápidamente cambiante (con dicha afirmación comenzó esta parte). Existen muchas formas de pragmatismo, pero casi todas tienen en común su orientación al resultado y no a las condiciones antecedentes (también se puede entender diseño original). Además de las acciones y sus efectos en el contexto, esta cosmovisión lleva a los investigadores a utilizar cuanto recurso este a su alcance para responder a las preguntas y “resolver” el problema de investigación.

Como puede apreciarse estas ideas pueden resultar en extremo útiles para los investigadores cualitativos en tanto les permiten adaptarse a las situaciones emergentes, la incertidumbre y las debilidades que puede presentar un diseño de investigación. También encierran el peligro de la indolencia y pueden resultar una “excusa metodológica” válida para que algunos investigadores (sobre todo los noveles) justifiquen determinadas imprecisiones.

Esta cosmovisión es tan importante e influyente en la metodología de la investigación cualitativa, que autores como Robert Yin declaran asumir la misma en su postura. El autor justifica esta posición a partir de que se necesitan “buenas razones” para investigar cualitativamente un fenómeno (Yin, 2016), pero también se aprecia tácitamente la importancia que se le

atribuye debido al número de opciones que genera esta visión del mundo, lo cual encaja con su visión sobre la toma de decisiones continuada.

Marcos interpretativos en la investigación cualitativa

En este apartado se podrá observar con facilidad uno de los principales problemas que enfrenta la metodología de la investigación cualitativa. Este problema es relativo a los procesos de categorización que anteceden (o deberían anteceder) la decisión de asumir la metodología de investigación cualitativa.

Como se pudo apreciar existen múltiples cosmovisiones que de una manera u otra regulan la actividad cognoscitiva, afectiva y comportamental del investigador cualitativo. Incluso, es probable que más de un lector se cuestione si es posible estar influenciado o actuar bajo influencia de más de una cosmovisión. Además, existe otro problema gnoseológico importante, fundado en una noción muy clara: los sujetos de la investigación y sus contextos, asumen también diferentes sistemas de creencias, actitudes y comportamientos, los cuales expresan su manera de entender el mundo individualmente, grupal y socialmente.

Por tanto, esta doble dimensionalidad de la cosmovisión como influencia en la metodología de la investigación cualitativa debe ser observada con mucho cuidado, tanto por su impacto en el proceso de diseño como en la ejecución del mismo y la presentación de los principales hallazgos. En consecuencia, se examinarán de manera somera las comunidades interpretativas desde esta visión, lo cual facilitará su revisión como parte de los grandes enfoques de la investigación cualitativa en la próxima unidad didáctica.

Aunque el solapamiento ha sido mencionado previamente, esta decisión obedece a la necesidad de separar didácticamente lo que los autores entienden como dos momentos separados la toma de consciencia de la cosmovisión, propia y ajena, y la aceptación de una tradición o enfoque metodológico. Aunque a priori pudiera parecer lógico que ambas coincidieran, los autores valoran necesario recordar, una vez más, que la realidad es en extremo compleja y no siempre “lógica”¹⁵. Esto puede producirse como parte de la inserción acrítica del investigador cualitativo en una cultura

¹⁵ La “confusión cosmovisiva” suele ser problema común en las primeras experiencias de los investigadores cualitativos. Aunque este hecho es digno de estudio, no siempre se reconoce la relación entre la cosmovisión propia y la tradición epistemológica-metodológica que se asume.

académica, la prevalencia de una escuela y el profundo sentido transfereencial de la educación tradicional.

En definitiva, es crítico reconocer la existencia de cuerpos teóricos y campos de estudio típicos que, aunque operan en un nivel filosófico inferior (Creswell, 2013), constituyen la principal forma de organización de las escuelas y problemáticas. Por tanto, es importante señalar que estos cuerpos actúan como prismas de observación de la realidad y modifican la manera en que los grandes enfoques, que se analizarán posteriormente, son asumidos y llevados a diseños metodológicos. Aunque su inspección profunda es imposible en el marco de este libro, se recomienda a los lectores profundizar en aquellas comunidades interpretativas que resulten de mayor relevancia para sus estudios, esto por la riqueza de datos, enfoques y transformaciones sociales que desde ellas se han generado.

Postmodernismo

Particularmente polémico, el postmodernismo ha tenido un profundo impacto en la metodología de la investigación cualitativa. A decir de Yin (2016), su huella se encuentra en la manera en que determinados límites eran concebidos desde la investigación positivista (fundamentalmente lo relacionado con la observación imparcial) y lo asocia a dos importantes plataformas de la investigación cualitativa: la reciprocidad (dar algo a cambio a los participantes) y la co-producción del conocimiento (reconocimiento de las interacciones y participación activa).

En esta misma línea, Taylor et al. (2016) plantean que los desarrollos del posmodernismo dieron al traste con la noción del *rapport desmédico*, lo cual constituye una separación casi definitiva de los vestigios positivistas de la objetividad científica. Además, estos autores reconocen que, desde este marco interpretativo, la investigación cualitativa no se limita a presentar los puntos de vista o representaciones de los sujetos de la investigación, sino que se produce un enfrentamiento con estructuras jerárquicas y distintas formas de autoridad (Taylor et al., 2016).

En el caso de Creswell (2013), el postmodernismo es reconocido como un conjunto de teorías que valorizan la desconstrucción de la realidad (ya sea en textos u otras formas de expresión humana) como forma de exposición de problemáticas asociadas a género, raza, clases sociales. El núcleo conceptual implícito es que el conocimiento se produce y opera en un nivel jerárquico de relaciones de poder, por lo que este marco interpretativo

apunta hacia el “descubrimiento” de las relaciones veladas en los contextos (medios, espacios socioculturales, textos).

Teorías feministas

Aunque en este libro aparecen bajo la etiqueta “teoría”, hay que señalar que no solo se trata de un sistema de ideas y proposiciones sobre la realidad, sino un sistema bastante extendido de prácticas (asociativas, emancipadoras e incluso posiciones individuales) y marcos metodológicos. Como bien señalan Taylor et al. (2016), la investigación feminista no es una única actividad ni representa un sistema homogéneo de propuestas, pues si bien hay una amplia tradición académica y de lucha social, la amplitud de los asuntos examinados dificulta en ocasiones encontrar nexos más allá de la atención al género.

De hecho, esta última categoría constituye hoy un espacio de convergencia para múltiples enfoques que no solo atienden a la perspectiva feminista como centro de sus lentes para entender la realidad, sino que incorporan otras nociones (igualdad, diferencias, nuevas identidades, luchas sociales, entre otras). Sin embargo, prevalece la etiqueta feminista en asociación a los estudios de género, esto como modo de significar las formas diferentes y especiales en que se configuran las problemáticas que afrontan diariamente las mujeres.

Este lente particular sitúa el concepto de género como central en la conformación de la consciencia, pero también como una forma de transformación social en lo referido a la opresión, las posibilidades de las mujeres de interactuar con la estructura social y modificarla, entre otras. Para este autor los principales aportes a la metodología de la investigación cualitativa radican en la integración de múltiples instancias metodológicas, la visibilización de voces e historias de vida a través de enfoques narrativos y visuales, así como su promoción del empoderamiento y la observación de la ética.

Teoría crítica

Este es un lente de suma vigencia y en el cual confluyen diferentes cosmovisiones, sectores poblacionales y problemas sociales. Tal y como señalan Merriam y Tisdell (2015), este marco interpretativo representa una posición particular ante el mundo, pero no exclusiva, y puede encontrarse en combinación con otros marcos como el postmodernismo.

Para Creswell (2013), la influencia de la teoría crítica se aprecia en los estudios enfocados en problemas históricos como la alienación, dominación, desigualdades, entre otros. El aspecto que particulariza este marco interpretativo es la orientación hacia las instituciones y la manera en que estas regulan el funcionamiento de la sociedad. De manera que, la investigación bajo este lente, de alguna manera también se dirige a la reinterpretación de los significados y sentidos, así como la apertura de nuevos espacios para la transformación de los mismos.

Teoría queer

Aunque no siempre observada o profundizada por los autores de la metodología cualitativa, la teoría queer, ya sea que se acepte o incorpore a la cosmovisión y marco metodológicos propios, constituye un conjunto de posiciones más o menos organizadas de creencias y postulados asociados con la identidad personal. En el proceso de redactar este libro, variados fueron los ejemplos surgidos y el debate ha sido álgido sobre las implicaciones de las diferentes formas de autopercepción, que ya superan aspectos tradicionalmente concebidos como la orientación sexual o la identidad de género, en la vida social.

Instituciones centrales en la sociedad actual como la Educación, la Justicia, la Salud, la Religión y los Derechos Humanos, han vistos sus bases cuestionadas a partir de la fuerza ganada en redes sociales, agendas políticas y otras formas de organización y proyección de este particular marco interpretativo. Se recalca la noción de que, incluso si no se comparten uno, varios o todos los postulados centrales de este lente, para la metodología de la investigación cualitativa es relevante por su impacto social, proyecciones futuras, pero, especialmente, por la influencia en la relación entre las cosmovisiones de los investigadores y los sujetos participantes.

O sea, que aquellos investigadores interesados en estudiar problemáticas sociales como la identidad de género, la orientación sexual, la violencia, la identidad personal-social, la inclusión educativa y social, entre otras donde las concepciones tradicionales de género y sexo biológico son cuestionadas, deben estar informados y familiarizados con este conjunto de postulados. Otra razón particularmente relevante, es la polaridad que provocan estas temáticas, en tanto dividen pequeños y grandes sectores poblacionales.

Especialmente en el área de las Ciencias de la Educación, comprender este marco interpretativo podría facilitar el proceso para los investigadores cualitativos, fundamentalmente en contextos donde las brechas generacionales (entiéndase cosmovisivas) son marcadas. Estas brechas, que pueden ser identificadas en términos como aceptación, tolerancia, compromiso, y con doble polaridad, también afectan al investigador y su postura ante posiciones que podría encontrarse en el extremo opuesto del espectro de los sistemas de creencias asociados. Ejemplos concretos son si la teoría queer (y asociadas) debería incluirse en los currículos escolares, si la división por sexo biológico y género pueden constituir formas de violencia, si la teoría queer representa un conjunto de ideas peligrosas para la sociedad, si estas ideas son una forma relativamente opresiva de creencias y no una teoría per se, entre otras.

Teoría de las discapacidades

Aunque los autores preferirían no utilizar el término discapacidad, entre otras razones por su enfoque estrecho de la inclusión, esta es la principal forma de organización o etiquetado de los sistemas de ideas asociados. En este sentido, Creswell (2013) hace una mención que representa muy bien esta postura, a pesar del tiempo transcurrido, pues señala que el término discapacidad no debe ser entendido como defecto, sino como diferencia. El examen de esta idea, sobre todo desde las posiciones detractoras, pudiera cuestionar la semántica de la orientación en el uso de los términos diferencias, diversidad y defecto, pero expresa muy bien la posición no peyorativa y empoderadora que se desea transmitir.

Este marco interpretativo debe ser entendido en el contexto específico del estudio, no solo por los significados y sentidos atribuidos a las categorías mencionadas, sino por las implicaciones metodológicas para el estudio de un fenómeno dado. Además, estas implicaciones metodológicas deben ser valoradas en la convergencia y relaciones de jerárquicas que se producen entre este marco interpretativo y otros ya mencionado. Por ejemplo, tiene diferentes implicaciones metodológicas estudiar la inclusión educativa de personas homosexuales en relación a la teoría crítica (estudio de las políticas educativas, normas, u otras formas de regulación social mediante la triangulación), en comparación con las teorías feministas (estudio de los procesos de aceptación/discriminación con enfoque vivencial mediante el uso de plataformas y redes sociales).

La hermenéutica como paradigma y enfoque en la investigación cualitativa

La hermenéutica y sus términos asociados (análisis hermenéutico, interpretación hermenéutica, lectura hermenéutica), comprenden un amplio entramado de ideas, tradiciones, procedimientos y mezclas de postulados. Su importancia es tal, que Flick (2015) considera que se tratan en su conjunto de una forma abarcadora de diversas posiciones, las cuales representan, en términos generales, la esencia de la investigación cualitativa. Igualmente, Flick (2015) resalta que sus procedimientos, aunque tienen mayor presencia en algunas escuelas que en otras, aparecen en diversos enfoques y diseños específicos, especialmente aquellos que ponderan la interpretación de las experiencias subjetivas a través del discurso.

Sin embargo, la hermenéutica en sí misma, además de una posición epistemológica y metodológica, representa una cosmovisión y postura filosófica ante el mundo, en tanto su búsqueda ulterior es la verdad (George, 2021). Esta forma de la verdad es caracterizada por la comprensión, misma que trasciende normas de pensamiento tradicional, la experimentación o lo aceptado por una determinada cultura académica o científica, especialmente aquellas de fundación positivista (George, 2021).

No obstante, Martínez Miguélez (2015) entiende que la hermenéutica le es consustancial a todo método científico básico, ya sea entendido de manera general o parcelado, esto porque el mismo se basa en la observación de los hechos, el recabado de datos y su interpretación (hermenéutica para el autor). Este argumento se sustenta en que observación e interpretación son un par inseparable, lo cual queda particularmente claro en el estudio de la compleja existencia humana en la actualidad, lo que según Martínez Miguélez (2015), pone en tela de juicio la adecuación epistemológica tradicional y, aunque asume en términos generales a la hermenéutica como el arte de interpretar, demuestra que es parte inseparable de cualquier proceso investigativo.

Ello no significa que la hermenéutica carezca de un cuerpo de operaciones, pautas y principios, sino que pondera el cuestionamiento y la indagación busca responder a los porqués que quedan ocultos a la lectura o análisis literal de un discurso (Flick, 2015; George, 2021; Cárcamo Vásquez, 2005). Como puede apreciarse, esta meta es compatible con los lineamientos filosóficos generales de la investigación cualitativa, sus propósitos, tradición y medios para el análisis, de ahí que cobre sentido lo planteado por

Flick (2015) sobre su importancia en la misma.

Entonces, es necesario comenzar por definir qué es la hermenéutica y sus principales características, para posteriormente analizar el desarrollo de algunas de sus variantes históricas y metodológicas. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE, 2023), el término hace referencia a dos acepciones fundamentales, la interpretación de textos, en general y específicamente a los sagrados (históricamente), así como a la teoría de interpretación de textos.

La primera está sujeta a la evolución histórica de la hermenéutica, la cual tiene sus raíces filosóficas y procedimentales en el estudio de los textos bíblicos fundamentalmente, aunque desde esa temprana etapa permite vislumbrar las bases para el carácter más general y aplicado de su uso posterior (Cárcamo Vásquez, 2005). Aunque puede ser entendido como un proceso de desarrollo teórico, en búsqueda de un conocimiento oculto inicialmente, George (2021) considera que más que una forma particular de acercamiento e interpretación del texto, constituye un movimiento social que puede ser dividido en tres grandes etapas: la antigüedad, la modernidad y la contemporaneidad.

Otros autores como Arráez et al. (2006), sostienen que el término habría sido empleado por Aristóteles como herramienta para conducir el pensamiento, amparado en categorías filosóficas fundamentales. Tal es la importancia de los aportes de Aristóteles que Gadamer (1998) recurre constante a estos en su análisis de cuestiones como el alma, el cuerpo, la ontoteología del ser y el ser supremo como imagen, así como en la exploración de categorías trascendentales como objetividad, subjetividad y metafísica.

Como resultado, Gadamer (1998) afirma de manera categórica que la hermenéutica, la fenomenología y la metafísica no constituyen posiciones filosóficas o puntos de partida diferentes, sin que encarnan el acto mismo de filosofar. Esta conclusión, resultado del profundo estudio realizado por Gadamer (1998; 2003), permite afirmar que la intención final es desentrañar a través del diálogo y el ejercicio del pensamiento cualquier cuestión intrínseca a la existencia.

Aunque en este libro fenomenología y hermenéutica se encuentran separadas en términos metodológicos, se pueden apreciar las raíces comunes, e incluso autores comunes, especialmente Heidegger (Arráez et al.,

2006; Gadamer, 1998), quien entendía que más que una forma de investigación, la hermenéutica es una expresión misma de la naturaleza interpretativa de los seres humanos, de ahí que en cierta medida fuera auto-interpretación. Por tanto, los principales criterios para separar ambos enfoques en este libro son la evolución separada en escuelas, las distintas posiciones metodológicas para operacionalizar los fundamentos filosóficos y, en última instancia, las relaciones existentes entre las mismas en la investigación cualitativa actual.

En aras de continuar con el estudio del desarrollo histórico de la hermenéutica, es necesario destacar que, tras su uso afianzado para la comprensión de textos, la misma evolucionó como una disciplina dentro de los campos más amplios de la teología y la filología (Arráez et al., 2006). Esta evolución, siempre en dependencia del contexto histórico y sus tradiciones imperantes (tradición filosófica francesa, romanticismo alemán) (Gadamer, 1998; George, 2021), continuó su separación de los estudios teológicos hasta llegar a una generalización de su esencia, como acto interpretativo intrínseco, pues en las ideas de Friedrich Schleiermacher se aprecia la división que posteriormente ha marcado los estudios hermenéuticos: la interpretación gramatical y la interpretación psicológica.

A decir de Gadamer (1998), Friedrich Schleiermacher logra con la introducción del concepto de personalismo, separar la interpretación de la persona como expresión de una divinidad, de la interpretación de la persona como ser que produce tanto en lo interno (su vida íntima) como en lo social. De esta postura se desprende que el estudio hermenéutico debe dirigirse a la reconstrucción de la existencia, como diálogo y discurso, a partir de una mirada histórica a los aspectos subjetivos y objetivos de la misma (Cárcamo Vásquez, 2005; George, 2021).

Esta postura marca la etapa moderna de la hermenéutica y sienta las bases para su desarrollo ulterior. Para Arráez et al. (2006), de la misma se pueden extraer varios principios que deben guiar la interpretación, los cuales fueron posteriormente subsumidos por la evolución de la hermenéutica y su fusión con otros enfoques y marcos interpretativos, como la teoría crítica y la hermenéutica posmoderna (George, 2021). Sin embargo, los mismos merecen ser revisados pues son ilustrativos de la esencia de la hermenéutica en el análisis del texto, de ahí que a continuación se presente una sistematización de estos.

- » La comprensión de un texto dado depende del conocimiento que tenga el lector sobre la psicología, espíritu y contexto del autor.
- » El estudio de la existencia solo tiene sentido en tanto análisis del espíritu de la obra, como una aproximación al pasado como ruta inscrita en una temporalidad, para examinar el futuro.
- » La variedad de significados, interpretaciones y conclusiones extraídas están sujetas al interprete y su acción sobre el texto, no en este último, en tanto son fruto del dialogo y la dilucidación a través de este del espíritu del autor y su contexto, por lo que se privilegia el análisis comparativo constante.
- » La interpretación se proyecta como un círculo y en este queda suscrita, pues la verdad de ella devenida adquiere verdadero sentido solo dentro de este círculo.

A decir de George (2021), la demarcación histórica entre modernidad y contemporaneidad se encuentra en los trabajos de los mencionados Heidegger y Hans-Georg Gadamer. En el caso del primero, este posteriormente habría de abandonar el uso de los términos comprensión, subjetividad y hermenéutica, pero sus primeros trabajos resultaron *groundbreaking* (Gadamer, 1998), así como permitieron establecer una preocupación académica por el fenómeno como algo oculto, que no es factible de explorar directamente con los sentidos, de ahí que la experiencia ontológica gane relevancia como objeto de estudio (Smythe & Spence, 2020).

A partir de ese abandono, el propio Gadamer (1998) afirma haberse interesado por el estudio del lenguaje y la conversación, aunque reconoce que el estudio de ambos trasciende la subjetividad, de ahí que la experiencia sea un objeto de estudio relevante, a la vez que complejo, pero siempre más allá de lo referencial para el sujeto. Por tanto, la búsqueda de la verdad y la comprensión de la existencia se sitúan en la convergencia entre ontogénesis y filogénesis, con el lector como conductor del dialogo entre ambas.

En Gadamer (2003) la hermenéutica adquiere un carácter indagatorio y comprometido con la esencia filosófica de sus raíces aristotélicas, a la vez que se aleja de una posible metodología o ruta procedimental para operacionalizar estas ideas (Arráez et al., 2006). Esta idea de trascendencia está asociada a que la experiencia de la verdad es universal y no puede reducirse a los procedimientos puntuales de unas pocas ciencias.

Esta ausencia de interés por los aspectos metodológicos propiamente dichos del acto interpretativo es recuperada por Ricoeur como motivo para fundamentar reglas que permitiesen estructurar un método hermenéutico. A partir de estudiar e incorporar preceptos de diferentes corrientes de pensamiento como el psicoanálisis, la fenomenología, el estructuralismo, las teorías del lenguaje y de la acción, así como de las vertientes de la hermenéutica. A partir de esta profundización, Ricoeur (2008) desarrolla su propia metodología hermenéutica, centrada en la acción humana, lo cual constituye un estadio superior de desarrollo de la hermenéutica al entender que esta es factible de ser estudiada como se estudia literariamente un texto y extraer el significado (Martínez Miguélez, 2015).

En aras de desarrollar esta metodología, Ricoeur se enfocó en el estudio de las formas lingüísticas como la narrativa, el simbolismo y la metáfora. A partir de estas formas, Ricoeur, (2008) compone una relación dialéctica entre texto, acción e historia, lo que le permite exponer las falencias del análisis semiológico objetivo que considera que la explicación solo es posible a partir de una aproximación estructural en la cual solo lo contenido en el texto es relevante para alcanzar dicha explicación.

Por tanto, para Ricoeur (2008), más que abogar por explicación sin comprensión (análisis estricto del contenido textual), o una comprensión sin explicación (diálogo entre lector y espíritu del texto como expresión del significado y sentido construidos por el autor), propone una aproximación dialéctica basada en un intercambio de preguntas y respuestas. Ello no significa romper con el contexto o auditorio original, así como tampoco dar por finitas o totalmente conscientes las intenciones y sentidos dados por el autor.

En cambio, la unidad entre comprensión y explicación permitiría dar cuenta de lo textual en su sentido interno, del autor con un enfoque psicologizante, y del dinamismo impreso por el análisis del lector sobre lo narrativo, la acción humana y la historia. Este diálogo entre las diferentes dimensiones (texto, autor, lector) del análisis hermenéutico, Ricoeur (2008) lo denomina teoría del texto.

Con determinada similitud o incluso carácter intercambiable, en palabras del propio Ricoeur (2008), aborda la teoría de la acción, sostenida en el supuesto histórico de que las categorías que designan la acción humana (causa, precedentes, motivación, intención, coacción), no pueden ser entendidas de manera mecánica o expresadas linealmente en el lenguaje.

Esta conclusión se imbrica con sus postulados sobre la unidad entre comprensión y para explicación para dar forma a un argumento excepcional: el estudio de la acción humana es factible de ser aproximado desde una visión de sistema cerrado (explicación parcial), si se puede dar cuenta (comprender) la historia antes del sistema, los factores que sobre este ejercen su influencia y por qué.

Es precisamente en la búsqueda de estos porqués, ya ocultos en la lectura como se mencionó previamente, ya ocultos en el desarrollo narrativo del acontecer, que Ricoeur (2008) completa su triada con la teoría de la historia. De acuerdo con este autor, el estudio de la historia¹⁶ en gran medida fusiona el estudio del relato y de la acción de los hombres, lo que recrea acción y contexto para autor y lector, dando pie al estudio hermenéutico de la verdad, la razón y la objetividad, lo cual solo es posible si entra en juego la propia subjetividad del lector.

En la actualidad, el ritmo vertiginoso de la vida cotidiana, la aparición y desaparición de productos culturales y la transformación constante, hacen de la hermenéutica un enfoque insoslayable en el arsenal teórico del investigador cualitativo. Ser capaz de discernir entre simbolismos, metáforas, símiles o aforismos que solo tienen sentido dentro de una cultura dada, es una competencia que se debe formar, de manera lenta y estable, o de lo contrario el estudio de la subjetividad pronto se torna cercano a lo imposible.

Sucede otro tanto con aquellos investigadores de orientación postpositivista interesados en altos niveles de rigor metodológico, el dominio del acto interpretativo desde múltiples referentes, subtextos, contextos y la aceptación de su propia importa y autorreferencialidad, constituye una premisa en el estudio objetivo de la existencia humana. Tanto el texto escrito primigeniamente, como las transcripciones del discurso, como el comportamiento humano, han de ser factibles de interpretar y comprender.

¹⁶ Quizás sea más adecuado utilizar Historia, pero se respeta el término empleado por el autor.

CIERRE DEL CAPÍTULO

Ideas esenciales

La investigación cualitativa es naturaleza inductiva, pero no ello no implica asumir una postura ahistórica fuera del contexto específico de investigación.

La investigación cualitativa debe dirigirse al estudio holístico del fenómeno, describir e interpretar, con la mayor precisión posible los datos recolectados.

La metodología de la investigación cualitativa también se encarga del estudio de diferentes enfoques, escuelas, teorías y esquemas de pensamiento que no son siempre coincidentes y forman un amplio panorama “cualitativo”.

El rigor procedimental es una cualidad que debe ser observada desde la metodología de la investigación cualitativa, independientemente de los términos que usen los investigadores para definirlo.

Los resultados de una investigación cualitativa pueden contribuir a una toma de decisiones informada en el contexto específico de la misma, así como facilitar procesos de transformación de la realidad.

La investigación cualitativa supone reconocer, de manera crítica y reflexiva, la convergencia de ideas, creencias, actitudes y valores, por solo mencionar algunos elementos, en la reproducción individual y social de cosmovisiones y marcos interpretativos.

Los marcos interpretativos no pueden ser jerarquizados en función de una lógica interna, pues cada uno aporta de manera diferente a la investigación cualitativa.

Ideas esenciales

La práctica investigativa cualitativa supone no solo el reconocimiento de la cosmovisión general que guía al investigador y su investigación, sino la cosmovisión del “otro”, que se representa en los niveles del estudio de la singularidad.

PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN.

1. ¿Qué se entiende por investigación cualitativa y cómo encaja en mi visión de los procesos investigativos?
2. ¿Cuál es la diferencia entre investigación cualitativa y metodología de la investigación cualitativa?
3. ¿Qué impacto tiene la evolución de la investigación cualitativa en la manera en que entendemos hoy la metodología de la investigación cualitativa?
4. ¿Qué cosmovisión y marco interpretativo representan mejor mi postura como investigador cualitativo?
5. ¿Qué cosmovisión y marco interpretativo son más comunes o representan mejor a mi equipo de investigación y cultura académica?
6. ¿La investigación cualitativa es un arte o una forma de producir conocimiento científico?



LECTURAS RECOMENDADAS

- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205. Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/904/90424216010.pdf>
- Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>
- Haigh, F., Kemp, L., Bazeley, P., & Haigh, N. (2019). Developing a critical realist informed framework to explain how the human rights and social determinants of health relationship works. *BMC Public Health*, 19, 1-12. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7760-7>
- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73-80. Retrieved from <https://www.redalyc.org/journal/4835/483568603007/483568603007.pdf>
- Thummapol, O., Park, T., Jackson, M., & Barton, S. (2019). Methodological Challenges Faced in Doing Research With Vulnerable Women: Reflections From Fieldwork Experiences. *International Journal of Qualitative Methods*, 18. <https://doi.org/10.1177/1609406919843022>



CAPÍTULO 3.

ENFOQUES Y OTROS MARCOS ORGANIZATIVOS. EL DISEÑO CUALITATIVO, SUS TIPOS, ALCANCES Y OBJETIVOS

Como bien señalan VanderStoep y Johnston (2009), investigar no es sencillo. Además, estos autores van un poco más allá y plantean una idea que para algunos puede resultar obvia o frecuente, mientras que para otros francamente absurda y es que: a algunos estudiantes no les gusta investigar (VanderStoep y Johnston, 2009). Sin embargo, en referencia a aquellos que rehúyen a esta tarea (o proceso, si se habla de la educación institucionalizada), dichos autores recuerdan la importancia que tiene la investigación para la producción de conocimiento y la fundamentación de prácticas profesionales en las ciencias sociales. En función de esta misma lógica, es necesario destacar la importancia de seguir un plan coherente, longitudinal y flexible.

A continuación, será examinado uno de los aspectos más complejos de la metodología de la investigación cualitativa, el proceso de transformar el marco epistemológico en un marco metodológico propicio para conducir el estudio. En el capítulo anterior, se pudo apreciar la complejidad de establecer un sistema base de ideas, creencias y presunciones sobre la realidad. Esta tarea es especialmente difícil porque requiere desarrollar una consciencia de la cosmovisión propia, e implica que el investigador cualitativo desarrolle las herramientas para, al menos, identificar la cosmovisión de otros y cómo ambas interactúan.

LA IMPORTANCIA DE LA SELECCIÓN DEL ENFOQUE METODOLÓGICO. RETOS Y FACTORES QUE CONDICIONAN SU CONCRECIÓN EN UN DISEÑO CUALITATIVO.

Al igual que en la investigación cuantitativa existen formas primarias de conducir un estudio, las cuales regulan la manera en que el investigador y su equipo conciben el diseño, la metodología de la investigación cualitativa debe examinar estas formas primarias que actúan como esquemas de pensamiento y acción. La revisión de la literatura dice que esta labor no es grata porque existen variadas clasificaciones en las que un término puede designar un enfoque teórico y metodológico, un diseño metodológico o una teoría general.

Quizás una clasificación optimista es la que ofrece Yin, pues, aunque lo hace entre paréntesis, ofrece un aliciente para aquellos que no saben cómo establecer clasificaciones precisas: géneros de la investigación cualitativa. No obstante, independientemente de la etiqueta que se escoja, estas variantes han de ser conocidas de manera general por todos los investigadores cualitativos pues, como se ha visto hasta ahora, cada decisión ofrece distintas ventajas y desventajas, pero también abre nuevos caminos y posibilidades. Esta última idea, si se retoman las características de la investigación cualitativa, es tal vez el punto más emocionante y prometedor para sus partidarios.

Sin embargo, la presente tarea es especialmente retadora porque supone el dominio teórico y procedimental de un grupo (aún por definir) de enfoques, diseños específicos o tipos especializados de investigación cualitativa. Solo para componer una idea clara de lo que significa este reto se recomienda revisar las posturas de autores trascendentales de la metodología de la investigación cualitativa.

A simple vista se puede apreciar que coinciden en la tabla 4 lo que hasta ahora se ha denominado paradigma, cosmovisiones, enfoque, marcos y comunidades interpretativos, sistemas de creencias y diseños. Al menos seis clasificaciones diferentes para englobar diferentes niveles de comprensión de los fenómenos y las vías pensadas para su estudio, de ahí que sea necesario recuperar una aseveración que al principio del capítulo podría haber sido entendida como obvia, demasiado general o sin utilidad particular (cuatro niveles fundamentales de la metodología de la investigación cualitativa).

Tabla 4.
Diferentes perspectivas del enfoque y el diseño en investigación cualitativa

Autor	Clasificación	Tipología
Creswell (2013)	Cinco enfoques cualitativos a la investigación	Investigación narrativa, investigación fenomenológica, teoría fundamentada, etnografía, estudio de caso
Taylor et al. (2016)	Teoría y metodología (perspectiva fenomenológica)	Interaccionismo simbólico, etnometodología, investigación feminista, etnografía institucional, postmodernismo, análisis narrativo, investigación global y multi-sitio
Yin (2016)	Tipos especializados de investigación cualitativa	Investigación-acción, investigación del arte, auto-etnografía, estudio de caso, teoría crítica, análisis discursivo, etnografía, etnometodología, teoría fundamentada, análisis narrativo, historia oral, fenomenología
Nuestra postura	Enfoques y diseños clásicos Enfoques alternativos y diseños emergentes Enfoque multi-modal	- Investigación cualitativa básica, Fenomenología, teoría fundamentada, investigación etnográfica, estudio de caso, investigación acción - Investigación narrativa y basada en el arte, análisis discursivo, historia oral, revisión sistemática cualitativa y síntesis temática - Multi-modalidad interna y multi-modalidad externa

Fuente: Adaptado de Creswell (2013), Taylor et al. (2016) y Yin (2016)

- » Nivel epistemológico.
- » Nivel teórico.
- » Nivel metodológico.
- » Nivel práctico.

En el caso de un investigador cualitativo con nivel avanzado, navegar entre estos niveles e integrar ideas para dar forma a la investigación podría ser relativamente “sencillo”. En cambio, para un investigador principiante, comprender la relación entre los marcos epistemológicos y teóricos que confluyen, se contradicen y condicionan su visión de mundo, de manera que pueda coherentemente establecer un diseño de investigación, podría resultar extremadamente complejo.

Por tanto, los autores de este libro han decidido establecer una distinción particular que opera en tres niveles y facilita la conformación de un marco organizativo personalizado para el investigador. Este marco organizativo debe ser construido y reevaluado en función de las necesidades gnoseológicas e investigativas, que incluye una valoración muy seria del problema, el contexto, las vías de recolección, interpretación y análisis de los resultados.

Esto, al menos de forma primaria o al inicio de cada estudio, pues lo óptimo, a juicio de los autores, es crear un portafolio en que se registre el curso del proceso de toma de decisiones longitudinalmente¹⁷. A continuación, se presenta la propuesta de marco organizativo para el diseño de la investigación cualitativa.

- » Enfoque metodológico.
- » Diseño específico.
- » Adaptaciones en la praxis investigativa.

El primero tiene como propósito ayudar al investigador a establecer el enfoque de investigación ideal para el estudio del problema. En este nivel comienza el camino de la toma de decisiones que tendrán una influencia cardinal en los resultados de la investigación.

Por ejemplo, si se toma un tema muy en boga tras la pandemia de Covid-19, que es la integración de las TIC en los contextos educativos, un enfoque de investigación que pudiera facilitar el estudio de una problemática relacionada, la aceptación, sería el etnográfico. Mediante la selección de este enfoque de investigación, el estudio tomará una dirección preestablecida, pues se examinarán aspectos como la estructura social del centro escolar, las relaciones entre los agentes educativos fundamentales, se describirá de manera abundante la forma en que la cultura condiciona el uso de las tecnologías y cómo estas, a su vez, modifican la cultura escolar y organizacional del centro.

Sin embargo, esta decisión comporta analizar otras tantas posibilidades que podrían tener relevancia en el curso de la investigación. ¿Cuánto tiempo aproximadamente durará el trabajo de campo? ¿Cuál es o será el rol del investigador? ¿el estudio se centrará en un agente específico o en

¹⁷ Este portafolio no debe ser confundido con la bitácora de campo o diario de campo, sino que estaría un nivel por encima y contendría información valiosa de este y otros documentos, pero también como parte de las etapas previas y posteriores al trabajo de campo.

varios agentes? ¿Qué categorías utilizará o emprenderá la investigación sin predefinir conceptos u otras definiciones?

Estas son solo algunas de las preguntas básicas que debe realizar el investigador antes de establecer el “camino metodológico”, pero perfectamente pudieran incluirse otras igual de trascendentales. Es por ello que resulta de tanta importancia el segundo nivel, pues permite un nivel más profundo de particularización en la toma de decisiones.

Por ejemplo, el investigador podría establecer un diseño específico de tipo etnografía focalizada y estudiar específicamente la cultura docente en relación al proceso de integración de las TIC, mediante conceptos predefinidos como percepción social, actitud, alfabetización informacional, probablemente durante un periodo corto de tiempo. En cambio, podría establecer un diseño específico de tipo autoetnografía, en el cual se enfocaría en el relato de sus propias experiencias en lo relacionado con las dificultades (personales, estructurales, organizativas, políticas) de integrar las TIC en el contexto educativo.

Por último, el nivel más específico del marco organizativo es el de las adaptaciones en la praxis investigativa. Este nivel quizás sea el más difícil de aprehender *a priori* y podría demandar un conocimiento avanzado tanto del contexto como del enfoque y el diseño específico adoptados. Además, implica al investigador como unidad de análisis (su trayectoria formativa, fortalezas y debilidades como investigador, competencias personales y profesionales, objetivos y metas, entre otros).

En este ejemplo particular, las adaptaciones en la praxis podrían estar determinadas por cuestiones diversas y sujetas a cambio a lo largo de la investigación, de ahí que el proceso de toma de decisiones deba estar orientado a la valoración de la pertinencia de cada una de las elecciones. A continuación, se presentan algunas de las posibilidades que podrían influir en estas adaptaciones:

- » Las técnicas e instrumentos para recolectar los datos (tomar notas, fotos y videos, grabaciones de audio, capturas de pantallas para evidenciar sucesos en plataformas virtuales).
- » La posición inicial del investigador con respecto a la integración de las TIC (aceptación, rechazo).
- » El marco teórico o cuerpo primario de conocimientos (ciencias sociales, ciencias de la información, ciencias de la educación).

- » Los fines de la investigación (publicar los resultados en formato de artículo científico, requisito para la culminación de estudios de pregrado o posgrado, investigación demanda institucionalmente para la toma de decisiones).

Finalmente, hay un aspecto cardinal que los autores quieren destacar con respecto a esta propuesta de marco organizativo, el cual está relacionado con la visión “estructural” o “tesis-centrista” que prevalece en algunas culturas académicas. Este fenómeno que acá se denomina “tesis-centrismo” es la manera de los autores de alertar a los investigadores cualitativos no tan experimentados sobre los peligros (sin desconocer los aciertos y fortalezas) de seguir un formato basado en una estructura predefinida (antecedentes, problematización, preguntas, hipótesis, objetivo...). Para los asesores, supervisores, tutores académicos, entre otros, es bastante común vivenciar frustración ante los intentos de sus estudiantes de seguir una ruta predefinida que no encaja con su lógica de pensamiento, experiencia e incluso en ocasiones, con su propuesta investigativa.

Por tanto, este marco organizativo para el diseño de la investigación cualitativa no debe ser asumido como una “camisa de fuerza” o un *checklist*, pues si bien comporta una lógica descendente, esta no implica una estructura particular. En cambio, lo que persigue este marco es facilitar la generación de una plataforma para pensar mejor y de manera más organizada.

Como se mencionó previamente, un enfoque paso a paso podría ser contraproducente en función de las características de la investigación cualitativa, especialmente la emergencia y caducidad de circunstancias que afectan a ese plan original. ¿La solución? Probablemente no existe una fórmula infalible para evitar las dificultades propias de un proceso tan largo en el cual se articulan tantas componentes. La mejor respuesta que se puede ofrecer es conducir la investigación desde una perspectiva flexible y a partir de un diseño en el cual queden comprendidos todos esos componentes.

Entonces ¿cómo comenzar el diseño de una investigación cualitativa? Existen dos concepciones fundamentales. Una de ella es partir del pre-diseño, mientras que la otra es asumir, a partir de una o varias preguntas de investigación, un enfoque metodológico y operacionalizarlo.

Ambas lógicas tienen sus atractivos, fortalezas y debilidades. En el caso de la primera, esta etapa de pre-diseño ofrece la oportunidad de hacer una revisión de la literatura relacionada con la idea de investigación (todavía no un problema); permite realizar un sondeo inicial del campo, establecer o fortalecer contactos, sopesar el impacto de cierta toma de decisiones (a quién recurrir, qué técnicas emplear, cómo vestir, entre otras); establecer una consciencia “inicial” de la cosmovisión que guía al investigador, el enfoque de la investigación, su novedad y las necesidades cognoscitivas e investigativas.

A partir de esa primera aproximación, el investigador estaría “mejor” preparado para diseñar su estudio de manera informada. Por tanto, el proceso de problematización y la toma de decisiones con respecto a la literatura, la muestra, las técnicas e instrumentos para la recolección y el análisis de datos, así como otros aspectos, respondería a la imagen construida durante el pre-diseño. Esta lógica es beneficiosa para investigadores con escasa experiencia en un campo específico, la apertura de una nueva línea de investigación o para tomar decisiones en proyectos de investigación que incluyen múltiples sub-proyectos y se precisa una imagen lo más clara posible antes de diseñar estos estudios.

Las debilidades de esta lógica están asociadas principalmente a factores contextuales. Tomar este camino podría implicar extender de manera significativa el tiempo de duración de la investigación, lo cual, si se tiene en cuenta que los estudios cualitativos suelen ser de larga duración, representaría en algunos casos un mayor costo en materia de recursos. Otra dificultad, especialmente para estudiantes de pregrado y posgrado de cuyas investigaciones dependa el egreso de un programa, esta lógica podría provocar atrasos o un ritmo de trabajo insalubre en las últimas etapas de la investigación.

En el caso de la segunda, establecer una pregunta de investigación, problematizarla y asumirla como un problema propiamente dicho, ofrece la oportunidad de realizar las anteriores operaciones mencionadas (revisión de la literatura, entrada al campo, valoración inicial de la investigación) bajo un lente específico. Esto significa que el investigador cualitativo estaría “orientado” hacia el logro de sus objetivos, a partir de una toma de decisiones previa, incluso sin entrar al campo. En este caso, la entrada al campo no debe entenderse como la presencia del investigador en el contexto, sino como el proceso de asumir conscientemente el rol de investigador y el seguimiento de un diseño de investigación para responder a un problema.

Esta aproximación al diseño de investigación permite que la entrada al campo se produzca bajo un lente de intencionalidad. Como bien señalan Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), plantear un diseño cualitativo es como adentrarse en un laberinto, por lo que esta segunda lógica, más estructurada a priori, podría favorecer que el investigador tenga una plataforma sólida al entrar al campo.

Si bien se asemeja a la lógica hipotético deductiva, esto no es necesariamente una debilidad, pues para comprender por qué se asume hay que entender la cosmovisión del investigador, su marco interpretativo, el contexto y el fenómeno de estudio. Para investigadores post-positivistas o insertados en culturas académicas fuertemente positivistas, esta manera de entender el diseño de una investigación cualitativa podría ser más provechosa y transmitir mayor seguridad, tanto al investigador en sí mismo, como para los decisores (juntas académicas, coordinadores de programas, supervisores).

Las debilidades de esta lógica están fundamentalmente asociadas a que el investigador podría entrar al campo con una visión tan estructurada y predeterminada del contexto, los participantes y el fenómeno, que no solo podría perder oportunidades cruciales para modificar su diseño, sino que podría verse en el difícil espacio de aceptar que tiene “en sus manos” de un diseño que no funciona. La mejor alternativa para lidiar con esta posibilidad es asumir desde el principio una postura flexible y llevar constancia de cada decisión, su alternativa (el pensamiento rival de Robert Yin pudiera ayudar) y construir un árbol de decisiones que le permita “regresar” en caso de encontrarse con barreras, decisiones erradas, entre otras.

Por último, no hay que descartar, una vez valoradas las ventajas y desventajas, decidir en función de cuál de estas lógicas se adaptada mejor a los atributos del investigador y su equipo. Por ejemplo, en el caso de la primera, esta visión explorada y “vaga” podría no ser adecuada para personas con tendencia a la procrastinación, las dificultades para seguir horarios y protocolos. Esto se debe a que fácilmente podrían perderse en “una exploración eterna del tema” y no concretar el tan necesitado diseño de investigación.

Quienes tienen experiencia como supervisores, asesores o tutores, conocen de primera mano estos casos en los que el estudiante no llega por sí solo a la toma de decisiones “final” y continuamente cambia de tema de investigación o contexto. En el caso contrario, a estudiantes muy bien “estructurados” una etapa de pre-diseño podría resultarles favorecedoras

y ayudarlos a evitar la “miopía investigativa” antes de entrar al campo.

Una vez asumida una de estas lógicas, o una combinación de ambas², es momento, entonces sí, de estructurar el diseño propiamente dicho. Este diseño propiamente responde a lo que en las academias se conoce como marco metodológico, apartado metodológico o similares.

Entonces, cabe preguntarse: ¿cómo el enfoque metodológico y el diseño específico condicionan esta estructura formal? Como se verá posteriormente, diversos diseños específicos comparten la manera en que se recolectan los datos o se procesan, otros comparten un marco interpretativo en común, pero de manera general, es el enfoque metodológico el que condiciona cómo se produce el diseño específico.

Establecida esta distinción, es necesario adentrarse un poco más en la definición entre enfoque y diseño específico. En aras de lograr una organización lo más clara posible, los autores proponen la siguiente clasificación.

- » Enfoques y diseños clásicos.
- » Enfoques y diseños alternativos.
- » Enfoque multimodal.

Esta división no opera bajo preceptos de temporalidad, sino de vigencia, importancia y visibilidad. Por tanto, es necesario declarar que esta clasificación dista de ser ideal y admite modificaciones u observaciones, pero los autores sienten que puede ser útil para los investigadores cualitativos menos experimentados o con interés de especializarse en más de uno de estos enfoques y diseños.

A continuación, se les dedica especial detenimiento a los enfoques clásicos, primero a sus elementos y características esenciales, a los puntos o aspectos a considerar para su concreción en un diseño específico y se ofrece el análisis de un ejemplo puntual seleccionado por su interés y aporte a la tradición del diseño metodológico cualitativo. Al finalizar ese análisis, se presenta un abordaje menos exhaustivo de los enfoques alternativos y diseños emergentes, así como se exponen los elementos esenciales de la propuesta de los autores: el enfoque multi-modal.

² ¿Por qué no?

INVESTIGACIÓN CUALITATIVA BÁSICA

En este caso, el término “básica” puede inducir al investigador principiante a pensar en términos de sencillez, sin embargo, este enfoque dista de ser simple y representa una postura más flexible, que se traduce en la necesidad de una mayor atención a las categorías confiabilidad, validez y credibilidad. Como bien señalan Merriam y Tisdell (2015), existen múltiples etiquetas para señalar este enfoque particular y puede aparecer como interpretativo, genérico o básico, pero en definitiva se trata de una forma de investigación cualitativa que responde, en mayor o menor medida, a la naturaleza y características de la misma, aunque sin tomar una posición clara con respecto a la cosmovisión, el marco teórico o los procedimientos específicos.

De acuerdo con estos autores, en este enfoque metodológico los diseños específicos se caracterizan por un basamento interpretativo y constructivista, por lo que las investigaciones suelen enfocarse en la manera en que se “construye” o representa un fenómeno por un grupo de personas en un contexto dado. En definitiva, estos diseños específicos se elaboran para comprender cómo se producen los significados y sentidos psicológicos asociados una problemática, lo que supone estudiar las vivencias y experiencias, tanto comunes como diferentes, según la perspectiva del investigador.

Como se puede apreciar, este enfoque metodológico básicamente describe toda forma de investigación cualitativa en sus aspectos esenciales y generalidades comunes. La diferencia radica en que estos diseños específicos pueden presentar distintos grados de consciencia epistemológica y metodológica, en ellos pueden confluir distintos marcos interpretativos y teorías, así la posible ausencia de un sistema estructurado de procedimientos o la importación de este desde uno de los enfoques metodológicos clásicos.

La experiencia de los autores de este libro sugiere que este tipo de diseño puede ser especialmente útil para investigadores principiantes. En este caso, puede funcionar como ventana a la especialización en la metodología de la investigación cualitativa y representar la entrada del investigador a una comunidad de hecho y derecho.

También puede ser especialmente útil en el caso de temáticas poco abordadas, en cuyo caso no se cuenta con referentes claros y asumir

a priori un enfoque metodológico pudiera ser contraproducente. Un ejemplo clásico y que muestra el refinamiento metodológico al que puede conducir la investigación cualitativa básica, son los estudios iniciales de Robert Ressler con criminales violentos.

Este afamado investigador destaca en sus libros la importancia de una tríada que ya ha sido mencionada, observación-entrevista- revisión de documentos. En tanto su fin no solo implicaba entender la mente del criminal, sino generar un marco explicativo para facilitar la toma de decisiones de las fuerzas del orden en el proceso de su detención, Ressler aplicó distintos tipos de observación, entrevista y consultó diferentes documentos, a lo cual se fueron insertando otras formas de recolección y procesamiento de datos.

Aunque la investigación de Ressler no debe ser entendida como cualitativa en términos de pureza metodológica, su naturaleza original e innovadora expresa bastante bien a qué se refieren los autores del libro con la frase “de temáticas poco abordadas”. No solo se trata de fenómenos novedosos, sino de la emergencia de nuevos marcos interpretativos o lecturas innovadoras de un fenómeno relativamente conocido. En estos casos, comenzar con una investigación cualitativa básica podría ser una opción ideal.

Ejemplo para el análisis

Un ejemplo de este enfoque metodológico llevado a un diseño específico, se puede encontrar en el estudio realizado por Jiménez Carrillo et al. (2022). Dicho estudio estuvo dirigido a dos categorías fundamentales, la percepción y la experiencia, con el fin de explorar cómo había impactado la telemedicina en la población durante los tiempos de la pandemia de Covid - 19.

Este es un ejemplo bastante claro de qué es la investigación cualitativa básica, pues los autores denominaron su estudio como “un estudio cualitativo con un diseño descriptivo-interpretativo” (Jiménez Carrillo et al., 2022, p. 3). Aunque en el artículo no se explicita del todo el proceso seguido, se explica el trabajo de campo y su división en dos fases, la primera basada en entrevistas semiestructuradas a informantes clave y la segunda basada en el uso de grupos focales.

Lo más llamativo de este estudio es la “aparición” en el diseño de aspectos o procedimiento de otros enfoques metodológicos. En primer lugar, se presenta el dato crudo como representación directa de la interpretación del fenómeno por los participantes, lo cual es típico de los estudios fenomenológicos, en los cuales el énfasis está puesto en la esencia de los significados para los participantes.

En segundo lugar, los autores declaran haber utilizado la representación teórica para la selección intencional de la muestra en orden de evitar el sesgo de selección, lo cual puede ser entendido como una variación del muestreo teórico, procedimiento típico de la teoría fundamentada. Además, los autores justifican esta decisión al alegar que no se pudo aspirar a la representatividad absoluta, lo cual evidencia la presencia de ideas positivistas o postpositivista en confluencia con el declarado marco descriptivo-interpretativo.

Si bien esta confluencia no es necesariamente una debilidad o un aspecto negativo del diseño metodológico, es vital que los autores sean conscientes de la misma, para evitar contradicciones epistemológicas. En general, se trata de un estudio sólido, una excelente representación de la diversidad de diseños específicos que pueden derivarse de un diseño metodológico dado y presenta una importante aportación al campo de estudio en su discusión, lo que favorece la toma de decisiones futuras. Por último, se recomienda el estudio detallado del tamaño muestral, su diseño y las implicaciones para el análisis de los resultados.

Fenomenología

No es coincidencia que ubique como primero de los enfoques metodológicos clásicos, pues no solo es uno de los más utilizados, sino que su premisa centrada en las experiencias de los participantes, lo ubica como una representación por excelencia de lo que en esencia es la investigación cualitativa. Tal es así que para Taylor et al. (2016), toda investigación cualitativa es esencia fenomenológica. Si bien no se comparte esa idea por la complejidad de la misma y su impacto en toda la metodología de la investigación cualitativa, resalta la importancia de la fenomenología. Es necesario destacar que Steven J. Taylor, Robert Bogdan y Marjorie L. DeVault son tres de los metodólogos cualitativos más importantes, tanto por sus estudios cualitativos como por sus aportes al aprendizaje de la investigación cualitativa.

Hasta el momento, este término ha sido empleado con distintas intenciones a lo largo del libro, fundamentalmente por la complejidad clasificar homogéneamente un “género” de la investigación cualitativa. Como bien señalan Merriam y Tisdell (2015), debido a que existe una escuela filosófica denominada filosofía fenomenológica y cuyos postulados aparecen en las raíces epistemológicas de la investigación cualitativa, para algunos autores y culturas académicas se produce una especie de equivalencia entre ambos (investigación cualitativa = fenomenología)³. Si bien esto no es del todo cierto, definitivamente se pueden apreciar elementos comunes.

Para Creswell (2013), la esencia del enfoque fenomenológico es la descripción de la perspectiva de varios individuos sobre un fenómeno, concepto u otra forma de definición de la realidad. Los conceptos experiencia vivida y vivencia, así como sus variaciones, son el centro del enfoque fenomenológico. Por tanto, el propósito es “atrapar” la esencia misma del fenómeno en estudio, más que categorizar, simplificar o reducir el fenómeno a presupuestos (Merriam & Tisdell, 2015).

Este propósito implica que el diseño fenomenológico debe comprender las vías mediante las cuales se van estudiar estos significados y sentidos encapsulados en las vivencias de los sujetos participantes. Como resultado, la entrevista, que algunos autores prefieren denominar fenomenológica (Merriam & Tisdell, 2015), es el método primario para la recolección de datos. En el sentido más clásico y tradicional, el producto de un diseño fenomenológico sería la esencia del fenómeno, por lo que la acción analítica del investigador puede ser menor que en otros diseños, pues el énfasis se ubica en la descripción.

Una de las principales características de este enfoque y en consecuencia uno de los principales requisitos de sus diseños específicos, es la suspensión parcial de las creencias propias o prejuicios acerca del fenómeno. Por tanto, el investigador debe ser consciente de esta suspensión al decidir sobre los aspectos puntuales de su diseño.

Además de la existencia de dos grandes tipos de fenomenología, existen diversos procedimientos que han de ser considerados al conducir un estudio fenomenológico. Al respecto, se resalta la importancia de la fenomenología para el estudio de fenómenos propios de la vida cotidiana, especialmente aquellos con un componente afectivo muy marcado, por

³ Se recomienda leer detenidamente la postura de Taylor et al. (2016) al respecto.

lo que la tradición fenomenológica ha examinado diferentes facetas de la experiencia humana.

Otro aspecto que particulariza la investigación fenomenológica es la existencia de dos formas fundamentales de entenderla y conducirla, la fenomenología hermenéutica y la fenomenología empírica o psicológica (Creswell, 2013). Ambos tipos comparten aspectos comunes, pero se diferencian en los procedimientos específicos, el enfoque que establecen del fenómeno de estudio y el peso que le otorgan a uno u otro fin (descripción-interpretación).

En la primera, la selección del fenómeno tiende hacia los procesos (la maternidad, el duelo) más que a la vivencia de un fenómeno estático (el parto, la pérdida o la notificación de la pérdida). Además de recolectar información sobre el proceso, se produce un proceso reflexivo que posteriormente se traduce en una presentación de resultados en la cual el investigador es una especie de traductor de los significados y sentidos compartidos, a los cuales les añade su impronta en función de los objetivos de la investigación y el proceso interpretativo realizado. Si bien es común que los diseños fenomenológicos específicos no esclarezcan a cuál tipología se afilia, se puede apreciar en diversos estudios este peso interpretativo y leer en los resultados la postura del autor ante los significados y sentidos compartidos por los participantes.

En la segunda, el peso no se encuentra en la interpretación, sino en la descripción de los significados y sentidos compartidos. El procedimiento clave de este tipo de diseño fenomenológico específico es la *epoche*, o lo que se puede entender como la observación de la *epoche* a lo largo de la investigación. Creswell (2013) realiza un excelente resumen del procedimiento y las premisas tras él, pero es necesario aclarar que en la praxis de la investigación cualitativa constituye una tarea particularmente compleja, así como un asunto todavía en discusión por metodólogos especialistas.

La *epoche*, *epoché* o *bracketing*, es un concepto que apunta hacia la separación del investigador de sus propias creencias y representaciones, en algunos casos, no solo del fenómeno, sino de otros aspectos conceptuales como “contexto” o “participantes”. Por ejemplo, en los estudios ya mencionados de Ressler, mantener esta separación implicaría recolectar el dato crudo, separado del contexto y las ideas del investigador sobre cómo el contexto condiciona las respuestas (prisión en este caso), así como las

ideas del investigador sobre el participante (violadores, asesinos seriales, asesinos en masa, entre otros).

Otro aspecto clave de la fenomenología empírica es el procedimiento denominado reducción trascendental. Este concepto, al igual que el de *epoche* proveniente de la obra de Husserl, no son del todo aceptados por otros autores, lo cual solo puede ser comprendido mediante un estudio profundo del estado actual de la fenomenología en tanto escuela filosófica y como un tipo de enfoque propio de la investigación cualitativa (Zahavi, 2021).

O sea, que la reducción trascendental es una forma de llegar a la esencia, a la profundización misma en los significados hasta llegar a lo que puede ser considerado el o los productos del diseño específico. La dificultad desde esta perspectiva radica no en lo procedimental en sí mismo, sino en entender la reducción como un proceso, en el cual la *epoche* es el primer paso, así como un resultado, el cual expresaría la esencia de la experiencia de los participantes con respecto al fenómeno de estudio.

Sin embargo, de acuerdo con Zahavi (2021), tanto la *epoche* como la reducción pueden ser entendidas como dos componentes de la reflexión filosófica, la cual sería la “verdadera” forma de análisis sistemático que permitiría al investigador cualitativo liberarse de los dogmas presentes en su pensamiento y actuar en función una consciencia clara con respecto a las relaciones entre verdad, razón y conocimiento. Los planteamientos de este autor han de ser entendido en el marco de su cosmovisión y la tradición fenomenológica que defiende, los cuales son importantes para aquellos investigadores que deseen convertirse en especialistas en el enfoque fenomenológico, pues su trabajo tiene un carácter avanzado que quizás dificulte a los investigadores noveles aprovechar las reflexiones en él contenidas.

Para finalizar, Creswell (2013) menciona dos procedimientos que van más allá del análisis y suelen ser el centro del proceso de presentación de los resultados. Estos dos procedimientos son la descripción textual y la descripción estructural. La primera se centra en el qué, o sea en la presentación de las experiencias de los participantes, o sea, el qué vivenciaron. La segunda se centra en las experiencias mismas, o sea, el cómo (contexto).

Sin embargo, es necesario destacar una noción fundamental, la fenomenología aplicada es mucho más que una metodología descriptiva (Zahavi, 2021). Como se mencionó con anterioridad, la investigación en las ciencias sociales puede contribuir a generar conocimientos prácticos y servir de fundamento a la toma de decisiones y servir de base para la transformación de un proceso o contexto específico. Esta idea puede ser particularmente difícil de aceptar en el caso de la fenomenología porque su tradición es descriptiva e interpretativa, pero en la praxis puede ser extremadamente valiosa.

Precisados estos elementos generales a considerar en el diseño específico, es necesario mencionar algunas de las principales adaptaciones a tener en cuenta en la praxis investigativa. A continuación, se presenta una sistematización a partir de los aportes realizados por los autores trabajados (Creswell, 2013; Merriam & Tisdell, 2016; Zahavi, 2021):

- » El fenómeno de estudio debe ser definido en función de su naturaleza (acto, proceso), de su complejidad (una emoción, un sentimiento, un suceso) y de sus formas de expresión (¿cómo ocurre el fenómeno en el contexto específico de investigación).
- » Una vez definido el fenómeno, deben definirse los participantes en función de la experiencia común (ira hacia al paciente en médicos de la sala de urgencias X), el contexto o los contextos donde serán recolectados los datos (salón de descanso, uso de servicios de mensajería, reuniones de servicio o despachos, oficina del participante) y el tamaño de la muestra (depende del tamaño de la población, la disponibilidad, la disposición a participar y puede oscilar entre 5-25, pero se los autores recomiendan 10).
- » Los datos se recolectan fundamentalmente mediante la entrevista semiestructurada, que puede variar de una hasta cinco entrevistas a cada participante en función de la saturación de datos, la complejidad del fenómeno o la singularidad del caso. También pueden recolectarse datos, según los propósitos del diseño específico, mediante fotos, grabaciones de audio y video, reportajes periodísticos u otras fuentes que aporten datos sobre el contexto, el fenómeno o los participantes.
- » La recolección de datos se produce en dos direcciones fundamentales, la expresión del fenómeno para el participante y las circunstancias que rodean típicamente la ocurrencia del fenómeno (¿cómo sientes la ira hacia el paciente? ¿en qué tipo de circunstancias ocurre usualmente que experimentas esta ira? La utilización de preguntas abiertas es crucial, pero también se pueden emplear preguntas cerradas para

delimitar emociones, sentimientos u otros aspectos relacionados cualquiera de las dos direcciones y que el participante podría estar experimentando dificultades para expresar.

- » El análisis de datos se produce fundamentalmente a partir del dato crudo, el cual se transcribe en su totalidad y luego es procesado a partir del resaltado del texto en función de las descripciones significativas, las cuales se presentan de manera directa, extraídas de las verbalizaciones (horizontalización). De estas descripciones significativas se extraen los principales grupos de significados, lo cual requiere usualmente la acción analítica del investigador, lo implica trascender la descripción.
- » La presentación de los resultados, el producto del diseño fenomenológico específico responde a los procedimientos ya mencionados, a la descripción textual y estructural, para finalizar en los grupos de significados y la esencia del fenómeno según los participantes. El principal reto de esta etapa de la investigación tiene que ver con la adaptación del reporte a los aspectos formales exigidos (tesis, tesina, disertación doctoral, artículo).
- » En la investigación fenomenológica la atención a los espacios en que se recolecta la información es crucial, se recomienda garantizar la “seguridad” de este, evitar siempre que sea posible las interrupciones y construir en conjunto con los participantes un marco para la toma de decisiones. Este marco debe funcionar como encuadre práctico y ético (cuándo detener la entrevista, protección de los datos, acceso a los resultados o no, entre otros aspectos que puedan ser significativos).

Ejemplo para el análisis

Un ejemplo de diseño específico a partir de un enfoque fenomenológico se puede encontrar en el estudio conducido Cabañas Cob et al. (2023). Dicho estudio estuvo dirigido a la comprensión de tres categorías fundamentales (actitudes, experiencias y necesidades) en relación con la atención sociosanitaria. Este estudio es particularmente importante porque presenta un proceso que se aleja de la versión clásica de muestreo en que se estudia un grupo relativamente homogéneo de participantes (por ejemplo, médicos especialistas).

En cambio, realizan un muestreo intencional en función de tres tipos (o grupos) de participantes: personas mayores residentes y familiares, los profesionales de la residencia y los trabajadores del equipo de atención primaria del centro. El muestreo se realizó a partir de dos estrategias muy

importantes, el diseño de criterios de inclusión/exclusión y el uso de un gatekeeper.

De manera menos común, señalan el uso del muestreo teórico, que como ya se mencionó en el ejemplo de investigación cualitativa básica, es típico de la teoría fundamentada. Este tipo de fusión de aspectos metodológicos provenientes de diferentes enfoques y tradiciones se puede apreciar en varios de los ejemplos que serán revisados continuación⁴, lo cual realza la importancia de conceptualizar y continuar el desarrollo del enfoque multimodal propuesto por los autores como innovación teórica para describir y explicar esta tendencia.

En cuanto a la recolección de datos, se utilizó una combinación de entrevistas (para casos negativos) y grupos focales. Esta combinación puede ser particularmente valiosa para profundizar en los significados y sentidos psicológicos compartidos, pero ha de ser utilizada con mucha preocupación, pues no debe asumirse que el *setting* grupal no condiciona la respuesta individual. En este sentido, los autores del libro recomiendan el uso de entrevistas individuales y en caso de ser decidido, entrevistas grupales con formato de ronda de respuestas.

Otro aspecto singular de esta investigación se puede apreciar en el análisis, pues los autores parten de una teoría previa, lo cual establece que las primeras aproximaciones al diseño estuvieron matizadas por una perspectiva más cercana al camino hipotético-deductivo que a la preservación del carácter inductivo. Como bien se comentó previamente, la inducción pura es imposible, pero en el caso del enfoque fenomenológico, es importante que los investigadores sean conscientes de las distorsiones que puede provocar partir de un marco teórico específico y como afecta este de manera puntual los procedimientos típicos de la fenomenología.

Por último, se recomienda revisar la presentación que realizan los autores del proceso de reducción y el análisis temático. Este estudio es muy importante porque representa una tendencia en la investigación cualitativa que debe ser reconocida: la adaptación metodológica. Si bien autores tradicionales o puristas pueden no estar de acuerdo, estas adaptaciones, siempre que sean resultado de un proceso de toma de decisiones, informado e innovador, y no producto del desconocimiento, constituyen la base de la siguiente generación de diseños específicos.

⁴ En el análisis de los enfoques específicos se analizan ejemplos concretos, pero también se hace mención a estudios publicados o hipotéticos que sirven como ejemplos auxiliares.

TEORÍA FUNDAMENTADA

En tanto el enfoque fenomenológico rechaza la noción de categorizar o reducir un fenómeno, la teoría fundamenta, como enfoque y como diseño, apuesta por la generación de teoría. En gran medida, esta generación se produce precisamente mediante la “creación” de códigos y categorías para explicar determinado fenómeno de la realidad.

Este constituye uno de los enfoques metodológicos más difíciles de implementar de manera exitosa⁵, a juicio de los autores de este libro. Como se analiza en este apartado, este enfoque metodológico tiene un propósito único, el cual se asocia a la generación de una explicación (teoría substantiva) de un fenómeno dado. La noción central del enfoque es que la explicación se encuentra en los datos y no se requiere una explicación desde fuera, sino encontrar en estos las relaciones causales.

En este enfoque es necesario aclarar el significado del infinitivo “explicar”, pues difiere de lo que culturalmente se puede entender como explicar en las academias positivistas, en el sentido causa-efecto-generalización. A diferencia de la vía hipotético deductiva mediante la experimentación, la teoría fundamentada busca, como enfoque, generar explicaciones que muestren relaciones causales, sí, pero desde la perspectiva de un grupo relativamente homogéneo de sujetos y en un contexto específico. Esta idea puntual puede resultar polémica porque afecta directamente lo que investigadores no cualitativos o investigadores cualitativos noveles entienden como alcance de la investigación cualitativa.

Un elemento esencial radica en el término “fundamentada” (*grounded* en el inglés original), pues señala que la teoría descubierta o generada no responde a una visión determinada del fenómeno desde afuera, sino que esta se encuentra en los datos. Hasta tal punto esta aclaración es importante que los metodólogos cualitativos rápidamente hacen énfasis en sus escritos sobre el origen de la explicación general que constituye el producto “clásico” de la teoría fundamentada.

Surgida en los marcos disciplinares de la sociología, la teoría fundamentada propone una alternativa a la formulación deductiva de teorías, las cuales posteriormente son examinadas en la realidad para rechazar o aceptar la(s) hipótesis. En cambio, en este enfoque los datos “muestran” en forma

5 Si no el más difícil, depende de muchísimos factores, pero la producción inductiva de conocimiento puede ser un verdadero reto para la mayoría de los investigadores cualitativos.

de acciones, interacciones o cualidades de los procesos, los elementos generales de una posible explicación a ese estado (en términos procesales) de la realidad.

Esta es básicamente la propuesta original realizada por Anselm Strauss y Barney Glaser, en la cual se puede identificar la influencia empirista y los esquemas esenciales del positivismo. Tanto es así, que posteriormente el desarrollo del enfoque a través de los diseños específicos y sus orientaciones metodológicas o procedimientos, derivó en dos formas primarias o tipos de teoría fundamentada.

Cabe destacar que Barney Glaser ha criticado fuertemente la postura de Strauss por ser demasiado rígida y estructurada, lo cual patenta la bifurcación cosmovisiva que tomó la propuesta original. De manera similar, Taylor et al. (2016) señalan que el enfoque primario en la propuesta de Glaser y Strauss tendía a ser reduccionista y demasiado orientado a los datos y alegan que lo que no aparece en ellos puede ser igual de importante para el desarrollo de la teoría, lo cual realza el valor de lo latente y lo inarticulado en el razonamiento inductivo⁶.

En la actualidad, este enfoque se encuentra dividido en varios tipos en los cuales no solo cambian los procedimientos metodológicos que rigen el diseño específico, sino las cosmovisiones los marcos interpretativos en que se encuentran fundados estos. La literatura especializada se divide en dos tipos fundamentales, el sistemático y el constructivista. En tanto ambos tipos condicionan la manera en que se desarrolla el diseño de investigación, estos serán revisados con mayor detenimiento más adelante.

Para finalizar, es necesario retomar el producto de la teoría fundamentada. Aunque distintos tipos de diseños pueden ofrecer productos parciales como redes de códigos y categorías, la meta es la generación de una teoría substantiva. Para Merriam y Tisdell (2015) la principal característica de la teoría substantiva, en comparación con teorías formales, es su grado de especificidad, lo cual permite ofrecer explicaciones sobre problemáticas particulares que no son suficientemente cubiertas por las grandes teorías.

Además, es preciso destacar que uno de sus principales aportes es ofrecer un marco para sustentar la praxis profesional en distintos campos de las ciencias sociales. No obstante, es preciso enfatizar en la idea de

⁶ Esto se debe a una de las grandes barreras para los investigadores cualitativos noveles y los investigadores cuantitativos: la naturaleza del dato en ambas metodologías (cuali-cuanti).

que encontrar una propuesta pura resulta difícil en la actualidad, pues las bondades que ofrece este enfoque metodológico han provocado que se utilice bajo el término teoría fundamentada una amplia variedad de diseños específicos, algunos de los cuales los metodólogos cualitativos especializados se rehúsan a catalogar como tal. A continuación, se presenta una sistematización en función de las ideas de los autores trabajados (Creswell, 2013; Copley, 2022; Hays et al., 2021; Ligita et al., 2020; Makri & Neely, 2021; Pérez Gamboa et al., 2021; Taylor et al., 2016):

- » Se define el fenómeno en estudio, el cual será sometido a un escrutinio riguroso para generar una explicación de su ocurrencia. Este fenómeno de estudio se define como el objeto de la investigación y en sí mismo define las relaciones que se esperan establecer. Por ejemplo, una teoría fundamentada del desarrollo del liderazgo académico de los orientadores (Hays et al., 2021), estuvo dirigida al estudio del desarrollo del liderazgo académico (fenómeno) de los orientadores (población).
- » Las ideas que son examinadas para definir este objeto de investigación pueden ser “encontradas” en los vacíos de teorías previas (de conocimiento, de metodología, de población), o pueden ser identificadas en el contexto específico. Finalmente es probable que los investigadores realicen un bosquejo de la literatura para corroborar que, en efecto, “no existe” una teoría que explique suficientemente la singularidad del fenómeno observado.
- » La forma primaria de recolección de datos es la entrevista a participantes clave, a partir de las cuales se identificarán categorías puntuales (información relevante en forma de sucesos o eventos). También se pueden emplear otras formas de recolección de datos, pero usualmente la forma primaria es la entrevista. En la actualidad se encuentran frecuentemente estudios que utilizan otras formas de recolección de datos como análisis de documentos o transcripciones de unidades de observación (visitas a reuniones, eventos).
- » Estos participantes clave son personas que han experimentado el fenómeno definido como objeto de investigación, poseen información valiosa o un criterio basado en sus experiencias como especialistas. El tamaño muestral recomendado es de 20 a 30 unidades muestrales, sin embargo, esta definición de tamaño muestral ideal puede resultar polémica porque depende de lo que se defina como unidad muestral. Por ejemplo, las unidades muestrales pueden ser participantes, los corpus de varios textos o las transcripciones de las entrevistas.
- » Otro aspecto complejo es la selección de las unidades muestrales, pues depende del diseño de específico y de la definición previamente

mencionada. Este proceso de selección es el ya mencionado muestreo teórico, cuya definición más acertada es la selección de las unidades muestrales por parte del investigador según su capacidad para aportar nuevos datos o facilitar la definición de categorías o refinar las categorías ya identificadas. Por tanto, se puede argumentar que la conformación de la muestra está determinada por los datos precedentes.

- » Debido a la particular naturaleza del muestreo teórico, el trabajo de campo, que puede ser entendido en algunos casos exclusivamente como recolección de los datos, suele estar condicionado por el análisis realizado. De ahí que pueda ser entendido el proceso de recolección y análisis como intercalado, de manera que tras el análisis de los datos ofrecidos por cada unidad muestral (léase participante, transcripción o texto), el investigador decide que posible nueva unidad muestral necesita y cómo debe contribuir a la generación de la teoría.
- » Otras estrategias de muestreo que se pueden utilizar como acompañamiento al muestreo teórico, que se puede apreciar va más allá de la selección de la unidad muestral, son el muestreo por *snowball*, el diseño de criterios de inclusión/exclusión y el uso de gatekeepers para identificar las unidades muestrales.
- » Además del análisis intercalado, los procedimientos generales de procesamiento de datos más comunes son las siguientes.
 - Método de análisis comparativo: comparar constantemente los nuevos datos con las categorías emergentes.
 - La codificación abierta: establecer las grandes categorías que emergen de los datos mediante la ubicación de incidentes.
 - La codificación axial: establecer una categoría central alrededor de la cual se organizan, revisar los datos nuevamente y crear categorías relacionadas con esta categoría central (propiedades, dimensiones o atributos).
 - Codificación selectiva: elaboración de un modelo de proposiciones o aseveraciones (para algunos autores se pueden entender como hipótesis cualitativas) que revelen las relaciones entre las categorías.
 - Determinación de la saturación teórica (se han recolectado todos los datos relevantes y no se requiere ninguna unidad muestral nueva)
 - Generación de la teoría: no basta con la identificación de las proposiciones y el establecimiento de las relaciones, debe describirse de manera extendida la relación teórica y arribar a una explicación substantiva del fenómeno.

- » La teoría fundamentada puede ser entendida y aparecer descrita como un enfoque metodológico, una tradición investigativa, un método de análisis o un conjunto de estrategia.
- » El producto de la teoría fundamentada ha sido descrito en función de la manera en que ha sido empleada por diferentes autores, lo cual favorece la presentación de la teoría emergente de dos formas fundamentales, como proceso (se describe el proceso de codificación) o como resultado (la teoría propiamente dicha).
- » El resultado final puede ser representado mediante una matriz condicionada en la cual se explican de manera gráfica las relaciones entre categorías, una declaración o aseveración (final o global), así como un conjunto de hipótesis que de manera general permiten explicar el fenómeno a partir de su respuesta (corroboración).

Finalmente, es vital recalcar que este enfoque metodológico requiere un proceso de previo muy exhaustivo antes de su selección, así como una especial atención a los aspectos claves de su diseño específicos, pues la generación de la teoría pudiera ser una empresa especialmente retadora para algunos investigadores. Otras dificultades frecuentes asociadas al uso son la inexactitud metodológica (el no seguimiento de un protocolo claro), la identificación de las categorías y sus relaciones, la valoración de si se ha alcanzado o no la saturación teórica, la elaboración del producto final, entre otras.

Ejemplo para el análisis

El estudio realizado por Troncoso et al. (2021), dirigido a caracterizar la situación vital y profesional de los médicos gestores de la demanda en el sector primario de Salud, es un excelente ejemplo de la diversidad de diseños específicos que pueden elaborarse dentro del enfoque de la teoría fundamentada. Este es singular pues en su metodología declaran que el método del estudio es interpretativo, pero mencionan que se siguió un enfoque de teoría fundamentada.

El principal aporte de este estudio es su visión flexible, por ejemplo, en la recolección de datos emplearon entrevistas y grupos de discusión en la cuales insertaron progresivamente aspectos que no habían sido considerados previamente. Aunque se realizó el muestreo teórico según lo establecido metodológicamente en este enfoque, también ajustar el procedimiento de recolección de datos, lo cual puede resultar polémico

para algunos metodólogos, pero representan una interesante opción para complementar el propósito mismo del muestreo teórico y alcanzar la saturación teórica.

El análisis realizado por los autores les permitió identificar varias categorías y una categoría central, objetivo clásico del enfoque, sin embargo, le brindan mayor importancia al análisis descriptivo y a la descripción estructural mediante el uso de verbalizaciones. Aunque no se llega a una teoría substantiva, los autores aportan dos grupos de aseveraciones, una especialmente generada a partir del análisis, lo cual permite establecer “cierto grado de explicación” con respecto al fenómeno en estudio.

En sentido general, este estudio muestra una importante tendencia en los diseños cualitativos específicos, la adaptación e integración de propuestas. En este estudio se produjo una mezcla entre un enfoque fenomenológico y los procedimientos analíticos de la teoría fundamentada, lo cual permitió lograr un producto final que, si bien parece quedar a medio camino entre los productos ideales de ambos enfoques, tiene como fortalezas la innovación y la presentación de las voces de los sujetos en estudios como validación de una problemática que afecta al sector primario de salud chileno.

INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

Hasta el momento se ha utilizado el término genérico “etnografía”, no obstante, en este apartado es preciso usar emplear la categoría investigación etnográfica. Esta decisión obedece a la lógica que sigue este capítulo para explicar la diferencia entre un enfoque metodológico general y los diseños específicos que de este pueden emerger. En el caso de la investigación etnográfica, esta distinción es especialmente útil porque permite diferencia distintos diseños específicos que surgen del mismo núcleo de ideas: autoetnografía, etnometodología, etnografía clásica/ etnografía focalizada.

La investigación etnográfica ha sido una de las formas más conocidas de investigación cualitativa, pues como se vio en el epígrafe 1, está ligada al surgimiento histórico de la metodología de la investigación cualitativa o el uso consciente de métodos cualitativos para investigar la realidad. Su principal núcleo es el interés por la experiencia común y los patrones de comportamientos, creencias y el uso de un lenguaje compartido.

Con respecto a otros enfoques metodológicos, la investigación etnográfica presenta dos grandes diferencias. La primera es de naturaleza espacial (pudiera entenderse como contextual), pues si bien la etnografía también genera un producto teórico (Merriam & Tisdell, 2015), se diferencia de la teoría fundamentada porque su unidad de análisis es un contexto único en el cual pueden convivir un número grande de personas, mientras que en la teoría fundamentada las personas no siempre comparten contextos o interactúan en su vida cotidiana. En resumen, la investigación etnográfica se enfoca en el grupo cultural, en los “otros” que son “nativos” y sus prácticas habituales (Yin, 2016).

En este sentido, es preciso considerar los argumentos de Restrepo (2018), quien argumenta que la evolución de la etnografía la ha llevado a ganar en vigencia y popularidad fuera de la antropología, lo cual ha propiciado que en las nuevas disciplinas en que ha sido adoptada, se le “impriman” sus propios elementos identitarios y disciplinares. Esto podría favorecer una mejor comprensión sobre por qué lo indígena, lo local o lo minoritario, ya no es el centro exclusivo de la etnografía.

También se aprecia en el trabajo del autor, el impacto que ha tenido la consciencia del eurocentrismo en las raíces disciplinares, los conceptos básicos de la etnografía, y la difícil diferenciación del otro o la otredad en un mundo globalizado y complejo. En términos de una sencillez esclarecedora, Restrepo (2018) define la etnografía como el estudio y descripción de lo que las personas hacen y el significado de estas prácticas, ello de las perspectivas de las propias personas.

Como se ha mencionado, existen diversas clasificaciones o tipos de investigación etnográfica, las cuales expresan diferentes maneras de entender los conceptos de otro, cultura, lenguaje y prácticas. Además, cada uno de estos tipos comporta un análisis diferenciado de los componentes del diseño específico, especialmente el problema de investigación, las preguntas y los objetivos o propósitos generales.

En cuanto al producto de este enfoque, puede variar de un diseño a otro, pero se considera necesario aclarar la doble naturaleza procesal y final de la investigación etnográfica. Como señalan Merriam y Tisdell (2015), la etnografía se “hace”, lo que significa que el proceso es considerado en sí mismo una etnografía. El análisis de los retos arroja que uno de los principales desafíos de este enfoque es la extensión del trabajo de campo y la dificultad de la recolección de datos, por lo que el énfasis en el proceso

es tan importante que el producto final puede ser en extremo narrativo, de ahí que tanto el proceso como el producto (no solo el reporte) sean entendidos como etnografía.

existen múltiples formas de investigación etnográfica, las cuales deben ser entendidas individualmente y pensada como una instancia superior al método, pero sin la complejidad de un enfoque metodológico. El elemento común es el estudio de la cultura, proceso que se ha movido del estudio general de la cultura de un pueblo o comunidad, al estudio de fenómenos o categorías puntuales (violencia, consumo de sustancias, maternidad y paternidad) y cómo la cultura influencia/es influenciada por las creencias y comportamientos que se producen alrededor de estos fenómenos.

Esta última división puede inducir a la distinción entre etnografía tradicional y focalizada, sin embargo, los autores de este libro consideran que se trata de un tema más complejo. Esto se debe a que, a diferencia de los primeros estudios etnográficos realizados desde una perspectiva científica o al menos sistemática, en la actualidad queda muy poco por “descubrir”.

O sea, no se trata de estudiar una nueva civilización y su cultura, sino la forma especial de configuración de una cultura específica. Esta intención puede adoptar múltiples diseños específicos e ir de un enfoque más general e inespecífico a uno más concentrado en aspectos puntuales de la cultural. ¡Todo esto sin haber seleccionado que tipo de etnografía se realizará!⁷

No obstante, es necesario mencionar las principales diferencias entre la etnografía clásica y la etnografía focalizada, pues la complejidad de la sociedad actual y la manera en que se producen los procesos culturales, organizacionales, sociales y educativos, hace que la segunda gane en popularidad por sus prestaciones. De acuerdo con Rashid et al. (2019), ambos tipos de etnografía comparten las vías para la recolección y el análisis de datos, pero en el caso de la clásica, el trabajo de campo es longitudinal y a largo plazo, con el propósito de lograr una profunda comprensión de la cultura a partir de la participación de los procesos como un “nativo” de la cultura.

⁷ Al igual que otros tantos asuntos abordados en este libro, la clasificación de un estudio, su aceptación o rechazo, solo pueden ser entendidas en el marco específico de una cultura académica y su manera de representar cada enfoque metodológico.

En cambio, la etnografía focalizada se interesa por la cultura, sí, pero su enfoque está dirigido a dos aspectos fundamentales, ya sea uno de ellos o ambos, un problema específico o fenómeno y las subculturas o grupos (pequeños, informales) en los cuales se manifiesta. De acuerdo con Rashid et al. (2019) en el complejo contexto tecnológico actual, el enfoque estrecho de la etnografía focalizada no solo permite un conocimiento más profundo sobre el fenómeno en cuestión, además, presenta una ventaja cardinal en la compleja y acelerada sociedad actual: una menor duración⁸.

Por último, en esta distinción entre etnografía clásica/focalizada, se precisa destacar una vez más que la etnografía clásica puede aparecer con un enfoque óptimo para el estudio de un fenómeno puntual en el marco de una cultura, solo que su alcance sería todo el contexto (y sus procesos) donde se desarrolla la cultura. En cambio, la etnografía focalizada solo se concentra en un fenómeno, pero en el marco de una subcultura específica y los pequeños grupos donde se produce el fenómeno.

Un ejemplo útil podría ser el estudio de la inclusión en una institución educativa. Un estudio de etnografía clásica estaría dirigido a la institución como un todo, la representación de la inclusión en la cultura educativa y organizacional, el estudio de casos específicos de especial relevancia, el estudio de los aspectos físicos que influyen en la inclusión (barreras de acceso, localización de la institución, financiamiento y recursos materiales disponibles) y su vínculo con la comunidad, todo ello desde la participación del investigador (con mayor o menor grado inmersión) como un agente más del contexto.

En cambio, la etnografía focalizada estudiaría la implementación de las políticas dirigidas a promover la inclusión y se centraría en la labor de los agentes educativos y sociales encargados de dicha tarea. Desde esta problemática específica, el investigador estudiaría las creencias específicas relacionadas con la inclusión, la resistencia a las políticas, las dificultades de la implementación, las relaciones entre los agentes encargados, el impacto de la implementación en la cultura y la vida cotidiana de la institución, entre otros aspectos. Todo ello de manera expedita y basada en un periodo breve, pero fructífero, de trabajo de campo.

Antes embarcarse en la elaboración de un diseño específico bajo este enfoque, se recomienda precisar bien la aproximación a la realidad, el

⁸ Esta es una prestación particularmente ventajosa pues evita que el investigador y las entidades que patrocinan la investigación incurran en grandes gastos de recursos.

alcance de la investigación y el producto final que se espera lograr con el estudio. Una vez precisadas estas cuestiones generales, es necesario abordar las principales adaptaciones a tener en cuenta en la praxis investigativa. A continuación, se presenta una sistematización en función de las ideas de los autores trabajados (Enríquez-Hernández et al., 2021; Merriam & Tisdell, 2015; Restrepo, 2018; Taylor et al., 2016):

- » Precisar el contexto de estudio, las barreras y posibilidades inmersión en el mismo, así como el fenómeno o al menos aspectos generales de interés a ser estudiados en la cultura.
- » Decidir si predominará un enfoque transformador o descriptivo en la investigación y la relación que a priori se percibe entre los aspectos generales a estudiar y el propósito general de la investigación.
- » Establecer una estrategia clara de entrada al campo y construir una plataforma inicial para el intercambio con los sujetos del contexto y su cultura.
- » Evaluar si el fenómeno o los aspectos generales en efecto pueden ser suficientemente estudiados, así como la valoración de temas emergentes que deberían ser integrados al diseño (categorías, fenómenos, comportamientos).
- » Los datos se recaban a través de disímiles vías:
 - Entrevistas semiestructuradas y no estructuradas, a participantes clave y a miembros “corrientes” del grupo.
 - Observación participante y participación observante.
 - Análisis de documentos oficiales, personales /cuando sea posible), documentos producidos dentro de la cultura y fuera de ella (leyes, reportajes).
 - Grupos de discusión que no violenten la vida cotidiana del grupo, lo cual incluye aprovechar espacios grupales propios de la cultura.
 - El análisis se produce desde un enfoque holístico a partir de los “conceptos culturales” o los conceptos para el grupo (amistad, inclusión, tolerancia) y categorías generales (socialización, educación, aprendizaje).
- » La presentación de los resultados puede realizarse de tres formas, desde la perspectiva emic (énfasis en los participantes y sus interpretaciones, comportamientos, creencias), desde la perspectiva etic (énfasis en las interpretaciones, análisis, lecturas y postulados generados por el investigador) o a partir de una combinación de ambas.

Para finalizar, se recomienda a los investigadores que se embarcan por primera vez en el estudio de un fenómeno cultural, valorar otras

opciones antes de seleccionar este enfoque particular, especialmente si no cuentan con un equipo de apoyo o se prevé que los niveles de ayuda de investigadores de más experiencia sean mínimos. Esto se debe no solo a la necesidad de un sólido basamento teórico-metodológico en materia de etnografía, sino de una consistente base teórica en las áreas de la antropología, la sociología y la psicología social.

Ejemplo para el análisis

El estudio realizado por Alcaide Lozano et al. (2021) es un importante ejemplo de investigación etnográfica, pues permite apreciar los elementos básicos de un diseño específico. Con el propósito de estudiar las propuestas generadas para atender un importante problema psicosocial y sociosanitario, la violencia machista, las autoras diseñaron un estudio con enfoque de género e interseccional.

El estudio diseñado por estas autoras presenta una aproximación focalizada (no declaran el tipo de etnografía) al fenómeno de estudio y, aunque el tamaño muestral es grande (n=181), su abordaje del mismo se produce en función de las subculturas mediante cuatro bloques temáticos y la distinción según los perfiles realizados de los participantes. Para la recolección de datos emplearon la entrevista semiestructurada y el grupo focal y los datos recabados quedaron registrados en audio para su mejor transcripción y análisis.

El análisis de los datos se produjo en coherencia con el diseño basado en su propuesta de bloques temáticos a priori, por lo que el mismo tuvo un fuerte componente deductivo. Además, se implementó el análisis de contenido con enfoque semántico. La presentación de resultados se realiza principalmente desde la perspectiva étic y con un fuerte componente crítico, característico la etnografía feminista o institucional.

En general, este es un estudio que opta por un enfoque más analítico y transformador que descriptivo-interpretativo, realiza una propuesta singular para la comprensión de las subculturas a partir de perfilar a los participantes y estudiar sus criterios a partir de una preconcepción clara en las categorías contenidas por los bloques temáticos. Otro aspecto singular de este diseño específico es el estudio del fenómeno a partir de las verbalizaciones y construcción analítica de los conceptos culturales exclusivamente a partir de los datos recabados en entrevistas y grupos

focales, en contradicción con las propuestas más comunes que implican la participación en el contexto.

Esta singularidad puede ser encontrada en otros estudios en el sector de la salud (por ejemplo, el estudio realizado por Enríquez-Hernández et al. en 2021), pero los autores recomiendan incluir siempre que sea posible la observación participante y no depender exclusivamente de las verbalizaciones de los participantes. Por ejemplo, en el estudio realizado por Alcaide Lozano et al. (2021), se produce una contradicción entre el enfoque metodológico (investigación cualitativa de tipo etnográfica) y el establecimiento de un marco base deductivo, lo cual podría alzar cuestionamientos sobre la pertinencia de los análisis desde la lógica inductiva, la posible discrepancia entre los conceptos culturales y los conceptos predeterminados por las autoras a partir de su enfoque deductivo y la imposibilidad de analizar la cultura fuera de lo verbal.

En general, se trata de un excelente estudio, que además cumple con su propósito central, ofrecer información valiosa para la transformación de un contexto amplio, pero con respecto a una problemática muy compleja, la violencia machista. Otro importante aspecto de esta investigación, que se recomienda revisar, es el análisis que realizan de las limitaciones de la investigación, procedimiento fundamental en toda investigación, pero que en la investigación cualitativa ha ganado en importancia debido a una al volumen de datos, tomas de decisiones y variaciones que se aprecian en los nuevos diseños específicos.

ESTUDIO DE CASO

Este es uno de los enfoques más populares de la metodología de la investigación, no solo cualitativa, sino cuantitativa. Su uso puede estar asociado a contextos clínicos, educativos, sociales, pero también puede encontrarse en las ciencias naturales y se denominación variar. Es tal su popularidad, que el término en sí mismo ha aparecido “desvirtuado” o utilizado como un gran recipiente en el cual caben diversas prácticas que pueden comportar contradicciones entre sí o con respecto a los planteamientos generales de la investigación. Esta diversidad provoca frecuentemente debates en las academias con respecto a qué es y qué no es un estudio de caso.

La relevancia de este enfoque ha sido tal que autores como Rodríguez et

al. (1999) en su momento lo consideraron la forma básica de investigación cualitativa. La lógica de los autores estaba sustentada en que la toma de decisiones en la investigación cualitativa podía preverse y la concreción de dicho proceso no es otra cosa que el estudio de un caso, lo que los autores encuentran equivalente a seleccionar un escenario y recolectar información en él (Rodríguez et al., 1999). Desde esta lógica, Rodríguez et al. (1999) asumían que el resto de los enfoques metodológicos abordados en este libro quedaban definidos como métodos.

Debido al tiempo transcurrido y a las diferencias cosmovisivas y metodológicas evidentes, los autores de este libro no comparten la postura defendida entonces por Rodríguez et al. (1999), pero sí reconocen este ejemplo como fundamental porque expone una de las grandes dificultades al asumir al estudio de caso como enfoque metodológico y elaborar un diseño específico: su definición. Para Merriam y Tisdell (2015) su complejidad y relevancia justifican que el estudio de caso quede separado de los restantes enfoques metodológicos y, aunque lo definen como un tipo de investigación cualitativa, argumentan que dentro de este pueden utilizarse métodos o adaptaciones de procedimientos de esos otros tipos, denominados enfoques metodológicos en este libro.

Los elementos definitorios de un estudio de caso son su estudio de uno o varios sistemas bien delimitados, diversas fuentes de información o datos, un reporte o reportes centrados en el sistema delimitado y su descripción. En ese sentido, un sistema bien delimitado sería el caso mismo, lo que supone que el investigador establezca claramente qué caso o casos estudiará (una persona, un grupo, una institución o una comunidad).

Este enfoque es provechoso porque permite al investigador y a su audiencia operar dentro de un marco determinado, pero también supone la necesidad de encontrar y declarar la intención. O sea, no basta con delimitar el sistema delimitado, además, debe ser muy bien precisado el qué, dentro de ese sistema delimitado. De esta manera, el estudio de caso estaría dirigido a estudiar de manera singular un aspecto específico dentro del sistema (un componente, un fenómeno, un conjunto de relaciones).

En cuanto a los retos, no solo se encuentra la dificultad asociada al diseño del estudio, que implica definir de manera clara la preocupación (categoría o fenómeno) y el caso, además, es necesario alcanzar una coherencia metodológica a lo largo del diseño que implica atender a otras cuestiones como técnicas de recolección de datos y procedimientos de análisis, la observación constante de los límites del caso, entre otras.

Otras limitaciones del estudio de caso podrían estar relacionadas con la duración; el rol del investigador dentro del contexto o en su relación con el caso; la extensión o valor operativo del producto; el cuestionamiento de su objetividad, rigor metodológico, credibilidad y transferencia; así como cuestiones éticas relacionadas con las consecuencias del estudio para las personas asociadas al caso y el respeto al anonimato.

En este sentido, los autores recomiendan revisar el estudio realizado por Pérez Gamboa et al. (2023), dirigido al estudio de la implementación de un programa para la atención psicopedagógica del proyecto de vida en estudiantes universitarios. La particularidad de este estudio es que la implementación del programa fue concebida en sí misma como un caso y estudiada mediante este enfoque metodológico.

Sin embargo, el diseño específico del programa respondió a un enfoque metodológico de investigación-acción, debido a la visión transformadora preconizada por dichos autores. Este tipo de composiciones facilitan estudiar un mismo fenómeno (la implementación del programa y la atención psicopedagógica que en él se desarrolla) desde dos perspectivas distintas (transformación-interpretación), las cuales integradas ofrecen una imagen más clara del proceso investigativo como un todo.

Por tanto, el enfoque de este epígrafe es precisar los aspectos procedimentales y adaptaciones que deberá realizar comúnmente el investigador que seleccione este particular enfoque metodológico. A aquellos investigadores que tomen esta decisión, se les recomienda profundizar en los trabajos de Robert Stake, especialmente en su obra "Investigación con estudio de casos" (1999). A continuación, se presenta una sistematización de recomendaciones a partir de los aportes realizados por los autores trabajados (Cropley, 2022; Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018; Merriam & Tisdell, 2015; Yin, 2016):

- » Definir claramente los límites del sistema que será estudiado o valorar si se requiere más de un sistema y una perspectiva comparativa a partir de una comprensión profunda de cada sistema individual.
- » Definir la naturaleza del sistema (individuos, programas, fenómenos, contextos específicos como organizaciones o comunidades).
- » Definir el número de casos (individual o grupal), su distribución (un único espacio físico o varios espacios), si el centro de la investigación será el caso o los casos como un todo, o será un aspecto o fenómeno que se manifiesta en el caso (ya sean personas, grupos o contextos).

- » Seleccionar la perspectiva del caso y si estará dirigido a casos habituales o a casos que son identificados como fuera de la norma o raros.
- » El muestreo se produce de manera intencional y depende de los puntos anteriores, pues los investigadores pueden optar por un número determinado de casos habituales, orientar el muestreo a casos raros, seleccionar un caso único “representativo” o realizar una muestra multiniveles (diferentes individuos contenidos dentro de diferentes casos).
- » La recolección de datos es el proceso más importante pues esta debe permitir alcanzar el mayor volumen de información posible, así como una riqueza suficiente en cuanto a las vías de recolección (observación, entrevistas, análisis de documentos, bitácoras de campo, objetos del campo) y la naturaleza de los datos (verbalizaciones, descripciones ricas, transcripciones de las observaciones, grabaciones, imágenes, mapas, artefactos o evidencias).
- » El análisis de los resultados debe obedecer a una lógica holística e interpretativa, en la cual el análisis opera en dos niveles separados, el general y el específico:
 - El proceso de análisis e interpretación de los datos en el nivel general el investigador realiza interpretaciones a partir de la acción analítica sobre la base datos, pero no repara de manera puntual en cada unidad de datos, así como no realiza un análisis parcializado en función de vías o fuentes de datos, sino que se centra en el conocimiento obtenido como un todo y como tal lo presenta.
 - En el nivel específico (o análisis embebido como también puede encontrarse) el investigador centra sus esfuerzos en el análisis e interpretación de los datos recopilados según vías y fuentes, de manera que presenta los datos en función de una lógica puntual (puede ser cronológica o dividida entre datos crudos y datos procesados) que permite “construir el caso paso a paso”.
 - El análisis de los resultados puede presentar una integración de ambos niveles según los intereses del investigador y los propósitos generales del estudio, así como puede presentar un análisis temático que, entre otras alternativas, facilitaría transitar de un nivel de análisis al otro en función de problemáticas específicas.
- » La presentación de los resultados puede producirse en función del público al cual va destinado, el tipo de reporte (artículo, libro, tesis) y la forma en la que se condujo el análisis, siendo la parte más importante del reporte el resumen de los aprendizajes logrado por el investigador con respecto al caso.

Ejemplo para el análisis

Un interesante ejemplo para el análisis es el estudio realizado por Sepulveda et al. (2021), dirigido al estudio de la representación que un grupo de estudiantes de medicina compartía sobre una metodología de aprendizaje específica. En aras de explorar conceptos y redes de significados, estos autores seleccionaron una muestra intencional compuesta por 11 estudiantes a quienes se les ofreció el consentimiento informado por escrito.

El estudio de casos, catalogado por los propios autores como intrínseco, tuvo como vía fundamental para la recogida de datos el grupo focal mediante un protocolo predefinido en función de las áreas a explorar, pero basado en preguntas abiertas no direccionadas. Los datos fueron registrados en grabaciones y posteriormente transcritos para su procesamiento con el software ATLAS.ti.

Similar a la estrategia utilizada en el estudio mencionado sobre la atención psicopedagógica a la configuración de los proyectos de vida (Pérez Gamboa A. J. et al., 2023), Sepulveda et al. (2021) utilizaron el estudio de caso como enfoque predominante mientras que otro enfoque metodológico cualitativo tuvo en fin específico dentro de la investigación. En el primer estudio, los autores utilizaron el estudio de caso para lograr una mejor comprensión de la implementación del programa (siendo este el caso), pero, el propio programa contaba con un diseño de investigación acción.

En cambio, en el estudio de Sepulveda et al. (2021), el enfoque que queda embebido no aparece como un diseño independiente, sino que se asume una parte de este con un fin específico. Los autores emplearon el método de comparación constante de Anselm Strauss y Barney Glaser, propio de la teoría fundamentada sistemática, a la vez que declaran haber seguido el procedimiento propuesto por Miles y Huberman (1994).

Esta decisión les permitió realizar un exhaustivo análisis, cuyo resultado fue la identificación de 1097 unidades significadas, 38 categorías y cuatro dominios cualitativos. Un aspecto clave los señalan los autores en lo referido a la naturaleza inductiva, pues no emplearon ningún esquema o clasificación previa, sino que ejecutaron un análisis predominantemente inductivo, por lo que las categorías, conceptos y explicaciones emergieron

de los datos, similar a lo que ocurre (o debe ocurrir) en el enfoque de teorías fundamentada.

Como resultado del refinamiento progresivo, los autores fueron capaces de llegar a conclusiones con respecto a la implementación de la metodología de aprendizaje específica y presentan segmentos de información que favorece que los lectores alcancen una idea primaria de la expresión de los códigos y categorías en las verbalizaciones. Otro aspecto importante de esta investigación es su discusión, en la cual contrastan los resultados obtenidos con resultados de investigaciones similares, lo cual facilita al lector trascender el marco inductivo y confrontar los resultados con otras experiencias.

INVESTIGACIÓN ACCIÓN

En el caso de este enfoque, algunos autores no lo consideran un enfoque en sí mismo o un tipo de diseño, sino un lente o cosmovisión. Esto quizás se deba a lo que Yin (2016) define como “descripción más una llamada a la acción”, esto es no solo una intención intrínseca al enfoque, sino una plataforma para el diseño metodológico que supone una relación de colaboración entre investigador y participantes, compromiso con el cambio y una cierta “actitud” que está condicionada por la cosmovisión y marco interpretativo, pero que en ningún caso se conforma con la comprensión.

Surgido de la necesidad de vincular teoría y práctica más allá del estudio de un contexto para la toma de decisiones en otro, este enfoque enfatiza no solo en esta conexión primaria, sino en la posibilidad de que la primera influya en lo segunda con una intención clara: el mejoramiento social (Johnson & Christensen, 2019). Acuñado por Kurt Lewin, quien es considerado como el fundador de esta tradición (Johnson & Christensen, 2019), se distingue de otros enfoques cualitativos porque la transformación se produce desde dentro gracias a la acción mancomunada del investigador, lo que lo distingue del enfoque tradicional en el que el investigador utilizaba sus hallazgos para concientizar a decisores o tomar decisiones directamente.

En la sistematización realizada por Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), se encuentra que el motivo para adoptar este enfoque y sus diseños suele estar asociado a carencias sociales o problemáticas sociales (seguridad social o altas tasas de criminalidad), necesidad de cambios comunitarios u organizacionales (modificación curricular o sistemas de

evaluación de desempeño), transformación de una praxis profesional dada (modificación de hábitos profesionales o protocolos). En general, queda claro que este enfoque implica decisiones relacionadas con los siguientes aspectos:

- » La colaboración entre investigador y participantes puede comenzar desde la propia evaluación de las necesidades.
- » El detonante de la investigación puede ser una demanda interna o externa y presentar diversos grados de consciencia de la “problemática”.
- » El liderazgo, la toma de decisiones y los resultados, dependen tanto del diseño como del proceso singular de su ejecución.
- » El diseño responde a un plan inacabado cuyo final es el regreso al inicio y el perfeccionamiento del programa de acción.

Debido a que la teoría base puede cambiar e incluso estas pueden encontrarse en extremos opuestos del espectro epistemológico, este enfoque puede ser entendido como algo diferente y algunos autores no lo consideren como un tipo de diseño, tal y como se mencionó. Además, Johnson y Christensen (2019) señalan otro aspecto clave para entender esa decisión particular, algo que los autores de este libro han decidido asumir como trans-paradigmático, es decir, la investigación acción no solo puede estar sustentada en una teoría u otra, sino que en ella pudieran actuar uno u otro tipo de metodología (cuali, cuanti) o converger (mixta). A continuación, se presentan los principales tipos de investigación acción a partir de lo planteado por Johnson y Christensen (2019):

- » Investigación acción participativa.
 - Múltiples interesados forman un equipo de investigación para delimitar el tema de la investigación y el diseño específico de manera democrática y una toma de decisiones distribuida.
 - La participación se produce de manera que cada persona del equipo aporta un conjunto de destrezas que “suman” a la acción global del equipo sobre el contexto.
 - La producción de conocimiento no constituye un proceso “objetivo”, sino que responde a las perspectivas, destrezas y sinergias de los investigadores, quienes a la vez son participantes de la investigación.
- » Investigación acción crítica
 - Se produce de manera similar a la investigación acción participativa y tiene como “motor” a un grupo de personas que de manera equitativa se reúnen para delimitar un problema, evaluar su

- estado en la práctica social y resolverlo.
- El énfasis está situado en la dimensión política de la vida social, por lo que no solo se actúa “hacia arriba” (búsqueda activa de transformación de políticas, normativas o estructuras sociales), sino que también se actúa “hacia abajo” (empoderamiento y visibilización de las voces de individuos, grupos y comunidades en situaciones de desventaja social y que enfrentan múltiples vulnerabilidades).
 - Su perspectiva es fundamentalmente emancipadora, pero produce conocimiento como soporte a la toma de decisiones y propuestas que realiza para el cambio social.
 - Su clasificación puede estar condicionada por el marco interpretativo o grupo social en el cual se realice (feminista, racial).
- » Acción científica o investigación acción científica.
- La producción del conocimiento es el “motor” de este tipo específico, que se centra en la intervención directa sobre el contexto, de manera que el conocimiento emerge de la práctica, su evaluación y comparación con respecto a las teorías dominantes en el campo o disciplina de estudio.
 - Su enfoque específico se orienta al rigor metodológico, la generación de conocimiento a partir del trabajo mancomunado y el aprendizaje continuo del equipo y el uso de diseños con enfoque experimental.
 - En su aproximación a la realidad examinan las teorías que sustentan las prácticas de las personas y buscan transformarlas a partir de dos soluciones, la del problema puntual y la confrontación de creencias, valores, representaciones que se relacionan con el problema puntual.
- » Investigación acción apreciativa o trascendental.
- Se sustenta en las ideas esenciales de la psicología positiva y su motor es la promoción de las fortalezas individuales y del grupo en función de alcanzar metas construidas en conjunto.
 - Persigue el empoderamiento individual y colectivo, se centra en los aspectos positivos (propósitos, metas, sentidos psicológicos comunes) y su finalidad es la transformación organizacional.
 - Presenta un enfoque ecológico y holístico de manera que la transformación parte de los individuos, pero el conocimiento y prácticas que produce se dirige al cambio del entorno.
- » Investigación acción individual.
- El “motor” de la investigación es el propio investigador, quien decide qué preguntas hacer y qué soluciones plantear.

- Puede tener una mayor orientación a la producción del conocimiento o una mayor inclinación a la transformación, también producirse como una espiral.
- A lo largo del proceso pueden participar o colaborar diferentes agentes (sociales, educativos).
- Su alcance puede ser estrecho (dirigido a un problema puntual en un contexto pequeño como un aula o un departamento dentro de la organización), puede depender de la propia investigación y los contextos que se busque transformar (varias aulas o departamentos) o puede tener un enfoque sistémico y dirigir los esfuerzos a transformar el sistema en el cual se produce la problemática (la escuela o la organización).

En cuanto a perspectiva o tipo, los autores de este libro coinciden con Johnson y Christensen (2019) y representan la investigación acción como un enfoque metodológico dinámico en el cual pueden confluir estas grandes perspectivas, pero a la postre se requiere de uno o varios diseños para lograr la meta final: la transformación. Por tanto, se recomienda a los investigadores que seleccionen este enfoque establecer un árbol de decisiones desde el propio momento en que aparece la idea de investigación y a partir de allí valorar los aspectos cosmovisivos y metodológicos que darán forma a su propuesta para promover el cambio.

Debido a esta diversidad de opciones, las adaptaciones en la praxis son de especial importancia y deben ser tomadas en consideración hasta el fin del estudio. Para lograr una imagen más clara del proceso de investigación se acción se recomienda revisar sus ciclos con una mirada crítica y orientada a los cambios que en estos pueden producirse. A continuación, se presenta una sistematización en función de las ideas de los autores trabajados (Cropley, 2022; Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018; Johnson & Christensen, 2019; Merriam & Tisdell, 2015):

- » El proceso de investigación acción comienza con la conciencia del problema y la elaboración de la idea de investigación, de manera que el investigador o equipo de ellos valoran el sistema de necesidades asociados y construyen un problema de investigación.
- » El investigador y/o equipo debe establecer la lógica fundamental de la investigación evaluación/producción de conocimientos o experimentación/intervención/transformación. Estas dos grandes lógicas pueden predominar en una o varias etapas de la investigación y ceder protagonismo en función del proceso seguido o las adaptaciones

realizadas al diseño específico.

- » Los datos se recolectan en función de la lógica, pero también de la naturaleza del problema y el contexto donde se produce, así como de las destrezas del investigador o investigadores. Debido a que los participantes-investigadores podrían no tener experiencia investigativa previa o una sólida vocación investigativa, la recolección de datos podría recaer en uno o pocos participantes-investigadores con formación avanzada.
- » La recogida de datos puede producirse en todas las etapas y su fin es generar hipótesis, sustentar la toma de decisiones y evaluar el impacto de la intervención. La manera en que los datos son ensamblados puede considerarse también una forma de producción de conocimientos y no meramente un diagnóstico.
- » Los datos pueden recolectarse mediante una amplia variedad de vías (observación, entrevistas, análisis de documentos oficiales y personales) y la naturaleza de los mismos puede variar al procesarlos y presentarlos en función del diseño específico.
- » En función del tipo de investigación acción la presentación de resultados podría tener un mayor impacto si los datos aparecen crudos (verbalizaciones, testimonios íntegros, grabaciones o entrevistas, fotografías), de manera que el público pueda “construir” su propia valoración sobre la relación estado previo/estado actual como resultado de la intervención.

Ejemplo para el análisis

Un importante ejemplo para la comprensión del proceso, su dinamismo y la manera en que las diferentes decisiones afectan el plan original, es el estudio conducido por Ros-Sánchez et al. (2023). Este estudio se seleccionó por su particular aproximación a la temática, en tanto el propósito del artículo, más que enfatizar en los resultados de la investigación, es hacer hincapié en los aspectos teóricos y metodológicos.

Las autoras parten de la selección de un tipo específico de investigación acción, la participativa, y declaran la cosmovisión que guía la investigación, la teoría crítica, que es denominado en el texto paradigma crítico. El análisis que realizan es de vital importancia porque se basa en la relación entre la enfermería, sus objetos de estudio y profesión, y la intención transformadora que es el núcleo de todas las formas de investigación acción.

De esta manera, las autoras trazan tres intenciones fundamentales, el conocimiento del estado del problema, el análisis para su modificación y el empoderamiento. Es importante destacar que estas tres dimensiones se aúnan en una visión holística y ecológica del contexto, de manera que no buscan solo el empoderamiento de las mujeres mayores, sino el cambio del contexto como un todo, a partir de las problemáticas asociadas a este grupo social.

En pos de promover el autocuidado de las mujeres mayores mediante su empoderamiento, las autoras condujeron una investigación extensa (16 meses de trabajo de campo), en el cual la muestra fue modificada debido a un abandono, se trabajó a partir de sesiones grupales y el liderazgo científico (generación inductiva de conocimiento) y grupal (promoción de los procesos grupales y la participación en la investigación conscientemente). El análisis constante, los aportes de las participantes y la comparación con la literatura existente, permitió a las autoras elaborar un modelo de intervención grupal de empoderamiento a partir de los datos recabados y las experiencias construidas.

Este modelo ofrece no solo la visión teórica del proceso, sino que comprende datos o alusiones a datos crudos, lo cual favorece una reconstrucción del proceso inductivo de su generación. Además, ofrece una particular visión por categorías y códigos sobre la base de una dimensión temporal que favorece a los lectores la comprensión del proceso desde el análisis su progreso.

Otro aspecto clave de este estudio es su clasificación, a juicio de los autores de este libro, como un estudio mixto predominantemente cualitativo. Aunque Ros-Sánchez et al. (2023) no declaran expresamente esta decisión, utilizaron para la recolección de datos herramientas cualitativas y cuantitativas, lo que favorece la riqueza de los datos y facilita la transferencia de estos resultados a otros contextos.

En general se trata de un excelente estudio en el cual se presentan resultados parciales de la implementación de un diseño de investigación acción, pero más importante, se reflexiona sobre los presupuestos teóricos y metodológicos. Los autores de este libro recomiendan especialmente el análisis del modelo propuesto.

ENFOQUES ALTERNATIVOS Y DISEÑOS EMERGENTES

Como se señaló al presentar esta clasificación, la división entre enfoques clásicos y alternativos no opera sobre la base de la temporalidad, algo que puede ser entendido desde el sentido común o en el lenguaje popular. En cambio, esta particular clasificación se ofrece como una forma de dividir los enfoques y diseños más frecuentes y cuyo uso no suele estar anclado a una escuela o disciplina particular. En el caso de las revisiones de la literatura o revisiones sistemáticas cualitativas, las síntesis temáticas y otros diseños similares, se ubican aquí por su carácter emergente o verdaderamente alternativo⁹.

La razón por la que se escoge denominar estos tipos de investigación cualitativa y no diseños se debe a que cada uno de ellos puede ser pensado de manera distinta y los diseños concretos representar en mayor o menor medida la esencia del enfoque. Aun así, hay que resaltar que en la literatura algunos aparecen embebidos, solapados o como sinónimos; pueden aparecer como métodos de investigación para la recolección o el análisis de datos dentro de enfoques y diseños específicos; así como pueden ser mencionados como técnicas o herramientas puntuales para un procedimiento típico en función de una necesidad investigativa determinada.

Como enfoques alternativos se identifican la **investigación narrativa**, la **investigación basada en el arte**¹⁰, el **análisis discursivo**, la **historia oral**, la **revisión sistemática cualitativa** y **síntesis temática**. En la tabla 5 se puede observar una breve descripción de cada enfoque.

⁹ Aunque una revisión superficial revela el aumento estable del número de revisiones sistemáticas cualitativas, estas todavía constituyen un campo en consolidación y que enfrenta múltiples resistencias.

¹⁰ No debe confundirse con la investigación sobre el estado del arte (actualidad de un campo).

Tabla 5.
Enfoques alternativos: breve descripción

Enfoque	Autores recomendados para la revisión	Descripción
Investigación narrativa	(Creswell, 2013) (Merriam & Tisdell, 2015) (Yin, 2016)	<ul style="list-style-type: none"> - Se centra el lenguaje, como texto o discurso. - El análisis se entiende como método y fenómeno. - Comprende al investigador, al contexto, los sujetos y la historia como parte de la construcción de significados. - Se centra en la transmisión de experiencias.
Investigación basada en el arte	(Yin, 2016)	<ul style="list-style-type: none"> - Se desprende del lenguaje como forma fundamental de construcción y expresión de significados. - Asume al arte como forma de investigación, producción de significados y vía para primer cambios sociales.
Análisis discursivo	(Merriam & Tisdell, 2015) (Yin, 2016)	<ul style="list-style-type: none"> - Puede ser entendido como una posición del investigador enfocada a la comprensión de las relaciones lingüísticas y comunicativas entre diversos agentes sociales. - Puede ser entendido como un diseño, técnica, herramienta, orientada al análisis de un conjunto de datos lingüísticos.
Historia oral	(Yin, 2016)	<ul style="list-style-type: none"> - Método para la recolección y transferencia generacional de la memoria histórica de pueblo y comunidades. - Persigue como meta construir un sistema de significados y sentidos psicológicos a partir de los testimonios de individuos o grupos con respecto a un fenómeno.
Revisión sistemática cualitativa y síntesis temática	(Butler et al., 2016) (Joo & Liu, 2021) (Lockwood et al., 2015) (Snyder, 2019)	<ul style="list-style-type: none"> - Se orienta a producir síntesis o líneas temáticas para un mejor análisis o toma de decisiones con respecto a una problemática. - Utiliza un enfoque inductivo, criterios de inclusión y exclusión, sistemas de evaluación de calidad. - Puede comprender distintos modelos para el análisis de los datos y la presentación de los resultados.
Multi-modalidad	Propuesta conceptual de los autores	<ul style="list-style-type: none"> - Enfoque combinatorio de los elementos metodológico propios de más de un enfoque en el diseño (multi-modalidad interna) o a lo largo del estudio de un mismo fenómeno (multi-modalidad externa). - Facilita la comprensión de las innovaciones que se producen en la investigación cualitativa al tomar, adaptar o integrar procedimientos de varios enfoques en el curso de una investigación.

Fuente: Elaboración de los autores.

ENFOQUE MULTI-MODAL Y EMERGENCIA DE ALTERNATIVAS ANTE LA COMPLEJIDAD

La comunidad de investigadores cualitativos se encuentra en una era de transición metodológica hacia nuevas posturas en el estudio de los fenómenos que habitualmente han sido estudiados y hacia la concientización de la presencia de nuevos fenómenos para los cuales no existe todavía una “fórmula” general. Ya sea por su novedad o por lo vertiginoso del contexto social actual y la emergencia y caducidad de tendencias, la innovación parece un proceso que no se ha desarrollado lo suficiente como para que sus aportes sean aceptados del todo en la ortodoxia metodológica.

La multi-modalidad o enfoque combinatorio, es un aparato conceptual que los autores de este libro utilizan para designar dos proposiciones fundamentales a la hora de emplear diferentes enfoques de investigación. La necesidad de esta construcción se debe a que no es correcto denominar métodos mixtos o mixtura de enfoques porque podría resultar confuso, en cambio, la multi-modalidad ofrece la flexibilidad para estudiar metodológicamente estas dos proposiciones.

La primera, que los autores denominan multi-modalidad interna, hace referencia a la combinación al interno de un diseño cualitativo, de diferentes procedimientos de recolección y análisis de datos, los cuales, aunque provenientes de diferentes enfoques metodológicos e integrados a uno dominante, adquieren un funcionamiento singular dentro de dicho diseño. Este tipo de multi-modalidad aparece comúnmente cuando el investigador precisa de un procedimiento riguroso, fundamentalmente analítico, y relativamente sistematizado (no estandarizado) por la literatura.

Un ejemplo típico es cuando se utilizan los procedimientos analíticos de la fenomenología empírica para, dentro de un estudio de caso sobre el liderazgo educativo, explorar la esencia del concepto de liderazgo educativo para los profesores noveles. En este ejemplo, no se puede hablar de un diseño con enfoque fenomenológico propiamente dicho, pues tributa a otro marco organizativo y conceptual, pero sí podrían reducirse los datos apoyados en los procedimientos de descripción textual y estructural.

Dos ejemplos concretos se podrán apreciar en la segunda parte. En el primero, los investigadores utilizan el muestreo teórico, que canónicamente pertenece como procedimiento a la teoría fundamentada y cuya expansión es notable, como estrategia para la conformación de grupos no homogéneos bajo un enfoque fenomenológico. En el segundo, los in-

investigadores utilizan un segundo nivel de multi-modalidad, en el cual no se utilizan procedimientos específicos, sino que un enfoque queda embebido dentro del otro, en este caso, la teoría fundamentada dentro de un estudio de caso, siendo la principal diferencia que no se limitan a un propósito puntual, sino a la integración dentro de un enfoque y propósitos más amplios.

La segunda los autores la denominan multi-modalidad externa, la cual, principalmente por su complejidad y duración, es difícil de apreciar íntegramente en reportes de investigación. Esta multi-modalidad se caracteriza por el uso, diseñado intencionalmente para tal propósito, de varios enfoques metodológicos para el estudio de un fenómeno particularmente complejo.

La multi-modalidad puede organizarse en función de diferentes criterios o ser estudiada a partir de los mismos. El primero es la relación interna de los propósitos y su proyección en los diseños específicos, lo cual implica que un estudio multi-modal podría producirse concurrentemente o secuencialmente.

Al producirse concurrentemente, similar a lo planteado por Creswell y Creswell (2017) en los estudios mixtos, la estrategia investigativa se dirige al estudio del fenómeno de manera integrada y coincidente en cuanto a temporalidad y contextos. En cambio, al producirse secuencialmente, se parte de un enfoque inicial a partir del cual se perfilan mejor las preguntas de investigación, se incorporan nuevas muestras y contextos, así como nuevos diseños específicos basados en diferentes enfoques metodológicos, de manera que el fenómeno se estudia desde sus diferentes aristas.

En la segunda parte, con el objetivo de representar gráficamente el diseño de un procedimiento de triangulación comprensiva, los autores presentan un ejemplo de estudio multi-modal basado en la integración de cuatro enfoques (etnografía, fenomenología, estudio de caso y teoría fundamentada). Este ejemplo permite apreciar otro de los criterios, el cual es la mixtura de marcos interpretativos, cosmovisiones y alcances en la investigación, de manera que cada estudio complementa a los restantes no solo procedimentalmente, sino en la representación diversa de una misma realidad compleja.

La multi-modalidad interna en el diseño o su versión más “ambiciosa”, la externa, ofrecen múltiples ventajas al investigador, pero su organización

debe ser resultado de un proceso de toma de decisiones bien sustentado, pues implica un conocimiento avanzado de los enfoques en mixtura. Además, su valoración pragmática es importante porque implican numerosas adaptaciones internas en el caso de la primera, así como una larga temporalidad y disponibilidad de recursos variados en el caso de la segunda.

En ambos casos, el enfoque multi-modal es más adecuado cuando se trata de un equipo de investigación aunado por el liderazgo de un líder científico. Es necesario recordar que la multi-modalidad no solo supone “importar” procedimientos, sino que requiere de un profundo bagaje teórico, capacidad para dialogar con diferentes tradiciones epistemológicas, metodológicas e interpretativas.

CIERRE DEL CAPÍTULO

Ideas esenciales

La investigación cualitativa puede realizarse a partir de diferentes enfoques metodológicos que, en función del fenómeno en estudio, el contexto, el propio investigador, y otros factores, deberá ser concretado en un diseño específico.

Los diseños específicos, de acuerdo con la naturaleza misma de la investigación cualitativa, varían de acuerdo con las inclinaciones o marcos teóricos, exigencias de la realidad estudiada, así como el proceso perenne de toma de decisiones y adaptaciones en la praxis investigativa.

En la actualidad, la investigación cualitativa se configura como un campo de creciente relevancia, múltiples innovaciones y nuevas esferas de interés.

La metodología de la investigación cualitativa debe actualizarse y atender a estas transformaciones arriba mencionadas, de modo que puedan ser perfeccionadas a partir de nuevas propuestas acordes al complejo contexto social presente y futuro.

PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN.



1. ¿Qué elementos esenciales le son comunes a todos los enfoques metodológicos?
2. ¿De los enfoques metodológicos estudiados, cuál o cuáles le parecen más adecuados, y cuál o cuáles no?
3. ¿De los enfoques metodológicos estudiados, cuál o cuáles le parecen más adecuados a su fenómeno de estudio, y cuál o cuáles no?
4. ¿Qué adaptaciones o incorporaciones le harías al enfoque metodológico seleccionado, y de qué otro enfoque las tomarías?

LECTURAS RECOMENDADAS

Conejero S, J. C. (2020). Una aproximación a la investigación cualitativa. *Neumología Pediátrica*, 15(1), 242-244. <https://doi.org/10.51451/np.v15i1.57>

Contreras Cuentas, M. M., Páramo Morales, D., & Rojano Alvarado, Y. N. (2019). La teoría fundamentada como metodología de construcción teórica. *Pensamiento & Gestión*, 47, 283-306. <https://doi.org/10.14482/pege.47.9147>

Dai, Y. (2023). “Chameleonization” in the Folds of Culture: A Comparative Analysis of CrossCultural Qualitative Fieldwork. *International Journal of Qualitative Methods*, 22. <https://doi.org/10.1177/16094069231195159>

Duque, H., & Aristizábal Díaz Granados, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25). <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>

Espriella, R. d., & Restrepo, C. G. (2020). Teoría fundamentada. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(2), 127-133. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.08.002>

Ferdoush, M. A. (2021). To “help” or not to “help” the participant: A global

- South ethnographer's dilemma in the global South. *Geoforum*, 124, 75-78. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.06.004>
- Grewe, M. E., Khalil, L., Felder, K., Goldstein, K. M., McNeil, R. B., Sims, K. J., ... Voils, C. I. (2021). Gulf War Era Veterans' perspectives on research: a qualitative study. *Life Sciences*, 287. <https://doi.org/10.1016/j.lfs.2021.120113>
- Lichterman, P. (2016). Interpretive reflexivity in ethnography. *Ethnography*, 18(1), 35-45. <https://doi.org/10.1177/1466138115592418>
- Palacios Rodríguez, O. A. (2021). La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas. *Intersticios sociales*(22), 47-70. Retrieved from https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642021000200047&script=sci_arttext



CAPÍTULO 4.

SELECCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, CUÁNDO UTILIZARLA Y EL PROCESO DE SU DISEÑO

Hasta este punto se han presentado y analizado sucintamente las distintas formas en que la investigación cualitativa puede ser enfocada y diseñada. Esta perspectiva permite al investigador cualitativo contar con el conocimiento suficiente para tomar una decisión informada con respecto a qué enfoque asumir y cuáles son las opciones procedimentales que definirán su diseño de investigación y posterior implementación en la práctica. Este conocimiento y toma de decisiones intencionada es de vital importancia porque es probable que a lo largo de la investigación deba realizar adaptaciones a algunas partes del diseño.

El inicio de la investigación cualitativa

En este sentido, cada metodólogo cualitativo tiene su propia guía o esquema para entender el proceso de investigación cualitativa. Incluso cuando esta guía no es inflexible, las estructuras didácticas que las soportan pueden conducir al aprendiz o al investigador novel a pensar en términos lineales, como si el curso de la investigación indefectiblemente fuera a obedecer a una lógica secuencial.

Sin embargo, en la práctica, resulta muy complejo que este progreso se produzca siempre hacia delante y puede implicar múltiples revisiones,

cambios e incluso, en casos extremos, la cancelación de la investigación. En orden de evitar este resultado es necesario establecer, antes incluso del diseño metodológico de investigación típico, que se está preparado para asumir la investigación cualitativa en toda su complejidad.

Estar preparado para asumir esta complejidad no se puede definir, al menos los autores así lo “creen”, en términos de un *checklist* o una decisión relacionada con aspectos afectivos o circunstanciales del investigador. Puede que ni siquiera se trate de una “decisión” basada en el investigador e incluya elementos como los recursos, el contexto a investigar e incluso los resultados esperados por otros, además del investigador mismo.

En aras de responder, al menos parcialmente, las interrogantes asociadas a esta preparación adecuada, es necesario revisar aspectos que comúnmente aparecen en los libros de textos como parte de esos esquemas lógicos para conducir la investigación cualitativa. Aunque aspectos ya han sido mencionados o analizados, otros son novedosos.

El énfasis debe estar en la construcción de un esquema personal en función del rol que se asume. Esto se debe a la importancia del investigador dentro de la metodología de la investigación cualitativa, sus competencias e incluso cualidades de su personalidad que para más de un autor ortodoxo no tendrían nada que ver con la ciencia. Aun así, no supone la misma relación exigencia-vivencia investigar desde el rol de líder de un equipo o como participante; como parte de un proyecto institucional o a raíz de un interés personal; para culminar estudios o como parte de un curso.

Como bien destacan Merriam & Tisdell (2015), una característica que comparten todas las formas de investigación cualitativa es que el investigador es el instrumento primario de recolección y análisis de datos. Es idea puede resultar difícil de aceptar, puede inducir a pensar que primario es sinónimo de único o sencillamente puede resultar engañoso para los investigadores cualitativos pues hoy los recursos tecnológicos han avanzado tanto que las prácticas investigativas, al menos en cuanto a su diseño, muchas veces se aprecian a la saga.

Sin embargo, es incuestionable que el papel que juega el investigador es central, hecho que puede atestiguar cualquier investigador cualitativo con experiencia. Procesos como la mediación o la negociación, posturas como el antagonismo o el liderazgo, limitaciones de tiempo y recursos o la abundancia de ellos, pueden “aparecer” sorpresivamente y afectar la ma-

nera en que el investigador ejecuta su diseño inicial.

Un análisis interesante al respecto lo realiza Cropley (2022), quien parte de una pregunta similar (*Why do People Conduct Qualitative Research?*). Según este autor, una de las razones por la que los estudiantes de disciplinas como la Psicología y la Educación optan por la investigación cualitativa, es porque esta es percibida por ellos y representadas en las culturas académicas, como más sencilla que la investigación cuantitativa y su compleja base estadística y matemática (Cropley, 2022).

Para Cropley (2022), desde un punto de vista afectivo, esta postura es comprensible, pues ofrece cierta representación de autonomía con respecto a la rigurosidad y dependencia de otros que pueden marcar los diseños experimentales. También señala que para algunos estudiantes asumir la investigación cualitativa a priori podría representar un proceso de menor esfuerzo o una imagen más sensible a lo que psicólogos y educadores podrían considerar la naturaleza misma de sus profesiones: los aspectos humanos de la vida cotidiana.

Este sistema de ideas queda comprendido en los “dogmas metodológicos” abordados previamente y que transmiten una representación de la investigación cualitativa (casi por completo) desacertada. Utilizar términos comparativos simples como “más” o “menos” difícil para analizar las implicaciones de asumir una u otra metodología no solo resulta engañoso, sino que reproduce y contribuye a que estos dogmas se perpetúen en las academias.

En el enfoque de Cropley (2022), esta dicotomía (o mala representación) y sus consecuencias, son presentadas en la forma de dos estadios opuestos: el sueño y la dura realidad (*the dream, harsh reality*). En palabras de este autor las visiones sobre el ahorro de esfuerzo y el romanticismo asociado a la investigación cualitativa no toman en cuenta la complejidad real de la investigación cualitativa.

A esta afirmación es necesario incorporarle la división que se ha argumentado hasta este punto. En primer lugar, antes de comenzar a pensar en investigar cualitativamente es necesario formarse una idea clara de las implicaciones personales en cuanto tiempo, vivencias, recursos y consecuencias. Si se es crítico, una mirada a las distintas tradiciones y problemáticas que han sido examinadas desde la investigación cualitativa, las recompensas y secuelas del estudio prolongado de un contexto, podrían

disuadir a los menos voluntariosos.

Algunos ejemplos basados en las experiencias de los autores son el estudio de la comunicación de niño que viven en orfanatos, el estudio de la reinserción social de veteranos de guerra, la resiliencia de cuidadores de pacientes de enfermedades crónicas no transmisibles, entre muchos otros que implican fenómenos complejos, contextos retadores o francamente hostiles. En estos estudios el investigador puede estar expuesto a situaciones, vivencias, que quizás su formación no lo ha preparado para afrontar, no solo profesionalmente, sino como persona.

Aunque estos ejemplos son explícitos en cuanto a la complejidad que puede comportar estudiarlos, ello no significa que temáticas menos retadoras signifiquen o resulten en un proceso expedito. Problemáticas con menor impacto emocional percibido también pueden afectar la vida cotidiana del investigador.

Un ejemplo ideal para resaltar esta noción se puede encontrar en los casos donde el investigador es un sujeto más del medio y decide investigar una problemática específica debido a una exigencia académica. En este tipo de escenario el “nuevo” investigador podría partir desde una posición ventajosa, pues “conoce” el contexto y a las personas, sabe qué es permitido y qué no, entre otros conocimientos.

Sin embargo, una vez comenzada la investigación, el investigador rápidamente comienza a notar resistencias, cambios sutiles en la manera en que es tratado por sus pares y superiores. Para entender este ejemplo a cabalidad es necesario experimentarlo personalmente, pero se pueden señalar algunos elementos que condicionan estos hechos como el cambio de rol, la reacción ante el escrutinio, la emisión de juicios personales, la exposición de “asuntos ocultos”, entre muchas otras posibilidades que no necesariamente deben tener una polaridad negativa, pero igualmente pueden afectar la postura y entereza del investigador y en consecuencia sus resultados.

En segundo lugar, la complejidad real de la investigación cualitativa no puede ser entendida exclusivamente en términos personales, pues como se ha estudiado hasta aquí, los elementos “técnicos” de la metodología de la investigación cualitativa pueden suponer por sí mismos un panorama desolador para el investigador novel. Si llegado a este punto el lector aún no está convencido de que la metodología de la investigación cualitativa

y la investigación cualitativa (entiéndase como el proceso) distan de ser fáciles, los autores le piden que haga el ejercicio de revisar cuantas veces, ya sea como sustantivo o adjetivo, los términos complejo/compleja/complejidad, han sido mencionados¹.

En definitiva, antes de asumir que la metodología de la investigación cualitativa será no solo el soporte procedimental, sino también cosmovivo, del proceso investigativo que se desea llevar a cabo, es preciso tener plena consciencia de las implicaciones de esta decisión. A riesgo de alimentar la contradicción referida a la lógica lineal y el uso de los checklist, parece adecuado cerrar este apartado con una adaptación de las ideas de Cropley (2022) sobre quién o cuándo se está cualificado para diseñar y conducir una investigación cualitativa.

- » Se requiere conocimiento del campo de estudio, pues los conceptos deben ser comprendidos desde la propia perspectiva inductiva de la investigación e incluso podrían ser modificados o desechados por el investigador.
- » La finalidad inductiva de la investigación cualitativa requiere que el investigador sea capaz de generar nuevas estructuras de conocimiento, ya sean descripciones, interpretaciones o explicaciones, lo cual requiere de habilidades para la observación y la escucha atenta.
- » En tanto el investigador es una unidad de análisis por sí mismo, se requiere una cosmovisión e identidad bien desarrolladas, de manera que las cualidades personales puedan ser utilizadas provechosamente para el diseño del estudio y su conducción en el campo.
- » Se debe estar preparado para interactuar con otras personas de manera respetuosa, orientada a sus necesidades y en función de un juicio crítico del impacto en estas de la toma de decisiones del investigador.
- » La ética constituye una actitud tanto como un sistema de procedimientos dirigidos a garantizar un trato humano adecuado, pero también a la protección de los datos, la toma del consentimiento informado y la posibilidad de abandonar el estudio si así lo requiere el participante.

¹ En orden de facilitarle el ejercicio de reflexión a quienes lean este texto en formato físico y no dispongan de herramientas para el procesamiento del texto como los buscadores, hasta aquí han sido utilizados en 31 ocasiones.

Selección del contexto y preparación de la propuesta

En aras de continuar con la lógica seguida, una vez que se han valorado a profundidad los aspectos ya presentados, es preciso comenzar el proceso de problematización. Este proceso es la antesala del diseño propiamente dicho, pues facilita al investigador lograr una imagen clara del contexto de estudio, los fenómenos o temas de interés y la construcción de un problema de investigación. De esta imagen dependerán el resto de los elementos del diseño, de ahí que diversos autores decidan dedicarle capítulos enteros a esta etapa de la investigación.

Al igual que sucede con otros tópicos abordados, la selección del contexto, su ubicación dentro del proceso (como etapa o fase) y los objetivos de la misma, están sujetos a diferentes aspectos de la toma de decisiones. En atención a tal diversidad, se revisarán los elementos comunes y más importantes a considerar, así como su influencia en el resto del proceso.

En primer lugar, es necesario reflexionar sobre la lógica personal del investigador y su comprensión del proceso, tanto operativamente como para sí mismo, pues esta claridad podría facilitar no solo el diseño de la investigación, sino el fortalecimiento de un marco organizativo propio. Para Taylor et al., (2016), esta etapa se denomina pre-trabajo de campo, pues incluye la toma de decisiones antes de comenzar “formalmente” la entrada al campo y el trabajo propiamente, sin embargo, pudiera ocurrir que algunos de los elementos del diseño deban ser revisados o la muestra diseñada en función de nuevos criterios de inclusión/exclusión.

Por tanto, mantener una actitud orientada a la flexibilidad podría ser un factor influyente en el éxito o fracaso del estudio. Como bien señalan los mencionados autores, antes de la entrada al campo las preguntas o propósitos generales de la investigación podrían ser ingenuos o no corresponderse con la realidad social del contexto (Taylor et al., 2016). Esto ocurre porque algunas de las ideas generales que se asumen operan en un nivel de preconcepción similar a las hipótesis del camino hipotético deductivo.

La contradicción puede resultar obvia y alzar cuestionamientos sobre el diseño cualitativo. Estos cuestionamientos podrían verse acentuados en el caso de investigadores noveles o estudiosos de la metodología cuantitativa necesitados de explorar una problemática desde la metodología de la investigación cualitativa. De acuerdo con Taylor et al., (2016), esta forma de “incertidumbre” podría ser particularmente frustrante para investigadores

con intereses investigativos muy bien formulados, por lo que sería provechoso comenzar la investigación con ideas generales y a partir de estas tomar decisiones.

Entonces ¿es necesario contar con un diseño de investigación cualitativa antes de entrar al campo? La respuesta no puede ser absoluta a la luz de lo discutido hasta este momento en el libro, pero los autores consideran que al menos de forma primaria es sí. Esta postura se basa en la noción de desarrollo desde una lógica dialéctica y una perspectiva del proceso en función de los avances y retrocesos que se experimentan de manera común en el mismo.

Una forma de entender la importancia de este plan inicial tiene que ver con las jerarquías teóricas que condicionan nuestro marco de referencia, no solo en función de cosmovisiones y comunidades interpretativas, sino desde las propias tradiciones alrededor de un tópico específico. Por ejemplo, Taylor et al., (2016) retoman las nociones de teoría substantiva y formal de Anselm Strauss y Barney Glaser para señalar la existencia de un cuerpo de conocimiento previo sobre asuntos puntuales en un determinado contexto (alfabetización informacional en una escuela primaria rural), mientras que también existen cuerpos más amplios que suponen diversas categorías y sus interrelaciones (alfabetización, literacidad, funciones sociales de la educación, desarrollo rural).

Por tanto, este plan debe contener aspectos esenciales que sitúen al investigador en la posición de modificar su toma de decisión inicial, registrar el cambio y formular otras opciones para posibles movimientos futuros. Bajo este enfoque, la definición del problema, la identificación de un marco teórico y el análisis de los postulados generales contenidos, no se producen de manera secuencial, sino en un proceso que comporta avances, retrocesos y toma de decisiones frecuentes.

Entonces ¿cómo seleccionar un contexto de investigación? Existen varias posturas y puntos de vista sobre cuáles son las características ideales de un contexto de investigación. Taylor et al (2016, p.32) plantean que el contexto ideal reúne las siguientes características:

- » El observador obtiene fácil acceso.
- » Establece un rapport rápido.
- » Recolecta datos directamente relacionados con sus intereses investigativos,

Estos tres elementos rara vez son difíciles de encontrar en un contexto, pero facilitan la toma de decisiones con respecto a la delimitación del contexto, lo cual favorecerá la clarificación posterior del resto de los elementos del diseño. Por ejemplo, la alfabetización informacional de una escuela primaria rural podría estudiarse desde la perspectiva de los decisores y legisladores, por lo que el contexto de investigación podría ser una sede de gobierno o un Ministerio, pero también podría estudiarse desde la perspectiva del directivo de la institución o de un profesor en particular.

Estas decisiones modificarían el contexto, sus límites y los elementos ya mencionados. También podría suceder que el contexto inicial no sea el ideal para responder a las preguntas iniciales o genere nuevas interrogantes, lo cual podría resultar en modificaciones sustanciales o incluso en un nuevo diseño.

Una perspectiva más orientada a las vivencias y experiencias del investigador, podría ser la selección de un contexto a partir de los cambios que en él ocurren que modifican o afectan al investigador. De acuerdo con Merriam y Tisdell (2015), en los campos aplicados la génesis más común se encuentra en los intereses personales del investigador y la necesidad de comprender determinado fenómeno de su vida profesional cotidiana. Esto significa que el investigador ya “está” en el contexto, se encuentra inmerso en él y puede contar (o no) con determinados privilegios en lo referido al acceso, gestión de recursos, entre otros.

En estos casos el principal reto es la correcta delimitación del contexto de investigación “dentro” del contexto más amplio que está representado por el lugar de trabajo, el vecindario, la comunidad, entre otros similares. El conocimiento de la literatura sobre el tema de investigación podría ser una importante ayuda para el investigador en este proceso de delimitación. Sin embargo, otros riesgos que ya han sido mencionados pueden afectar la selección del contexto, como el cambio de rol o las preconcepciones sobre personas y procesos.

Por último, sobre todo en contextos académicos, la selección del contexto puede haber sido realizada previamente, por lo que el investigador “hereda” o recibe la “asignación” del contexto. Este escenario puede producirse en el marco de proyectos científicos, la entrada a laboratorios de investigación o como parte de ejercicios de culminación de estudios. En estos casos se recomienda revisar de manera conjunta con el asesor y

otros miembros del equipo de investigación la relación entre intereses generales y el contexto específico a estudiar.

Una vez identificado el contexto de investigación, con sus límites y potenciales participantes, es necesario refinar la problematización. Esto implica llegar a nivel de refinamiento de los intereses investigativos que se traduzca en un problema de investigación o problema científico, como también puede aparecer en varias culturas académicas.

En este sentido, Yin (2016) advierte que es frecuente que la educación formal universitaria no prepare a los estudiantes para comenzar por sí solos una investigación empírica a partir de una toma de decisiones individual. Ello depende de cómo se desarrolle en las universidades la investigación como proceso sustantivo, ya sea través de proyectos o semilleros, la importancia dada a los estudiantes de pregrado y muchos otros factores, pero la observación empírica parece sustentar esta afirmación.

En función de superar estas limitaciones, Yin (2016, p. 55) propone un marco basado en tres metas a partir de la identificación de estos elementos², los cuales pondrán al investigador en posición de tomar decisiones y refinar su interés investigativo:

- » Situación problémica (¿qué voy a estudiar?)
- » Métodos de recolección de datos (¿cómo voy a recolectar los datos?)
- » Fuente de los datos (¿dónde voy a recolectar los datos?)

Otros elementos a considerar son el vacío de conocimiento, el cuerpo de categorías o constructos teóricos que están contenidos o podrían ser de interés, las preguntas de investigación u otros similares (Merriam & Tisdell, 2015). En el caso particular del vacío de conocimiento (vacío de información, vacío teórico), este no debe ser entendido de manera literal, pues es posible que la literatura científica precedente responda profusamente las interrogantes del investigador. En cambio, debe ser entendido en función de la lógica inductiva y de la naturaleza singular del conocimiento que se espera producir a partir del estudio.

Otro aspecto relacionado con el vacío de conocimiento y la preparación de la propuesta, tiene que ver con la cultura académica y el proceso en el cual queda inscrito el estudio. Por ejemplo, algunas culturas se interesan más por la comprensión del problema, mientras que otras pueden estar

² Se ofrece una traducción libre de los autores y orientada al sentido del texto.

más orientadas a la transformación de la realidad mediante una propuesta práctica.

En lo referido al proceso en el cual se inscribe el estudio, existen diferencias en cuanto a la organización y nivel del programa, pues mientras que pregrado y los estudios de maestría pudieran estar dirigidos a la profesionalización o demostración de las habilidades profesionales-investigativas, en la formación doctoral el aporte a la teoría es un requerimiento. Ello no significa que la metodología de la investigación cualitativa no sea apta, solo que tal vez un problema “sencillo” no sea suficiente para el cumplimiento de este requisito y se requieran diseños avanzados y estudios de mayor magnitud (recursos, temporalidad, contextos).

En este sentido, los autores recomiendan consultar el estudio titulado “La orientación educativa universitaria en Cuba: situación actual en la formación no pedagógica” (Pérez Gamboa A. J., 2022), en el cual se estudia una problemática a partir de un macro-diseño de investigación. En este artículo se presentan los principales resultados de una investigación que implicó varias interrogantes, contextos y muestras, así como la inclusión de indicadores. Si bien el estudio se implementó a partir de un diseño mixto, este fue de tipo dominante (Cual-cuan).

Además, permite observar aspectos que serán discutidos más adelante como la presentación de los resultados en formato abreviado, la integración de las perspectivas emic y etic, y el señalamiento de limitaciones de la investigación. Otros aspectos singulares de la investigación presentada en este reporte es su enfoque multimodal y la integración en este de varios enfoques metodológicos cualitativos.

Para finalizar, el problema de investigación debe quedar redactado de manera que señale los elementos esenciales del estudio y la lógica que se seguirá durante el proceso. La redacción de un problema de investigación es un proceso, no un acto en sí mismo, razón por la cual los investigadores pueden encontrar dificultades o cometer errores teóricos y metodológicos.

Otro aspecto que dificulta el proceso es la concepción del problema en la cultura que regula al investigador, la cual puede ofrecer maneras predefinidas o estructuras para la redacción del mismo. Esto significa que en algunas culturas académicas el problema se entienda como una pregunta, otras como una afirmación y en otras como una construcción predeter-

minada por elementos insustituibles. Estas cuestiones serán revisadas con mayor detenimiento en el siguiente capítulo, pero se recomienda lograr un consenso entre la perspectiva del investigador, lo que plantea la metodología de la investigación cualitativa y los requerimientos y posturas de la cultura académica en la que se encuentra insertado el investigador.

CIERRE DEL CAPÍTULO

Ideas esenciales

La investigación cualitativa puede iniciarse a partir de una o varias interrogantes, ya sean formuladas en el estudio de la literatura sobre un tema específico o a partir del conocimiento empírico, vivencias del investigador, o por una demanda formal.

Antes de seleccionar la investigación cualitativa como vía para el estudio de un fenómeno de la realidad, el investigador debe valorar las implicaciones procesales, personales y éticas de su irrupción en una realidad para su examen profundo.

La selección del contexto, los casos o los participantes, puede realizarse a priori o puede evaluarse a partir de un primer acercamiento a dicha realidad, por lo que el investigador debe estar abierto a su modificación a lo largo del proceso.

PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN.

1. ¿Qué elementos esenciales le son comunes a todos los enfoques metodológicos?
2. ¿De los enfoques metodológicos estudiados cuál o cuáles le parecen más adecuados a su persona y cuál o cuáles no?
3. ¿De los enfoques metodológicos estudiados cuál o cuáles le parecen más adecuados a su fenómeno en estudio y cuál o cuáles no?
4. ¿Qué adaptaciones o incorporaciones le harías al enfoque metodológico seleccionado y de qué otro enfoque las tomarías?

LECTURAS RECOMENDADAS

- Collado-Boira, E. J., Ruiz-Palomino, E., Salas-Media, P., Folch-Ayora, A., Muriach, M., & Baliño, P. (2020). 3. “The COVID-19 outbreak”—An empirical phenomenological study on perceptions and psychosocial considerations surrounding the immediate incorporation of final-year Spanish nursing and medical students into the health system. *Nurse Education Today*, 92. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104504>
- de la Espriella, R. (2020). Toma de decisiones en pacientes psiquiátricos: un estudio cualitativo con grupos focales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(4), 231-238. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2019.06.004>
- Gladovic, C., Tai, J. H.-M., & Dawson, P. (2022). Qualitative approaches to researching evaluative judgement in pedagogical activities: a case study. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 47(2), 231-244. <https://doi.org/10.1080/02602938.2021.1901854>
- Navarrete-Zampaña, M. D., Fernández-Baillo, N., Pizones, J., Sánchez-Márquez, J. M., & Sellán-Soto, M. C. (2023). La transición posquirúrgica en adolescentes que padecen escoliosis idiopática. Un estudio cualitativo. *Enfermería Clínica*. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2023.06.001>
- Mullard, J. C., Kawalek, J., Parkin, A., Rayner, C., Mir, G., Sivan, M., & Greenhalgh, T. (2023). Towards evidence-based and inclusive models of peer support for long covid: A hermeneutic systematic review. *Social Science & Medicine*, 320. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.115669>
- Sanguino Castillo, N. (2020). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Año 10(20), 7-18. Retrieved from http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo
- Tomaszewski, L. E., Zarestky, J., & Gonzalez, E. (2020). Planning Qualitative Research: Design and Decision Making for New Researchers. *International Journal of Qualitative Methods*, 19. <https://doi.org/10.1177/1609406920967174>



CAPÍTULO 5.

IMPLICACIONES PERSONALES Y OPERATIVAS

Con el propósito de concluir este capítulo, es necesario retomar algunas ideas relacionadas con la naturaleza de la investigación cualitativa, el papel y características del investigador cualitativo, así como la observación de la ética a lo largo del proceso. Si bien estas cuestiones pueden variar en función de los contextos de investigación, el problema, la cultura (social, organizacional, académica), se abordarán los elementos esenciales a considerar y a “entrenar”. Se parte de la premisa de que, si se cuenta con el conocimiento previo, el investigador cualitativo puede aprovechar a su favor fortalezas, minimizar el impacto de las “debilidades” y desarrollarse como individuo.

Atributos, implicaciones personales y roles del investigador

A juzgar por los aspectos metodológicos recogidos en las unidades didácticas anteriores, se requiere de habilidades “especiales” para conducir satisfactoriamente una investigación cualitativa. Lo especial no radica en lo técnico, como bien señala Yin (2016), pues, aunque se requiere una competencia investigativa bien desarrollada¹, es la personalidad del investigador y su regulación del comportamiento y de sí misma, lo que última instancia singulariza el diseño y el trabajo de campo, incluso el análisis de los resultados. Aunque no cabe duda que los atributos personales (inteligencia, resiliencia, entre muchos más) también influyen en la investiga-

¹ Sin ánimos de promover el debate sobre el término competencia, aquí se utiliza con el fin de señalar un sistema de habilidades que se expresan en uno o varios desempeños complejos.

ción cuantitativa, en la investigación cualitativa son cruciales debido a la importancia del investigador y sus roles.

Quizás esta sea una de las razones por las que la replicación resulta extremadamente compleja de lograr en la investigación cualitativa y uno de los núcleos del bien conocido debate sobre la cientificidad de esta metodología y su inferioridad ante la metodología cuantitativa. Este fenómeno debe entenderse desde la perspectiva de las relaciones epistemológicas que se establecen entre la replicación y otras categorías como fines, transparencia, confiabilidad, validez (Pratt et al., 2020), aspectos que ya han sido examinados.

En definitiva, estos atributos han de ser tomados en consideración para el diseño y el trabajo de campo. A continuación, se presenta una sistematización de los mismos según la propuesta de Yin (2016):

- » Escucha activa: implica un proceso de atención que trasciende lo sensorial y perceptivo e incluye un procesamiento integral del contexto comunicativo (palabras, inflexiones, significados latentes, supone además el manejo adecuado de los diálogos.
- » Entrevistador sensible: además de la escucha ambiental, se deben escoger las preguntas con mucho cuidado, pero también las personas a quienes se entrevistará. Puede entenderse como actitud o una orientación del comportamiento.
- » Conocedor del tema de investigación: compromiso con el aprendizaje relacionado con estudios similares (marco teórico, métodos, resultados) y del contexto (búsqueda de mapas, reportajes).
- » Organización y protección de los datos: compromiso con una atención especial a los datos, pues estos pueden ser naturaleza sensible o valiosa. Debido a la usualmente larga duración y variedad de formas para recolectar información y producir datos, el volumen de estos y la diversidad de su naturaleza, hace que esta sea una cualidad crucial.
- » Enfoque multitarea y flexibilidad en la adopción de roles: además de investigar es probable que el investigador tenga que asumir tareas o posiciones que regulen su disponibilidad de recursos. Además, incluso durante el acto de investigar suelen coincidir tareas de recolección de datos y análisis, toma de notas personas o apuntes sobre el diseño, entre otras tareas.
- » Resiliencia y perseverancia: compromiso con la investigación a pesar de sus costes, con la consciencia necesaria del crecimiento personal o el momento de cesar el estudio. Debido a la usualmente larga du-

ración, el investigador estará expuesto probablemente a situaciones paranormativas del contexto, los participantes y suyas (personales, familiares, laborales).

- » Gestión adecuada de los procesos: además de los aspectos metodológicos comprendidos en su diseño, el investigador deberá gestionar cuestiones como horarios, reuniones, ausencias, espacios físicos, entre otros aspectos de la realidad que no son posibles de anticipar.

Como puede observarse, más que el estereotipo de científico en el laboratorio o sentado frente a una PC en franco escrutinio de una base de datos, el estereotipo del investigador cualitativo podría no ser tan “fácil” de aprehender. Las combinaciones de roles o formas de aproximarse al trabajo de campo singularizan la investigación cualitativa a tal punto que incluso investigadores de experiencia no siempre pueden utilizar esquemas o modos de actuación desarrollados previamente y deben aprender nuevas estrategias para “comportarse adecuadamente en el campo”.

Específicamente en el caso de los roles, pudiera parecer obvio que el primario es el de investigador, pero incluso esta aparentemente verdad puede verse modificada por las circunstancias o devenires propios del diseño de investigación. Una importante clasificación la ofrecen Rodríguez et al. (1999), quienes consideran los roles en función de la naturaleza de la investigación cualitativa, la supresión de la cosmovisión del investigador y su relación con los sujetos participantes.

Esta clasificación hace énfasis en los aspectos personales y podría ser menos útil en los enfoques que valorizan la perspectiva ecológica, pero brinda una idea bastante precisa de los aspectos a tener en cuenta. De acuerdo con la sistematización realizada por Rodríguez et al. (1999), los roles pueden estudiarse a partir de:

- » Grado de participación en la toma de decisiones.
 - Investigador.
 - Observador.
 - Intermediario, traductor o interprete.
 - Observador externo y evaluador.

- » Grado de implicación en las situaciones investigadas.
 - Participante completo.
 - Participante observador.
 - Observador completo.

En la actualidad, estos roles están condicionados por la celeridad en los procesos de producción-caducidad, la comunicación en los entornos virtuales y fenómenos propios del contexto histórico bajo la influencia de la globalización. Por tanto, resulta bastante complejo establecer ejemplos tipo que representan estos roles, lo cuales, además, no son inamovibles y pueden mezclarse en distintos grados de compromiso, implicación y subjetivación.

Por último, es necesario mencionar que cada uno de estos roles estará condicionado en su concreción por el enfoque metodológico, el diseño específico y las adaptaciones en la praxis investigativa. Por ejemplo, un enfoque fenomenológico con diseño empírico para el estudio de las vivencias durante las primeras horas conscientes tras una operación de amputación de un miembro, podría implicar la observación y la entrevista de manera primaria, pero ¿quién las llevaría a cabo? ¿qué potestad o entrenamiento asistencial lo ampara? ¿contaría con la aprobación de la junta directiva del hospital?

Evidentemente los grados de participación e implicación podrían ser muy altos y, debido a la sensible naturaleza del fenómeno de estudio, podría dificultarse el curso de la investigación, especialmente el logro de la *epoche*. Sin embargo, por la importancia de comprender estas vivencias y lograr una mejor atención al paciente, podría optarse por un enfoque etnográfico y diseñar un estudio para comprender como la cultura hospitalaria condiciona las vivencias de todos los sujetos implicados (cuidadores, médicos, enfermeras) y especialmente el paciente. Aunque el estudio estaría orientado hacia las vivencias del paciente durante estas primeras horas, predominaría una perspectiva ambiental.

Tras el análisis de este ejemplo, los aspectos éticos de la investigación cualitativa quedan resaltados, pues como se puede apreciar, el fenómeno de estudio no solo es complejo, sino que contiene categorías como duelo, identidad, sentido de vida u otras relacionadas con el ajuste psicológico del paciente a su nueva concepción. El set de categorías pudiera ser otro o el investigador optar por preguntas (¿cómo te sientes? ¿Cómo te sientes con respecto a la amputación?), a partir de las cuales recolectará los datos para llegar a la esencia del fenómeno.

En cualquier caso, cabe cuestionar si es justo someter a un paciente, a sus cuidadores e incluso al investigador, a semejante esfuerzo. En consecuencia, los aspectos éticos de la investigación cualitativa, que rebasan

ampliamente el ejemplo, deben ser considerados a lo largo de la investigación. Aunque es un tema siempre boga y cuya vigencia académica tiende a consolidarse por los siempre cambiantes fenómenos de estudio, es esencial atender a la ética de la investigación cualitativa.

Ética e investigación cualitativa

La ética constituye un reto importante para el investigador cualitativo, pues, como se mencionó previamente, dista del estereotipo de científico de escritorio y frecuentemente se encuentra inmerso en situaciones de la vida cotidiana que suponen un reto para cualquier persona, pero representan momentos significativos vistos desde este rol. Otra cuestión que dificulta el estudio de la ética en la investigación cualitativa es su naturaleza impredecible, no solo en el diseño, sino en la praxis.

El enfoque inductivo orientado hacia lo singular, las largas estadías en el campo, la confluencia de diferentes roles en distintos espacios, entre otros aspectos ya mencionados, dificultan que el investigador pueda diseñar un protocolo infalible antes de entrar al campo. Una manera particularmente aguda de expresarlo es ofrecida por Tolich y Tumilty (2020), quienes sostienen que las instrucciones del comité de ética son de escasa ayuda para los investigadores cualitativos, pues estos se enfrentan a entornos cambiantes, preguntas emergentes y cambios de informantes.

Ello no significa que la ética no sea importante, así como lo es contar con una estrategia general para regular el comportamiento del investigador, los aspectos sensibles de su labor: participación en procesos; recolección, análisis y presentación de datos; manejo de recursos y cierre de la investigación. De manera frecuente, la atención del investigador cualitativo puede aparecer condicionada por eventos previos, lo que provoca que los aspectos éticos y su concepción en el diseño específico respondan a una visión sesgada de la ética como un todo.

Resulta una tarea compleja establecer un sistema de procedimientos o indicadores a considerar para la atención a la ética durante el diseño específico. Tanto es así que algunos autores optan por un análisis puntual según el diseño (Flick, 2015), otros optan por considerar la ética de la investigación como una dimensión general del diseño (Cropley, 2022), otros perciben la ética como un aspecto del trabajo de campo y orientada a los participantes (Merriam & Tisdell, 2015), mientras que otros tratan la ética como un atravesamiento.

Lo cierto es que no se encuentra una fórmula única en cuanto a las concepciones de la ética y cada uno de los enfoques mencionados soporta de alguna manera el accionar del investigador durante todo el proceso, que para algunos estudiosos no termina ni siquiera con la presentación de resultados (Tolich & Tumilty, 2020). De acuerdo con estos autores, son variados los ejemplos de estudios cuyos resultados inmediatos no han generado brechas éticas, para en versiones revisadas o nuevos reportes, poner en riesgo o causar daños a los participantes (Tolich & Tumilty, 2020).

Por tanto, la propuesta de este libro, que ya había sido en cierto sentido adelantada, comporta pensar en los aspectos éticos de la investigación cualitativa a partir de los siguientes elementos:

- » La ética como un atravesamiento y una actitud del investigador.

Como principio general, la ética debe formar parte del *mindset* del investigador, de su visión del mundo y de la manera en que se representa el proceso investigativo. Esta orientación debe garantizar una aproximación ética en todo momento, especialmente en lo referido a los roles que adopta el investigador y su impacto en el contexto.

- » La ética como aspecto teórico a estudiar según el enfoque metodológico y el diseño específico.

La ética debe ser estudiada como un aspecto fundamental al elegir un enfoque metodológico, de manera que permita la revisión de antecedentes investigativos y sus implicaciones éticas. Además, estos aprendizajes deben trasladarse al diseño específico y las adaptaciones que a este deban realizarse en caso de ser necesario.

- » La ética como un sistema de actitudes, valores y comportamientos en el trabajo de campo del investigador.

Relacionado el primer elemento, el enfoque particular de este tiene que ver con la toma de consciencia en el momento puntual de una acción en el campo, de manera que la ética sirva como brújula en los momentos en que el rol de investigador se funde con otros roles. Este elemento puede ser especialmente retador cuando se trata de enfoques metodológicos que hacen énfasis en la separación del investigador de su propia cosmovisión y en situaciones donde el fenómeno en estudio debe ser examinado en condiciones que “contradicen” esa cosmovisión.

- » La ética como un proceso de toma de decisiones y sujeto a revisión de pares/supervisores.

Además de formar parte de la toma de decisiones referida a aspectos generales o puntuales de la investigación, la ética en sí misma debe ser entendida como un proceso de toma de decisiones. El nivel de escrutinio, la protección de los datos, el uso de un recurso, deben tener una significación en la conciencia del investigador. En este sentido, la unilateralidad puede actuar en detrimento de la toma de decisiones, por lo que una alternativa es que esta sea revisada por pares expertos o por los supervisores en caso de investigadores de menor experiencia.

- » La ética en la recolección, análisis, protección y presentación de datos, antes, durante y después de concluida la investigación.

Aspecto neurálgico en la investigación cualitativa, pues suponer integra las anteriores en función de un logro específico y crucial, la protección de los participantes y su bienestar. Ello no solo supone proteger la confidencialidad, aspecto que frecuentemente aparece en los trabajos metodológicos, sino pensar en cómo la información puede ser obtenida, procesada y presentada, siempre desde la perspectiva del compromiso ético establecido en la firma del consentimiento informado.

Una vez revisados estos elementos generales, que pudieran ofrecer cierta guía, pero no abarcan toda la complejidad de lo que debería ser un sistema de principios rectores, es necesario ahondar en los aspectos puntuales de la ética según son recogidos y analizados en la literatura. Ello significa que es posible establecer indicadores a considerar, pero estos deben ser analizados en función de las líneas generales de investigación.

En primer lugar, es necesario hacer referencia a la dimensión “humana” y la necesaria atención a la manera en que se presenta a estos la investigación, hecho que de por sí significa un compromiso y proyecta una expectativa de comportamiento, tanto de los participantes como del investigador. En apartado se pueden identificar aspectos comunes examinados por los diferentes autores: consentimiento, confidencialidad y anonimato, engaño, evitar el daño (físico y psicológico), así implicaciones generales de la investigación (Cropley, 2022). A continuación, se examinan las tres consideradas como más importantes, principalmente porque engloban otras cuestiones éticas que pueden ser profundizadas en la literatura recomendada.

Consentimiento.

El consentimiento o consentimiento informado, es una práctica común en la mayoría de academias y no es exclusiva de la investigación cualitativa. El fin de esta es “informar” a las personas implicadas² en la investigación sobre los objetivos de la misma. Para Cropley (2022), una de las funciones del este es prevenir el engaño.

Los elementos comunes suelen ser el respaldo institucional, las intenciones u objetivos, el rol que se le “asigna” a la persona implicada y la solicitud de participación. Estos elementos pueden variar en función del enfoque metodológico y el diseño específico, así como pueden variar las etiquetas.

Sin embargo, esta práctica debe ser minuciosamente analizada y para nada asumida como un rito de paso o una convención, algo que en experiencia de los autores puede ocurrir, fundamentalmente con investigadores de limitada experiencia o en entornos que presentan bajo nivel de control. De acuerdo con Cropley (2022), el consentimiento tiene determinadas limitaciones como la imposibilidad de prever todos los riesgos y consecuencias devenidas de la investigación, ofrecer información que las personas no están en posición de evaluar o comprender a cabalidad, la naturaleza misma del riesgo podría ser impredecible.

Además, este autor añade una observación valiosa a la vez que generadora de contradicciones, si la explicación de los objetivos, riesgos y posibles implicaciones es muy detallada, esto podría asustar o condicionar a los potenciales participantes o sesgar su participación (Cropley, 2022). Una alternativa la ofrecen Tolich y Tumilty (2020) quienes sugieren la utilización de un consentimiento de proceso o consentimiento dinámico, el cual favorecería fortalecer la praxis ética del investigador ante la aparición de los factores o consecuencias impredecibles, así como informar las decisiones que implican adaptaciones de la investigación (modificación de objetivos, cambios en la recolección de datos, nuevas preguntas de investigación).

Un ejemplo de consentimiento que atiende a las consecuencias, en este caso psicológicas, de una investigación con enfoque metodológico fenomenológico para el estudio de las vivencias de ansiedad de estudiantes universitarios en periodo de exámenes, debería informar la posibilidad

² Entiéndase como toda aquella persona que no forma parte del equipo de investigador y que ocupa un determinado rol (participante, informante, gatekeeper, decisor).

de que el estudio induzca a revivir momentos difíciles, genere ansiedad o contribuya a un mejor procesamiento del afrontamiento de factores estresores. Como se puede apreciar, resulta difícil prever cómo reaccionará un individuo ante las preguntas realizadas, la profundidad de la entrevista o si serán necesarias varias, así como los posibles aprendizajes y aspectos “positivos” resultantes del estudio.

Confidencialidad y anonimato.

Una de las principales garantías, que debe estar consignada en el consentimiento informado, a ofrecer a las personas implicadas en la investigación es la confidencialidad. Mantener la confidencialidad en un estudio implica que los datos recolectados no podrán ser asociados a un participante o grupo de ellos de manera directa.

Incluso, aunque suele ser común que se entienda la confidencialidad como un aspecto individual, o sea el respeto al anonimato de los datos tanto para los investigadores como en la presentación de resultados, el asunto es mucho más complejo. Cropley (2022) señala como ejemplo un estudio en el que se develó que los ensayos de un grupo de miembros de un cuerpo de policía eran profundamente racistas y aunque no se identificó a ningún miembro individual, la imagen pública de dicho cuerpo quedó severamente dañada.

Este ejemplo, señala un aspecto ampliamente abordado por Tolich y Tumilty (2020): el anonimato. Como bien concluyen estos autores, el anonimato no es nunca una opción, lo que significa que incluso si la confidencialidad es apropiadamente diseñada y atendida a lo largo de la investigación, incluida la presentación de los resultados, determinados procedimientos analíticos podrían arrojar *quién dijo qué* (Tolich & Tumilty, 2020). Como resultado, ofrecen una visión crucial para entender la ética como un proceso: tanto la confidencialidad como el anonimato tienen límites y así debe ser informado a los participantes.

En las Ciencias de la Educación la confidencialidad es un aspecto cardinal, sobre todo en estudios que estudian fenómenos asociados a juicios valorativos de una postura crítica. Por ejemplo, en estudio sobre el proyecto de vida de los estudiantes universitarios en una carrera, estos emitieron un conjunto de opiniones que en mayor o menor medida reflejaban una representación negativa del accionar de sus profesores (Pérez Gamboa et al., 2019).

Esta representación negativa solo podía ser comprendida al analizar los desempeños percibidos por los profesores, los cuales entraban en discrepancia con lo planteado por los estudiantes, y el desempeño esperado (pautado normativamente). Como resultado, presentar este estado de opinión por años académicos, como se realizó con otros indicadores personales estudiados, hubiese implicado exponer a un grupo de estudiantes a cuestionamientos o una representación sesgadas de los mismos.

Curiosamente, en este estudio la confidencialidad interna fue un aspecto diseñado con extremo cuidado, pues a cada participante se le asignó un código y toda información ofrecida por esa participante fue etiquetada con el código y su nombre eliminado de los registros, de manera que solo el líder de la investigación tuviera acceso a la base de datos primaria contentiva de la relación participante código. Sin embargo, a pesar de estas medidas y que cada pieza de evidencia por sí misma no conducía a su emisor, la confidencialidad externa estuvo sometida a escrutinio pues podía exponer a grupos de participantes en relación a criterios que potencialmente podían ser percibidos como negativos.

En la actualidad, el uso cada vez más frecuente de las redes sociales y otras plataformas virtuales pone en tela de juicio las medidas tradicionales para garantizar la confidencialidad interna y externa. Un aspecto especialmente retador tiene que ver con la presentación de segmentos de información (texto, verbalizaciones), procedimiento bastante popular en las presentaciones de resultados de investigaciones cualitativas. El reto que supone esta práctica consiste en que, debido a la abundancia de herramientas para la búsqueda de la información y su preservación, determinados segmentos de datos o patrones en estos datos, podrían ser rastreados hasta la persona emisora, lo que podría comprometer su bienestar.

Un aspecto que no siempre aparece en la literatura y que en la praxis de los investigadores cualitativos pudiera ser útil considerar, tiene que ver con la exploración del significado de la confidencialidad para los participantes y la negociación del protocolo para garantizar su cumplimiento. Aunque este procedimiento implica otorgarle al participante un rol de decisor conjunto, podría favorecer al investigador en orden de lograr un diseño específico que atienda a circunstancias especiales e incluso podría servir como respaldo legal en estudios particularmente complejos por la naturaleza sensibles de los datos manejados.

Engaño

Esta es una práctica especialmente compleja de entender y catalogar. Una razón es porque el engaño podría ser resultado de las cualidades del investigador, actos no conscientes o resultado indirecto de una pobre comunicación. Además, podría ser resultado de un esfuerzo consciente, esporádico o sistemático, por parte del investigador en orden de obtener información, esconder información o presentar información.

Como puede apreciarse, el engaño puede proyectarse o afectar a participantes, decisores, colegas de investigación y el público académico o general. Aunque Creswell (2013) y Cropley (2022) reconocen que engaño como práctica ha disminuido debido a la acción de los estándares éticos publicados por diversas organizaciones, esta fue una problemática común en el pasado y puede producirse como resultado de una toma de decisiones a posteriori, como en el ejemplo ofrecido por Cropley sobre el estudio de los ensayos del cuerpo de policía.

De estas ideas se deriva que el engaño no es una práctica distintiva, sino que puede ser una consecuencia de las adaptaciones realizadas por el investigador y que entran en conflicto con el compromiso inicial realizado. Es así que no se puede entender con un hecho puntual sino como un proceso de respeto a los compromisos realizados y las pautas éticas inicialmente negociadas (de haber sido el caso).

Un ejemplo de la complejidad de este tema es el descubrimiento de comportamientos coercitivos y distintas formas de violencia instauradas en la cultura organizacional por los mandos de medios de una organización mediante un estudio de caso sobre el liderazgo de los mismos. Al establecer el consentimiento informado, a los participantes del estudio (mandos medios) se les garantizó la confidencialidad, el anonimato y la protección de los datos, todo lo cual sería violentado en caso de que estos hallazgos fueran presentados haciendo referencia a la organización (división de una empresa, localización del local, entre otros datos que podrían apuntar hacia los participantes).

Ante esta situación la ética puede verse seriamente comprometida, pues sitúa al investigador y su equipo ante la toma de decisiones. La disyuntiva entre denunciar estos comportamientos no éticos por parte de los mandos medios implicaría violar el acuerdo establecido y, por tanto, los propios

principios éticos del investigador. Este núcleo disyuntivo puede aparecer en disímiles contextos y fenómenos de estudios, pues no están sujetos a un enfoque metodológico o diseño específico, sino a la forma en que se produce y reproduce la realidad social. En este caso, los comportamientos coercitivos podrían ser no percibidos como tal e incluso valorados positivamente por el resto de los trabajadores, lo cual remite a la naturaleza de la investigación cualitativa, el objeto de estudio de su metodología y el fin último de esta.

Para finalizar, se resalta la importancia de cursar la investigación con una actitud ética, lo cual implica considerar la integralidad y bienestar de todos los implicados con una mirada prospectiva, asegurar el establecimiento o seguimiento de un protocolo base (por ejemplo, los *guidelines* de la *American Psychological Association*), así como la revisión de la toma de decisiones por otros siempre que sea pertinente y no afecte el consentimiento, la confidencialidad y el compromiso en estos contenidos. Por tanto, un enfoque proactivo es un requerimiento en aras de lograr afrontar los complejos cambios y adaptaciones resultantes del proceso investigativo.

CIERRE DEL CAPÍTULO

Ideas esenciales

El inicio de la investigación cualitativa no puede definirse como un momento puntual, así como no termina con la formulación de un problema de investigación.

La investigación cualitativa es un proceso complejo, cuya propia dinámica puede modificar el planteamiento inicial del problema, la muestra y la relación entre aproximación inductiva-deductiva.

El contexto de investigación puede variar en su conceptualización según el enfoque metodológico, así como representar múltiples espacios, físicos, socioculturales y simbólicos.

La ética en la investigación cualitativa es un componente conceptual fundamental, por la sensibilidad habitual de los fenómenos estudiados, por las implicaciones para los participantes y por los riesgos asociados a las brechas en materia de anonimato y confidencialidad.

PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN.



1. ¿Qué atributos ideales reúno como investigador cualitativo y cuáles me faltan?
2. ¿Qué implicaciones personales presenta mi estudio y cómo pretendo afrontarlas?
3. ¿Estoy de acuerdo con la modificación de mi marco metodológico inicial en función de las adaptaciones que exija la práctica, o prefiero mantenerme apegado a mi diseño inicial?

4. ¿Cuán preparado me encuentro y qué necesito potenciar para convertirme en un mejor investigador cualitativo?
5. ¿Qué significan para mí los conceptos campo y contexto? ¿Cuáles son sus implicaciones?
6. ¿Diseño el marco ético de mi investigación, o la ética es inherente a mi comportamiento y no requiere mayor reflexión?
7. ¿Qué asuntos éticos debo tener en cuenta para mi investigación de manera concreta?

LECTURAS RECOMENDADAS

- Abbasinia, M., Norouzadeh, R., Adib-Hajbaghery, M., Nasiri, M. A., Sharifipour, E., Koohpaei, A., . . . Aghaie, B. (2022). Nurses' experiences of providing ethical care to the patients with COVID-19: A phenomenological study. *Ethics, Medicine and Public Health*, 22. <https://doi.org/10.1016/j.jemep.2021.100717>
- Collado-Boira, E. J., Ruiz-Palomino, E., Salas-Media, P., Folch-Ayora, A., Muriach, M., & Baliño, P. (2020). "The COVID-19 outbreak"—An empirical phenomenological study on perceptions and psychosocial considerations surrounding the immediate incorporation of final-year Spanish nursing and medical students into the health system. *Nurse Education Today*, 92. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104504>
- Dai, Y. (2023). "Chameleonization" in the Folds of Culture: A Comparative Analysis of CrossCultural Qualitative Fieldwork. *International Journal of Qualitative Methods*, 22. <https://doi.org/10.1177/16094069231195159>
- Ferdoush, M. A. (2021). To "help" or not to "help" the participant: A global South ethnographer's dilemma in the global South. *Geoforum*, 124, 75-78. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.06.004>
- Sánchez, J., Lesmes, M., González-Soltero, R., R-Learte, A. I., García Barbero, M., & Gal, B. (2021). Iniciación a la investigación en educación médica: guía práctica metodológica. *Educación Médica*, 22(3), 198-207. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2021.04.004>

- Tolich, M., & Tumilty, E. (2020). Practicing Ethics and Ethics Praxis. *The Qualitative Report*, 25(13), 2020. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2020.4753>
- Tracy, S. (2021). Calidad cualitativa: ocho pilares para una investigación cualitativa de calidad. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 2(2), 173–201. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v2i2.12937>

SEGUNDA PARTE

“PROCESO DE INVESTIGACIÓN EN EL ENFOQUE CUALITATIVO. DISEÑO, MUESTRA Y ANÁLISIS DE RESULTADOS”

INTRODUCCIÓN

La investigación cualitativa no es sencilla. La primera parte estuvo dirigido a esa idea central, confrontar los “dogmas metodológicos” relacionados con su simpleza, falta de rigor, facilidades para su conducción y presentación de resultados. La metodología de la investigación cualitativa, como disciplina, se encarga del estudio de las bases epistemológicas y marcos interpretativos, los enfoques metodológicos (y sus teorías) y los diseños específicos que estos pueden adoptar, así como el proceso mismo.

En la primera parte se exploraron, de manera profunda en unos casos y superficial en otros, los aspectos esenciales de estos elementos. Además, se examinaron algunos aspectos que son de vital importancia para el investigador cualitativo como los roles, los atributos ideales y el comportamiento ético antes, durante y después de concluido el proceso investigativo. Sin embargo, en el caso de la dupla enfoque metodológico-diseño específico, se ponderó una revisión lo más completa posible, dentro de los límites y propósitos de este libro, con énfasis en sus características e implicaciones en la praxis investigativa.

Algunas de las categorías más importantes (y obvias) de un marco metodológico fueron mencionadas, pero su estudio fue somero. Esta decisión se debió al intento de los autores de atenuar una de las principales deficiencias apreciadas en los investigadores cualitativos noveles, tanto en aquellos que recién comienza su carrera investigativa como en los investigadores con experiencia en el camino hipotético deductivo: el ejecucionismo.

Este fenómeno es necesario entenderlo en dos direcciones. La primera tiene que ver con la tendencia a hacer, basado ese hacer en una breve exploración de los sustentos de ese comportamiento particular. La segunda es un poco más compleja y se relaciona con un “vicio” muy “agradable” para algunos investigadores, que se pudiera resumir, a falta de una mejor descripción, como la tendencia a aprender sobre la marcha.

A diferencia de la primera, ello no significa periodos de breve fundamentación, en estos casos la fundamentación puede ser verdaderamente profunda y bien estructurada. El problema con esta forma de ejecucionismo es que se produce de manera parcializada y no permite entender la investigación cualitativa como un todo, pues el estudio de su metodología suele responder a un interés cognoscitivo muy específico.

Por ejemplo, cuando un estudiante de Psicología quiere estudiar las vivencias tras una ruptura amorosa desde un enfoque fenomenológico, se dedica a estudiar la literatura relacionada con las rupturas amorosas, consulta estudios interesantes que plantean una metodología con diseño fenomenológico, pudiera incurrir en esta problemática. Esta decisión podría implicar una pobre consciencia cosmovisiva, no comprender el contexto, la muestra o los fines de este enfoque metodológico. No solo se trata de una forma particular de aprendizaje por imitación, sino que existe cierto atractivo en lo expedito de la vía.

Sin embargo, esta decisión pudiera traer como resultado obviar los aspectos claves de la metodología de la investigación cualitativa que sustenta todo el proceso, lo cual, como se vio en la primera parte, es extremadamente peligroso para el investigador y las personas participantes en la investigación. Por tanto, en esta parte se profundizará en varias de esas categorías, con énfasis en la muestra, la recogida y procesamiento de datos, así como la práctica misma, todo ello desde la perspectiva de los diseños específicos y la toma de decisiones a lo largo del proceso.

Al igual que en la primera parte, en esta se hincapié en el pensamiento metodológico, en fortalecer las competencias profesionales ya presentes y desarrollar otras necesarias para lograr una praxis investigativa de excelencia. El núcleo común de esta parte es el diseño de investigación, visto como la forma particular en que se organiza y adapta al estudio del

fenómeno, al contexto y los participantes, un enfoque metodológico. De esta manera, se espera que los investigadores puedan tomar decisiones de manera informada e integradas a un esquema más amplio creado para regular el proceso investigativo.



CAPÍTULO 6.

LA MUESTRA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA, AVANCES, RETROCESOS Y MUESTRA FINAL

A continuación, se examinará uno de los aspectos más visibles y a la vez más complejos de la investigación cualitativa: la muestra. Como se puede notar en la redacción del título falta la acción, esto se debe a una de las principales características de la muestra en la investigación cualitativa, la dificultad de su selección.

Por tanto, los autores consideran que la muestra debe ser entendida como otro componente de la investigación sujeto a diseño. Es decir, la muestra debe ser cuidadosamente diseñada, lo cual implica frecuentemente un complejo proceso de selección de los participantes, establecimiento de estrategias para tal propósito e incluso el uso de varias muestras durante un mismo estudio.

Debido a que en la investigación cuantitativa la selección de la muestra es un proceso que determina los resultados y frecuentemente se mantiene invariante o solo se estudia una vez cada unidad muestral, a investigadores formados en esta tradición epistemológica puede resultarles complejo comprender la naturaleza de la muestra cualitativa, su diseño y selección cuidadosa de los participantes.

Como se verá a continuación, en la investigación cualitativa se pueden definir diferentes tipos de muestra, emplear distintas estrategias para la localización de los participantes y solicitar su colaboración, así como pue-

den darse dentro de un mismo estudio diferencias entre la muestra inicial y final. Otro aspecto importante del diseño de la muestra en la investigación cualitativa es que depende del enfoque metodológico y el diseño específico, sí, pero también de la disponibilidad de participantes en función de los propósitos de estos¹.

Como bien señalan Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), es necesario insistir en que el proceso de muestreo no ocurre exclusivamente durante el diseño previo, sino que debe revisarse constantemente, de manera que responda a la naturaleza de la investigación cualitativa y a las necesidades contextuales. Cambios en las unidades muestrales, muestras mixtas, un nuevo diseño de muestra, todos estas son opciones a las cuales recurrir el investigador y su equipo en atención al desarrollo singular del diseño específico y las adaptaciones en la praxis investigativa.

Conceptos en el muestreo cualitativo

Para comenzar el capítulo seis, es necesario revisar algunos conceptos utilizados a lo largo del mismo, así como realizar algunas precisiones para su uso. Esencialmente, este es quizás uno de los aspectos más complejos al analizar la categoría muestra en la metodología de la investigación cualitativa, la dispersión de los conceptos y las dificultades de llevarlos a la práctica.

En adelante, serán analizados los tipos de muestreo, las estrategias de muestreo y el tamaño muestral. Estos apartados están pensados bajo el foco de las características de la muestra en la investigación cualitativa, pero dentro de ellos y a lo largo del libro se han utilizado² conceptos como muestreo, muestra, unidad muestral, unidad de análisis, participantes clave, informante clave y gatekeeper. Además, se utilizan en ellos diferentes términos para hacer referencia a estos como selección, reclutamiento, identificación y localización.

¹ Descrito a grandes rasgos el diseño de la muestra pudiera parecer similar, al menos en cuanto a componentes, a lo conocido sobre la muestra cuantitativa, incluso algunas tipologías pueden coincidir o ser estrategias del muestreo cualitativo, pero esta idea puede ser particularmente peligrosa para investigadores con experiencia y entrenamiento avanzado en la investigación cuantitativa pues podría inducir a obviar la compleja naturaleza de dicho diseño.

² Los autores esperan no haberlo hecho indistintamente y que el énfasis realizado en la precisión categorial se aprecie.

Solo a juzgar por esta aparente amalgama de conceptos podría parecer que uso es indiscriminado, sin embargo, esta es una tendencia claramente diagnosticable en la literatura y se puede entender como el resultado del complejísimo proceso de la investigación cualitativa, el diseño de la muestra dentro de este, y los disímiles roles y fuentes de información que pueden emplearse, converger o sustituirse.

Por ejemplo, dos de los autores más prolíficos y citados del panorama latinoamericano en materia de metodología de la investigación, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), utilizan casos, participantes y unidades³, pero también señalan la diversidad de tipos de unidades. En este sentido, es esencial comprender a profundidad qué significa cada concepto, que implica cada acción dentro del diseño de la muestra y, sobre todo, a qué propósito responde.

Uno de los autores más destacados en el estudio de la metodología de la investigación cualitativa, Joseph A. Maxwell, señala uno de los grandes problemas epistemológicos de la muestra: el sesgo del informante clave (Maxwell, 2013). Esto significa que, al escogerse pequeñas muestras conformadas por informantes clave, no existen garantías que estos sean realmente representativos, lo cual se ha acentuado en años recientes debido a la cada vez mayor diversidad dentro de grupos culturales (Maxwell, 2013).

Ello ha provocado que los investigadores, especialmente aquellos preocupados por la validez, la confiabilidad y la transferencia, o bien prefieran muestras más grandes o bien diversifiquen las fuentes de información o bien promuevan diferentes roles (participantes, *gatekeepers*, investigadores auxiliares), de manera que los datos puedan triangularse. Sin embargo, además de estas tres categorías de profunda connotación epistemológica, también están las cuestiones prácticas asociadas al fin de la investigación.

Maxwell (2013) además expone otro de los grandes problemas asociados a la dupla episteme-praxis: la asociación sesgos y muestreo. Como bien señala este autor, no solo se muestrea personas y como ya se ha visto en diferentes momentos en este libro, la investigación cualitativa puede estudiar eventos, lugares, contextos y formas de organización humana (sin que sean las personas estudiadas directamente. Una vez más, la triangulación aparece como salvadora ante el sesgo de la unilateralidad, pero siem-

³ De hecho, en la obra citada aparecen utilizados de manera individual o con igual significado.

pre trae el riesgo de “perder de vista” la naturaleza inductiva. De hecho, cuando se comienza a pensar en términos de sesgos, es necesario una evaluación clara de la cosmovisión propia.

Tal es así que Maxwell toma posición y declara que el término muestreo le parece problemático para la investigación cualitativa porque connota un propósito epistemológicamente contradictorio, es decir, busca señalar que la muestra seleccionada es representativa de la población. O sea, que la clásica dicotomía cuali-cuanti, evadida intencionalmente, aparece inevitablemente.

Incluso el propio Maxwell (2013) cita un extracto en el cual se insta a no utilizar muestras no probabilísticas, como medio para recordar que en la investigación cualitativa la muestra se selecciona intencionalmente, pero acriticamente o por conveniencia exclusiva, sino como resultado de un proceso basado en propósitos. Por tanto, los autores de este libro consideran que, si el investigador es consciente de esta premisa, puede utilizar el término muestreo, el cual expresa no solo el acto inicial de diseño de la muestra, sino el acto constante de su revisión.

Si el lector ha llegado a este punto y ha decidido continuar más allá de los aspectos básicos del estudio de la muestra, se recomienda al terminar este epígrafe vuelva a analizar esta sección previa. Dicho esto, es necesario explicar la visión de los autores del libro sobre los conceptos mencionados, pues es esta visión la que ha guiado la redacción completa del mismo.

Como ya se mencionó, los autores de este libro consideran que el término muestreo debe ser empleado para señalar no solo el acto puntual de diseñar la muestra, sino que este supone un proceso longitudinal de análisis de lo que se asume como núcleo del mismo: los propósitos que rigen la selección de las unidades muestrales. Entonces surge la siguiente pregunta: ¿qué son las unidades muestrales?

Las unidades muestrales son la manera que tiene el investigador de conceptualizar la naturaleza, en el sentido más preciso posible, de las fuentes de información. Es decir, la unidad muestral es la representación individual de cada tipo de fuente de información, la cual responde a un elemento homogeneizador. Por ejemplo, si la unidad muestral de la investigación es la persona, el investigador hace saber que sólo se estudiarán de manera individual personas, a las cuales se les “otorgará” un rol en función del propósito de la investigación, su enfoque y diseño, así como las adaptaciones

que se realicen en la praxis investigativa.

En cambio, si la unidad muestral es un evento, proceso, contexto o forma de organización social, el investigador revelaría que su estudio no consideraría a personas y que probablemente, además de personas aparezcan otras subunidades (o fuentes de información no primarias). Por tanto, si en un estudio la unidad muestral es un proceso, este será o estos serán estudiados individualmente.

Debido a la complejidad de esta unidad muestral, es poco probable que el investigador decida investigar más de un proceso o más de un contexto, pero ello depende, se insiste, de los propósitos de la investigación. Por ejemplo, en un estudio de casos la unidad muestral puede ser un evento puntual como el despido, de manera tal que el interés del investigador puede estar dirigido al proceso como un todo y no a las personas en él implicadas, esto cuando se consideren a diferentes individuos fuentes de datos secundarias.

El asunto se complica aún más si se considera otra categoría frecuente: caso. En este ejemplo, la manera más sencilla de entenderlo sería a través de un sistema de jerarquías, pues la unidad muestral sería el proceso de despido, pero se estudiaría a través de un estudio de caso, con dos casos fundamentales: la empresa A y la empresa B.

¿Significa esto que las empresas pasan a ser las unidades muestrales? Tiene sentido si se analiza desde la perspectiva ya mencionada, las formas sociales de organización también pueden ser unidades muestrales. Sin embargo, los autores del libro consideran que debe entenderse de la siguiente manera: el enfoque delimita el contexto de estudio y el diseño establece qué casos serán estudiados (empresas A y B), pero el *qué* o el *a través de qué* serán estudiados, es decir la unidad muestral, continúa siendo el proceso (o los procesos) de despido.

A partir de esta clarificación entonces tiene sentido el uso del concepto unidad de análisis, pues este no hace referencia de manera genérica a la naturaleza o jerarquía de las fuentes de información, sino a la consideración de una unidad puntual como objeto de análisis. Ello significa que si bien la persona es considerada la unidad muestral y el estudio se diseña y completa con una muestra de 10 unidades muestrales (coincide la muestra inicial con la final), una unidad de análisis podría ser la mitad final de la segunda entrevista realizada a cada persona.

Figura 1.

Sistema de jerarquía para la delimitación del contexto y la selección de la unidad muestral.

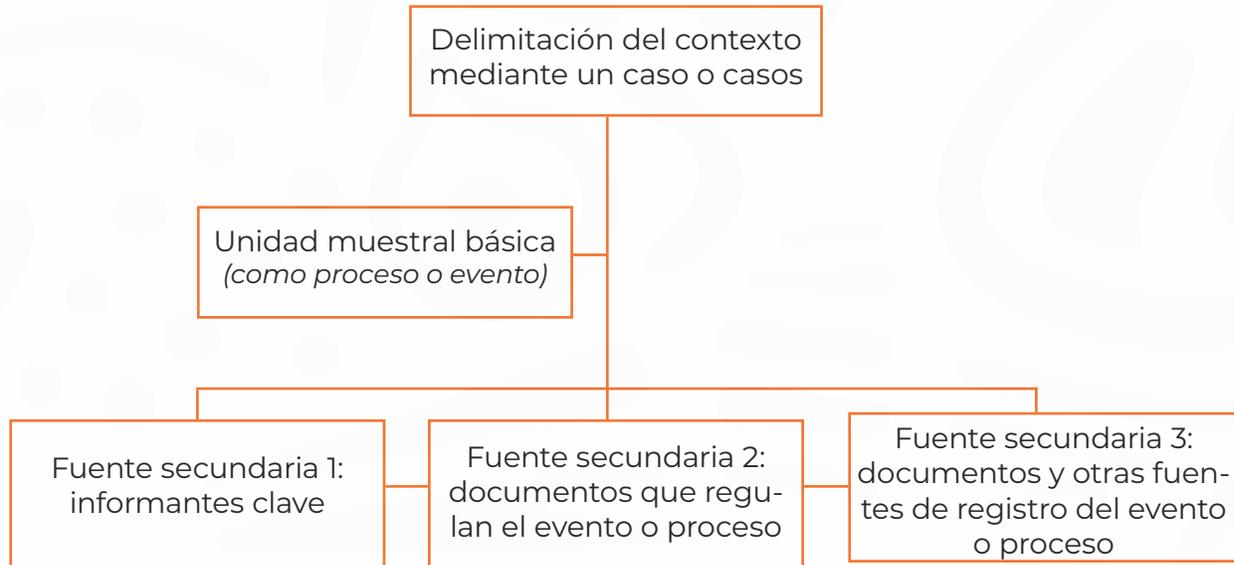


Figura 1. Fuente: Los autores.

También podría ser incluso más pequeña y una unidad de análisis definirse como la segunda mitad de la segunda entrevista de la tercera unidad muestral, esto debido a la riqueza, volumen o claridad de los datos obtenidos. De esta manera, la unidad de análisis es el resultado de un acto de segmentación de los datos obtenidos de una unidad muestral o varias de ellas, por su valor o contribución directa a la investigación. Evidentemente, esta delimitación puede producirse en tiempo real, como una especie de “intuición” del investigador, puede producirse como resultado del diseño de las vías para la recogida de la información (una entrevista dividida en secciones) o como resultado de la acción analítica del investigador.

Por ello, es relevante recuperar los niveles en los cuales se investiga la realidad individual y social revisados en el capítulo 1, de manera que favorecen una mayor claridad con respecto a la singularidad de un fenómeno o proceso. Incluso cuando el fenómeno en estudio es un proceso inter-individual, el diseño de la muestra puede organizarse en función de la conjunción de este marco organizativo y el presentado anteriormente en la figura 1.

Niveles de estudio de la singularidad en la evolución de la investigación cualitativa.

Personal.

Grupal.

Institucional.

Comunitaria.

Un ejemplo poco ortodoxo de muestreo en el cual estos conceptos se produce de manera singular puede observarse en el estudio realizado por Pérez Gamboa et al. (2021). En esta investigación, de tipo mixta predominantemente cualitativa y basada en el enfoque de teoría fundamentada, los autores definieron una unidad muestral poco convencional pues, a diferencia de la común (el ser humano), se estudiaron textos, reportes de investigación para ser precisos.

En dicho estudio, cada corpus de texto fue entendido como una unidad de análisis, mientras que la unidad muestral fue dividida según la jerarquía de la fuente (tesis según tipo, artículo científico, artículo de reflexión, libro) y el contexto o caso correspondió a la investigación de la cual se derivó cada unidad de análisis⁴. El diseño de la muestra se realizó a partir del muestreo teórico y la comparación constante, con dos adaptaciones fundamentales: la delimitación de una teoría primaria mediante la cual las unidades muestrales fueron examinadas y el uso de categorías a priori.

Entonces, quedan tres conceptos por examinar (participantes clave, informante clave y gatekeeper), los cuales hacen referencia a un tipo de unidad muestral en específico: el ser humano. Estos tres conceptos tienen gran importancia en esta segunda parte y serán abordados con mayor profundidad más adelante, pero su introducción en es necesaria. La principal razón es simple, aunque algunas las unidades muestrales o de análisis puedan no ser específicamente humanas, el ser humano, en sus múltiples formas de expresión y organización, sigue siendo el centro de la investigación.

La mejor manera de explicar estos conceptos es a través del análisis de los roles que implican. Para seguir una lógica asociada a la entrada al cam-

⁴ No se debe confundir reporte con investigación, por lo que en este estudio cada unidad de muestra y de análisis se estudió en función primero de su autosuficiencia semántica y luego en función la investigación de la cual surge el reporte.

po es preciso comenzar con el concepto de gatekeeper o custodio. Al iniciar un estudio dependiente de la exploración inicial del campo examinada la primera parte, el investigador podría necesitar una imagen más clara del fenómeno, el contexto y las personas.

Esta exploración inicial puede ser particularmente compleja porque no se conoce suficientemente a quiénes abordar, qué preguntar o cómo plantear las interrogantes iniciales, de ahí la importancia del rol del gatekeeper. El gatekeeper es la persona que contribuye a la mejor orientación del investigador en el campo, ya sea al señalar la naturaleza de las unidades muestrales ideales y su localización o al validar el rol del investigador a la vista de las restantes personas del contexto.

En la primera, el gatekeeper podría señalar que la mejor unidad muestral para estudiar un fenómeno no son las personas en sí, sino las evidencias o productos generados. Un ejemplo ideal sería un estudio sobre las principales ideas pedagógicas defendidas en una facultad durante un periodo histórico dado y sus principales formas de expresión o influencia. Debido a la temporalidad pasada, tal vez las personas involucradas no se encuentren disponibles, pero sí sus obras y otras formas de legado. También podría contribuir a señalar varias unidades muestrales (por su naturaleza) y ayudar en la búsqueda de fuentes secundarias de información (discípulos, familiares).

En la segunda, típica de estudios que se producen por alianzas entre instituciones, el gatekeeper podría presentar al investigador ante los líderes del contexto o asignarle cierta jerarquía o credenciales para su desempeño en el contexto. Un ejemplo sería el investigador que arriba a una escuela con el cometido de estudiar la relación entre profesores y estudiantes universitarios que realizan sus prácticas (*internship*) y establece contacto inicialmente con el director de la misma, este pudiera indicarle a quiénes entrevistar dentro del claustro, brindarle un documento que lo legitime o presentarlo en un despacho.

Puede que una vez realizado su aporte, el gatekeeper no vuelva a ser consultado y su rol quede limitado a las dos instancias mencionadas y ejemplificadas. También puede suceder que el gatekeeper, por su importancia con fuente de información o implicación en la investigación y su toma de decisiones, pase a ocupar otros roles.

Para terminar este acápite, es necesario abordar los dos grandes roles restantes: participantes clave e informante clave. En la literatura ambos términos pueden aparecer utilizados indistintamente o con matices que dificulten su distinción. En el caso de los autores de este libro, el criterio para distinguir uno de otro es la función que realice la persona dentro del proceso investigativo.

Esta distinción, como ya se mencionó, puede no aparecer, pero no solo por ello es importante, pues su solapamiento puede contribuir a la ya de por sí confusa selección de unidades muestrales primarias y secundarias, jerarquías y otras cuestiones ya mencionadas. Un ejemplo particularmente claro, curioso y en cierta medida contradictorio, es que en los libros base trabajados en esta parte (Creswell, 2013; Denzin & Lincoln, 2018; Merriam & Tisdell, 2015; Taylor et al., 2016; Yin, 2016), el término participante clave aparece en limitadísimas ocasiones⁵, mientras que informantes clave es menos inusual, pero su frecuencia de aparición es sorprendentemente baja. Incluso Creswell (2013), uno de los autores trascendentales de la investigación cualitativa, los iguala en su glosario⁶.

En definitiva, quizás la manera más útil de definir ambos términos se encuentra en la propia semántica de ambos. A lo largo del libro se ha utilizado fundamentalmente el término participante, sin el adjetivo clave, lo cual, en cierta medida, es una declaración de la propia cosmovisión de los autores, al señalar la importancia que confieren al rol de las personas que contribuyen de diferentes maneras, no solo como fuentes de datos.

Sin embargo, en el diseño de la muestra y la toma de decisiones sobre su composición a lo largo del estudio, diferenciar ambos conceptos podría ser útil, incluso para un mejor análisis de los datos, si bien esto puede ser entendido como sesgo del informante (Maxwell, 2013). Entonces, la distinción principal estaría dada por el rol de la persona dentro de la toma de decisiones, si la persona ha ocupado un rol limitado al ofrecimiento de información lo apropiado sería denominarlo informante clave, mientras que, si la persona ha contribuido activamente en el curso de la investigación, asesorado la toma de decisiones, participado en el muestreo u otra forma

5 El término participante frecuentemente, pero puede hacerlo en referencia a personas del contexto o formas de observación.

6 Texto original (p. 243): *key informants (or participants) These are individuals with whom the researcher begins in data collection because they are well informed, are accessible, and can provide leads about other information (Gilchrist, 1992).*

de contribución, entonces lo apropiado sería denominarlo participante clave.

A simple vista pudiera parecer un asunto obvio, pero los autores de este libro recomiendan como ejercicio de analizar el uso de los términos informante, participante y el adjetivo clave, en caso de aparecer. Si se toma como ejemplo un enfoque metodológico de tipo análisis interpretativo (IPA por sus siglas en inglés), se podría pensar, a partir de los criterios antes mencionados, que la etiqueta ideal es informante clave, sin embargo, en el diccionario de términos de la investigación cualitativa de SAGE Publications (Thorpe & Holt, 2008), el término utilizado es participante.

En un enfoque que no se caracteriza por la implicación directa de las personas en la toma de decisiones pues podría “comprometer” sus juicios y representaciones sobre fenómeno en estudio, esta decisión podría parecer extraña. Sin embargo, esto es en términos genéricos y sin mencionar el diseño de la muestra, en la cual se pueden haber empleado estrategias que requieran la gestión personal de las personas estudiadas.

En conclusión, estas etiquetas podrían favorecer el logro de una mayor claridad con respecto a las personas que participan en la investigación, ya sea como sujetos directamente estudiados o como auxiliares en procesos (selección de participantes o acceso). En investigaciones cualitativas especialmente complejas en lo referido al número de personas, roles, distintas muestras y larga duración del trabajo de campo, estas etiquetas y su mapeo pudieran ayudar al investigador a organizar mejor su entendimiento del proceso en términos “topográficos”.

El ejemplo que se presenta a continuación es sencillo, se espera que allí resida su valor didáctico, pero en el marco de una investigación compleja como se mencionó anteriormente, este “mapa” podría contener información adicional como técnicas empleadas, notas sobre cada participante (ya sea participante clave o informante clave), duración de la participación o información sobre la etapa de la investigación donde/cuando participó. Otros aspectos a considerar las relaciones entre participantes, el rol del investigador, las estrategias de muestreo, el uso de otras unidades muestrales o datos similares que contribuyan a clarificar el proceso, tanto para el investigador y su equipo, como para otros.

Figura 2.
Mapa de la participación



Figura 2. Fuente: Los autores.

Características del diseño de la muestra en la investigación cualitativa

El primer aspecto que debe decidir el investigador es qué guiará la selección de las unidades muestrales. Nótese que no se utiliza el término participante, pues una unidad muestral en la investigación cualitativa puede ser un grupo, una comunidad o una organización, de ahí que sea necesario primero establecer el criterio fundamental para la posterior selección: ¿la muestra responderá al qué o al quiénes?

Esta pregunta puede parecer sencilla, pero en la práctica encontrar su respuesta puede ser un reto, entre otras cuestiones, porque en ocasiones ni siquiera se trata de una decisión del investigador y su equipo, sino que está dada por la realidad objetivo, la cual determina la disponibilidad real y el acceso a contextos, la interacción con personas o el tiempo a permanecer en el campo. Entonces, una valoración integral del enfoque, el diseño y los aspectos objetivos de la investigación que presumiblemente requerirán adaptaciones en la praxis investigativa, parece la mejor opción.

Por ejemplo, un investigador podría definir como tema de investigación la relación entre asesor y aspirante a Doctor en un programa de formación doctoral en Ciencias de la Educación, pero, a partir de este tema, las opciones son múltiples, por lo que el investigador tendría que decidir en primer lugar el enfoque metodológico. Si el investigador seleccionase un enfoque fenomenológico, esta decisión le permitiría trabajar con una muestra relativamente pequeña (10 casos suele ser el tamaño muestral consensuado), pero aún tendría que tomar decisiones con respecto al diseño específico.

Tendría que seleccionar la perspectiva (desde la representación de los aspirantes, los asesores, ambos o agentes educativos relacionados con el programa), las vías para recoger la información (observación participante, entrevista a los participantes clave, entrevista a decisores o líderes educativos, revisión de documentos como expedientes o actas) y el propósito final de su investigación. Esta última decisión podría parecer fuera de lugar a priori si se tiene en cuenta que se trata de un enfoque fenomenológico, pero la intencionalidad es fundamental para el diseño específico y la muestra, pues si se desea mejorar la experiencia de los estudiantes del programa de doctorado a partir de una mejor comprensión de sus vivencias en lo referido a la relación con el asesor, quizás la muestra debería estar formada por estudiantes del programa.

De ser asumida esta decisión, entonces podrían emerger nuevas preguntas para seleccionar a los “mejores” participantes clave. Es decir, el investigador deberá preguntarse de todos los estudiantes cuáles podrían aportar datos de mayor calidad, o podría decidir comenzar con un solo estudiante y a partir de esa experiencia perfilar mejor la selección de participantes, también podría solicitar la opinión al coordinador del programa o varios asesores.

Como puede apreciarse, a partir de la toma inicial de decisiones se abren distintos “caminos” a explorar, de ahí que diseñar la muestra sea tan complicado. Se podría suponer que a lo largo del estudio abandone un participante (o varios) ¿qué hacer entonces? ¿se debe cerrar el estudio? Estas interrogantes pueden formar del proceso investigativo y el investigador debe estar preparado para tomar decisiones, pues en ocasiones es el qué, pero en otras ocasiones es el quiénes lo que regula el diseño de la muestra.

Una vez valorados estos criterios, es necesario examinar la manera en que los metodólogos abordan el problema del diseño de la muestra en la investigación cualitativa. La primera perspectiva a analizar es la selección

de los participantes y la denominación de este muestreo en función de los indicadores que lo guían.

De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), normalmente el investigador establece una serie de criterios que permiten dividir a las personas (en el contexto o en general) en función de su posible aportación a la investigación, a partir de lo cual puede identificar a los sujetos y conformar la muestra. En este caso, es de suponer que estos criterios responden al tema de la investigación, por lo que estos criterios estarían organizados alrededor de un fenómeno (lo ha vivido, es partícipe, lo controla), de manera que al entrar al campo el investigador contaría con una guía para seleccionar a sus participantes clave.

Este tipo de muestra puede aparecer denominada de formas fundamentales en la literatura según Johnson y Christensen (2019): selección basada en criterios o por criterios y muestra intencional. Resulta evidente algo que fue mencionado en la nota al pie de página en el primer epígrafe de este capítulo: las denominaciones coinciden con lo que se conoce de la muestra en la investigación cuantitativa. De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), ambos términos son sinónimos y en la práctica no hay diferencia y representan procesualmente lo mismo, la acción directa del investigador en la selección de las unidades muestrales, en contraposición al muestreo habitual en la investigación cuantitativa¹. Para cerrar su análisis, estos autores señalan la coincidencia con los tipos de muestra no probabilística de la investigación cuantitativa (muestreo por bola de nieve, por cuotas o por conveniencia), lo cuáles serán revisados más adelante.

Entonces, antes de avanzar a los tipos de muestreos, es necesario precisar que las unidades muestrales no son exclusivamente seres humanos, grupos de estos u organizaciones de estos (comunidades o empresas), además se pueden estudiar roles (directivo, eminencia gris, tutor), comportamientos (ingesta, ausentismo, conducta suicida), díadas (matrimonios, paciente-cuidador, asesor-estudiante), procesos (enseñanza-aprendizaje, integración de las TIC, afrontamiento ante el estrés, duelo) u otras formas de definición de límites para el estudio de fenómenos humanos. Como se puede apreciar las personas suelen ser el centro, pero la manera en que

¹ Es importante reconocer que la muestra intencional también aparece frecuentemente en la investigación cuantitativa, fundamentalmente en la de alcance descriptivo. Tal es así, que en la actualidad se ha popularizado una forma de muestreo de por bola de nieve en la que un investigador recibe un cuestionario con la invitación a compartirlo con otros colegas de un determinado grupo (profesores universitarios, psicólogos educativos o clínicos) y sugerir que estos también lo compartan.

estas son estudiadas puede diferir y cada una de estas perspectivas se “engrana” mejor con uno u otro enfoque metodológico.

Tipos de muestreo

Existen diversos tipos de muestreo y como se comentó, los mismos no solo son tipologías, sino que pueden funcionar como estrategias (al sugerir una práctica específica) para identificar y captar las unidades muestrales. Las clasificaciones que se ofrecen a continuación pueden aparecer con distintos nombres o variaciones, pero los autores han perseguido que estas denominaciones se representen de la mejor manera posible el amplio diapasón de opciones. A continuación, se presenta una sistematización a partir de los aportes realizados por los autores consultados.

Muestreo comprensivo

El muestreo comprensivo es una opción particularmente útil o atractiva porque su postulado central es: incluir todos los casos relevantes en el estudio (Johnson & Christensen, 2019). Este tipo de muestreo es especialmente útil cuando el fenómeno estudiado es poco común o será estudiado en un contexto particularmente pequeño. Un ejemplo sería el estudio del celo académico en un grupo de estudiantes de la carrera Administración de Empresas, pues permitiría definir inductivamente qué es el celo académico desde las representaciones de los participantes y el estudio de todos los miembros del grupo (p.e: n=15).

Esta decisión incluso permitiría una mayor flexibilidad en cuanto al enfoque metodológico (si no ha sido ya seleccionado) y brindaría una idea más clara del proceso investigativo como un todo, es decir, su temporalidad (un semestre o un curso académico), contextos (espacio aúlico, campus, espacios informales) y técnicas (entrevistas a participantes clave u otros sujetos relevantes como profesores, revisión de documentos como actas de reuniones grupales o informes del coordinador). Como puede apreciarse, seleccionar a todos los sujetos como muestra tiene sus ventajas, pero es necesario destacar que este tipo de muestreo puede resultar particularmente costoso debido al tiempo y recursos a emplear para recabar toda la información disponible.

Además, podría representar problemas de acceso si el contexto de investigación no es bien definido, pues los participantes podrían ofrecer resistencia a la presencia de un investigador o a la adopción del rol de inves-

tigador por una persona ya perteneciente al contexto (otro compañero, un profesor). En consecuencia, seleccionar un número total o un amplio rango e participantes podría representar un reto para investigaciones con limitados recursos (humanos y materiales).

Muestreo homogéneo

El muestreo homogéneo es particularmente útil cuando se requiere investigar una vivencia específica o un fenómeno de ocurrencia muy rara. Por ejemplo, se podría estudiar los motivos de abandono de los estudiantes de un programa sumamente exitoso, lo cual permitiría identificar a un reducido número de potenciales participantes y diseñar la investigación alrededor de los mismos.

Otro uso común para este muestreo, y que se puede encontrar de manera extendida en la literatura, es el estudio de grupos homogéneos (grupos de apoyo, de terapia). Este tipo de muestreo suele emplearse en investigaciones en los que el moderador del grupo (o un miembro) necesita lograr una mejor comprensión de un aspecto o proceso de la dinámica grupal. Incluso, este tipo de muestreo puede resultar en una muestra inicial, a la cual posteriormente podría aplicársele un muestreo basado en criterios de inclusión/exclusión.

Un ejemplo sería el estudio de las vivencias relacionadas con la ansiedad/depresión en miembros de un grupo de apoyo para personas divorciadas. Posteriormente el investigador podría requerir más datos sobre el impacto de estas vivencias en la vida cotidiana de las personas recientemente divorciadas y establecer como criterio de inclusión/exclusión la temporalidad del divorcio (p.e: menos de un año).

Muestreo de variación máxima

Esta forma de muestreo es particularmente útil cuando se precisa recoger la mayor cantidad de información a partir de un número amplio de casos. Por ejemplo, en los estudios que utilizan este tipo de muestreo podría haberse predefinido una única vía de recogida de datos (la entrevista semiestructurada con diseño de categorías a priori), de manera tal que se requeriría un amplio número de casos para profundizar en el fenómeno en estudio.

De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), una de las razones prác-

ticas para emplear este tipo de muestreo es evitar cuestionamientos con respecto a que no se consideraron todos los casos posibles. Un ejemplo podría ser el estudio de la sintomatología activa de un grupo de sobrevivientes a un accidente. De manera que se podría diseñar una entrevista a partir de categorías y códigos identificados a priori (p.e: a partir del DSM-V R) y estudiar a todos los supervivientes.

Otro aspecto al cual se relaciona este tipo de muestreo es el análisis de los datos, el cual pudiera estar regulado por la búsqueda de patrones o temas principales. Esto permitiría identificar los aspectos comunes al afrontamiento de las vivencias relacionadas con ser superviviente de un accidente.

Muestreo de casos extremos

Este tipo de muestreo es menos frecuente que los anteriores y se podría dirigir a, o ser útil en, circunstancias excepcionales en las que las unidades muestrales tienen una rara ocurrencia y aparecen debido a la convergencia de una serie de factores de factores que puede ser catalogada como extrema. Un ejemplo sería el estudio de la violencia fatal cometida por víctimas de bullying, lo cual llevaría al investigador a estudiar casos en los cuales todos los resortes educativos, sociales y legales para evitar el bullying fallaron y se requiere una mejor comprensión de los motivos que llevaron a la víctima a convertirse en victimario.

Otra perspectiva bajo la cual este tipo de muestreo pudiera resultar útil es la comparativa. Por ejemplo, este tipo de muestreo permitiría examinar los resultados de una tutoría particularmente eficiente con respecto a una tutoría francamente deficiente, lo cual favorecería una imagen más clara de los aspectos clave del proceso de tutoría.

Muestreo de casos típicos

Este es uno de los tipos de muestreos más comunes en la investigación cualitativa, pues el mismo responde a una lógica en la que el fenómeno de estudio señala las unidades muestrales. En este tipo de muestreo el investigador establece una serie de criterios relacionados con el fenómeno en estudio, lo cual le permite identificar casos típicos en los cuales este fenómeno particular aparece. Un ejemplo sería el estudio del acoso por ex parejas tras el divorcio. Aunque este ejemplo puede resultar particularmente complejo por el condicionamiento que establece el género, el investigador

podría estudiar casos puntuales en que la persona (ya sea que se perciba como hombre o mujer) ha vivenciado el acoso por parte su expareja.

Otro ejemplo podría ser el estudio de las vivencias de un investigador novel. Este ejemplo, que podría desarrollarse desde una autoetnografía o un enfoque fenomenológico, permitiría explorar las experiencias, creencias y procesos afectivos y representaciones más comunes de una persona que recién ocupa el rol de investigador.

Muestreo de casos críticos o muestreo con enfoque crítico

De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), este tipo de muestreo puede resultar particularmente útil en estudios que cuenten con una intención delimitada en función de la aparición de un hecho o fenómeno. Además, este tipo de muestreo pudiera resultar útil en el sentido negativo, es decir, cuando el hecho o fenómeno esperado no ocurre. La particularidad de este tipo de estudios es que el investigador establece la perspectiva desde la cual será estudiado el fenómeno (debió haber ocurrido/no debió haber ocurrido).

Un ejemplo podría ser el estudio del proceso de promoción dentro de una investigación. El investigador podría interesarse por estudiar el porqué de la no selección del candidato más claro, los indicadores de la selección. Esta decisión podría llevarlo a diseñar múltiples muestras (entrevistar a los candidatos, a los colegas y a los decisores), podría llevarlo a la exploración de la representación del candidato ideal o de todos los candidatos, así como podría llevarlo al estudio del proceso.

Muestreo de casos negativos

Este tipo de muestreo es particularmente difícil de diseñar, pues supone identificar unidades muestrales que puedan negar o “refutar” la perspectiva del investigador con respecto a un fenómeno en estudio. De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), este tipo de muestreo podría ser especialmente útil en un enfoque metodológico de teoría fundamentada debido a que ofrecería la oportunidad de explorar casos en los cuales la teoría substantiva o las presunciones generales no se cumplen.

Otro ejemplo de este tipo de muestreo en un enfoque metodológico diferente, podría ser el estudio de las vivencias negativas y la cosmovisión de madres que han experimentado recientemente la pérdida de un hijo.

El muestreo de casos negativos permitiría el estudio de aquellas madres que no experimenten vivencias negativas con la misma agudeza que la “norma” de las madres identificadas.

Muestreo oportunista

El muestreo oportunista es especialmente útil cuando el investigador establece la unidad muestral a priori y posteriormente no puede encontrar el campo a las personas que reúnan sus criterios. También puede producirse en investigaciones donde el fenómeno en estudio cambie o se decida explorar diferentes matices del mismo, lo cual llevaría a considerar diferentes casos para una mejor comprensión.

Debido a que un contexto la mejor opción en cuanto a información de calidad de calidad también puede variar, el muestreo por conveniencia, que viene a ser una forma de justificar el criterio del investigador, es la mejor opción. De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), los casos estudiados en este tipo de muestreo pueden responder, en su selección, a otros tipos de muestreo ya revisados (críticos, negativos, extremos), lo cual se debe a que responden, por su naturaleza, a los intereses cognoscitivos del investigador.

Muestreo intencional mixto

Este es el tipo de muestreo que puede parecer en las investigaciones especialmente variables o cuyos fenómenos en estudios son tan raros que el investigador entra al campo sin una idea clara de cuál debería ser su muestra. Este tipo de muestreo suele aparecer en investigaciones cualitativas particularmente largas o en las cuales el fenómeno en estudio cambió.

De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), este tipo de muestreo podría permitir al investigador representar mejor el interés cognoscitivo a lo largo del estudio. Este debido a que un estudio podría comenzar enfocado en los patrones conductuales, pero posteriormente reorientar el estudio hacia los casos negativos para lograr una mejor comprensión del fenómeno.

Un ejemplo podría ser el estudio del impacto percibido del tutor en los desempeños del aspirante a Doctor en un determinado programa. En este estudio, el investigador podría comenzar por los casos típicos y definir es-

tos como aquellos en que los desempeños del aspirante a Doctor son definidos como óptimos o de excelencia. A partir de esta primera etapa, el investigador podría interesarse por aquellos casos (negativos) en los que la actuación del tutor y el aspirante distan de ser clasificados como óptimos, lo cual permitiría examinar estos casos en función de los aspectos no coincidentes con respecto a la primera etapa (los exitosos).

Según Johnson y Christensen (2019), este tipo de muestreo también es común en los estudios en los que se produce la triangulación de datos, específicamente de fuentes, pero, como se verá más adelante, la triangulación es un procedimiento general que tributa a la solidez de la investigación y, a criterio de los autores de este libro, no debería estar condicionado por el tipo de muestreo. No obstante, este tipo de muestreo ofrece diversas opciones al investigador que, antes durante el diseño y las adaptaciones en la praxis, precisa de una nueva muestra.

Estrategias de muestreo

Como se mencionó previamente las denominaciones del muestreo pueden obedecer a criterios definidos según el fenómeno o responder a cuestiones prácticas que pueden ser anticipadas, o no, y regulan el diseño de la muestra antes y durante la investigación. Como se comentó previamente, los tipos de muestra pueden estar determinados por las necesidades cognitivas del investigador o por las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla la investigación.

Por tanto, existen diferentes estrategias que el investigador puede seguir para localizar a los participantes. Estas pueden producirse homogéneamente o pueden combinarse en función del enfoque, el diseño y los tipos de muestreo ideales. A continuación, se presenta una sistematización a partir de los aportes realizados por los autores consultados.

Muestreo por conveniencia

El muestreo por convivencia podría ser entendido como un tipo particular de muestreo, pero es asumido como una estrategia porque, de acuerdo con los autores de este libro, representa una manera específica de conducir los tipos de muestreos y puede incluir más de uno de estos. De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), quienes analizan esta estrategia dentro de las muestras intencionales cuantitativas, este tipo de muestra es útil cuando se estudian las personas que han accedido voluntariamente o las

personas que con mayor facilidad se pueden reclutar, si el estudio no persigue la generalización de los resultados.

Sin embargo, en la investigación cualitativa esta estrategia permitiría al investigador seleccionar diversas muestras dentro de un mismo estudio. Por ejemplo, en un estudio con diseño de investigación cualitativa básica, dirigido a explorar el comportamiento de jóvenes universitarios en el campus durante los horarios de descanso, esta estrategia podría utilizarse en un estudio de casos y conformar diversas muestras según fecha y lugar. Ello permitiría en un mismo día explorar el fenómeno en una cafetería, donde los jóvenes universitarios que accedan a ser entrevistados formarían esa muestra, para posteriormente aplicar la misma entrevista a jóvenes universitarios que conversan en un parque o salida del aula.

Otro ejemplo sería un estudio con enfoque fenomenológico sobre las representaciones de los docentes sobre las indisciplinas relacionadas con el uso del Smartphone en el aula. Esta estrategia se emplearía mediante una convocatoria para reclutar a posibles participantes mediante un correo a todo el claustro o una invitación en el grupo de WhatsApp de uno o varios departamentos docentes.

El núcleo de esta estrategia es pensar en el fenómeno en estudio y los posibles informantes, de manera que se puedan incorporar aquellos interesados en participar. Las limitaciones de esta estrategia radican en que las muestras podrían no ofrecer “información relevante” y en que la falta de criterios de inclusión/exclusión dificultaría el trabajo de recolección y análisis de datos, entre otras similares. Este tipo de estrategia es útil cuando se trata de un estudio exploratorio o en las etapas iniciales de una investigación cualitativa avanzada.

Muestreo por cuotas

Esta estrategia es particularmente cuando el investigador tiene una idea clara de los posibles participantes clave, ha diseñado un sistema sólido de criterios de inclusión/exclusión y está interesado en examinar el fenómeno en estudio desde las perspectivas de diferentes grupos o subgrupos. Esta estrategia sería particularmente útil para comparar, además de comprender, la manera en que diferentes subgrupos sienten, piensan o se comportan.

Anteriormente se utilizó un ejemplo el estudio del impacto percibido del

tutor en los desempeños del aspirante a Doctor en un determinado programa. Mediante esta estrategia de muestreo el investigador podría establecer atributos específicos (años de experiencia, rol, total de personas, género, temática o línea de investigación) para cada subgrupo relevante a la investigación.

De esta manera, el investigador podría conformar subgrupos de personas que pueden aportar información valiosa sobre el impacto percibido del tutor en los desempeños del aspirante a Doctor en un determinado programa. Estos grupos podrían conformarse por cinco aspirantes, cinco tutores, cinco líderes educaciones o coordinares de las líneas de investigación, u otras formas de asociación en función de los criterios de inclusión/exclusión.

En la praxis investigativa esta estrategia podría favorecer a aquellos investigadores necesitados de explorar diversas perspectivas sobre un mismo fenómeno, nuevas perspectivas surgida de los datos ofrecidos por los participantes anteriores o lograr un producto que responda a las necesidades de más un grupo (una propuesta de mejora de horario que favorezca a estudiantes, profesores y personal no docente de un colegio privado).

Muestreo según propósitos

Esta estrategia de muestreo es particularmente útil cuando el investigador tiene identificado al participante tipo, lo que se refiere a la persona ideal, para participar en la investigación. De acuerdo con Johnson y Christensen (2019), esta estrategia sería útil para aquellos investigadores que requieran formar un grupo con personas que reúnen los atributos diseñados y una vez que el grupo llega al tamaño muestral adecuado se cierra el muestreo.

Como se comentó previamente, el diseño de la muestra puede estar condicionado por disímiles factores y en la praxis los tipos de muestra y las estrategias de muestreo pueden ser combinadas o sustituidas en función de las necesidades cognoscitivas del investigador. Otro elemento a destacar es su similar naturaleza, lo cual puede provocar confusiones o intercambios entre las denominaciones, de ahí la importancia de su estudio.

En este caso particular, un ejemplo sería emplear el muestreo según propósito para conformar una muestra de casos negativos en el marco de un estudio de la insatisfacción laboral en una empresa donde los reportes

indican que la mayoría de los trabajadores se encuentra satisfechos. El estudio podría comenzado dirigido a comprender la manera en que percibe la satisfacción laboral y posteriormente interesarse por los casos negativos.

Muestreo por bola de nieve

Una de las estrategias de muestreo más útiles cuando el investigador entra al campo sin una noción clara de quiénes pudieran ser los participantes claves, por lo cual, tras la identificación de uno o el uso de gatekeepers, podría solicitar a esa persona que recomiende o “incluya”, “reclute”, al siguiente participante. Otro escenario en el que esta estrategia sería particularmente útil es en aquellos estudios cuyos fenómenos en estudio no son visibles o los participantes se encuentran en diferentes contextos, pero mantienen relaciones.

En estudios donde el investigador comienza con muestras muy pequeñas, una o dos personas, y su tamaño muestral ideal ha sido valorado en 12-15 (ya sea un enfoque fenomenológico o un estudio de caso), solicitar a los participantes clave de la muestra inicial que señalen e inviten a participar a otras personas con similares vivencias, podría resultar incluso en un número mayor. El principal problema con esta estrategia es que los participantes deben ser bien instruidos con respecto a las necesidades cognitivas del investigador y sus objetivos, de lo contrario estos podrían incorporar personas que no son participantes ideales.

Un ejemplo de esta estrategia es cuando un psicólogo educativo desea explorar las consecuencias sociopsicológicas de la violencia académica, definida como comportamientos de un profesor que dañe intencionalmente el bienestar de uno o varios estudiantes. En este caso, podría ser particularmente difícil identificar y solicitar la participación de las víctimas o incluso de testigos de estos actos, por lo cual el psicólogo podría comenzar con un caso y pedirle que invitara a otras personas que hayan vivido situaciones similares.

Tamaño muestral en la investigación cualitativa

Este es uno de los aspectos más complejos al diseñar la muestra pues responde a diversos factores, muchos de los cuales no pueden ser aprehendidos o previstos hasta que aparecen en el proceso investigativo. Sin embargo, existen elementos generales que deben ser examinados, así como criterios predefinidos por los metodólogos que pueden facilitar la

definición de un tamaño muestral.

En primer lugar, es necesario destacar que en la investigación cualitativa el tamaño no muestral no es importante en términos de generalización probabilística (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018). Otro aspecto importante es la naturaleza de la muestra, pues esta pudiera estar conformada por personas, pero también por lugares, formas de organización social, procesos, textos y en algunos diseños pudiera producirse una mixtura según el enfoque y diseño específico.

Entonces, si no se persigue la generalización probabilística, la muestra será seleccionada intencionalmente en función de la disponibilidad de las unidades muestrales y la amplitud en la muestra dificultará la profundidad del estudio: ¿Cómo valorar el tamaño aproximado y cuándo cerrar el diseño de la muestra? A continuación, se muestra una sistematización de los principales criterios a considerar a partir de los postulados de los autores trabajados:

1. Valoración de la cosmovisión y marco interpretativo que sustentan la investigación, el producto final que se espera producir y el uso que se le pretender dar.

Es importante considerar qué se espera de la investigación y a que cosmovisión responde su diseño específico. Si se pretende comprender la percepción de un fenómeno dado, es probable que el diseño responda a un marco descriptivo interpretativo, lo cual permitiría explorar dicha percepción en función una unidad de muestreo clara (las personas que lo han vivenciado), si es un fenómeno complejo menor tamaño muestral podría favorecer una comprensión más profunda.

El fin es muy importante, pues si pretende alcanzar un conocimiento más elaborado, esta aproximación “minimalista” podría resultar ideal. En cambio, si se espera transformar la manera en que se produce ese fenómeno o mejorar un proceso, quizás incluir más de un tipo de unidades de muestrales (personas, documentos, grabaciones de audio y vídeo, imágenes) o un mismo tipo de unidad (personas), pero en diferentes grupos, sería ideal. Esto, porque contribuiría a un conocimiento profundo, pero multidimensional y correspondiente a las necesidades del investigador con respecto a su toma de decisiones.

Un ejemplo sería el estudio de la atención al cliente en un establecimiento público. Si el interés del investigador es comprender la percepción de este proceso por parte de los trabajadores que realizan esta función, estos serían directamente las unidades muestrales y en función de la relación entre el enfoque metodológico y el tamaño de la población, podría reclutarlo para participar. En cambio, si se pretende estudiar a profundidad el proceso para su posterior transformación, se podrían estudiar varios grupos de trabajadores implicados: quienes atienden al público, los líderes organizacionales, los directivos u otros funcionarios encargados de diseñar las políticas de la organización.

2. Fines típicos del enfoque metodológico, valoración del diseño específico y su relación con las posibles unidades muestrales.

Como se pudo apreciar en el capítulo seis, cada enfoque metodológico presenta fortalezas, debilidades y objetivos únicos que lo diferencia de los demás. Al seleccionar el tipo de unidades muestrales y el número ideal, es preciso valorar la relación con respecto al enfoque metodológico.

Si se toma el ejemplo anterior, estudiar la atención al cliente en un establecimiento público desde un enfoque fenomenológico implicaría estudiar la representación de varias personas, una muestra pequeña (p.e: 10-12 participantes) y la selección de esas personas en función de un criterio (ofrecen la atención al público de manera directa, la atención al público es una función secundaria). Con este mismo enfoque podría estudiarse la atención al cliente desde la perspectiva del cliente, lo cual implicaría una estrategia de muestreo diferente y atención a otros aspectos (horario, duración de la entrevista, locación, disponibilidad).

En cambio, un estudio de caso podría implicar el estudio de la organización como un todo (siendo la atención al cliente en establecimiento público X el caso), lo cual podría implicar diferentes unidades muestrales, atención a procesos, personas, recursos y otros aspectos que condicionan la manera en que se produce la atención al cliente. En este ejemplo, una mejor comprensión del caso podría demandar el diseño de varias muestras por presentar diferentes objetivos de estudio o diferentes técnicas para recabar la información (n directivos= 4, n personal de RR. HH= 4, n clientes= 5, n personal no vinculado a la atención al público directamente= 2, n personal vinculado a la atención al público directamente= 5). También podría considerarse como una muestra única y todavía sería una muestra pequeña (n=20).

3. Posibilidades reales del investigador para la selección de las unidades muestrales y su estudio, en función de un manejo estratégico de los recursos disponibles.

Como se mencionó en el epígrafe anterior, el reclutamiento puede resultar un proceso relativamente sencillo, por lo que los criterios de selección pueden ser simples. Sin embargo, en otros estudios, ya sea por la complejidad del fenómeno, su singularidad o baja frecuencia o por la localización (grandes distancias geográficas), seleccionar la muestra es una tarea particularmente difícil.

En otras ocasiones, la dificultad no se debe a estos tres factores señalados, sino a cuestiones propias del contexto donde se desarrolla el estudio (cultura organizacional, políticas organizacionales, comunicación como un todo). Un ejemplo bastante común tiene que ver con la indisponibilidad de los sujetos que han sido seleccionados como participantes clave. Esto podría producirse con profesionales con una alta carga de trabajo, directivos organizacionales o personas con quienes la interacción está limitada por políticas de la organización.

Por tanto, el investigador debe considerar realísticamente el total de participantes en función de estos y de sí mismo, pues no siempre el rol de investigador es bien recibido o la existencia de roles previos asociados a la persona del investigador podrían limitar su acceso o la calidad de los datos obtenidos. Cuestiones como fondo de tiempo y recursos disponibles para el estudio (espacios, cámaras, técnicas de recolección de datos) deben ser analizadas en ambas direcciones.

4. Valoración del tipo de muestra, las estrategias de selección, reclutamiento, así como recolección y procesamiento de los datos.

Es importante que el investigador sea consciente de quiénes o qué pueden constituir la principal fuente de datos. Si se desea estudiar un fenómeno común para un grupo de personas con atributos similares, un muestreo de casos típicos podría ser el ideal. En cambio, un estudio el que el fenómeno es tan general o frecuente que el interés está situado en personas con atributos dispares, un muestreo de variación máxima sería ideal y permitiría recoger los datos en un amplio número de casos con atención a una mayor heterogeneidad.

Mientras que en el primero el tamaño muestral sería probablemente más pequeño y en función del fenómeno, los recursos reales, entre otros aspectos ya mencionados, se podría emplear una batería amplia de técnicas de recolección de datos o emplear una mayor cantidad de tiempo para la observación, en el segundo caso idealmente ocurrirá de manera contraria. Esto significa menor cantidad de tiempo para cada caso, una o dos técnicas para la recogida de datos y un análisis más amplio, pero con mucha menor profundidad.

5. Representatividad de las unidades muestrales con respecto al fenómeno en estudio y los fines de la investigación.

La atención a los rasgos típicos es un tema de vital importancia, no solo en el sentido general que está relacionado con que cada unidad muestral (persona, caso, contexto) responda realmente a lo que se busca comprender. Además, la atención a la representatividad es vital en el diseño del muestreo, ya sea por bola de nieve o por la aplicación de un sistema de criterios de inclusión/exclusión, la descripción de la unidad muestral debe ser lo suficientemente clara para que el investigador y los participantes pueden definir sin asomo de dudas que responde a los intereses o necesidades cognoscitivas de la investigación.

Por ejemplo, si se desea estudiar la resiliencia de personas que han perdido a su cónyuge, establecer determinados criterios no solo ayudaría a la selección y reclutamiento de los participantes clave, sino que modificaría o estarían estos modificados (depende del diseño específico y el curso dado a la investigación) aspectos primordiales del estudio ya trabajados. Cuestiones como el alcance, tamaño de muestra, manejo estratégico de recursos y técnicas para la recolección y análisis de datos, han de ser considerados en relación a los criterios establecidos.

En este ejemplo, la decisión de estudiar la resiliencia de personas que han perdido a su cónyuge estaría condicionada por criterios de inclusión/exclusión como temporalidad (más de un año/menos de un año), grupo etario (jóvenes/adultos mayores), con apoyo social o sin él (personas sin redes de apoyo sólidas/personas con varias redes o una red sólida), personas que reciben tratamiento (sí/no), varios tipos de tratamiento (terapia individual o grupal/terapia farmacológica/terapia mixta). Incluso ante un marco interpretativo y operativo más cercano a lo hipotético-deductivo, criterios especializados podrían aparecer como óptimos para la selección de participantes (estrato socioeconómico, fase del duelo, diagnóstico psiquiátrico,

estatus educativo y profesional).

6. Valorar la relación entre las unidades muestrales en función del análisis de los datos.

Este es un aspecto que suele ser poco apreciado, no solo en lo relativo al diseño de la muestra, sino de manera general. Si bien en los estudios cuantitativos las investigaciones correlacionales o comparativas abundan, en la investigación cualitativa la comparación no suele identificarse intencionalmente como un propósito dentro de la investigación.

Valorar el sistema de causas asociado a esta particularidad es particularmente difícil porque está relacionado con aspectos epistemológicos, culturales y operativos que regulan la investigación cualitativa. Sin embargo, en función del tamaño muestral, pensar en los fines analíticos o comparativos podría facilitar el establecimiento de un marco muestral adecuado.

Aunque evidentemente habría que tomar en consideración cada aspecto analizado anteriormente, el fin analítico orientaría la definición del tamaño muestral hacia la saturación, es decir, hacia la obtención de la cantidad de datos suficientes para un estudio profundo e intra-caso. En cambio, un fin comparativo, que implicaría la construcción del conocimiento a partir de las diferentes perspectivas, orientaría la definición del tamaño muestral hacia la representativa y un estudio más general basado en el análisis inter-caso.

En resumen, las adaptaciones en la praxis investigativa condicionan y están condicionadas a su vez por el tamaño muestral. Por tanto, un diseño de la muestra ideal estaría basado en la triangulación crítica de estos aspectos y su valoración in situ, de manera que el tamaño muestral difícilmente podrá ser determinado desde el mismo inicio y podría modificarse (por inclusión o abandono) a lo largo del estudio.

Por último, los autores de este libro recomiendan la revisión de la tabla 12.1 construida por Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018, p. 428) a partir del estudio de diversas fuentes. En esta tabla, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) ofrecen un aproximado ideal del tamaño muestral según el enfoque metodológico, el tipo de diseño y el tipo de unidades muestrales, lo cual no debe ser asumido de manera acrítica, pero sí puede ofrecer un punto de referencia.

CIERRE DEL CAPÍTULO

PALABRAS FINALES SOBRE LA MUESTRA EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA.

En aras de concluir este capítulo, es necesario enfatizar en la importancia de dominar los aspectos conceptuales, éticos y procedimentales de la muestra en la investigación cualitativa. Entre otros aspectos, destacan su flexibilidad, su frecuente carácter inacabado y cambiante, su tamaño reducido en cuanto personas, a la vez que su característica quizás más determinante, la calidad de las relaciones que se establecen con ella.

A diferencia de la muestra en la investigación cuantitativa, representativa y generalizable, en la investigación cualitativa, esta supone la selección consciente y orientada de personas, con gustos, afinidades, intereses y necesidades, personas a las cuales se les carga de una forma u otra con distintas formas de interrupción de su vida cotidiana. Por ello, si bien conocer los tipos de muestra o estrategias de muestreo es clave para identificar y hacer partícipes a estas personas, entender la naturaleza de dicha participación y las exigencias que les impondrá, permanece con el aspecto central de la toma de decisiones.

ACTIVIDAD PARA LA EJERCITACIÓN

En función de su tema de investigación, represente en un esquema los siguientes elementos:

1. El contexto ideal de estudio.
2. Espacio físico: distribución geográfica, espacial y elementos significativos.
3. Espacio sociocultural: aspectos simbólicos, puntos de reunión, flujo de personas.
4. Atributos ideales de las unidades muestrales, su distribución en el espacio y la relación entre sí.
5. Los tipos de muestra y estrategias, como muestreo, vínculos y aspectos dinámicos de la relación entre unidad muestral y vía para la recolección y análisis de datos.

Valore cuáles elementos podrían cambiar en la práctica y debido a qué factores.





CAPÍTULO 7.

PRODUCCIÓN DEL DATO CUALITATIVO

Desde el inicio de este libro, la recolección y el análisis de datos han aparecido como un binomio inseparable, sin embargo, no siempre sucede así en la literatura. Además de la impronta didáctica de cada autor, o sea, el cómo se representa que será más “sencillo” aprender un contenido, se pueden identificar aspectos personales, culturales y de preferencia, todos válidos porque representan la cosmovisión única de los autores.

No obstante, también aparecen con frecuencia estas divisiones entre recolección de datos y análisis de datos en función de la comprensión del proceso investigativo. Un estudio por parte de los autores de este libro revela las principales perspectivas identificadas:

1. Los datos deben recolectarse y analizarse después de manera que el proceso de recolección esté lo menos influenciado posible por la acción analítica del investigador.
2. A cada “acto de recolección” debe seguirle un “acto de análisis”, lo cual puede traducirse en que cada técnica aplicada será procesada lo antes posible o cada momento (sesión, día, proceso) del trabajo de campo será analizado.
3. La recolección y análisis de datos en la investigación es un proceso único, complejo y que trasciende el concepto de fase/etapa, pues atraviesa la investigación, con mayor o menor relevancia, pero siempre como una “tarea” del investigador.

Estas tres posturas representan la producción del dato cualitativo, cada una distintas cosmovisiones y la manera de entender el fin de la investigación cualitativa, así como el papel del análisis de datos “dentro” de esta. Para Cropley (2022), el análisis cualitativo es un proceso de descubrimiento de significados que implica deconstrucción y reconstrucción de narrativas, de manera que el investigador puede producir una síntesis de sus elementos más abstracto. Si bien esta afirmación es cierta, podría resultar en las siguientes interrogantes:

- » ¿El comportamiento humano se limita a lenguaje o existen otras formas de expresión, significación y sentido?
- » ¿Podrían existir diferencias en las narrativas provocadas por el espacio (físico, sociocultural) o los significados se mantienen impertérritos y se expresan consecuentemente sin importar los factores externos?
- » ¿El análisis cualitativo solo se ocupa de los productos (artefactos, discursos, comportamientos) de los participantes?

El carácter genérico otorgado al análisis cualitativo puede conducir al investigador, sobre todo al novel, a pensar erróneamente que se trata de un proceso lineal de reducción de datos a formas sintéticas (mapas, descripciones, redes de significados, matrices de datos) y que siempre ocurrirá de la misma manera. Como se ha perseguido mostrar a lo largo del libro, tanto la recolección de datos como su análisis están influenciados dos dimensiones esenciales que deben ser tenidas en cuenta en el diseño: los niveles fundamentales de la metodología de la investigación cualitativa y los niveles de estudio de la singularidad en la evolución de la investigación cualitativa.

Si bien determinadas estrategias como la codificación y categorización (emparentadas estrechamente en la teoría fundamentada) pueden aparecer en cada enfoque metodológico por su aporte a la construcción de las mencionadas síntesis, el proceso de recolección y análisis de datos adquiere un carácter singular según el marco general de la investigación. Aspectos como la cosmovisión del investigador, el enfoque metodológico escogido y su diseño específico, así como el contexto y las unidades muestrales, influyen en mayor o menor medida la selección de las técnicas y los procedimientos específicos para su procesamiento.

Incluso en el nivel personal de singularidad, el propio investigador, sus fortalezas y debilidades, podría condicionar la manera en que se produce todo el diseño, especialmente la recolección de datos y su análisis. En este

sentido, Morse (2020) señala, en el marco de los criterios para delimitar el tamaño muestral, que un aspecto crítico es la propia experiencia del investigador, lo que según la autora se expresa en el conocimiento de la literatura, la intensidad del trabajo y la escritura. Para cerrar, esta autora asevera que, a mayor experiencia del investigador, mayor práctica exhibe este en el análisis, lo cual se aprecia en la conceptualización y confirmación del modelo en desarrollo.

Sin embargo, en un nivel aún de mayor singularidad, si cabe, se puede encontrar la propia identidad del investigador cualitativo como condición para la selección de las técnicas de recolección y análisis. Aspectos comunes en la cultura popular y en algunos modelos didácticos, fundamentalmente influenciados por las teorías de Howard Gardner y Daniel Goleman, como la preferencia ante la naturaleza del dato: soy mejor observador, soy bueno escuchando a las personas, se me dificulta entablar largas conversaciones, prefiero trabajar con transcripciones y no con audios.

Estas creencias propias de la manera en que el investigador cualitativo se piensa y se siente, actúan de manera más o menos consciente en el diseño de investigación. No solo en la recolección y análisis, sino en la presentación de los principales resultados, pues algunos investigadores de decantan por una postura más narrativa con ricas descripciones, mientras otros se orientan a la producción de productos como mapas, modelos, esquemas u otras formas visuales que favorecen la comprensión por otros, si bien no un conocimiento profundo sobre el fenómeno en cuestión¹.

Entonces, es necesario abordar la omnipresente dicotomía cuanti/cuali, pues como se ha podido apreciar, si el investigador es un factor en la forma más esencial de investigación (recolección y análisis), una vez más “aparece el fantasma” de la objetividad y el rigor puede ser cuestionado, sobre todo por aquellos menos avezados en la investigación cualitativa. A diferencia de la metodología cuantitativa, con su propio entendimiento de la objetividad y el rigor, en la investigación cualitativa los procedimientos de recabado y análisis no estaría exclusivamente determinados por su idealidad.

Un ejemplo ideal fue abordado en el capítulo seis, específicamente el estudio realizado Cabañas Cob et al. (2023), quienes declaran haber empleado un enfoque fenomenológico, pero su diseño del muestreo y los

¹ Algunos privilegiados pueden alcanzar la excelencia en ambas posturas, pero comúnmente los investigadores se decantan por una de ellas.

procedimientos para el análisis de datos, se correspondían con la teoría fundamentada. Además, estos autores parten de una teoría previa, lo cual establece que las primeras aproximaciones al diseño estuvieron matizadas por una perspectiva más cercana al camino hipotético-deductivo que a la preservación del carácter inductivo.

Si bien los más escépticos críticos de la investigación cualitativa pudieran señalar esta discrepancia como un error, los autores de este libro lo interpretan como un importante ejemplo de mixtura y como una forma particular de estudio multimodal. Por tanto, la principal herramienta del investigador cualitativo es su pensamiento metodológico, su revisión crítica de la toma de decisiones y su actuación consecuente con respecto a la misma. Quizás sea útil recordar que la investigación cualitativa y el estudio de su metodología, podrían resultar particularmente retadoras para investigadores con una orientación cosmovisiva hacia la investigación hipotético-deductiva.

Mientras que en la investigación cuantitativa a un tipo de variable le corresponde un tipo de análisis y a un propósito analítico un tipo de prueba, esta relación directa pudiera no aparecer en la metodología de la investigación cualitativa. En la investigación cualitativa, independientemente de la postura conductora del proceso mencionadas al inicio de este acápite, esta lógica reduccionista y lineal podría no ser favorecedora de un adecuado curso de la investigación (tabla 1).

Tabla 1.

Aspectos esenciales del proceso de recolección y análisis de datos en la comparación cuanti/cuali

Enfoque cuantitativo	Enfoque cualitativo
<p>» Connotación objetiva: Variable, definición conceptual, definición operativa, dato en crudo, dato procesado.</p> <ul style="list-style-type: none"> » Naturaleza empírica del dato y su relación directa con la Hi. » Pre-configuración del diseño y del procesamiento de datos basado en una estructura predefinida. » Procesamiento de datos como momento (etapa). 	<p>» Connotación subjetiva: Unidades de análisis, definición conceptual flexible de las categorías centrales de estudio, análisis de los productos y fines de la investigación, análisis de los resultados.</p> <ul style="list-style-type: none"> » Naturaleza predominantemente constructivo-interpretativa del análisis. » Diálogo constante investigador-realidad, diseño de investigación-realidad. » Análisis de datos como proceso transversal y dialéctico.

Tabla 1. Fuente: Los autores.

Tras esta introducción al complejo tema de la recolección y análisis de datos, es preciso profundizar en sus aspectos básicos, procesos usuales, así como técnicas y procedimientos. Si bien esta profundización se realizará de manera separada por fines didácticos, se enfatiza que, en la práctica, según la manera en que el investigador diseñe o comprenda la influencia de los niveles fundamentales de la metodología y los niveles de estudio de la singularidad, ambos procesos podrían estar intrínsecamente relacionados, más allá incluso de los aspectos operativo y procedimentales.

Recolección de datos, valoraciones conceptuales e implicaciones para la investigación

El concepto de dato en la investigación cualitativa

Aunque este es uno de los aspectos más conocidos y populares de la investigación, ya por su visibilidad o por ser la “base” de la investigación, antes de comenzar con el consabido apartado de las técnicas, es necesario abordar el concepto de dato de en la investigación cualitativa. Esta decisión se debe a que la definición de dato que adopte el investigador tiene profundas connotaciones no solo metodológicas, sino epistemológicas e incluso políticas (Koro-Ljungberg et al., 2018)².

Un ejemplo que expresa esta importancia, bastante conocido para las personas con experiencia en la asesoría o el liderazgo de equipos de investigación cualitativa, tiene que ver con la pobreza de información recolectada o la falta de piezas de información que, luego de un análisis exhaustivo tras la salida del campo, parece obvia. Esto se debe, entre otros factores, a una pobre definición de los datos a recabar, pues algunos investigadores noveles conciben como datos aquellas piezas de información resultantes de su acción directa sobre la fuente de datos y la naturaleza unilateral de pieza de información.

Es decir que, si un investigador en esta situación decide aplicar una entrevista semiestructurada, es probable que considere que los datos que extraerá son verbales, los cuales, para un “mejor” procesamiento serán transcritos en un documento Word. Sin embargo, aunque la entrevista sea la vía principal y el entrevistado la fuente primaria, existen durante ese proceso otras vías para la recolección y análisis de datos, así como otras fuentes.

² Se recomienda leer el trabajo de los autores, en particular lo referido al uso del dato en el sentido de la agencia del mismo.

Esta diversidad de vías y fuentes en un mismo “momento” puede variar de enfoque a enfoque por su vigencia e importancia. Por ejemplo, en un enfoque etnográfico, el diseño específico podría brindarle mayor importancia a la observación y la toma de notas de campo, mientras que, en un enfoque fenomenológico, el “peso” podría estar puesto en la entrevista y la revisión de documentos.

Ello no significa, a juicio de los autores, que no se puedan aprovechar, diseñadas de antemano, otras vías y fuentes de recolección de datos. En el caso del enfoque etnográfico, durante la observación participantes se podrían conducir pequeñas entrevistas focalizadas, incluso podrían emplearse entrevistas no estructuradas en función del fenómeno en estudio y el momento en sí, lo cual produciría diferentes tipos de datos.

De manera similar, en el enfoque fenomenológico podrían registrarse notas de campo del investigador, una rica descripción extra-verbal de la entrevista, anexar un detallado mapa o varias fotografías del contexto donde se desarrolla la entrevista, así como una descripción de aspectos socioculturales del contexto que influyen la entrevista. Si bien la fuente primaria sigue siendo la persona entrevistada y la vía fundamental para recolectar los datos es la entrevista, estas vías y fuentes alternativas podrían brindar una mejor comprensión de los resultados una vez que el investigador analice los datos primarios.

Otro aspecto importante sobre la definición de dato, además de las vías y fuentes, es la función del dato. De acuerdo con Koro-Ljungberg et al. (2018), entender la función del dato es fundamental por dos motivos. El primero tiene que ver con los rezagos positivistas que se aprecian en las clasificaciones de los datos (concretos, crudos, simples), pues se asume que el dato cualitativo tiene la misma falta de sentido psicológico que el número (léase dato numérico). El segundo motivo tiene en su raíz al primero, pero representa un reto gnoseológico por sí mismo: el significado del dato.

Según Koro-Ljungberg et al. (2018), puede encontrarse en la literatura sobre metodología de la investigación cualitativa múltiples intentos de presentar el dato cualitativo como una entidad desprovista de significado. Sin embargo, estos autores dejan muy claro que el dato sí tiene significado y que ha sido utilizado (ya sea crudo o procesado) por comunidades, decisores, aprendices y maestros, ya sea con su significado primario o con uno atribuido (Koro-Ljungberg et al., 2018).

En este libro el término dato crudo ha sido utilizado hasta este momento en cuatro ocasiones (una en la primera parte y tres en la segunda), siempre en referencia a la forma primaria del dato, que no es otra que la forma en la que fue recolectado: una verbalización (una frase o un discurso), una imagen (descrita o fotografiada) o una impresión del autor registrada ante un suceso (ya sea una descripción amplia, una emoción, la evocación de un sentimiento o una palabra). Ello no significa que el dato es inocente o que se encuentra despojado de significado, eso sería una contradicción potencialmente catastrófica en términos epistemológicos, sino que ese significado o significados no han sido procesados en función de los procedimientos analíticos predefinidos.

Una manera “sencilla” de entenderlo sería en función de las formas primaria, secundaria y terciaria del dato. Estas formas deben ser entendidas en el marco de una jerarquía variable cuyos principios (los de la jerarquía) serán decididos por el investigador en función del enfoque, el diseño y los fines de la investigación. Ninguno de estos tres datos (o niveles) se encuentran desprovisto de significados, pero, mientras en el dato primario el significado está sujeto a la relación entre vía y fuente, en el dato secundario el significado es resultado de la acción analítica directa y en el dato terciario el grado de síntesis permite expresar redes o patrones, como resultado de la acción analítica sobre la base de datos como un todo e implica procedimientos como la triangulación.

Figura 3.

Jerarquía de los datos según su recolección y procesamiento



Figura 3. Fuente: Los autores.

Dicho de manera concreta, el dato primario es el resultado directo o indirecto de la recolección y adquiere diferentes formas ya mencionadas, el dato secundario es la síntesis de la acción analítica (el procesamiento de una entrevista o un texto), mientras que el dato terciario son formas más complejas de organización (redes, matrices condicionadas, ricas descripciones o análisis integradores). En cada uno de los niveles el significado es procesado, confrontado, negado, cuestionado, pero no desaparece ni se niega, esta es, a juicio de los autores de este libro, la esencia del dato cualitativo.

La recolección de datos: su relación con el enfoque metodológico y el diseño específico

El estudio de este apartado particular es frecuentemente dominado por las vías para recolectar (métodos y técnicas)³, sin embargo, hay algunas cuestiones conceptuales que deben ser analizadas, primeramente. Para Yin (2016), existen cuatro métodos de recolección de datos: la entrevista, la observación, registrar y examinar, intuición⁴, a estos cuatro y con un criterio diferentes del término intuición, los autores del libro le incorporan el análisis de documentos (oficiales, personales, reportes), el cual puede presentar coincidencias con lo que Yin (2016) denomina registrar y examinar.

Sin embargo, antes de analizar cuestiones específicas relacionadas con cada una de estas vías, es preciso valorar como cada una de ellas “encaja” o tributa al esquema general del investigador en función de su enfoque, diseño y los propósitos generales del estudio. A diferencia de la investigación cuantitativa donde las vías para recolectar información presentan un alto grado de estructuración y suelen estar validadas para determinadas poblaciones, en la investigación cualitativa estas suelen ser menos estructuradas y su diseño o construcción responder a las necesidades cognitivas del investigador.

³ A lo largo del libro se evitado asumir una postura con respecto a la clasificación de métodos o técnicas de manera categórica y cuando se debido utilizar un término se ha empleado técnica. Esto se debe a que las principales vías (observación, entrevista, análisis de documentos u otras formas registros) pueden ser entendidas como método o técnica en función de aspectos tan variables como la cultura académica, la complejidad o variedad de los procedimientos implícitos en cada vía, así como por la misma jerarquía que establece el investigador en función de su enfoque, diseño y propósitos.

⁴ *Feeling* en el texto original.

Un punto importante en este aspecto es el postulado de Maxwell (2013) sobre el origen de esa construcción y que relación debe guardar con respecto a las preguntas. De acuerdo con el autor, los métodos empleados para recabar datos no necesariamente se deducen de las preguntas de investigación, a lo cual añade que esta particularidad puede ser retadora para algunos investigadores debido a la creencia de que la operacionalización de las preguntas de la investigación conduce directamente las preguntas de la entrevista (Maxwell, 2013).

En la introducción del capítulo 2 de la primera parte se señala un “dogma metodológico” similar, el cual afirma que la naturaleza del problema señala el tipo de investigación más apropiada para su estudio. Estos dogmas, según el criterio de los autores de este libro, han de ser examinados y traídos a la consciencia de los investigadores, pues representan rezagos positivistas que, de no ser asumidos en el marco interpretativo de manera intencional, pudieran hacer peligrar todo el curso de la investigación.

Aunque Maxwell (2013) toma de ejemplo de la entrevista, la importancia de flexibilizar las vías para la recolección de datos es primordial. En concordancia con las ideas defendidas hasta este punto, no solo se deben tomar en consideración las preguntas generales, sino el enfoque metodológico y su diseño, así como las adaptaciones propias de la praxis investigativa. Un ejemplo común es el diseño de un instrumento “perfecto”, solo para descubrir que en la práctica en el instrumento no funciona porque emplea códigos comunicativos desacertados, no responde a la realidad estudiada, su diseño se corresponde con condiciones (lugar, duración) inalcanzables y otras similares.

Desde una lógica inductiva, estas debilidades pueden resolverse mediante adaptaciones y la gestión del investigador, pero sí este insiste en la lógica deductiva, es probable que termine en la aplicación sesgada del instrumento. Esto usualmente conduce a una base de datos incompleta y, en los casos más extremos, inútiles.

No obstante, el caso contrario puede ocurrir y un instrumento diseñado para recabar una información puntual (una opinión), puede desembocar en un proceso de catarsis no solo individual, sino colectiva. Este tipo de situaciones suele producirse en contextos donde de manera velada (o desconocida por el investigador) se producen conflictos, tanto agudos como sostenidos en el tiempo, los cuales emergen de manera abrupta y prolija

cuando los sujetos son entrevistados o cuando diferentes situaciones son observadas.

Por tanto, el investigador debe ser capaz de anticipar en cierta medida el contenido de las preguntas de una entrevista o los indicadores de un protocolo de observación, tan inductivamente como pueda (pre-trabajo de campo, consulta a gatekeepers, consulta a expertos en el tema o la población), pero sin renunciar a los soportes deductivos habituales (revisión de la literatura, consulta de las técnicas más frecuentes para la población y muestra que espera estudiar). El punto es poder contar con un esquema general de las vías y su posible triangulación (observación, entrevista, análisis de documentos, composición), así como alternativas y una evaluación sistemática de la idoneidad de las vías construidas.

Maxwell (2013) propone dos medidas que resultan esclarecedoras con respecto a las posibles situaciones a anticipar. La primera es la anticipación del impacto de las preguntas en los entrevistados y la segunda es la realización de un estudio de pilotaje con participantes que pudieran coincidir en los “atributos deseables” de los sujetos de la investigación (Maxwell, 2013).

Ambas constituyen excelentes ejemplos de estrategias, sin embargo, no siempre son viables o no siempre es la entrevista la vía primaria para la recolección de datos, como reconoce el propio Maxwell (2013). De ahí que el investigador necesite comprender su propio diseño en atención a la naturaleza de las unidades muestrales y los fines de la entrevista, la observación u otra técnica, de manera que pueda contar con una plataforma para la toma de decisiones durante el trabajo de campo.

Una vía o varias vías para la recolección de datos: la triangulación

Aunque para los investigadores noveles y el lector comprometido este acápite pudiera parecer innecesario, constituye una discusión de larga duración con respecto a las vías y a las fuentes de datos en la investigación cualitativa. A lo largo del libro el enfoque sostenido ha sido referirse a ambas cuestiones en términos de pluralidad, lo cual obedece a la alta valoración de los autores sobre la triangulación, sin embargo, esta decisión encierra en sí misma complejos debates epistemológicos y metodológicos.

De acuerdo con Maxwell (2013), el uso de varios métodos para la recolección de datos es un elemento común de la investigación cualitativa, pero

no ha contado con el suficiente examen, hecho que se mantiene hasta los días de redacción de este libro. De acuerdo con el autor, el uso de varios métodos, una de las razones por la cual en este libro se ha evitado el término método, está más asociado a la investigación mixta y reconoce tres propósitos fundamentales en la investigación cualitativa (Maxwell, 2013):

- » La triangulación.
- » Estudio de diferentes aspectos del fenómeno en estudio.
- » Generar mayor profundidad.

A juicio de los autores, el segundo y tercer propósito pueden ser logrados a través de la triangulación por lo que serían objetivos de la misma y no propósitos individuales, de ahí que se escoja profundizar en esta. En la primera parte este término, que ha sido empleado en varias oportunidades y para referirse a sus diferentes fines, fue mencionado como una de las posibles opciones propuestas por Yin (2016) en la toma de decisiones para fortalecer la credibilidad de la investigación, sin embargo, es necesario profundizar en su diseño e implicaciones.

De acuerdo con este autor, la triangulación no ha sido representada del todo por ningún procedimiento, pero su importancia es innegable pues permite corroborar diferentes aspectos, no solo del fenómeno, sino de la propia investigación (procedimientos o hallazgos) (Yin, 2016). Sin embargo, este autor reconoce que el énfasis ha estado puesto en la triangulación de las fuentes de datos, que también implica entre las vías, por lo que este tipo de triangulación no solo permitiría estudiar el fenómeno desde diferentes fuentes, sino desde distintos tipos de fuentes (Yin, 2016).

A lo largo del libro se ha utilizado una triada fundamental: observación, entrevista y análisis de documentos. La importancia de la misma es que precisamente favorece el logro del ideal de triangulación propuesto por Yin, en tanto el investigador podría estudiar un fenómeno a partir de la observación, ya sea directa (del fenómeno) o indirecta (de sus consecuencias), de la entrevista (a diferentes personas involucradas o con acceso al fenómeno) y del análisis de documentos (reguladores del fenómeno o como registro del fenómeno).

A pesar de su aparente utilidad y sentido, la triangulación supone cuestionamientos metodológicos importantes. El primero es la inespecificidad del concepto y la traducción del mismo a una toma de decisiones informada y coherente. Yin (2016, p. 87) propone la idea de una “mente

trianguladora”, la cual favorecería lo que denomina “líneas de investigación convergentes” para el estudio de cada acción investigativa, no obstante, la definición de ambas ideas podría ser un reto en diseños especialmente complejos.

Por ejemplo, si un estudio fenomenológico dirigido a la comprensión de las vivencias relacionadas con el rechazo social percibido de víctimas de violación, cuenta con una única vía (la entrevista semiestructurada) podría quedar invalidado por la falta de datos. En el caso de un fenómeno tan complejo, cuyas implicaciones sociales y teóricas suponen cierta aproximación deductiva previa o durante la recolección de datos, las informantes clave podrían no mostrarse dispuestas a revivir el sistema de vivencias (asociadas a la violación en sí misma, a las interacciones sociales, a la actitud de otros significativos).

En este caso, podría ayudar contar con diversas vías de recolección de datos: observación participante en espacios de la vida cotidiana como lugar de trabajo, grupos de apoyo; el análisis de documentos como el expediente médico o psicológico, el reporte policial (de estar disponibles). En este mismo ejemplo diversas fuentes podrían favorecer una imagen más clara y una comprensión más profunda de las vivencias relacionadas con el rechazo social percibido de víctimas de violación: entrevistas a psicólogos especialistas, a familiares u otros significativos como pareja y amigos.

Entonces, cabría preguntar ¿cuál es el problema con utilizar la triangulación? Para empezar, habría que analizar la coherencia entre los fines y procedimientos habituales del enfoque fenomenológico y la posibilidad de mantener la congruencia metodológica a lo largo del estudio. Además, habría que cuestionarse si el uso de estas alternativas podría derivar en un estudio nuevo cuyo enfoque “ideal” ya no sería el fenomenológico, sino otro, como la etnografía o la teoría fundamentada, incluso un estudio de caso único.

En segundo lugar, es necesario contemplar la “lógica” que seguirá el análisis de los datos y que implicaría contar con más de una base de datos. Una de las opciones sería “determinar” o establecer una base de datos primaria, por ejemplo, las transcripciones de las entrevistas a las víctimas, a partir de la cual serán analizados las restantes bases de datos en términos de confirmación o negación.

Otra opción sería considerar cada base de datos como equivalente en importancia, de manera que se establezca un diálogo entre los tres niveles del dato que aparecen en la figura 3, por lo que el análisis no se realizaría en términos de acepto/rechazo, sino como una presentación entrelazada sin aparente jerarquía. Esta lógica dialéctica, como la menciona Maxwell (2013) a partir de su revisión de la literatura, favorece presentar aspectos coincidentes y divergentes, sin embargo, el problema metodológico es básicamente el mismo, o sea, en qué sentido responde esta lógica a los propósitos generales del enfoque fenomenológico y lograría “capturar” la esencia de las vivencias relacionadas con el rechazo social percibido de víctimas de violación. Para cerrar, habría que considerar al investigador y su comprensión consciente del resultado de la toma de decisiones. En definitiva, triangular podría no ser tan fácil como comparar datos de diferentes fuentes a la luz de un precepto, presunción o aseveración; a lo cual habría que incorporar el ya mencionado asunto de la mixtura de datos cualitativos y cuantitativos en el marco de un diseño general mixto.

De acuerdo con Flick (2018), la triangulación constituye un soporte fundamental en la investigación social, independientemente de sus fines o enfoques, pero reconoce los problemas asociados a su uso y realiza un análisis de las tres versiones históricas de la conceptualización de la misma (1.0, 2.0, 3.0). Flick (2018), a partir de una definición lo más simple posible (el estudio de un fenómeno desde dos perspectivas), analiza la conversión a principios metodológicos en función de estas tres propuestas. A continuación, se presenta una sistematización del análisis realizado por este autor (Flick, 2018)⁵:

- » Triangulación 1.0. La conceptualización de Norman K. Denzin y las críticas a esta realizada.
 - La triangulación inicialmente definida como una estrategia para la validación metodológica de la investigación.
 - Distintos tipos de triangulación en función del paradigma o la postura teórica, de investigadores o de métodos.
 - La triangulación basada en los principios de la evaluación de la relación entre problema y método, la valoración de las fortalezas y debilidades de cada método, la relevancia teórica de cada método.
 - Las críticas señalaron que esta propuesta implicaba considerar que cada método estudiaba el mismo fenómeno, la definición de la rea-

⁵ No se trata de una mera cita directa ni una traducción lineal del texto original, sino que expresa el análisis orientado en función de los propósitos de este acápite, por lo que los autores de este libro recomiendan la lectura del texto original.

lidad como un conjunto inamovible de piezas que pueden ser examinadas independientemente, la valoración de que varias teorías analizadas en conjunto explicarían mejor la realidad y que su reduccionismo lógico era contrario epistemológicamente a la necesidad de un proceso cuidadoso e intencionado.

» Triangulación 2.0. Reflexiones críticas sobre la triangulación en el contexto de los métodos mixtos.

- La triangulación pasa de ser conceptualizada como una estrategia de validación metodológica a una forma de garantizar el rigor.
- La triangulación como forma de presentación de los esquemas para el estudio de la realidad de la manera más transparente posible.
- La triangulación como una forma de distinguir dimensiones de análisis (histórica, interactiva, biográfica y de género).
- Mayor peso en la producción de conocimiento a partir del estudio del fenómeno y menos sobre la validez y la objetividad, por lo que no busca la confirmación sino una comprensión más amplia, a la vez que profunda de las coincidencias y contradicciones.
- La triangulación basada en los principios de la interpretación compleja y profunda, la combinación de diferentes enfoques cualitativos, distintos estilos y géneros literarios para la redacción de reportes, la reflexión y la autorreferencialidad del investigador como instrumentos para el análisis del diseño y la consideración de la objetividad.
- Crítica al pragmatismo y al eclecticismo en el uso acrítico de la combinación de enfoques, diseños o métodos sin una apropiada justificación para la toma de decisiones.
- Triangulación como un concepto amplio que embebe diferentes aproximaciones a la combinación de paradigmas, teorías, métodos y fuentes.

» Triangulación 3.0. Programas fuertes de triangulación.

- Distinción entre la fortaleza de los procedimientos de triangulación a partir de su concepción.
- Los programas débiles se caracterizan por concebir la triangulación como un criterio de calidad, como una estrategia de evaluación o una tarea dentro de la investigación para corroborar los resultados del método primario o como una combinación pragmática de métodos.
- Los programas fuertes se caracterizan por asumir la triangulación como una fuente de conocimientos en sí misma, no se sitúa el énfasis en la confirmación sino en la generación de conocimientos, la triangulación forma parte del diseño de la investigación e implica diferentes niveles.

- La triangulación puede ser comprensiva e integrar los niveles de integración, puede ser sistemática e integrar diferentes enfoques metodológicos (p.e: etnografía, teoría fundamentada y fenomenología) dentro de los cuales también se emplearía la triangulación, o puede integrar diferentes cosmovisiones y maneras de entender la investigación cualitativa.

Para cerrar este apartado es necesario realizar algunos comentarios finales sobre los programas fuertes de triangulación. Como se puede apreciar, esta propuesta es extremadamente sólida, pero asumirla implica retos que pudieran ser insolubles en algunos casos. Sus implicaciones metodológicas y prácticas, sin ánimos de exagerar, podrían ser colosales y no responder a determinados motivos para iniciar una investigación cualitativa.

En primer lugar, por ejemplo, seguir un programa de triangulación comprensiva significaría la constitución de un equipo de trabajo conformado por investigadores de diferentes trayectorias formativas e investigativas (metodológicas y teóricas), de manera que se garanticen en efectos estas diferentes perspectivas. En adición, el diseño e implementación de diferentes enfoques metodológicos para el estudio del mismo fenómeno, ya sea mediante la misma vía primaria o diferentes vías para la recolección de datos; así como un protocolo general de análisis de datos capaz de integrar los diferentes niveles (primario, secundario y terciario) en cada enfoque y entre enfoques; así como un reporte parcial de resultados y uno general.

En segundo lugar, es necesario un alto grado de organización y profundidad en el diseño, de manera que los investigadores sean capaces en todo momento de tomar de decisiones y entender sus implicaciones. Además, habría que valorar si en este programa la triangulación es un concepto guía para la recolección y análisis de datos, o un macro-diseño de investigación, una discusión que debería incorporar el enfoque multimodal trabajado en la primera parte.

De manera que se pueda considerar al menos las implicaciones de esta decisión, los autores proponen el examen detenido del siguiente esquema. Si bien el mismo puede ser desglosado u operacionalizado en un complejo árbol de decisiones, se presenta el marco general de una triangulación comprensiva (figura 4)⁶.

⁶ Por la complejidad de su diseño y tamaño, la figura cuatro debió ser dividida en dos partes, pero se ruega a los lectores que las analicen como un todo.

Figura 4.
Triangulación comprensiva mediante cuatro enfoques

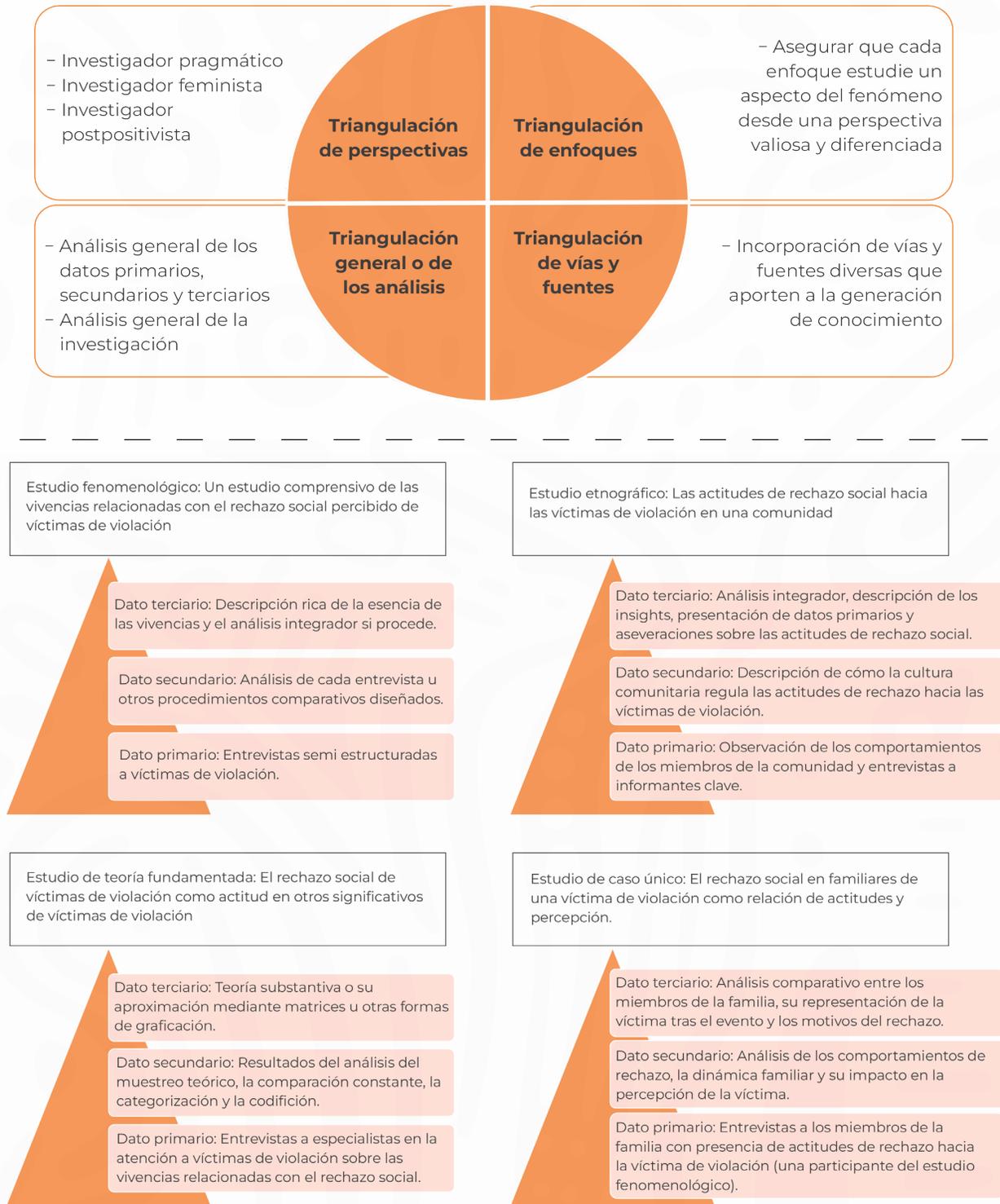


Figura 4. Triangulación comprensiva. Fuente: Los autores.

En primer lugar, para el estudio de una problemática tan compleja como es el rechazo social hacia mujeres que han sufrido una violación, el escenario ideal comenzaría con un equipo de investigadores de diferentes géneros y posturas cosmovisivas teóricas. Se puede notar que hasta este punto se había utilizado la categoría víctima, mientras que en este párrafo se utilizó el término mujer, como una alternativa a la re-victimización y estigmatización que pueden sufrir las mujeres, lo cual es un ejemplo de lo que diferentes marcos cosmovisivos e interpretativos pueden aportar a una investigación.

A partir de la conformación del equipo es necesario explorar los posibles enfoques en función de la experticia individual y colectiva, de manera que se pueda diseñar el esquema general de la triangulación comprensiva (figura 4, segunda parte). Cada enfoque a considerar debe aportar a la generación de conocimientos desde una perspectiva única, aunque los investigadores deben tomar en consideración que es probable que inevitablemente una o varias aristas se solapen, lo cual no es necesariamente una insuficiencia metodológica, sino un aspecto más a estudiar.

Precisamente este estudio, además de evitar este solapamiento cuando se considere innecesario, debe contribuir a un diseño preciso e integrador de las vías y las fuentes, en el cual se deben considerar especialmente los aspectos éticos y operativos. Como resultado, en cada estudio se recabarán y analizarán datos en los tres niveles, así como se aplicarán los procedimientos generales de la triangulación de manera interna como base del último procedimiento de la triangulación comprensiva: el análisis general.

Este esquema general supone un ejercicio de diseño estratégicos considerable por lo que no se recomienda en investigaciones con recursos muy limitados, equipos de investigadores noveles y sin un fin bien sustentada. Solo a partir del análisis de la duración, la multiplicidad de contextos y espacios, así como el tiempo que habrá de ser dedicado al análisis de resultados por cada enfoque y en el análisis integrador final, este tipo de macro diseños pudieran ser más adecuados para investigaciones doctorales lideradas por el candidato, una línea de investigación social en un *think tank* o centro de estudios.

Hasta aquí el análisis de los aspectos conceptuales de la recolección de datos, un aspecto central que no siempre es abordado en la literatura, sobre todo en la básica, pero cuya relevancia es insoslayable. En sentido general, este es un aspecto complejo que se le ha podido hacer justicia en

toda su extensión, pero se espera que facilite el trabajo de los investigadores, especialmente los noveles

Las vías para la recolección de datos. Métodos, técnicas e instrumentos

A continuación, se examinarán brevemente las principales vías para la recolección de datos en la investigación cualitativa. Antes de dar paso a la presentación de las vías principales se recalca que el uso del término vía sobre otros habituales como método, técnica o instrumento, se debe a que en la literatura frecuentemente estos tres términos aparecen de manera intercambiable o no expresan de manera suficiente la relación jerárquica que existe entre ellos ni su adecuada definición.

Por tanto, los autores de este libro han escogido utilizar el término neutro vía, de manera que el debate subyacente no quede incluido en el análisis de los lectores y estos puedan “dialogar” mejor con la propuesta. Quizás un ejemplo claro es el uso frecuente del término método cualitativo para hacer referencia a lo que acá se denomina enfoque metodológico que, si bien dicha utilización ha quedado parcialmente en desuso, todavía se pueden encontrar artículos, *workshops* y otras formas de capacitación que emplean el término método.

Finalmente, se aclara que el propósito de este epígrafe no es profundizar en cada vía, sino ofrecer los aspectos generales de cada una. Además, se incita a los lectores a consultar a los autores trabajos y realizar una lectura orientada, de manera que puedan pensar concretamente en sus ideas de investigación o estudio en curso.

Observación

La observación constituye una de las principales vías para recolectar datos en la investigación cualitativa y puede adoptar distintas tipologías en función de rol que ocupa el investigador dentro del campo. No solo eso, sino que su complejidad en la definición de diferentes autores puede variar, lo cual depende fundamentalmente de la trayectoria formativa de los mismos.

Por ejemplo, Taylor et al. (2016), consideran que la observación es un método complejo que puede implementarse durante varias fases de la investigación, por lo que se dedican especialmente a la **observación participante** durante el trabajo de campo. La razón por la que estos autores

definen la observación de esta manera se debe a que no hace referencia al acto de observar en sí mismo, sino que contiene tres instancias o tareas: el logro de un adecuado rapport y clima favorable para las interacciones, el uso de estrategias y táticas para lograr el acceso, así como la recopilación de datos mediante toma de notas.

Para Cropley (2022), la **observación participante** es más común en las disciplinas de la sociología y la antropología, así como señala que puede ser un método importante para los etnógrafos, De acuerdo con este autor, además de un método puede ser considerada una estrategia de acceso y la clave con respecto a otras formas de observación es que el investigador recolecta los datos dentro del marco social que investiga pues forma parte de este en uno o varios roles (Cropley, 2022).

Al igual que Taylor et al. (2016), Cropley (2022) sostiene que la **observación participante** trasciende el acto mismo de observar e incluye el desarrollo de habilidades para llevar a cabo ambos roles. Ello implica que el investigador debe ser capaz de comportarse de manera “habitual” o “normal” (como participante), a la vez que colecta los datos necesarios (observador) (Cropley, 2022).

En cambio, la **observación no participante** no cumple con el primer requisito. Ello no significa que no compartan elementos en común, pero el rol del investigador en este caso es abiertamente el de observador interesado en el estudio de la realidad. Ello implica que los sujetos del contexto conozcan del rol del investigador y el porqué de su presencia.

Al igual que la **observación participante**, la no participante puede ser considerada como algo más que un acto de observar, pues en algunos casos puede implicar un set de comportamientos propios. Por ejemplo, un consultor externo contratado por una investigación o profesor novel que asiste a clases abiertas de profesores titulares para preparar un examen.

Otro contexto donde la **observación no participante** puede ser útil es en los contextos clínicos, en los cuales el investigador podría asistir como observador a una sesión grupal o una discusión de casos. En cualquier caso, esta implica la toma de notas o el llenado de protocolos de observación estructurados.

En este sentido, al igual que sucede con la entrevista, la observación puede clasificarse también por su **grado de estructuración**. Mientras que la **observación estructurada** puede favorecer especialmente en combinación con una **observación no participante**, la **semi estructurada** y la

no estructurada serían más provechosas en combinación con la observación participante.

Un ejemplo de la primera (**observación estructurada**) sería la elaboración de un protocolo para el estudio de los síntomas asociados al proceso de duelo en el marco de estudio de un estudio con enfoque fenomenológico. Ello permitiría al investigador que actúa como co-coordinador o co-entrevistador, registrar mediante un protocolo la frecuencia (sí aparece, cuántas veces aparece, no aparece), intensidad de la emoción (fuerte, moderada, baja) o la aparición de vivencias complejas como la frustración, la ansiedad o la depresión.

Este tipo de observación tiene un marcado carácter positivista y postpositivista y suele estar asociado a marcos teóricos y posicionamiento deductivos (hipótesis, clasificatorios, teorías bien delimitadas). Ello no significa que la observación no participante no pueda utilizarse en varios enfoques o en diferentes marcos cosmovisivos a los mencionados, pero sí es probable que aparezca como una técnica o vía secundaria, jerárquicamente hablando, tras la observación participante y la entrevista.

En el caso de la segunda (**semi estructurada**), es ideal para el estudio de fenómenos poco conocidos o desde una perspectiva marcadamente inductiva de fenómenos ya explorados y estudiados, pero no en el contexto de la investigación. Esta sería particularmente importante en estudios donde el investigador podría necesitar una guía para la observación, de manera que fuera un auxilio y lo suficientemente amplia para incorporar diferentes aristas o nuevos indicadores a observar.

Por último, en cuanto estructuración, la **observación no estructurada** podría no ser considerada como una forma científica de estudiar la realidad social en algunas academias, mientras que en otra podría ser la forma cumbre del estudio inductiva de la realidad. Esto se debe a que este tipo de observación se caracteriza por la falta de una guía o preconcepción (lo cual es particularmente complejo de lograr), de manera que el rol del investigador sería registrar todo o casi todo lo que ocurra en el campo.

En el marco de este libro es necesario comentar que este tipo de observación podría ser útil en la etapa más temprana de una investigación cualitativa, con el fin de aprehender las cuestiones generales (vestimenta, lenguaje, estructura física del contexto). Posteriormente se recomendada a los investigadores contar con el auxilio de guías de observación.

Para finalizar, es necesario recalcar una idea que ha sido abordada en

apartados anteriores, el uso de una vía particular podría estar influenciado o basado en los atributos individuales del investigador y su equipo. Ello no significa que no se pueda aprender a ser buen observador, pero además de estudio y práctica, podría requerir transformaciones identitarias para el caso de estudios complejos o avanzados.

Entrevista

Esta es quizás la vía por excelencia en la investigación cualitativa, ya sea en función de su grado de estructuración, del número de participantes o incluso los fines, esta constituye frecuentemente la principal para la recolección de datos y en algunos casos la única (Merriam & Tisdell, 2015). A diferencia de la observación, cuya maestría es increíblemente difícil de lograr, pero pudiera resultar “sencilla” en sus formas más básicas⁷, la entrevista puede considerarse una vía que no admite un diseño con nivel de dificultad bajo⁸.

Quizás uno de los aspectos más complejos de la entrevista como vía de recolección de datos cualitativos es que se puede considerar como un desempeño complejo. Visto desde una perspectiva estructural, la entrevista requiere un cuidadoso diseño que incluye buenos indicadores y buenas preguntas, el establecimiento de un “contrato o encuadre”, la recopilación o registro de todos los datos (los cuales no son exclusivamente de naturaleza verbal), todo ello mientras interactúa activamente (verbal y extra verbalmente) con una o varias personas.

Como se puede apreciar, la complejidad de la entrevista trasciende ampliamente una de sus definiciones más comunes, la de conversación con propósito. De acuerdo con el diccionario de la investigación cualitativa de SAGE, el acto de entrevistar se define como una persona que realiza preguntas a otras, incluye la naturaleza pasiva o activa del entrevistado en la producción del conocimiento (Thorpe & Holt, 2008).

De acuerdo con Merriam y Tisdell (2015), la entrevista es particularmente útil cuando el investigador no puede acceder directamente a los compor-

⁷ Algunos investigadores noveles que se encuentra en el proceso de perfeccionar sus habilidades, describen esta sencillez en términos como “solo estar ahí”, “concentrarse”, “atender a lo importante”. Esto puede ser entendido como un nivel ejecutivo bajo, pero efectivo, pues usualmente les permite cumplir con la mayor parte de los objetivos de la observación.

⁸ El ejercicio de ejercer el rol de entrevistador puede ser tan fuerte que algunos investigadores noveles lo rechazan, mientras que los más experimentados puede delegar esta “tarea”. Algunos asesores experimentados consideran que es “algo que se tiene o no se tiene”, de manera que se puede entrenar, pero con resultados limitados.

tamientos o procesos internos de las personas (creencias, proceso de pensamiento, memoria, afectos). Además, su carácter relativamente expedito hace que la entrevista sea más eficiente como vía para la recolección de datos que otras formas, pues podría significar costos menores y favorecer una mejor gestión y la duración del estudio en general.

Otro aspecto señalado sobre la entrevista es que, gracias a su importancia en la cultura moderna, su utilización como vías para la obtención de datos podría facilitar el reclutamiento de informantes clave o la persuasión de participantes clave para ofrecer su visión sobre el fenómeno en estudio (Merriam & Tisdell, 2015; Thorpe & Holt, 2008). Sin embargo, es preciso aclarar que el desarrollo de la misma está sujeto a cuestiones ontológicas y epistemológicas, no solo del entrevistador, sino del entrevistado (Thorpe & Holt, 2008).

Recolección de datos mediante el análisis de documentos

Si bien el análisis de los datos en sí mismo será analizado con mayor detenimiento en el próximo capítulo, es necesario abordar brevemente la recolección de datos mediante el análisis de documentos, ya sean personales, institucionales o libros de texto. De acuerdo con Merriam y Tisdell (2015), la importancia de los documentos como fuente de información y por tanto su análisis como una vía, radica en la naturaleza misma de estos, pues son creados con múltiples fines y pueden presentar un grado de detalle superior al obtenido mediante la observación o la entrevista.

Como bien señalan estos autores, los documentos no solo presentan un conjunto de datos fácilmente accesibles (pueden ser consultados “sin límites”), además, su análisis no afecta la vida cotidiana del contexto de estudio, el “campo” (Merriam & Tisdell, 2015). Yin (2016) incluye la posibilidad de acceder de manera “directa” a los registros de dicha vida cotidiana a través de reportes, el lenguaje utilizado y otros elementos que detallan la vida de una organización, además, la revisión de documentos puede ser importante como preparación para el diseño e implementación de la observación y la entrevista.

Esta vía suele clasificarse en función del tipo de documento analizado, los cuales pueden ser de producción personal (diarios, cartas, composiciones) o documentos institucionales (registros públicos, correos institucionales de libre acceso, actas de reuniones, comunicaciones institucionales como memos). En todos los casos el investigador obtiene acceso irrestricto, dentro de los límites del documento, a la vida cotidiana, pensamiento y afectividad, cultura de una organización o comunidad, desde la pers-

pectiva del emisor (individuo, miembro de un grupo, directivo, asesor de comunicaciones).

Con una larga tradición histórica dentro de la investigación cualitativa, esta vía favorece el estudio del otro, el análisis histórico, la contrastación de datos y muchas otras utilidades (Denzin & Lincoln, 2018; Merriam & Tisdell, 2015; Taylor et al., 2016). Aunque puede ser más común o idónea en unos enfoques (estudio de caso, etnografía) que en otros (fenomenología, teoría fundamentada), la recolección de datos mediante el análisis es un recurso útil y flexible que el investigador tiene a su disposición y puede emplear en diferentes etapas de la investigación, así como para distintos fines: preparación, profundización, triangulación, contrastación, análisis del proceso.

Un ejemplo particular es la bitácora de campo, diario de campo, cuaderno de notas, u otras formas de registro empleado por los investigadores para recopilar información sobre el propio proceso y la manera en que lo ha vivenciado. Para algunos autores este documento particular forma parte del trabajo de campo, mientras que otros lo consideran una forma esencial de registro en enfoques narrativos, etnográficos y autobiográficos.

Los autores de este libro consideran que el diario del investigador puede ser una importante fuente de datos y que pudiera ser útil fuera de la etapa de trabajo de campo, especialmente en las investigaciones de larga duración. Llevar un registro minucioso del proceso podría facilitar una mejor comprensión de la evolución de las ideas de investigación, los ajustes del diseño, las reuniones del equipo de investigación o con los asesores, así como las vivencias asociadas.

Como bien señalan Phillippi & Lauderdale (2018), las notas de campo son un instrumento valiosísimo en el contexto de un número creciente de datos a recabar, mayor complejidad en los análisis y meta-síntesis utilizadas por los investigadores, sin embargo, rara vez aparecen guías o procedimientos. Estas autoras proponen criterios que van desde la propia preparación para tomar notas de campo (teórica, metodológica y práctica), las notas sobre las características del contexto (geográficas, demográficas, socioculturales y económicas) y las notas sobre entrevistas a individuos o grupos, hasta la integración de las mismas desde una perspectiva interna (de las notas en sí) y externa (de las notas con el resto de los datos).

Un visión particular y en cierta medida opuesta, la ofrece Punch (2012), quien más que examinar las notas de campo basadas en la observación, critica la manera en que la investigación cualitativa suele despersonalizarse en su presentación (artículos o disertaciones). Según esta autora, es vital

mantener un diario de campo que explore aspectos emocionales, intelectuales e incluso prácticos, como dificultades o aciertos. Esta visión es compartida por los autores de este libro, en tanto ofrece nuevas dimensiones para el análisis, promueve la auto-referencialidad como vía para producir teoría y permite posteriormente una mejor comprensión al lector.

Otro importante producto de investigación que puede funcionar como fuente de datos y registro son los textos producidos en conjunto sobre una determinada superficie. Ejemplos como el franelógrafo, los posters o las escrituras en la pizarra de un aula o espacio, resaltan la pertinencia de su uso, pues pueden ser conservados o fotografiados para su preservación. Estos productos favorecen procesos de participación y catarsis que favorecen el clima sociopsicológico de un grupo, a la vez que sirven de testimonio. No obstante, su principal aporte a la investigación cualitativa puede encontrarse en sus funciones o usos didácticos (Caamaño Zambrano et al., 2021), en tanto favorecen el aprendizaje individual y grupal, el arribo a conclusiones y la transferencia de conocimientos a futuras generaciones, grupos de trabajo, pacientes o participantes en nuevos estudios.

En orden de cerrar este capítulo, se ofrece una sistematización de las propuestas de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) y Yin (2016), sobre las prácticas ideales en la recolección de datos (tabla 2). Esta sistematización, si bien ofrece una guía general, es particularmente útil para los investigadores noveles y puede servir de checklist antes de la entrada al campo.

Tabla 2.*Prácticas ideales en la recolección de datos*

Autores	Yin (2016)	Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018)	Nuestra propuesta
Recomendaciones	<p>1- Ser un escucha atento, prestar atención orientada y leer entre líneas.</p> <p>2- Ser inquisitivo como actitud que va más allá de preguntar insistentemente, sino de manera sistemática.</p> <p>3- Respetar el manejo del tiempo de otros y el personal.</p> <p>4- Distinguir entre evidencia de primera, segunda y tercera mano en función de la aparición del fenómeno en estudio.</p> <p>5- Triangular evidencia como un esquema de pensamiento propio del investigador</p>	<p>1- No ofrecer respuestas acabadas o promover comportamientos deseables o aceptables.</p> <p>2- Ofrecer un soporte empático real, evitar los enjuiciamientos y promover un clima sociopsicológico positivo.</p> <p>3- Respetar los límites de los roles y no transgredir las funciones de los mismos.</p> <p>4- No ocupar funciones para las cuales el investigador pudiera no estar capacitado (terapia, toma de decisiones, asesoría) o no encajan dentro del contexto.</p> <p>5- No promover comportamientos inapropiados, de odio o que violenten abiertamente los derechos de otros.</p> <p>6- Estudiar a profundidad la cultura del contexto y los sujetos de la investigación y asistir al campo siempre con una sólida preparación previa.</p>	<p>1- Ser consciente de los roles que se ocupan dentro del contexto.</p> <p>2- Tomar notas sobre hechos y verbalizaciones, pero también sobre los aspectos afectivos, lo que incluye las vivencias del investigador.</p> <p>3- Clarificar siempre que sea necesario posibles dudas o el discurso propio, para garantizar una comunicación lo más fluida y genuina posible.</p> <p>4- Atender a las particularidades de los sujetos de la investigación, especialmente a cuestiones como género, valores, raza y etnia, etc.</p>

Tabla 2. Fuente: Adaptado de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) y Yin (2016)

CIERRE DEL CAPÍTULO

PALABRAS FINALES SOBRE LA PRODUCCIÓN DEL DATO CUALITATIVO.

La producción del dato cualitativo es un proceso de recogida, registro y organización, análisis y representación, así como presentación, de diferentes niveles información según su grado de procesamiento. Si bien existen guías, aspectos a considerar y pasos que pueden facilitar dicha tarea, el investigador cualitativo debe mantenerse atento a no reproducir esquemas o algoritmos que, más que contribuir, dificulten la tarea de extraer la esencia del fenómeno en estudio.

Además, el diseño de este proceso de producción de datos debe ser analizado de manera detenida, pues en él se proyectan aspectos propios del marco interpretativo teórico, el diseño específico y las adaptaciones que son consideradas in situ en la praxis investigativa. Precisamente esta toma de decisiones informada es la clave para lograr la coherencia metodológica y realizar los ajustes necesarios para articular las frecuentes incorporaciones de uno u otro enfoque.

ACTIVIDAD PARA LA EJERCITACIÓN

En función de su tema de investigación, diseñe su propio procedimiento de triangulación. Para ello considere los siguientes elementos:

1. El esquema diseñado en el ejercicio anterior.
2. La incorporación de al menos un procedimiento de otro enfoque metodológico, a la recolección de datos o su análisis.

La incorporación de al menos otro marco interpretativo y al menos otro enfoque metodológico. Argumente cómo ambas incorporaciones serán insertadas en el diseño específico y justifique sus aportes a la investigación.





CAPÍTULO 8.

ANÁLISIS DE RESULTADOS Y LAS COMPLEJIDADES DE APREHENDER LO “INTANGIBLE” MEDIANTE UN PROCESO RIGUROSO

La principal premisa de este libro, que se puede concretar en la rigurosidad y complejidad de la investigación cualitativa en comparación con las miradas caracterizadas por representar una imagen de sencillez o falta de rigor metodológico, adquiere un valor principal en este capítulo. Ello se debe a lo que Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) mencionan con respecto a la relación recolección de datos-análisis de resultados, pues mientras en la investigación cuantitativa estos son dos procesos separados y en secuencia, en la investigación cualitativa ocurren de manera distinta.

Existen varias formas de entender esta relación, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) la denominan paralelismo, mientras Creswell (2013) la representa en ocasiones como un zigzag o como una espiral, en cambio Merriam y Tisdell (2015) consideran que puede resultar confuso en la práctica dividir didácticamente los apartados de recolección y análisis porque son dos procesos simultáneos dentro de la investigación cualitativa. La temática es tan compleja que de acuerdo a la sistematización realizada por Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) existen decenas de formas de análisis cualitativo o al menos de clasificación del mismo.

En este sentido y de manera similar a como se han abordado otros aspectos, es necesario retomar la lógica cualitativa y su naturaleza inductiva. Como se puede apreciar en la tabla 1, mientras que en la investigación

cuantitativa el análisis de datos es una etapa que viene tras la recolección de datos, el análisis de datos es proceso transversal y dialéctico. Para Maxwell (2013), el análisis de datos en la investigación cualitativa no debe ser separado conceptualmente de la recolección y afirma que debe ser parte del diseño.

Además, otro aspecto importante y frecuentemente subvalorado, tiene que ver con la relación entre las vías y las fuentes, así como con los procedimientos analíticos. Esto se debe en parte a un pobre diseño que provoca que la riqueza de datos recabada quede indefinida o que se pierdan datos por una limitada concepción de las fuentes de datos. Un ejemplo común se produce cuando el investigador cualitativo acumula notas de campo, transcripciones de observación y entrevistas no estructuradas, ya sin analizar ya sin ser consideradas como datos, pues no fueron concebidas como tal en el diseño inicial, el cual estuvo basado en entrevistas semi estructuradas a informantes clave.

En cuanto a la acumulación de los datos, un hecho común para los investigadores noveles, Maxwell (2013) advierte que esta puede ser una de las principales causas de desmotivación debido a la dificultad añadida de dar sentido a los datos una vez terminado el trabajo de campo. Según este autor, el análisis de datos debe ser el resultado de una toma de decisiones informada, así como debe contribuir a la toma de decisiones con respecto a sí mismo y a otros componentes del diseño (Maxwell, 2013).

Además, incluso en aquellos casos donde el análisis de datos ha sido diseñado de manera intencional y cuidadosa, otro reto que ofrece el mismo es la organización de los datos en función del enfoque metodológico, el diseño específico y los propósitos generales. De acuerdo con Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), es necesario en primer lugar considerar la naturaleza de los datos (visual, auditiva, escrita, verbal y no verbal), al investigador como una fuente de datos y los procedimientos generales, que según afirman, puede resultar el aspecto más complejo para investigadores noveles.

En función del enfoque metodológico escogido y las adaptaciones realizadas a sus planteamientos generales, el investigador contará con una o varias bases de datos, entre las cuales puede existir una jerarquía clara y diseñada o puede producirse una variación en cuanto a lo anticipado. Por ejemplo, en estudio con enfoque fenomenológico y la entrevista semi estructurada como principal vía para recabar datos, la base de datos prima-

ria sería la resultante de las transcripciones de dichas entrevistas¹, mientras que la secundaria estaría conformada por los registros de observación, notas, descripciones del campo.

Si se tiene en cuenta lo ya planteado sobre el carácter transversal del análisis y la recomendación de Maxwell (2013) sobre analizar cada producto de investigación (entrevista, observación, sesión de trabajo) al terminarlo, resulta racional pensar que tras cada uno de estos momentos se generarán datos primarios y secundarios, lo cuales pueden ser separados en bases de datos distintas o incorporados correspondientemente a la misma, de manera que el investigador y su equipo puedan consultar el resultado del análisis inmediato. Se utiliza el adjetivo inmediato para señalar que este es un nivel básico de análisis, una primera aproximación a lo que posteriormente será analizado nuevamente y generará, o no, nuevos resultados.

Por tanto, al cerrar la recolección de datos en el campo, el investigador contará con una o varias bases de datos, disímiles análisis parciales y el proceso de análisis “final” por delante. Ello significa que, desde el mismo diseño hay que considerar la o las estrategias que dirigirán estos dos procesos de análisis, el parcial y el “final”. Así como existen diferentes formas de conceptualizar el análisis, también sucede con los pasos, procedimientos o estrategias maestras, por lo que se presenta una comparación entre las propuestas de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) y Creswell J. W. (2013) (tabla 3).

En la tabla 3 se puede apreciar que existen coincidencias en las propuestas de ambos autores, especialmente en lo referido a la necesidad de organizar los datos a fin de facilitar su examen y el descubrimiento de las relaciones entre estos. Otro aspecto coincidente es la importancia de explorar las relaciones entre los datos y brindarles una forma sintética que facilite su estudio. Sin embargo, mientras Creswell (2013) ofrece una visión general y aclara que cada enfoque metodológico supone procedimientos específicos, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) adoptan una posición clara orientada a la generación de teoría y presentación de explicaciones.

¹ Algunos investigadores prefieren trabajar con grabaciones siempre que les sea posible, esto se debe a que puede favorecer la evocación del proceso, ofrecen datos difíciles de transcribir como inflexiones o pausas. La recomendación de los autores es desarrollar un sistema de transcripción que permita capturar estas formas paralingüísticas de datos y combinar ambas fuentes (transcripción y audio) para un mejor análisis.

Tabla 3.
Procedimientos y estrategias generales para el análisis cualitativo

Autores	Creswell (2013). Pasos	Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018). Propósitos centrales	Nuestra propuesta
Propuesta para el análisis de datos	1- Organización de los datos. 2- Lectura preliminar de la base de datos. 3- Codificación y organización temática. 4- Representación de los datos. 5- Interpretación de los datos. Tres estrategias: Preparar y organizar los datos (1 y 2) Reducción temática, codificación y análisis de códigos (3 y 4). Representación en figuras tablas y discusión (4 y 5).	Exploración de datos y organización estructural (unidades y categorías). - Descripción de los datos desde la perspectiva de los participantes. - Darles sentido a los datos mediante la organización en conceptos y la identificación de categorías, temas y patrones. - Construir la relación entre los conceptos y categorías generados y la problemática en estudio. - Comprensión profunda del contexto de los datos. - Contrastar el conocimiento generado con el previo (literatura disponible). - Propuesta de una teoría fundamentada que explique los datos.	- Valorar todas las fuentes de datos disponibles, así como sus relaciones. - No desestimar datos crudos por no encajar en los resultados, ya sean los tendenciales o los esperados. - Evaluar la finalidad de cada vía de recolección, el tipo de dato primario (visual, auditivo) y el tipo de dato secundario (notas del investigador, vivencias, etc.). Valorar los resultados a partir de análisis integrador y la representación sintética de los resultados antes de dar por concluida la etapa.

Tabla 3. Fuente: Adaptado de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) y Creswell J. W. (2013)

Con respecto a esta orientación hacia la generación de teoría, es necesario que recordar que no todos los enfoques están originalmente pensados para tal propósito, de hecho, solo en el sentido clásico, la teoría fundamentada responde a este objetivo general. Ello no significa que no se pueda generar una explicación substantiva a un fenómeno, en un contexto específico y con una muestra puntual, pero esa intención debe ser examinada a profundidad.

En la mayoría de casos, la orientación descriptiva-interpretativa podría ser la más adecuada para el estudio de un fenómeno, al menos de manera

inicial. Por tanto, los autores de este libro recomiendan valorar la pertinencia de una orientación u otra (descripción-interpretación/generación de teoría) o el diseño de un protocolo para la combinación de ambas (como en el ejemplo de triangulación sistemática presentado en la figura 4).

Esto se debe a que cada orientación supone procedimientos específicos, así como un *mindset* particular que deben ser tomados en consideración, siempre que sea posible, desde el diseño inicial. En caso de que el tránsito o la combinación de ambas orientaciones se produzca como resultado de las adaptaciones realizadas en función de la praxis investigativa, todo el diseño debería ser revisado bajo las implicaciones de los nuevos propósitos.

Otro aspecto importante tiene que ver con la relación inducción-deducción y como se proyecta en el proceso investigativo. Aunque este aspecto particular ha sido examinado anteriormente en el libro, en el caso del análisis de datos suele ser subestimado, lo cual trae como resultado una confusa mezcla de análisis deductivos e inductivos que dificultan la comprensión de los hallazgos por parte del lector.

Cropley (2022) analiza esta cuestión a partir de su división en análisis inductivo/deductivo. El primero en su sentido “puro” permitiría la identificación de elementos comunes en los textos para la conformación de conceptos o temas y la revisión de la base de datos nuevamente. El segundo parte de elementos predefinidos (conceptos o ideas identificados en la literatura), por lo que el análisis de los textos, al menos en primera instancia correspondería a la identificación de segmentos significativos que expresarían estos elementos. En este caso, la naturaleza inductiva de la investigación cualitativa implicaría que el este enfoque deductivo quedaría progresivamente embebido en el análisis de las relaciones, formas particulares de expresión y características propias de estas ideas generales en el contexto y muestra estudiados.

Una interesante estrategia sería combinar ambos enfoques de manera que la base de dato puede ser examinada desde categorías identificadas a priori y en función de la singularidad de los datos y sus relaciones. Objetivamente, esta estrategia podría ser extremadamente dificultosa para un único investigador, pero en el caso de un equipo podría ofrecer dos perspectivas contrastables de los datos primarios recabados y ofrecer dos sets diferentes de datos secundarios, de ahí su aportación a la riqueza global de los resultados.

Un ejemplo ya mencionado, el estudio de Pérez Gamboa et al. (2021) sobre el proyecto de vida como categoría de la pedagogía de la Educación Superior en el cual se empleó una perspectiva deductiva al inicio de la investigación. Los autores comenzaron su estudio a partir de la selección de una muestra inicial (la obra de un autor clásico) para la elaboración de las estrategias de muestreo y la identificación de aspectos comunes los cuales fueron formulados como códigos a priori y favorecieron el estudio de la muestra final conformada por 41 unidades de análisis (Pérez Gamboa et al., 2021).

Este estudio, con enfoque de teoría fundamentada y un diseño específico dirigido no a la presentación de la teoría substantiva, sino a la generación de una discusión de los aspectos singulares analizados, parte de los códigos generados deductivamente y realiza un análisis inductivo de cada unidad de análisis. Esta estrategia es utilizada para generar explicaciones con respecto al manejo categorial del constructo proyecto de vida, así como un análisis de los aspectos a considerar para que este pase a formar parte de la Pedagogía de la Educación Superior.

En definitiva, se puede concluir que:

- » El proceso de análisis de datos idealmente debe producirse de forma integrada a la recolección.
- » La integración del análisis a la recolección puede producirse de diferentes formas (durante la recolección, tras la recolección, en cortes o fases).
- » El análisis de datos supone describir relaciones entre estos, reducirlos a temas (mediante códigos y categorías), representar estas síntesis (matrices, gráficos, tablas) y presentar los principales hallazgos en función de una orientación.

El análisis de datos en proceso, espirales, estrategias y procedimientos. Etapas y fases del análisis cualitativo

Ya sea que el investigador decida conformar una única base de datos o varias, que analice cada producto al finalizar el día de trabajo o lo haga en cortes (al finalizar la semana o el mes), que se decante por el análisis de datos terciarios en función de las etapas/ fases o lo realice al final de la recolección, este deberá seguir pasos para el tratamiento de cada sistema de datos. Por tanto, es necesario examinar los procedimientos específicos

para el análisis de datos de manera que este pueda ser organizado tanto al interno de los sistemas como entre estos.

La principal dificultad radica en que rara vez se puede apreciar en un reporte de investigación, especialmente en los artículos científicos, la riqueza de procedimientos analíticos aplicados a una base de datos. Es común apreciar o bien la discusión o una aproximación a los códigos y categorías en forma de análisis general. Maxwell (2013), plantea que esta particularidad del análisis cualitativo puede confundir a investigadores noveles, pues induce a pensar que la codificación es la única forma de análisis cualitativo, cuando existen otras estrategias comunes, pero no igualmente visibles.

A continuación, se examinarán las principales tareas del investigador durante las etapas del análisis, sus fases y las estrategias de análisis que permiten conectar el procesamiento de los códigos y categorías entre sí (intra-sistema y extra-sistema). Es importante observar que estos procedimientos generales dependerán en la práctica no solo del enfoque y el diseño, sino la lógica que el investigador seleccione o construya durante el proceso. De tal manera, el investigador debe ser consciente de su toma de decisiones y cómo esta afecta el esquema general.

Organización de los datos, las unidades de análisis y contenido

Organización física, analítica y estructural

El primer paso en la mayoría de las propuestas de análisis de datos parte de organizar de los datos. Ello no solo implica la organización de los datos en el sentido físico (carpetas digitales, archivos con transcripciones impresas), sino que envuelve dos procesos importantes, lo que los autores de este libro denominan la *organización analítica* y la *organización estructural*.

La *organización analítica* tiene que ver con la estructura racional que les imprime el investigador a los datos, la manera en que este organiza el material (transcripciones de entrevistas, fotos, mapas, documentos) en función de jerarquías, relaciones percibidas o la propia lógica que este ha construido durante la recolección de datos. La importancia de esta forma de organización es que permite al investigador confeccionar desde la propia recolección y antes de comenzar el análisis final (una vez cerrada la recolección y el trabajo de campo), un procedimiento específico para la acción analítica. De esta manera, el investigador persigue que no se pierdan

elementos esenciales debido al volumen o la extensión de la temporalidad del estudio.

La *organización estructural* opera en dos niveles fundamentales. En el primer nivel el investigador establece el sistema de almacenamiento de los datos (por día, sesión, fuente o vía). Para algunos investigadores es preferible crear una base de datos en función de las vías (observación, entrevista), mientras que otros prefieren una organización en función de la lógica temporal.

En casos extremos se puede generar dos bases de datos independientes o formas de registro que permitan al investigador trabajar desde ambas formas organizativas. En estudios largos o con un enfoque multimodal, como en el presentado en el ejemplo de la figura 2, trabajar con dos bases de datos o un registro bien diseñado para el seguimiento de los datos (según caso, fecha, vía), podría facilitar una mejor comprensión no solo de los datos per se, sino de todo el proceso investigativo y la evolución de la lógica del mismo, las adaptaciones realizadas y sus implicaciones.

El segundo nivel comprende las operaciones realizadas para organizar los datos en función de cada ítem. O sea, la creación y mantenimiento del sistema de registro de manera que el investigador pueda llevar constancia clara de la ubicación temporal y física, así como del sujeto o sujetos (informantes clave, participante clave, gatekeeper, investigador o miembro del equipo) implicados en la generación del ítem.

Un ejemplo claro es el establecimiento de un sistema para clasificar los ítems según su emisor, por ejemplo, E1 para los estudiantes (*En...*) y P1 (*Pn...*) para los profesores, de manera que cada producto (entrevista, observación a clases) pueda contar con la etiqueta que lo identifique. En este mismo ejemplo es necesario destacar la importancia de los procedimientos éticos, de manera que todo lo que pueda hacerse para proteger la confidencialidad y el anonimato, sea, de hecho, puesto en práctica.

En cuanto a la organización física, esta depende de los gustos, recursos y necesidades del investigador, pero también comprende procedimientos que ya han sido mencionados con la agrupación de grabaciones y notas, la transcripción de entrevistas, organización de notas de la observación y otras similares. En este punto, Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) recomienda abrir otra bitácora de campo (distinta a la llevada en el trabajo de campo), si bien esta lógica se sitúa en el análisis tras recolección, ofrece

una distintiva aproximación a la complejidad de organizar los datos².

Identificación de unidades de contenido

Una vez organizados los datos es preciso comenzar la acción analítica directa sobre estos. En la literatura este proceso puede aparecer denominado como identificar las unidades de contenido (Cropley, 2022; Maxwell, 2013) o inmediatamente codificación y categorización (Creswell, 2013; Merriam & Tisdell, 2015). Visto desde un sentido jerárquico, la identificación de unidades de contenido es un subproceso de la codificación y categorización, por lo que puede no aparecer mencionado.

Empero, para los investigadores noveles comenzar por este paso podría resultar más sencillo, pues implicaría discriminar segmentos importantes de información (palabras, frases, notas o párrafos enteros) con respecto a información de relleno (muletillas, charla de relleno, reiteraciones). En un sentido procedimental, se pudiera argumentar que no existe diferencia entre la identificación de unidades de contenido y la codificación/categorización, pues en apariencia implican lo mismo, marcar texto relevante, por ejemplo.

Sin embargo, a juicio de los autores de este libro, la diferencia radica en que la primera implica no supone la búsqueda de relaciones desde los significados, sino la “mera” distinción entre relevante y no relevante. En cambio, la segunda, que en sí misma compone dos procesos diferentes a la vez que intrínsecamente relacionados, supone una búsqueda constante de significados y sentidos conectados por relaciones de diferentes naturalezas.

Antes de continuar a la descripción de ambos procedimientos, es necesario aclarar el uso de dos términos muy parecidos y que pueden generar confusión en el lector: unidad de contenido y unidad de análisis. Tanto en la primera parte como en esta, se ha utilizado el segundo término con

2 Los autores del libro recomiendan esta opción, pues, aunque puede resultar compleja y generar un análisis dentro del análisis, le permite al investigador llevar un seguimiento “externo” de su acción analítica sobre la base de datos generada en el campo. Para investigadores particularmente orientados al registro, esta decisión podría conllevar la apertura de un tercer diario de campo (uno al inicio de la investigación, uno para el trabajo de campo y este para registrar el proceso de análisis). Si esta decisión se toma, el análisis ulterior de los tres diarios podría resultar en un estudio independiente, por lo que se insta a los investigadores a ser concienzudos con el proceso de toma de notas y prolijos en las anotaciones.

cierta frecuencia³, fundamentalmente para hacer referencia a una fuente (investigador, entrevistado), un producto o parte de este (una entrevista o una parte de esta), así como a un conjunto de datos, por lo que representa una forma jerárquicamente superior de organización abstracta de datos. En cambio, la unidad de contenido es una forma de organizar los datos de manera discriminada al interno de cada unidad de análisis.

Una vez realizada esta aclaración, es necesario abordar los elementos esenciales de la identificación de unidades de contenido. De acuerdo con Cropley (2022), los aspectos más relevantes son la delimitación de la unidad de contenido de manera flexible (puede ser una palabra o una frase de la vida cotidiana), evitar fragmentos largos y concentrar la atención en oraciones que contengan afirmaciones concretas, eliminar los segmentos que reproducen elementos redundantes o no relevantes a la investigación.

Por último, este autor ofrece una recomendación clave: no sobreinterpretar. Esta constituye una de las principales dificultades al identificar unidades de análisis, pues para algunos investigadores es engorroso no “traducir” a conceptos de su campo determinadas frases. Un ejemplo sería marcar en el texto la frase “ya no sé qué hacer” y asignarle una nota (o código, como se verá a continuación) con la palabra frustración.

Maxwell (2013) considera que la identificación de las unidades de contenido es el inicio de la categorización y la divide en dos perspectivas que son la antesala de la codificación, la deductiva y la inductiva. La primera implica la selección de segmentos de textos en función de ideas preconcebidas, ya sean conceptos o ideas generales del investigador previas al análisis.

La segunda implica la selección de segmentos como intento de encontrar nuevos insights o aproximaciones a los datos, lo cual puede ser útil para “descubrir” nuevos aspectos de interés. Es crucial comentar que ambas perspectivas dependen, en cuanto utilidad, de la lógica seguida y los propósitos del estudio, pues al comenzar la identificación de unidades de contenido ya el investigador cuenta con presunciones e ideas sobre los datos, pero esta búsqueda inductiva es la oportunidad ideal para leer entre líneas y comenzar el proceso de convertir lo intangible en tangible mediante síntesis analíticas.

³ Se recomienda visitar el apartado “Conceptos en el muestreo cualitativo” del capítulo 7, donde se revisa el concepto de unidad de análisis.

Codificación y categorización

Aunque en un sentido jerárquico la codificación forma parte y es la base de la categorización, no se puede obviar la relación entre ambos procedimientos y su relevancia para el análisis cualitativo. En términos metodológicos, aunque el proceso debe ser entendido como un todo no secuencial, de ahí la clasificación de espiral por Creswell (2007, 2013), la dupla codificación/categorización es el centro del mismo y su preeminencia es observable en todos los enfoques, si bien en unos se puede apreciar con más claridad que en otros.

Por tanto, antes de dar paso al examen más detallado de ambos procedimientos es necesario examinar brevemente la relación entre los mismos, pues, aunque los autores la asumen como jerárquica y diferenciada, también puede ser entendida como de equivalencia. En este sentido, para Creswell (2007, 2013), se puede hablar de códigos o categorías, pues ambos términos son intercambiables, lo que se puede deber a que ambos expresan una forma de organización y comprensión de la unidad de contenido.

Tanto es así que el autor luego introduce el término *tema* y lo iguala a categoría, lo cual puede provocar confusión porque los tres términos podrían significar lo mismo en cualquier momento dado del análisis. Para los autores de este libro resulta más práctico visualizarlo como un racimo, de manera que la asociación de códigos sería una categoría y la asociación de categorías un tema (Figura 5).

Otra perspectiva es la que ofrecen Merriam y Tisdell (2015), quienes consideran que las categorías son construcciones formadas por códigos y equivalen (o expresan) a temas, patrones y hallazgos con respecto a las preguntas de investigación. Esta visión es útil para los investigadores que prefieran un análisis más general o integrador, mientras que podría afectar a aquellos investigadores con tendencia a análisis más específicos.

También podría favorecer más a aquellos investigadores con bases de datos pequeñas (un estudio fenomenológico basado en dos entrevistas a diez informantes clave) o menos tiempo para el análisis de datos (correspondientes a tesis de grado o maestría, asesoría a una organización). En cambio, en estudios con grandes bases de datos y enfoque multimodal, esta perspectiva podría dificultar seriamente la acción analítica del investigador al limitar su comprensión de las relaciones que se establecen entre los datos.

Figura 5.
Representación de los códigos, categorías y temas en el análisis de datos.

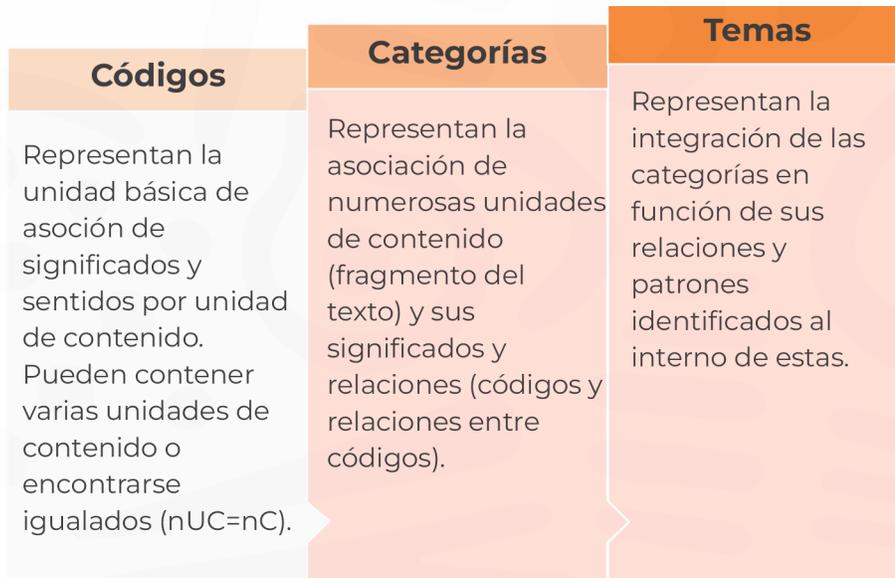


Figure 5. Fuente: Los autores.

De manera particular, la *codificación* implica la organización de las unidades de contenido en pequeñas etiquetas. Según Creswell (2013), la información (unidades de contenido en forma de texto o imágenes) se “agrega” en pequeñas categorías, de manera que se busca en la base datos segmentos de textos o imágenes que correspondan con la etiqueta (“no aguantó más”, “no sé qué puedo hacer en este punto”) = frustración).

Como se puede apreciar, esta perspectiva de la codificación es apriorística o deductiva, pues establece un código o varios códigos simultáneos (como etiqueta) a partir del cual o cuales se organizará la información (unidades de contenido). Según Creswell (2013), la forma ideal de conducir el proceso es partir de dos pasos: codificación flexible y codificación expandida⁴. La primera implica el establecimiento de cinco o seis categorías cortas, mientras que la segunda es el resultado de la revisión sistemática y la reducción de los datos, de manera que se culmina el análisis con 25-30 categorías, de cuya combinación surgen cinco o seis temas que en definitiva expresan los hallazgos de la investigación.

⁴ Se sugiere revisar el texto original, pues Creswell (2013) no denomina estos dos sub-procedimientos literalmente de esta manera, sino que los autores adaptaron la traducción para facilitar la comprensión de la propuesta.

Figura 6.
Codificación según Creswell (2013): visión apriorística y deductiva

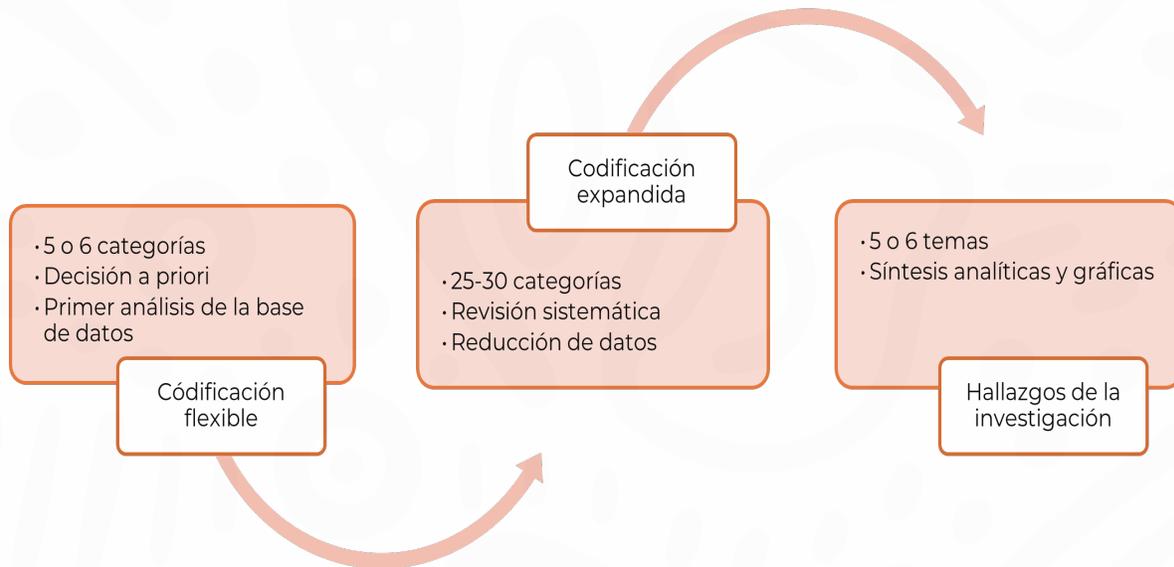


Figure 6. Fuente: adaptado de Creswell (2013) por los autores.

Este proceso de codificación, según Creswell (2013), evita un problema común para investigadores noveles y común en grandes bases de datos, la culminación del proceso con 100-200 códigos cuyo estudio (relaciones, patrones y reducción a categorías y temas) podría resultar engorroso. Creswell (2013) cierra su propuesta con los siguientes aspectos a tomar en consideración:

- » La cuantificación de los códigos y su análisis.
 - No implica la cuantificación del análisis, es un soporte para el análisis cualitativo.
 - Facilita la exploración de las frecuencias de una unidad de información.
 - No debe ser necesariamente presentado en el reporte.
- » El uso de códigos a priori.
 - No implica uso exclusivo y puede incorporar códigos emergentes.
 - Popular en contextos con fuerte carga positivista.
 - Pueden surgir de un modelo específico o la literatura, pero también regula el número total.
- » El nombramiento de los códigos y el uso de etiquetas.
 - Las etiquetas pueden tener diferentes orígenes.
 - Pueden surgir de las palabras de los participantes (códigos in vivo).

- Pueden surgir de conceptos simples o combinación de estos (estrategia, estrategia de afrontamiento).
- Pueden ser confeccionadas por el investigador en función de la mejor descripción de los datos (estrategia de afrontamiento inefectiva).

Otra perspectiva la ofrecen Merriam y Tisdell (2015), quienes se aproximan a la *codificación* a partir de un enfoque primordialmente inductivo. Para estos autores la misma consiste, básicamente, en realizar anotaciones acerca de unidad de contenido que puedan ser relevantes para responder a las preguntas de investigación.

Esta perspectiva permite a los investigadores abordar la base de datos abiertos a la identificación de segmentos de textos que, en su opinión, sea relevante para la investigación. Según Merriam y Tisdell (2015), debido a la flexibilidad de este proceso, se le denomina *codificación libre* y puede realizar a partir de palabras o expresiones de los participantes, criterios del investigador o conceptos de la literatura. Como se puede apreciar, en sí misma esta perspectiva no es del todo inductiva, sino que comprende un tanto la reducción inductiva como deductiva de los datos y representa la primera (aunque puede extenderse en rondas) a la base de datos.

En sentido general, la principal diferencia entre ambas perspectivas son los puntos de partida y final, pues el proceso es bastante similar. Otro aspecto a destacar y que debe ser consultado en la obra de Merriam y Tisdell (2015), es la similitud entre los procedimientos de *codificación libre*⁵ y la *codificación abierta*, así como entre la categorización y la *codificación axial*, esto en gran medida se debe al impacto de la propuesta original de Anselm Strauss y Barney Glaser, pero no debe entenderse como una equivalencia directa entre el análisis de datos cualitativos en general y los procedimientos analíticos propios de la teoría fundamentada.

Una vez aclaradas las bases de la *codificación*, es necesario abordar la *categorización* y su síntesis en *temas*. La manera más sencilla de describir la categorización es la agrupación de códigos en función de una idea común (Creswell, 2013). O sea, que las unidades de información a las cuales se les otorgó un significado, ya fuera inductiva o deductivamente, ahora son analizadas en búsqueda de relaciones, las cuales expresan las ideas

5 En la obra de Merriam y Tisdell (2016) aparece el término *open*, que en este libro se tradujo como *libre* para evitar la confusión trabajada, pero en el original es utilizado tanto en el análisis de datos cualitativo general como en el análisis de datos en el enfoque de teoría fundamentada.

más generales que menciona Creswell (2013).

A pesar de que en apariencia pudiera parecer un proceso sencillo, implica varias rondas de revisión de la base de datos, así como una “mirada” integradora y sistémica, pues descubrir las relaciones entre códigos suele ser una tarea que implica designar también etiquetas a las relaciones. Otra manera de entender la descripción de estas relaciones la ofrece Maxwell (2013), quien las denomina “categorías organizacionales”, “categorías substantivas” y “categorías teóricas”, a la vez que aclara que en la práctica pueden aparecer combinadas. A continuación, se presentan ejemplos de su sistematización:

- » Categorías organizacionales.
 - Representan grandes áreas o problemáticas que el investigador desea examinar y permite la organización de datos en función de esa delimitación (p.e: creencias sobre el fracaso académico, definición de líder).
 - Pueden tener carácter implícito o explícito y pueden ser identificadas apriorísticamente o aparecer como resultado de la propia revisión.
 - Tienen un carácter primario y pueden ser útiles al inicio de la categorización, de manera que favorecen la exploración de las relaciones entre códigos.
- » Categorías substantivas
 - Son de naturaleza descriptiva.
 - Incluyen directamente las creencias, vivencias o representaciones de los participantes.
 - No implican teorización o interpretación avanzada pues el segmento contiene el significado o el sentido atribuido (p.e: desaprobar un examen no es fracasar académicamente, cualquiera desaprobe; ser administrativo no te convierte en líder).
- » Categorías teóricas
 - Ubican el código dentro de un marco teórico.
 - El marco teórico puede ser deductivamente asumido o inductivamente generado (generación concurrente de teoría).
 - Representan la acción analítica del investigador sobre el código y se representan desde una perspectiva étic.

Otro aspecto importante de la categorización, que puede quedar soslayado por el texto-centrismo de la literatura, es que la categorización no se limita a códigos textuales y puede servir en sí misma para organizar otras

formas de datos (imágenes, gráficas, matrices), que pueden ser sencillas o complejas. En este sentido, Merriam & Tisdell (2015) recomiendan la creación de carpetas, ya sea de unidades de contenido analógicas o digitales, aunque reconocen que digitalmente podría resultar más fácil.

Un ejemplo sería, con la correspondiente aprobación de los participantes, crear carpetas digitales con los nombres de las categorías y guardar en ellas archivos de imágenes que contengan capturas de pantalla de un chat grupal, ya sea en un servicio de mensajería como WhatsApp y Telegram o en una plataforma digital como Moodle. Ello permitiría organizar las unidades de contenido sin necesidad de transcripción (proceso sumamente costoso en tiempo y personal), así como registrar otras formas de interacción no textuales (emojis, reacciones).

En definitiva, la categorización es una forma más refinada de agrupación de códigos, en la cual se puede apreciar de manera más clara la importante del investigador. Este proceso es quizás la fase media entre el dato primario (la perspectiva de los sujetos de la investigación) y el dato terciario, además, permite representar las formas más primarias de respuesta a las interrogantes de la investigación.

El proceso de creación de categorías también resulta complejo, pues no solo deben ser nombradas, sino que la relación inicial percibida y progresivamente refinada por el investigador, puede derivar en la eliminación de categorías y redistribución de códigos. Un ejemplo particularmente complejo es cuando se la absorción de una categoría más específica por una más abarcadora sin que la primera sea rebajada a código ni la segunda elevada a tema, lo cual implica establecer relaciones internas entre los códigos ya presentes y los códigos de la subcategoría; entre otros fenómenos propios del análisis cualitativo.

En cuanto al nombramiento, sucede de manera similar a los códigos, este puede proceder de las verbalizaciones de los sujetos de la investigación, de un *insight* del investigador y de la literatura, por lo que pueden utilizarse conceptos o adaptaciones de estos pensadas para responder mejor a la relación entre los códigos. En aquellos estudios con un diseño marcadamente inductivo, lo más común es que las categorías expresen la acción analítica del investigador y lo que este “ve” en los datos (Merriam & Tisdell, 2015).

En este sentido, el criterio de los autores de este libro se encuentra a tono con una de sus premisas, cada toma de decisiones debe responder al enfoque metodológico y su diseño específico, las adaptaciones en la praxis investigativa y cómo esta responde a los propósitos generales. Un aspecto esencial es la búsqueda de balance entre las categorías generadas deductivamente, lo que Merriam y Tisdell (2015) denominan “prestadas”, y las categorías generadas inductivamente, pues no solo constituyen un aporte a la originalidad del estudio y la singularidad de sus resultados, sino que podría afectar los resultados del mismo. Esto se debe a que, al contar con el recurso de la categoría dada, el investigador podría dejar de buscar y “descubrir” nuevas relaciones y categorías.

En el estudio de Pérez Gamboa et al. (2021), utilizado anteriormente como ejemplo, los autores partieron de códigos apriorísticos identificados deductivamente (mediante el análisis de una literatura base), pero posteriormente examinaron cada unidad de análisis inductivamente, lo cual les permitió identificar códigos emergentes y su reducción en categorías primordialmente inductivas. Si bien el reporte de los autores presenta como limitaciones su carácter parcial y la no representación gráfica de las relaciones, devela deducción-inducción en el proceso de análisis de datos cualitativos.

Por último y a propósito de la falencia mencionada en el ejemplo anterior, es necesario abordar la forma de representar gráficamente categorías y códigos. De acuerdo con Miles et al. (2014), las formas de representación de los datos cualitativos y sus asociaciones, son tan diversas como capaz sea el investigador de personalizar, pero las dos fundamentales son matrices y las redes. A estas dos formas es necesario incorporarle la matriz condicionada, propia de la teoría fundamentada, la cual representa una combinación de ambas vías.

Aunque se mencionó previamente que las unidades de análisis y contenido puede tener varias formas, las matrices y redes son construidas a partir de texto porque su función no es presentar datos primarios, sino acercar al lector al dato terciario o presentarlo directamente si el tipo de estudio lo permite. En palabras de Miles et al. (2014), los formatos de presentación deben estar dados por los conceptos desarrollados por el investigador para dar respuesta a las preguntas de investigación.

De acuerdo con los autores, esto se debe a que si una variable no es incluida no podrá ser estudiada o comprada con otras (Miles et al., 2014).

Si bien esto es evidentemente cierto, es necesario recordar que las representaciones no solo facilitan el análisis del investigador, sino que actúan como síntesis analíticas y herramientas que favorecen (o deben favorecer) la comprensión del lector.

Mientras que la matriz es un recurso óptimo para presentar de manera dirigida las unidades de contenido (fragmentos de texto), los códigos y las categorías, las redes son útiles para representar las relaciones entre códigos, categorías y temas. En ambos casos se cumple que su utilidad es invaluable, tanto como herramienta de análisis y como herramienta de presentación de resultados (ya sean parciales o finales). Además, como bien señalan Miles et al. (2014), ambas formas de representación admiten la variante *meta*, en las cuales se presentan, en el primer caso múltiples niveles de textos (presentados en múltiples columnas o filas), y en el segundo las relaciones entre códigos, categorías y temas dentro de un macro-modelo explicativo.

En la figura 7 se puede apreciar un ejemplo de matriz en el cual se presentan jerárquicamente las relaciones entre códigos, categorías y temas, tan de manera ascendente como entre ellos. Este ejemplo, que ha sido diseñado de manera neutra (sin denominación de códigos, categorías y temas), constituye una representación básica con relaciones de casusa, propiedad, asociación y contradicción, al ser estas de las más comunes (Figura 7).

Los autores recomiendan como ejercicio que el lector le introduzca sus propios conceptos (generados inductivamente) o inserte conceptos extraídos de la literatura, de manera que pueda crear un modelo propio de relaciones en el marco de su investigación. Es propicio observar que la disposición fue intencionada por los autores para reflejar de manera directa la pirámide de los niveles de datos (figura 3) y la relación ascendente, pero en la práctica una red puede representar relaciones, diferentes niveles entrelazados y generar nuevas preguntas de investigación o arrojar resultados no identificados por el investigador.

En la figura 8 puede apreciarse un ejemplo de estas relaciones no lineales. El mismo fue generado por los autores al seleccionar la opción de diseño semántico, la cual ofrece diferentes disposiciones tendientes al centro. Esta opción permite a los investigadores examinar diferentes disposiciones al conjunto de relaciones creados de manera primaria, lo cual puede favorecer una visión más clara del fenómeno (o no).

Figura 7.
Red básica de códigos, categorías y temas, así como sus relaciones

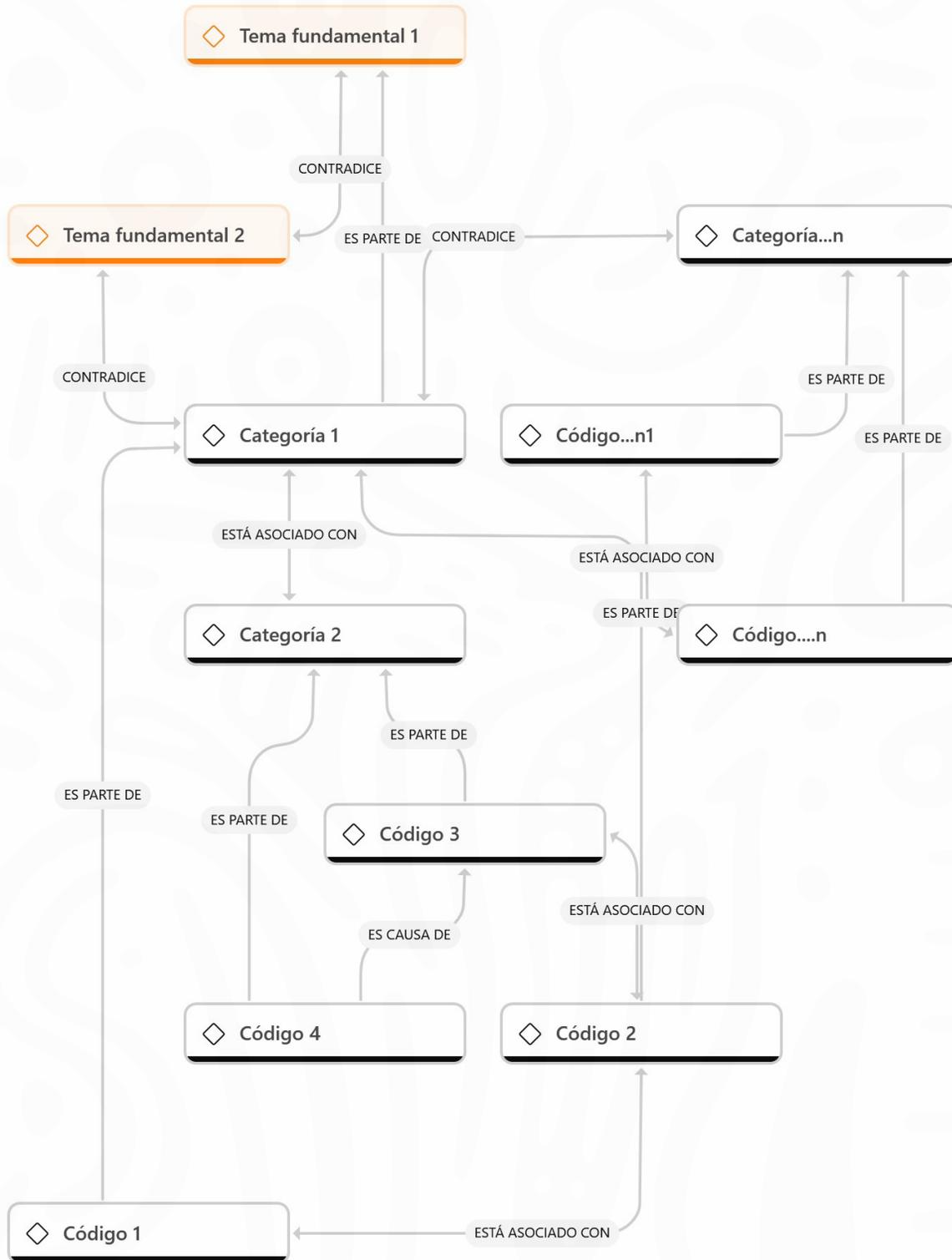


Figura 7. Fuente: Los autores. Generado mediante el software ATLAS. ti.

Figura 8.
Red con diseño semántico.

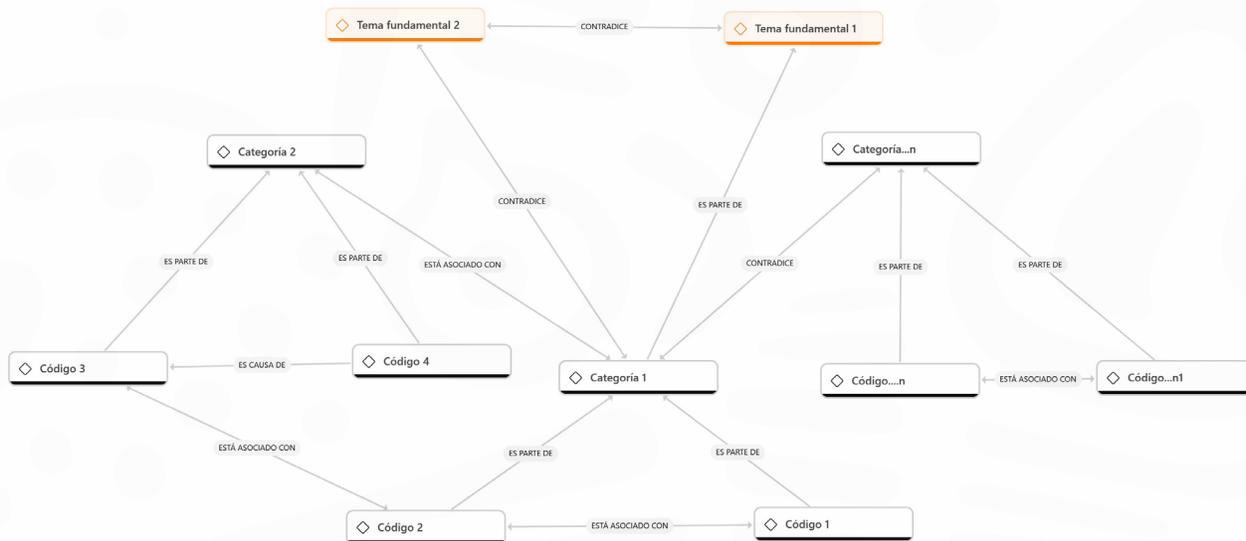


Figura 8. Fuente: Los autores. Generado mediante el software ATLAS. ti.

Si se comparan ambas redes se podrá comprobar que la disposición ascendente cambió y en la figura 8 se puede apreciar una disposición central donde la mayor conectividad se asocia a la categoría 1. Al igual que con la figura anterior, se recomienda realizar el ejercicio, esta vez mediante la emulación de la disposición y la ubicación de los conceptos propios y derivados de la literatura, lo cual le permitirá a los lectores examinar una nueva perspectiva de las relaciones.

Para finalizar este acápite, es necesario destacar que el análisis realizado en el marco de la relación jerárquica entre códigos y categorías, también aplica a la identificación de los temas. Esta es quizás una de las razones por las cuales autores como Creswell (2007, 2013) equipara estos conceptos propios del análisis de datos. Es así que los temas pudieran aparecer de dos formas fundamentales: como categorías y como aseveraciones o aparatos conceptuales.

En el primer caso el tema pudiera resultar una macro categoría que comprendiese códigos, categorías y relaciones. En el segundo caso, el tema podría presentar como una aseveración (afirmación con valor explicativo o relacional) o como conceptos o construcciones teóricas que, si bien son nombradas como categorías, son inseparables del aparato conceptual que representan.

Un ejemplo puede encontrarse en Pérez Gamboa et al. (2023), quienes, en el marco de un estudio multimodal sobre la configuración del proyecto de estudiantes universitarios, presentan cuatro conceptos que regularon el estudio de caso mediante el cual estudiaron un programa para su atención psicopedagógica. Estos cuatro conceptos integrados representan un modelo teórico en construcción que los autores denominan “Figura orientadora mixta” y ofrecen una visión general del funcionamiento de procesos, los agentes educativos implicados y las metas globales a alcanzar (Pérez Gamboa et al., 2023).

Por tanto, es vital que el investigador sea capaz de, a partir de los principios generales del análisis cualitativo, generar su propio marco analítico y un procedimiento singular para el estudio del fenómeno en cuestión. Ello no significa que ese marco analítico no pueda convertirse en su esquema personalizado y transferido de una investigación a la siguiente, al menos en sus aspectos generales. Sin embargo, esa transferencia debe estar mediada, a riesgo de resultar repetitiva su mención, por la relación entre enfoque metodológico, diseño específico, las adaptaciones en la praxis investigativa y los propósitos generales.

A modo de cierre, se comparte una sistematización de las recomendaciones, caracterizaciones y visiones de varios de los autores trabajados sobre el análisis cualitativo (tabla 4).

Análisis temático, co-ocurrencia de códigos y uso de softwares para el procesamiento

A lo largo del epígrafe se ha abordado la importancia de organizar los datos para su ulterior procesamiento, con especial énfasis en los procedimientos referidos al proceso de construcción de sentido desde el dato primario hasta el dato terciario. A decir de Schettini & Cortazzo (2015), el proceso de análisis constituye uno particularmente complejo por sus características, fundamentalmente por tratarse de un proceso de toma de decisiones constante, cualidad que los autores de este libro han resaltado en múltiples ocasiones.

Schettini & Cortazzo (2015) señalan entre otros retos, el almacenamiento de la información; el proceso de dar sentido a datos de diferentes naturalezas y fuentes; la supeditación a perspectivas teóricas, políticas y empíricas que condicionan el acto investigativo: así como el volumen inabarcable de datos. Este último señala una de las principales barreras para los investi-

Tabla 4.
Consideraciones generales sobre el análisis de datos cualitativo

Autores	Creswell (2013)	Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018)	Merriam y Tisdell (2015)	Nuestra propuesta
<p>Síntesis de las valoraciones sobre los datos y su análisis en la investigación cualitativa</p>	<p>Los códigos/categorías son representaciones de la información que se espera encontrar, la descubierta de manera no intencional y relevante/singular conceptualmente. Analizar los datos supone:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exponer diadas, dicotomías y contradicciones. - Realizar exámenes trans-textos (silencios, gestos, temporalidades). - Interpretar metáforas, símiles y otros recursos que solapen verdaderos significados. - Analizar aspectos puntuales y generales, reconstruir información a partir de estos datos y generar síntesis representativas de los mismos. 	<ul style="list-style-type: none"> - El análisis de datos cualitativos se caracteriza por su eclecticismo, sistematicidad y flexibilidad. - El investigador es una fuente de datos valiosa y el análisis de estos no debe quedar separado del proceso general. - El análisis cualitativo no se produce de manera secuencial, implica análisis y retrocesos múltiples. - Los resultados del análisis cualitativo son singulares y dependientes del proceso, de ahí que sean difíciles de replicar. 	<p>Las categorías diseñadas deben responder las preguntas de investigación. La relación entre categorías y subcategorías debe comprender toda la base de datos depurada (unidades de contenido relevantes al estudio).</p> <p>* Las categorías son mutuamente excluyentes, de manera que un dato solo debe encajar en una categoría¹. El nombre de la categoría debe ser sintético y representar todo el subconjunto de datos.</p>	<p>Elaborar libros de códigos que faciliten el análisis, la comparación y la síntesis de los datos crudos. Explorar la co-ocurrencia de códigos desde el punto de vista analítico, pero también desde los referentes prácticos y vivenciales. Examinar los temas y su relación tras la representación gráfico de los datos, de manera que se puedan explorar relaciones y co-ocurrencias no visibles en lo textual.</p>

Tabla 4. Fuente: Adaptado de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) y Creswell J. W. (2013).

¹ Se recomienda consultar el texto original, pues los autores de este libro no comparten esa postura y así queda expresado explícita e implícitamente en lo referido al tratamiento conceptual de los datos y su análisis. Lo mismo aplica a la aseveración de los autores sobre la congruencia categorial.

gadores cualitativos, asegurar que los datos analizados son suficientes y el producto del análisis permite satisfacer los objetivos de la investigación. Sin embargo, esta meta frecuentemente se ve dificultada por un fenómeno común en términos analíticos, la co-ocurrencia.

El término co-ocurrencia no es exclusivo de la investigación cualitativa ni se generó en ella, en cambio, proviene de la tradición positivista, con raíces arraigadas en el desarrollo del análisis estadístico. Actualmente, se ha constituido como uno de los principales procedimientos bibliométricos, con mayor destaque en el análisis de la co-ocurrencia de palabras clave, la representación de clústeres y otros similares que permiten explorar la producción científica a partir de la aparición de un término en múltiples segmentos o bases de datos (Donthu et al., 2021; Gómez Cano et al., 2023; Linnenluecke et al., 2020).

Estos procedimientos, aunque fundamentales en el estudio de la producción científica, no resemblan la naturaleza del uso dado dentro de la metodología de la investigación cualitativa. Ello no significa que se renuncie del todo a los aspectos numéricos y a las operaciones automatizadas, sino que, en dependencia del marco referencial y la visión del mundo del investigador, se ponderan los procedimientos analíticos e interpretativos sobre el corpus de los datos (Escalante Gómez, 2009).

Esto significa que, si bien se estudian las frecuencias de aparición de un término y de las distintas relaciones que se producen, el énfasis suele estar puesto sobre lo que aporta en sentido general a la investigación. Al respecto, hay dos precisiones fundamentales que realizar, la primera sobre la naturaleza textual del análisis, y la segunda sobre las implicaciones de los procedimientos analíticos aplicados al texto en la interpretación de otras fuentes de datos.

En primer lugar, es necesario aclarar que el análisis de co-ocurrencia es factible en aquellos de sets de datos que han sido transcritos o cuya naturaleza primigenia fue textual. Esta característica y requisito, favorece aquellos diseños específicos enfocados en la producción o análisis de textos, de ahí que las vías principales para la recogida de datos sean las entrevistas y los documentos. Ello favorece al autor la digitalización de los datos y su procesamiento mediante programas informáticos que arrojan frecuencias numéricas, relaciones de la ocurrencia o permite la representación de los datos.

Como resultado, se puede contar con “imagen fría” de la aparición de los términos y de la relación entre las bases de datos o entradas donde se produjo. Un ejemplo concreto aparece en el artículo titulado Ruta de Investigación Cualitativa – Naturalista: Una alternativa para estudios gerenciales (González-Díaz et al., 2021), donde sus autores estudian la aparición de códigos (p.e.: Apoyo a la supervisión Gr=5) en relación a los informantes clave. En este estudio los autores se apoyan en métricas e índices para explorar la emergencia de categorías.

Uno de los principales aprendizajes extraídos de este ejemplo, es la necesidad de llevar esos datos numéricos a análisis inductivos dentro del marco de referencia del investigador, pero también al contexto donde fueron recabados los datos. Los investigadores para lograr darle sentido a estas co-ocurrencias y lograr inferencias, emplearon el procedimiento de relativización, procedimiento trabajado por Taylor et al. (2016), cuya meta es interpretar los resultados a partir del contexto donde fueron recabados los datos.

La relativización implica considerar variadas fuentes de influencia sobre la naturaleza del dato y sus posibles interpretaciones. Algunas cuestiones a mencionar son el propio investigador; el contexto histórico concreto en que fueron recogidos los datos llevados a texto o en el que se produjeron; el significado y el sentido psicológico de los trechos textuales asignados a un código específico para cada participante; el escenario en que se produjeron las verbalizaciones y lo que no pudo ser transcrito; entre otras.

Otro ejemplo factible lo presentan Pérez-López et al. (2015), en su artículo titulado Evaluación de la calidad total en servicios municipales deportivos orientados a la población infantil: Aportaciones desde el análisis cualitativo con ATLAS.ti. En esta investigación se produce un análisis diferente de la co-ocurrencia, pues se dirige a la coincidencia entre códigos dentro de los trechos de información. A diferencia del primer estudio, donde se analizaban la aparición de los códigos según la fuente (en ese caso los informantes), en este se estudia la aparición de varios códigos dentro de una misma cita.

Este tipo de análisis es muy útil cuando el proceso de codificación se realiza con largos materiales textuales y con un tamaño de código grande. Los autores de este libro emplean el término “tamaño de código” para señalar la diferencia entre el número de palabras contenidas en el trecho que será incluido dentro de un código. Es necesario señalar que un código

puede abarcar desde una palabra hasta largos fragmentos de texto, de ahí que en los segundos se puede producir la aparición de dos o más códigos.

Por tanto, en estos casos, más que explorar qué participante clave emitió tal o cual información, se busca conocer cómo dentro del discurso de los participantes clave se produce una relación de concomitancia entre los códigos. Ello permite construir un árbol o red de significados, establecer relaciones entre estos significados y, en el proceso de contextualizar los datos, facilita develar relaciones entre diversas unidades de análisis, fuentes, espacios físicos y simbólicos, entre otros.

En definitiva, la mera coincidencia textual de dos o más términos puede arrojar infinidad de inferencias en función de estas cuestiones relativas. Ello supone reconocer que esta coincidencia usualmente ocurre entre códigos y que estos, a su vez, engloban múltiples palabras, frases, descripciones o reflexiones. Por tanto, la coincidencia no es lineal en lo absoluto y la mera descripción matemática de la frecuencia podría dejar fuera de contemplación infinidad de aristas para el análisis.

Por tanto, la segunda cuestión mencionada, relativa a las implicaciones de los procedimientos analíticos aplicados al texto en la interpretación de otras fuentes de datos, tiene como premisa el carácter dependiente de estos procedimientos. Dicha dependencia implica reconocer que este tipo de análisis son una importante herramienta en materia síntesis en el procesamiento de datos textuales, pero no deben ser considerados como el elemento central de una investigación, de manera que sobre sus resultados gire o se contrasten las fuentes de datos (investigador, teoría, diseño de la triangulación).

A decir de Elliot (2018), los investigadores cualitativos principiantes suelen tener dificultades o ignorar el hecho de que los códigos pueden ser contados y procesados en términos matemáticos-estadísticos. Igualmente, señala las consabidas divisiones epistemológicas sobre si estos procedimientos son rezagos positivistas o constituyen una importante estrategia, tanto para el análisis como para la posterior publicación, debido al atractivo que poseen estos resultados para las revistas y pares no especializados en investigación cualitativa.

Sin embargo, es importante destacar que, siempre que los investigadores sean conscientes de las implicaciones epistemológicas y metodológicas, emplear el conteo de códigos y el análisis de co-ocurrencias, pue-

de ser una herramienta significativa incluso si el arco interpretativo no es post-positivista. La aplicación de estos procedimientos puede generar variadas ventajas y desventajas que deben ser consideradas (tabla 5).

Tabla 5.

Fortalezas y debilidades del conteo de códigos y el análisis de la co-ocurrencia.

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> » -Permite un escrutinio sistemático de los y un amplio alcance más allá de las capacidades cognitivas individuales del investigador. » -Favorece la condensación y representación de datos, lo cual aporta una visión más clara de cuestiones generales o transversales embebidas en los datos. » -Permite cuantificar aspectos del código como importancia, frecuencia, dispersión en la base de datos. » -Permite identificar relaciones, combinaciones y destacar aspectos cruciales dentro de grandes sets de datos. 	<ul style="list-style-type: none"> » -Puede inducir a errores interpretativos si los resultados arrojados no son cuidadosamente valorados en función de la contextualización. » -Aspectos como la frecuencia o la dispersión pueden llevar al investigador a analizar con mayor detenimiento aspectos de menor relevancia en función del diseño de la investigación. » -Al no considerar aspectos cualitativos como significado o sentido, el análisis de co-ocurrencia puede solapar contradicciones contenidas dentro de los pasajes que fueron codificados. » -La calidad de los datos queda subordinada a la cantidad.

Tabla 5. Fuente: Los autores.

Otro aspecto esencial que se desprende de este recuento realizado, tiene que ver con la subordinación de los códigos a categorías y temas. A diferencia de la co-ocurrencia empleada en estudios bibliométricos, que se basa fundamentalmente en la coincidencia de palabras, la codificación múltiple (múltiples códigos en un mismo fragmento de texto) dificulta que las relaciones entre códigos sean líneas, directas, como en los estudios cuantitativos que sí poseen indicadores identificables.

Este obstáculo, de acuerdo con Scharp (2021), adquiere un peso fundamental en el estudio interpretativo de las experiencias complejas, pues las contradicciones propias de este tipo de estudios, al reflejar la vida interna y relaciones de un número de personas, grupos u organizaciones, limita las potencialidades del análisis de co-ocurrencias. En aras de resolver estas limitaciones, la autora plantea a necesidad de desarrollar un método específico de codificación múltiple, de tal forma que se pueden “rastrear”

los códigos y su subordinación a categorías y temas.

Si se considera esta idea, no solo se podría estudiar el código en sí mismo de acuerdo a los indicadores mencionados, sino cómo se expresan una vez agrupados en función del sentido dado por el investigador. Es decir, la co-ocurrencia de temas, no de códigos, permitiría explorar cómo se relacionan los patrones, hallazgos, unidades de sentidos, u otros criterios utilizados para generar las categorías.

En el estudio comparativo realizado por Rodríguez & Store (2020), se aprecia esta diferencia clave, pues la autoras encontraron que, los modelos matemáticos para el modelado de temas comparten rasgos con el análisis temático cualitativo tradicional. Estos elementos comunes son su naturaleza inductiva y dirigida al estudio de un fenómeno, mientras que las diferencias se refieren a aspectos ya abordados. En tanto los modelos matemáticos para el modelado de temas permiten un análisis semántico léxico, el análisis cualitativo produce uno semántico compositivo.

Específicamente en el estudio de Rodríguez & Store (2020), por su diseño mixto y la convergencia de ambos diseños específicos, se analizó la misma muestra de tweets (n=3060). Mientras que análisis cualitativo arrojó la co-ocurrencia de códigos y permitió un mejor examen de las categorías a las que estaban suscritas, el cuantitativo ofreció márgenes de confiabilidad, ocurrencia, prevalencia y otros similares.

Al estudiar detenimiento el manuscrito, puede apreciarse que el análisis de la co-ocurrencia en el estudio cualitativo arroja elementos de sentido relacionados con los tweets. En cambio, el cuantitativo ofrece un modelo para la comprensión del fenómeno y la predicción de la aparición de estos. Sumamente importante es que los modelos matemáticos que emplearon los códigos cualitativos tuvieron mejor desempeño que aquellos generados con códigos producidos a partir de un algoritmo de Aprendizaje sin supervisión.

Para finalizar, urge insistir en que estas herramientas requieren, previo a su uso, de una solidez teórica, metodológica y cosmovisiva, que facilite a los investigadores comprender cómo utilizarlas, qué beneficios obtendrán y en qué medida o mediante qué procedimientos serán sus resultados integrados al análisis global. Esta toma de decisiones cociente y orientada a la coherencia metodológica facilitará una mejor selección de los softwa-

res, los procedimientos y la posterior integración, triangulación y presentación de resultados.

Análisis de resultados y su relación con los enfoques metodológicos

Aunque en el capítulo seis los denominados enfoques metodológicos clásicos fueron analizados, es necesario lograr un mayor detenimiento con respecto a los procedimientos específicos de su análisis. Esto se debe a que las valoraciones conceptuales sobre los datos cualitativos y los procedimientos presentados tienen carácter básico, genérico, por lo que seguramente requerirán adaptaciones en la praxis, lo cual, en el caso de los enfoques metodológicos, requiere un examen de sus particularidades.

Fenomenología

Caracterizado por estudiar las experiencias y vivencias de un grupo de personas sobre un fenómeno particular, este enfoque metodológico es particularmente propicio para estudiar pequeñas muestras (idealmente 10-12-15) y su principal vía de recolección de datos es la entrevista semi estructurada individual. Aunque esta estructura básica puede variar o se pueden realizar varias adaptaciones (análisis del contexto e historia personal, entrevista a otros significativos u observación participante), la recomendación de los autores del libro es crear una base de datos principal en la cual se almacenen y procesen los datos del estudio principal.

Con el propósito de recoger los datos obtenidos mediante las adaptaciones en la praxis, se sugiere generar una base de datos secundaria que será analizada una vez cerrado el estudio. Esta alternativa permite al investigador recabar datos adicionales para la posterior triangulación, pero sin que su análisis “contamine” el de la base de datos primaria, por lo que la *epoche* se extiende al recabado y almacenamiento.

La fortaleza de este tipo de adaptaciones radica en que permitiría conducir el estudio para la comprensión de las vivencias y experiencias de los sujetos de la investigación, implementar un análisis fenomenológico con su correspondiente reporte. Estos resultados podrían ser mejor examinados y comprendidos bajo el lente de análisis históricos y contextuales, por lo que la base de datos auxiliar podría ser una herramienta útil tanto en el presente de la investigación como en el futuro.

Este es un ejemplo de posible adaptación, pero siempre que se respeten los principios cosmovisivos y los propósitos generales del enfoque metodológico, especialmente su orientación a la comprensión profunda y descriptiva, se alienta a los investigadores a diseñar sus estudios de manera creativa y ajusta a los objetivos trazados y el contexto de su implementación. Debido a las complejidades de la sociedad actual, especialmente el acelerado ritmo de emergencia/caducidad contar con información extra para la triangulación podría favorecer precisamente los fines generales del enfoque fenomenológico en estudios de larga duración y varios cortes (múltiples entrevistas espaciadas en el tiempo).

A continuación, se presentan los elementos generales del análisis de datos en el enfoque metodológico a partir de la sistematización de la literatura (Creswell, 2013; Denzin & Lincoln, 2018; Merriam & Tisdell, 2015; Taylor et al., 2016). Estos elementos son generales y deben ser entendidos en función del tipo de fenomenología, el marco cosmovisivo y teórico del investigador, así como las adaptaciones en la praxis.

- » Establecer una descripción detallada del fenómeno desde la perspectiva del investigador, de esta manera se cumplen dos propósitos, generar una postura detallada previo a la activación de la *epoché* y crear una base experiencial desde las vivencias del propio investigador, de manera que el análisis pueda dirigirse exclusivamente⁶ (imposible de lograr del todo).
- » Realizar una primera revisión de la base de datos en función de identificar en cada unidad de análisis (transcripción de cada entrevista o entrevistas individuales), unidades de contenido significativas.
- » Elaborar un listado de afirmaciones o descripciones significativas sobre cómo es percibido el fenómeno o representado, de manera que cada afirmación o descripción tenga el mismo valor y no se repita, o sea, que aporte un conocimiento singular.
- » Realizar una segunda revisión para comprobar que el listado generado cubre todo el espectro de representaciones significativas del fenómeno.
- » Agrupar las afirmaciones o descripciones en función de los elementos comunes, de manera que el proceso de categorización permita la identificación de las unidades de sentido (también pueden aparecer

⁶ Esta operación pre análisis es propuesta por Creswell (2013), a partir de su análisis de la propuesta de Moustakas. La misma debe funcionar como un momento catártico para que el investigador se despoje de la carga emotiva y cognitiva que suelen generar este tipo de estudios, no solo por sus propósitos generales, sino por las temáticas sensibles que suelen ser exploradas bajo su lente.

como unidades de significado).

- » Utilizar las dos preguntas fundamentales (el qué y el cómo) para organizar, a partir de las unidades de sentido, una matriz de datos que contenga las descripciones esenciales del fenómeno desde la perspectiva de los participantes, lo cual implica una selección valorativa (cuál representa mejor el qué y el cómo).
- » Realizar una descripción del fenómeno a partir de la descripción textual y la estructura de su representación y experiencia (cómo lo vivieron), de manera que la presentación atienda a la esencia de los significados y sentido psicológicos.
- » El análisis puede orientarse al interno de la unidad de análisis y reproducir los procedimientos anteriormente descritos o puede adoptar un lente comparativo y constructivo que favorezca la interpretación de los datos, aunque esta es una aproximación menos ortodoxa.
- » La presentación del análisis es una reducción en cuanto a temas (se produce a partir de las unidades de sentido), pero no en cuanto a datos, que se presentan de la manera más abundante y rica posible (largas descripciones que representan las voces de los participantes), de ahí la importancia de la selección valorativa.
- » Por la naturaleza fundamentalmente textual de los datos y su relación con el propósito descriptivo interpretativo, las matrices de datos podrían ser la forma de representación más útil para el investigador, lo cual no significa que no se puedan utilizar redes, que serían particularmente útiles una vez realizada la selección valorativa y la presentación de texto a través de memos.

Teoría fundamentada

La principal dificultad al conducir el análisis en este enfoque metodológico consiste en que el investigador debe lograr, a partir del procesamiento de los datos, la generación de conceptos y explicaciones para la mejor comprensión de un fenómeno singular o poco estudiado. Al no contar con un sólido background, con uno que no sea lo suficientemente explicativo o cuyos postulados generales no sean compartidos, es tarea del investigador generar una teoría del cómo, del por qué, o ambos, se produce el fenómeno.

Otra de las complejidades propias de este análisis particular es que debe operar en dos niveles, la creación de los conceptos y explicaciones parciales (componentes de la macro explicación o teoría), pero también debe orientarse a las relaciones entre estos de manera que sea capaz de generar

una teoría substantiva del fenómeno. Por tanto, no basta con una orientación descriptiva, sino que el investigador debe alcanzar un nivel superior de desempeño en cuanto a pensamiento crítico. El tránsito de lo concreto (datos *grounded*) a lo abstracto (proceso analítico) de manera constante (análisis comparativo orientado a la construcción conceptual), puede ser especialmente difícil para investigadores noveles, sin embargo, constituye una experiencia enriquecedora porque los procedimientos analíticos propios de la teoría fundamentada podrían facilitar el proceso de análisis en otros enfoques metodológicos.

Otro “valor añadido” de este enfoque metodológico, en lo referido al proceso de análisis, es que, debido a las posibilidades de adaptación que presenta su protocolo general, podría favorecer la generación de varios productos parciales que ayudarían al investigador a solventar uno o varios de sus propósitos. Esto se debe a que, por la dificultad inherente a producir una teoría substantiva y su temporalidad, el investigador podría beneficiarse de los aparatos conceptuales para explorar nuevas aristas del fenómeno o fundamentar nuevos estudios.

En cuanto a la mencionada dificultad inherente, es necesario aclarar algo que el investigador novel (ya en la investigación cualitativa ya en la utilización de la teoría fundamentada) necesita saber, a juicio de los autores de este libro. A diferencia de otros enfoques metodológicos en el cual el análisis puede conducir directamente al resultado final esperado (una rica descripción, la mejor comprensión de un fenómeno o una propuesta de transformación del contexto), el enfoque de teoría fundamentada podría presentar un largo lapso entre el cierre de la recolección de datos, el “cierre” del análisis de los datos y la producción de la teoría substantiva.

En tanto los textos suelen describir de la mejor manera los procedimientos, en términos didácticos, no siempre se mencionan las particularidades en la praxis de cada enfoque. Por ello, si bien estas irregularidades en cuanto tiempo y interrupción de la secuencialidad son propias de toda la metodología cualitativa, los autores de este libro remarcan que en la teoría fundamentada cada toma de decisiones podría requerir un proceso de “maduración” singular.

A continuación, se presentan los elementos generales del análisis de datos en el enfoque metodológico a partir de la sistematización de la literatura (Creswell, 2013; Denzin & Lincoln, 2018; Merriam & Tisdell, 2015; Taylor et al., 2016). Estos elementos son generales y deben ser entendidos en

función del tipo de teoría fundamentada, la naturaleza de las unidades muestrales y su relación con las vías de recolección de datos, así como las adaptaciones en la praxis.

- » Organizar la base de datos en función de la lógica del diseño y las vías para la recolección de los datos (entrevistas, notas de campo, transcripción de protocolos de observación), de manera que los registros de texto respondan a un criterio organizativo claro (cronología, unidad muestral, vía para la recolección).
- » Revisar la base de datos en función de identificar las unidades muestrales básicas y asignarles un nombre (codificación abierta), volver a revisar la base de datos hasta que no aparezca ningún código relevante nuevo (saturación interna) y tomar notas con respecto a las necesidades cognoscitivas y nuevas preguntas a responder (orientación hacia la nueva unidad muestral o muestreo teórico).
- » Repetir este proceso de selección de unidades muestrales, comparación constante (interna y externa), búsqueda de la saturación (interna y externa) y selección de la próxima unidad muestral hasta que no aparezca nueva información (saturación final).
- » Revisar la base de datos final (conjunto de bases de datos ya analizadas) en función de establecer una o varias categorías en las cuales queden interconectadas las restantes (códigos) y sus relaciones (codificación axial inicial).
- » Organizar los códigos y categorías de manera que estos describan de la mejor manera posible cómo o por qué se produce singularmente la acción o proceso en estudio.
- » Analizar la relación entre categorías (y sus códigos o subcategorías) de manera que emerja una categoría central que mejor describa/explique el fenómeno en estudio según los participantes (u otras unidades muestrales en caso de existir) (codificación axial final).
- » Revisar la base de datos en función de identificar nueva información relevante en función de la categoría central (o recolección de nueva información), en forma de circunstancias, condicionamientos ejercidos por el contexto o sujetos específicos, consecuencias y representaciones singulares del fenómeno en estudio.
- » Analizar la relación entre las condiciones y causas identificados mediante el uso de los códigos generados en la codificación abierta, de manera que el investigador pueda construir un modelo explicativo del fenómeno y la generación de una teoría propositiva de su ocurrencia (codificación selectiva).
- » La codificación selectiva puede presentarse de dos formas funda-

mentales: en una matriz condicionada que releve la relación entre códigos, categorías y temas alrededor de la categoría central de estudio; en una teoría parcial o final del fenómeno, descrita desde la categoría central.

- » Reevaluar la saturación y valorar la capacidad explicativa de la teoría propuesta, así como la representación de la misma en la matriz condicionada.

Aunque se persiguió en la descripción representar de la mejor manera posible en los límites que el formato textual ofrece, es necesario destacar que el zigzag descrito por Creswell (2013), adquiere un sentido muy claro en este enfoque metodológico. Esto se debe a que el proceso de análisis requiere regresar a las bases de datos previas de manera constante, en tanto este análisis comparativo es el principal criterio de selección de la próxima unidad muestral, al menos teóricamente.

En la praxis investigativa, el muestreo podría estar condicionado por disponibilidad, límites del contexto y el acceso, recursos disponibles entre otros factores. De esta manera, se recomienda que los investigadores diseñen la estrategia de muestreo de manera que se adapte lo mejor posible a los propósitos generales y procedimientos de la teoría fundamentada, sin desconocer las implicaciones de trasladar ambos a la práctica investigativa.

Investigación etnográfica

Bajo este concepto sombrilla se ubican una amplia variedad de enfoques alternativos que, de acuerdo a los criterios de los autores de este libro, representan fines o procedimientos específicos, pero mantienen la esencia de la etnografía como enfoque. Por tanto, es necesario abordar los elementos esenciales del proceso de análisis de datos.

Debido a su orientación hacia la cultura, hacia lo compartido que hace singular al “otro”, ya sea una comunidad, un grupo cultural, una organización o una subcultura, los procedimientos analíticos se dirigen a dos instancias fundamentales, la descripción y la interpretación. Relacionadas con la propia división operativa de la etnografía como proceso y como producto, la primera se dirige a una caracterización exhaustiva a la vez que profunda de los aspectos culturales más relevantes.

En cambio, la segunda ofrece la reducción analítica de las relaciones entre las categorías, sucesos, comportamientos, en función de las interpretaciones realizadas a lo largo del proceso y de manera puntual (en caso de existir una etapa de análisis tras el abandono del campo). Ello significa que el análisis además de un momento específico (como etapa, fase o momento del día del investigador), se produce “en tiempo real”, como una convergencia especial de descripciones e interpretaciones que difícilmente podrían ser separadas in situ y requerirían un proceso detenido de examen.

Debido a su larga duración, el principal reto para el análisis como etapa tras el abandono del campo y de cara a la elaboración de la etnografía como producto final, el investigador debe tomar varios aspectos en consideración. De estos factores y su evolución durante el trabajo de campo, la toma de decisiones y el carácter final de la base o bases de datos, dependerá la manera en que el investigador diseñará su protocolo específico de análisis. A continuación, se presentan algunos aspectos a tener en cuenta:

- » La amplia variedad de vías (entrevistas; observación participante; análisis de documentos, artefactos y otros productos culturales) y fuentes para la recolección de datos (sujetos, objetos, grupos, el contexto como un todo, aspectos intangibles de la cultura), la diversidad de datos podría ser un reto organizativo (una o varias bases de datos, criterios para la organización, agrupación por vía o por fuente).
- » La posible variación entre la muestra inicial y final, los roles del investigador, los participantes claves y la evolución del contexto, podría representar un reto para el análisis integrado y la influencia en la cultura de los cambios micros, mesos y macros.
- » La selección de la perspectiva o el cambio de esta durante el proceso investigativo podría generar datos con un enfoque emic y otros con un enfoque etic, cuyo análisis contrastado podría ser un reto para los investigadores, especialmente si se trata de un equipo el que participa en el procesamiento.

En sentido general, existen múltiples variantes para la realización del análisis las cuales dependen de la diversidad de factores mencionados, se podrían incorporar micro estudios con un enfoque metodológico diferente o realizar diferentes adaptaciones en función la realidad social que se estudia. Debido a su flexibilidad, el análisis debe ser cuidadosamente diseñado, de manera que al menos responda a los principios generales del enfoque.

La presentación de los resultados puede múltiples formas y aunque el texto puede ser forma fundamental, tanto para la descripción como para la interpretación, la riqueza de los datos permite utilizar diferentes soportes visuales. Ello puede implicar datos primarios como imágenes, mapas; datos secundarios como matrices, redes de significados, gráficos, tablas de frecuencia; y los datos terciarios propiamente dichos en forma de la etnografía como resultado.

Estudio de caso

Al abordar este particular enfoque metodológico se recomendó profundizar en su utilización antes de embarcarse en su selección, especialmente en estudios relativamente cortos o en el caso de investigadores noveles. La manera en que este enfoque puede quedar embebido o estructura estudios con otros enfoques de menor alcance, la diversidad de fuentes de datos y vías para la recolección, cursos propios del proceso investigativo, entre otras cualidades, hacen que resulta complejo establecer lineamientos generales para el análisis.

En este enfoque metodológico se recomienda asumir antes de comenzar el trabajo de campo un diseño general de análisis de datos. Especialmente en estudios donde el sistema delimitado sea complejo (un proceso o un fenómeno dentro de una organización), contar con una estrategia de recolección y análisis de datos diseñada a priori podría facilitar el trabajo del investigador.

O sea que, si bien el balance deductivo-inductivo debe ser analizado bajo el lente del diseño específicos, conceptos o categorías seleccionadas *a priori* podrían ser el soporte para la generación de conceptos, la mejor descripción del sistema y la manifestación del fenómeno, así como el descubrimiento de patrones en los datos. De esta manera, el investigador podría organizar de manera más efectiva los datos, contar con bases de datos prediseñadas (por entrevistas, por imágenes del caso, por análisis *in situ* y notas de campo) y la creación posterior de una base de datos secundarios (análisis más detallados del caso, tanto el nivel general como en el específico).

En sentido general, a decisión de implementar diversas estrategias o una única estrategia para el análisis de datos estaría condicionada por las particularidades del diseño específicos y las adaptaciones en la práctica, pero si se diseñan cuidadosamente, podrían incorporarse procedimientos

de otros enfoques, como la teoría fundamentada. Ello significa que se podrían implementar procedimientos al interno de cada base de datos, entre base de datos, el uso de códigos y categorías para identificar los patrones o generar aparatos conceptuales que expliquen, al menos parcialmente determinados aspectos del fenómeno en estudio dentro de los límites del sistema.

La naturaleza ecléctica, combinatoria y dinámica de este enfoque podría inducir a pensar en términos de “facilidad” o “relajación” con respecto al rigor del diseño y su seguimiento, pero, en todo caso, representa la verdadera síntesis de su dificultad. Ello no implica que no existan protocolos o procedimientos ya estudiado, como los ya recomendados del autor Robert Stake en el capítulo seis, pero sí que sea preciso destacar el carácter único de cada sistema y por tanto de su análisis.

Investigación acción

De manera similar a lo descrito en cuanto al análisis de datos en el enfoque metodológico anterior, resulta particularmente complejo establecer un conjunto base de procedimientos para el análisis de datos. A diferencia del estudio de casos, la orientación transformadora de la investigación acción, así como la tremenda cantidad de variantes (según marco interpretativo, contexto, objetivos, roles de los participantes, productos esperados, entre muchos más), hace que predefinir un protocolo de análisis de datos.

La principal “facilidad” con la que podría contar el investigador, debido a la lógica habitual que se sigue en los diseños específicos de la investigación acción, sería el diseño de la etapa de diagnóstico de necesidades de manera que las vías y las fuentes apunten hacia un procedimiento puntual de análisis de datos. Por ejemplo, cuando los estudios de investigación acción cuentan con un macro-diseño mixto predominantemente cualitativo, es común que utilicen pruebas estandarizadas o elaboradas por el investigador, las cuales cuentan con su propio procedimiento para el análisis de datos.

De tomar esta decisión, el investigador podría contar con una síntesis analítica del estado inicial del contexto (diagnóstico inicial), lo cual favorecería que el análisis del proceso se realice de manera orientada. Además, al finalizar la intervención, podría replicar, de forma exacta o con modificaciones, el proceso diagnóstico inicial, lo cual le permitiría generar una tercera base de datos (inicial, proceso y constatación final) de cuyo análisis

emergerían idealmente las directrices para la sistematización de la experiencia y/o su transferencia a otros contextos, así como el reporte final del estudio.

Otro escenario sería utilizar los procedimientos analíticos de otro enfoque metodológico, como la teoría fundamentada o la etnografía. Esta decisión debe ser tomada de manera intencional y cuidadosamente diseñada, de manera que no se genere “accidentalmente” un estudio embebido que no ha sido apropiadamente diseñado. Esta advertencia implica considerar detalladamente cómo las bases de datos generadas por las vías y fuentes empleadas pueden ser analizadas a partir de dichos protocolos.

Por último, debido a la naturaleza de este enfoque, es necesario considerar la impronta de los participantes clave, su rol en el análisis de datos y valoración de resultados. La incorporación de uno o varios participantes clave (en función de experticia, competencia profesionales y personales, trayectoria formativa) al análisis, así como el ofrecimiento de los productos de dicho análisis a toda la muestra (por ejemplo, a través de grupos de discusión), podría facilitar los siguientes logros:

- » Contrastar las perspectivas de los participantes y del investigador sobre el producto del análisis.
- » Recabar nuevos datos o enriquecer los ya disponibles (descripciones más ricas o síntesis de mayor calidad).
- » Elaboración de conclusiones parciales y generales del estudio.
- » Examen detallado de vivencias, experiencias y fortalecimiento de la dinámica del grupo.
- » Elaborar recomendaciones para la utilización de los resultados en la sistematización o la transferencia a otros contextos.

CIERRE DEL CAPÍTULO

PALABRAS FINALES SOBRE EL ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis de datos en la investigación cualitativa representa un proceso complejo cuya definición o “enclaustrado conceptual” resulta virtualmente imposible sin situar en contexto y en función de un fenómeno. Sin embargo, la dependencia de ejemplos concretos podría ser particularmente peligrosa para los investigadores noveles, pues la tentación a imitar o reproducir el proceso seguido en dichos ejemplos podría ser alta.

Otro aspecto retador del análisis de datos, además de su singularidad, es el carácter frecuentemente “invisible” del proceso. No solo rara vez aparece de manera detallada en los reportes (suele ser un breve comentario sobre procedimientos de análisis o manejo de datos), sino que su descripción transeccional y longitudinal podría resultar larga y poco práctica. Sin embargo, ello debe resaltar la importancia de llevar registro del mismo, así como de la valoración sistemática de su rigor y correspondencia al diseño del protocolo.

La presentación realizada en este capítulo constituye apenas una ínfima parte de los temas examinados en la literatura de la metodología cualitativa que se encarga específicamente del análisis de resultados. Por tanto, se recomienda a los lectores, especialmente a los investigadores noveles, realizar una revisión orientada de la literatura disponible en busca de los aspectos generales del análisis en función del enfoque metodológico seleccionado y elaboren un esquema general de recolección, organización y análisis de datos.

La elaboración de este esquema no solo debe facilitar el proceso en sí mismo (en la práctica investigativa y en el análisis propiamente dicho), además favorecerá el diálogo con esos ejemplos ya mencionados. De ahí la importancia de desarrollar un “pensamiento metodológico cualitativo” que constituye la base de un entendimiento crítico y avanzado de la propuesta de otros y de la propia.

Para cerrar esta parte se recomienda a los investigadores noveles asumir este proceso con una mentalidad de “disfrute”. Esta recomendación puede resultar rara, sobre todo en aquellos estudios cuyo fenómeno en estudio es especialmente sensible (violencia, duelo) o complejo (transformación educativa en contextos rurales), pero apunta hacia una idea que los autores consideran central.

Si no se logra pensar de manera positiva a la vez que pragmática, en el contexto, en los objetivos y en las personas, sobre todo, en las personas, respetar el rigor y mantener el optimismo durante la ardua tarea de procesar todo el volumen de datos, las vivencias negativas podrían inducir al investigador a pensar y sentir la tarea como imposible. En tanto no es así, resta “disfrutar” de la mejor manera posible el crecimiento personal y profesional que viene no solo con el análisis de la realidad, sino con todo el proceso de investigación cualitativa.

ACTIVIDAD PARA LA EJERCITACIÓN

En aras de facilitar el análisis de resultado, elabore un mapa conceptual que permite comprender las relaciones entre:

1. Vías para la recogida de datos.
2. Organización de las distintas fuentes y niveles de los datos.
3. Proceso de codificación, categorización y elaboración de temas.
4. Herramientas para el análisis y representación de los datos.



CAPÍTULO 9.

INTRODUCCIÓN A LA CONDUCCIÓN DE LA INVESTIGACIÓN. EL TRABAJO DE CAMPO Y EXPERIENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA

Existen múltiples formas de entender la investigación cualitativa, unas ponderan el inductivismo y el aprendizaje continuado en el campo, de manera que la literatura no tiene gran importancia y un pre-diseño podría ser un “estorbo” más que una herramienta a considerar. Otras le brindan un lugar privilegiado a la literatura, establecen conceptos claves para comprender y estudiar la realidad, con los cuales se pertrechan los investigadores y organizan un diseño que los ayude a cumplir sus propósitos.

A lo largo del libro se han examinado determinadas temáticas donde el enfoque inducido prevalece, mientras que en otras una posición apriorística y con respaldo deductivo han sido preconizada. En el segundo caso, este tipo de decisiones suele ser calificada como positivista, con tono frecuentemente peyorativo, y presentadas como posiciones contradictorias. Si se es crítico en el análisis, parece justo afirmar que la dicotomía cuali-cuanti condiciona de manera ominosa la comprensión de categorías, componentes del diseño e incluso el desempeño mismo del investigador.

En esa misma línea, a partir de los elementos explorados en los capítulos dos y tres de la primera parte, la cosmovisión del investigador y, en un sentido más impersonal si se quiere, de la investigación, condicionarán el proceso de toma de decisiones en todos los niveles en los que ambos, investigador e investigación, pueden ser examinados. Por tanto, se remar-

ca la importancia de desarrollar un pensamiento metodológico cualitativo sólido, ya sin comillas, que guíe al investigador en la toma de conciencia de sus decisiones y las implicaciones que tienen en el proceso de investigación y en todas las personas implicadas, de manera ética y responsable.

La postura de los autores de este libro se sustenta precisamente en esa lógica, en el dialogo con la realidad, con el diseño y con otros. Esta lógica dialéctica de la metodología de la investigación cualitativa no debe ser entendida como un mantra o un dogma, menos como una justificación para emitir justificaciones abstractas sobre determinado resultado o decisión tomada.

La lógica dialéctica de la metodología de la investigación cualitativa, como se asume en este libro, implica entender su proceso como uno de aproximaciones sucesivas, en ocasiones contradictorias, de retrocesos y avances que no lo son tanto, momentos de estanco y momentos de rápido avance. En esencia, de eso se trata la investigación cualitativa vista desde una lógica dialéctica y crítica, un diálogo sistemático entre epistemologías, teorías, metodologías y prácticas.

Hasta este punto se han analizado con cierta profundidad tres de los cuatros niveles fundamentales para el aprendizaje de la metodología de la investigación cualitativa presentados en la primera parte. Sin embargo, el último nivel, quizás el más complejo de todos, no ha sido examinado: la práctica. Este último nivel no solo debe ser asumido en términos del proceso investigativo en el campo, sino como una instancia analítica que el investigador puede y debe comprender como parte de su plan para estudiar la realidad.

Esa comprensión debe ser la guía antes de entrar al campo, durante la estancia en este y tras su salida, cuando el investigador se enfrente a la ardua tarea de realizar el proceso final de análisis de datos. En el campo, la praxis del investigador estará condicionada por muchísimos factores, una parte importante de ellos impredecibles e incluso imperceptibles, de manera que su preparación para el estudio de la realidad debe sólida a la vez que flexible.

Otro aspecto fundamental de la práctica investigativa, el “objeto” de estudio, aparece frecuentemente sesgado en la literatura o los estudios se dirigen específicamente a uno u otro (sujetos, casos, contextos, procesos). Imaginar un proceso de liderazgo sin líder, una comunidad sin historia, una

vivencia o emoción sin persona que las “viva”, habla de las parcelas que se utilizan frecuentemente para un “mejor” entendimiento de la realidad.

A partir de este capítulo se examinarán las cuestiones relacionadas con el desempeño del investigador en el campo. Si bien otros textos de metodología recogen estas temáticas en función de lógica cronológica habitual (diseño-trabajo de campo-análisis de datos-presentación de resultados), los autores del libro prefieren que las mismas sean estudiadas bajo un esquema conceptual fortalecido, de manera que la praxis investigativa no sea entendida solo como la recolección de datos o el comportamiento del investigador en el “lugar de los hechos”.

En consecuencia, “abrazar” el rigor positivista no debe “desembocar” en una práctica ahistórica y desnaturalizada, como tampoco sería adecuado asumir una postura inductiva tan acérrima que se pierda la complejidad de la vida cotidiana en el examen atomístico de una pequeña faceta de esa realidad. De vuelta a la dicotomía y a la lógica dialéctica, el investigador en su práctica deberá explorar la realidad en atención a los niveles de singularidad en que el fenómeno en cuestión se manifiesta, produce y reproduce (Figura 9).

Figura 9.
Niveles a considerar en el examen cualitativo de realidad desde la metodología de la investigación cualitativa



Figura 9. Fuente: Los autores.

Por tanto, en adelante se ofrecerán diferentes recursos orientados a brindar un mejor soporte práctico a los lectores (figuras, esquemas, tablas y diseños de redes). Además, se incluirán viñetas con experiencias personales recolectadas por los autores, notas sobre el trabajo de campo y las implicaciones que habitualmente no aparecen mencionadas en la literatura especializada¹.

VIÑETA 1. LA PREPARACIÓN PARA EL TRABAJO DE CAMPO EN LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA. TESTIMONIO.

Quizás lo más duro, al menos al comenzar, es la realización de la siguiente idea, su concientización: la preparación que has recibido como investigador es principalmente cognitiva y no estás listo para las exigencias afectivas. Recuerdo haber escogido el tema porque era el más popular, todos mis compañeros de clase lo querían, pero la asignación se realizaría en función de las notas, del promedio académico.

Entonces, para mí no solo representaba un tema retador, sino un premio a mis esfuerzos y buenos resultados académicos. Hoy, casi diez años después, todavía recuerdo regresar triste cada día, era como ver el mundo en blanco y negro mientras lo demás lo veían a color, así de triste regresaba de cada sesión de trabajo, al menos durante los tres primeros meses.

A los seis meses, un poco mejor preparado personal y profesionalmente, formaba parte del contexto, al menos así lo sentía, y mi acceso al mismo era casi libre. Hasta tal punto me encontraba inmerso que, por la naturaleza del estudio, mi novia de aquel entonces me acompañaba y organizamos con la ayuda de varios compañeros de clase una fiesta para todos los niños. Regularmente ayudábamos a las personas del lugar, ya fuera en las tareas habituales y cotidianas, como en la búsqueda de conejo o asesoría profesional.

La experiencia fue tan dura es que por momentos consideraba la idea de renunciar o de admitir que me había equivocado. Escuchar las experiencias de mis compañeros tampoco ayudó mucho al principio, mientras yo no sabía qué debía hacer o cómo debía hacerlo, a ellos los había recibidos en empresas, escuelas u hospitales, los acompañaban y les ofrecían ayuda. Yo no tuve eso, yo era la ayuda, una ayuda muy necesitada en un

¹ Los autores garantizan que el correspondiente consentimiento informado y la información procesada de manera que la confidencialidad y el anonimato han sido respetados.

contexto en el que nadie podía hacerse cargo de ti porque estaba sobre cargado de trabajo.

Hoy leo el reporte de investigación y siento un poco de vergüenza (risas), así de malo es, sobre todo la metodología, que es un verdadero desastre. Sin embargo, agradezco la experiencia, creo que es justo decir que me forjó como investigador, además de ayudarme a entender por qué quería ser investigador cualitativo y alejarme de los números fríos y las muestras aleatorias. Sin dudas los cursos de metodología de la investigación cualitativa deberían hacer hincapié en la dimensión afectiva del investigador.

Investigador 1.

LA ENTRADA AL CAMPO, LABERINTOS, CUESTIONES ÉTICAS Y PROCEDERES METODOLÓGICOS

La entrada al campo puede ser un proceso “sencillo” debido a que el investigador pertenece o ha pertenecido al mismo y cuenta con una buena aceptación base, o tal vez es un contexto “funcional” en el que las relaciones se producen con una “carga positiva” y el clima sociopsicológico es favorecedor de la actividad investigativa. También puede ser un proceso complejo debido a que el investigador (como persona o como rol) puede no ser “bien visto” y deba enfrentar resistencias manifiestas y latentes; o puede que se trate de un contexto donde las interacciones humanas tengan una polaridad negativa, existan conflictos o pugnas por el poder, y la actividad investigativa suponga un problema más a resolver.

Las combinaciones de factores favorecedores o no, son infinitas, y podrían ser más o menos anticipables o completamente sorprendidas. También la acción del investigador podría contribuir a atenuar o reforzar los factores, ya sean positivos o negativos, pues, en definitiva, se trata de una persona inmersa en el estudio de otras personas y sus vidas cotidianas.

Sin embargo, incluso en aquellos estudios donde el contacto humano se mantiene mínimo debido a que se priorizan otras fuentes de información (p.e.: documentos o sitios históricos), el investigador debe estar preparado para desempeñarse de manera ética y responsable, así como para lidiar con aspectos dinámicos de realidad (conflictos ético-morales, emociones y sentimientos asociados al fenómeno en estudio o las personas del campo). En palabras de Taylor et al. (2016, p. 32) “en el trabajo de campo cualitativo, el mejor consejo es mojarse los pies”.

Mojarse los pies es una metáfora apropiada, en primer lugar, porque expresa la mezcla entre disfrute y aprehensión que caracteriza el tanteo antes de entrar al agua, la comprensión de que se entra a un entorno diferente al que se ocupa. En segundo lugar, porque al igual que la entrada al agua, la entrada al campo puede significar una inmersión gradual o una inesperada profundidad y diversidad de acontecimientos.

Entrar al campo suele estar asociado en los libros de metodología de la investigación cualitativa a la recolección de datos, tanto, que las cuestiones propias del desempeño del investigador suelen aparecer o bien sujetas al análisis de vías y fuentes, o bien pueden no aparecer en lo absoluto. No obstante, el trabajo de campo suele ser una experiencia extremadamente compleja que implica transiciones ontológicas y epistemológicas que van más allá del aséptico investigador que recoge muestras igual de asépticas. La entrada al campo, la permanencia del investigador en este, las interacciones con otras personas en y desde diferentes roles, así como el abandono del mismo, supone afrontar una amplia variedad de situaciones, participar en procesos y concientizar vivencias de diversa índole.

Como bien señalan Denzin y Lincoln (2018), los investigadores cualitativos se enfrentan a una era compleja, caracterizada por la diversidad y la convergencia de múltiples voces, enfoques y la experimentación de nuevas formas de hacer investigación cualitativa. Además, señalan que esta nueva época presenta al investigador el reto de asumir un trabajo de campo crítico y reflexivo, que represente mejor las realidades que estudia y ayude a transformarlas (Denzin & Lincoln, 2018).

De esta manera, el trabajo de campo no debe limitarse a la presencia indagadora, sino que debe operar como el espacio de diálogo entre los diferentes niveles de estudio presentados. Ello implica no solo adoptar una postura dicotómica observador/participante, además, se debe examinar de manera crítica el diseño elaborado y sus propósitos, así como se debe tener consciencia de lo que sucede fuera de ese diseño y esos propósitos.

En su presentación sobre la entrada al campo, escrita en un contexto histórico tremendamente diferente se puede aseverar, Rodríguez et al. (1999) plantean que se trata de un proceso de acceso progresivo en el que investigador comienza por pedir permiso, a partir del cual se posiciona paulatinamente en un rol de “persona” de confianza desde el cual puede recabar más información. Esta presentación, si bien describe un escenario típico de entrada a un campo desconocido (una escuela, un hospital, una

empresa), no hace justicia a la diversidad de escenarios con los cuales puede encontrarse un investigador, ya sea novel o avezado².

Esta última calificación sirve de ejemplo para examinar un escenario contrario al planteado por Rodríguez et al. (1999), pues la propia representación inicial del investigador por las personas del contexto, en dependencia de factores como la presentación, el lenguaje o la vestimenta, pueden condicionar la manera en que se produce la entrada al campo. En función de complejas configuraciones de rasgos y experticia percibidos, de la historia del contexto, del *gatekeeper* o líder que avale ese permiso, la entrada podría resultar en un “chapuzón” o en una inmersión profesional en toda regla.

Un ejemplo en el que no se cumple esta inmersión gradual es cuando el investigador es representado como un “gurú”, una persona de máxima experticia que viene desde fuera a resolver un problema. Curiosamente, este “problema” puede coincidir en la práctica investigativa con los propósitos del estudio diseñado, pero, al “tocar” de manera imprecisa una necesidad del contexto o un participante clave, al llegar en un momento de crisis o transición, el investigador se encuentra inmerso de a lleno el contexto, incluso con roles otorgados y decisiones que tomar.

De manera concreta, un estudiante de posgrado en Psicología Organizacional con interés en el proceso de liderazgo transformacional en las instituciones de salud, podría ingresar al campo amparado por el convenio entre su programa y el Hospital (campo). Como parte del proceso de permiso, establecimiento del contrato o encuadre y la firma del consentimiento informado, el *gatekeeper* le advierte que si usa bata blanca será mejor recibido por pacientes, personal asistencial y acompañantes.

Al haber pactado la presencia en el contexto por seis meses y con una frecuencia semanal de tres a cuatro días, con facilidades para el movimiento y el acceso a la institución, el investigador decide comprar una bata y personalizarla (nombre y profesión). El primer día de trabajo de campo, el investigador es presentado como un reputado investigador especializado en el perfeccionamiento de los procesos organizacionales y psicólogo clínico, el cual estará ayudando a mejorar la prestación de servicios, por lo debe ser ayudado y se le debe conceder el nivel de acceso que necesite.

² Es necesario aclarar que la distinción se realiza en base a la experiencia investigativa, especialmente en función de la experiencia como investigador cualitativo, no desde una perspectiva cronológica.

Una vez terminada la presentación el investigador se encuentra en el proceso de repasar notas para guiar su trabajo de campo, pero es abordado por el director de uno de los servicios del Hospital, con el reclamo de que necesita ayuda. Media hora más tarde el investigador (presumiblemente desorientado), se encuentra revisando expedientes, asesorando procesos de toma de decisiones y participando de la vida cotidiana de un servicio del Hospital, con tareas asignadas y, de hecho, lejos de estar en posición de seguir su guía prediseñada o recolectar los datos que necesita.

Este ejemplo, que ha sido exagerado con fines didácticos y que pudiera representar en mayor o menor medida (o no representar en lo absoluto) la experiencia de los lectores, expresa y ofrece múltiples puntos para el análisis (cultura de la organización, ética del investigador, importancia de la presentación y de la formulación de encuadre o contrato claro). A saber, en organizaciones con una cultura rígida y respetuosa de protocolos intrincados, este ejemplo podría no tener cabida, si el investigador no hubiese sido presentado como un “gurú” capaz de resolver problemas tal vez hubiese tenido libertad para “vagabundear”, pero no acceso a servicios o información valiosa de primera mano; si la bata hubiese sido interpretada como intrusión y no como un símbolo de pertenencia, tal vez el investigador habría tenido que enfrentar una actitud hostil, en algunas personas o generalizada.

En definitiva, son muchos los factores que pudieran cambiar en el ejemplo y se exhorta a los lectores a pensar en sus propias experiencias y elaborar situaciones alternas en las que la entrada al campo podría haber resultado en un proceso para nada gradual o alejado de la guía lógica establecida. Este ejercicio anticipatorio o de examen de una experiencia, puede ayudar a los investigadores a concientizar las creencias, ideas y suposiciones que regulan su representación del campo.

De manera contraria al ejemplo, el investigador puede encontrarse en un contexto poco amigable, o muy amplio y lleno de fenómenos interesantes que estudiar, o encontrar que sus ideas sobre la realidad del contexto distan de la realidad y su diseño no es apropiado. De ahí que sea necesario desplegar estrategias que le permitan orientarse mejor, consolidar sus creencias y lograr sus propósitos, reevaluar el diseño o propuesta previa y realizar las adaptaciones necesarias en función de la realidad del contexto.

Para ello, el investigador debe tener claridad de las tareas a realizar en el campo, las estrategias a implementar y su relación con las etapas previas.

Es necesario destacar que al campo se puede llegar con una idea general o un marco metodológico desarrollado, lo cual puede depender del investigador, su institución o programa, su experiencia investigativa, la novedad del fenómeno o su singularidad.

De ahí la necesidad de ser consciente del proceso, su carácter más o menos inductivo, las exigencias externas que lo condicionan y los objetivos parciales que han de ser cumplimentados. Como se ha abordado previamente, la investigación puede desarrollarse de manera relativamente lógica y lineal, ya sea por decisión del investigador en respeto a su propia cosmovisión o como resultado de la influencia de una cultura académica; puede desarrollarse como el proceso espiral o ciclo de tareas; o puede producirse de manera singular, difícil de representar en términos simples o como un árbol de decisiones, a veces alineadas, a veces contradictorias.

Como se puede apreciar en la figura 10, determinadas fase se superponen, pero la lógica lineal y progresiva se mantiene. De manera que las

Figura 10.

Procedimiento habitual desde la lógica lineal y según sus etapas.



Figura 10. Fuente los autores.

decisiones tomadas en las etapas previas se mantienen y la modificación del diseño o bien no se produce o se produce un nivel básico (correcciones menores, cambios textuales que no modifican la lógica o el proceso). Esta lógica en investigaciones de “menor” complejidad o que se producen como resultado de las exigencias de un programa académico, podría resultar útil para legitimar o validar los desempeños del investigador. Sin embargo, limitarían el diálogo profundo con la realidad, pues en ella el trabajo de campo es una instancia ejecutiva diseñada a priori y no un proceso de decisiones sobre el diseño general y las adaptaciones necesarias en la praxis investigativa³.

Figura 11.

Actividades en la recolección de datos según Creswell (2013).



Figura 11. Fuente: Creswell (2013, p. 146)

³ Cuando la investigación se piensa y conduce desde esta lógica, el trabajo de campo suele o bien estar producirse como una ejecución acrítica de un plan predeterminado o bien como un proceso relativamente constante de ajuste insuficientemente sustentados.

Como puede apreciarse en la figura 11, el trabajo de campo es un proceso más complejo que la recolección de datos en sí misma e implica otras actividades. Sin embargo, desde el propio nombre⁴, Creswell (2013) sostiene que el mayor peso se encuentra en el recabado de datos, lo cual, al menos en términos operativos, puede resultar cierto, pero invisibiliza dos instancias sumamente importantes: la reevaluación sistemática del diseño original/proceso y las vivencias, retos y vicisitudes del investigador en la praxis investigativa.

Esta mención es necesaria porque, aunque Creswell (2007, 2013) trabaja ampliamente ambas instancias a lo largo del proceso investigativo, no las incorpora a su esquema, lo cual, si se toma en cuenta el fenómeno del ejecucionismo abordado en el capítulo seis, podría inducir a los investigadores noveles a pensar en el trabajo de campo mecánicamente. Un aporte importante realizado por Creswell (2013) con respecto a estas tareas, es que aclara que, aunque él prefiere comenzar por la selección del sitio o los individuos, el trabajo de campo podría arrancar por cualquier de los puntos, lo cual implica necesariamente pensar en diferentes fases dentro de esta gran etapa.

Por ejemplo, en ocasiones, el campo ha sido escogido incluso antes de la etapa reflexiva y el investigador debe asumir preguntas y objetivos, una muestra u resultado casi predeterminado, pues su investigación responde a necesidades cognoscitivas de orden superior, lo cual puede suponer un proceso limitado de toma de decisiones o refinamiento de esa estructura general en función de las adaptaciones en la praxis. En otras ocasiones, el investigador debe ingresar al contexto que ha seleccionado como potencial campo y comprobar si sus ideas iniciales se corresponden con realidad, debe escoger un caso o un contexto más reducido (un aula dentro de una escuela, una sala dentro de un hospital) o modificar los atributos ideales en estudio y elaborar un nuevo sistema de criterios de inclusión/exclusión.

Como se puede apreciar en el análisis, estos son elementos habituales de un marco metodológico y no siempre pueden determinados a priori o sostenidos en el tiempo, lo cual puede extenderse a su vez a los aspectos más básicos del diseño general como son las preguntas o el problema mismo. De manera similar ocurre con la naturaleza de las unidades muestrales, las vías y fuentes, así como sobre las diversas estrategias para la recolección de datos (uso de servicios de mensajería, espacios informales, virtualización de los instrumentos de recogida de información). Por tanto,

⁴ El círculo de la recolección de datos en el texto original (*The data collection circle*).

pensar en el trabajo de campo implica considerar los siguientes aspectos generales:

- » El trabajo de campo constituye una etapa del proceso investigativo y debe ser entendida en función de su relación con el mismo (restantes etapas),
- » El trabajo de campo puede producirse de manera lineal, como una ejecución mecánica de un pre-diseño, pero limitaría la profundidad del estudio y sus posibilidades descriptivas, interpretativas y transformadoras.
- » Idealmente, el trabajo de campo debe producirse como un proceso de evaluación sistemática de las ideas, procedimientos y adaptaciones, lo cual implica una lógica no lineal en términos de cronología, progreso y pudiera implicar modificaciones sustanciales a lo establecido en las etapas anteriores o al inicio del mismo.
- » El trabajo de campo de campo implica una serie de fases interconectadas que trascienden la recolección, organización y análisis parcial de datos, y suponen la interacción con otras personas, asumir diferentes roles, evaluar sistemáticamente el respeto a la ética investigativa y los efectos del estudio en el propio investigador.

En general, los autores de este libro recomiendan representar el trabajo de campo en tres momentos: antes de la entrada, durante el trabajo de campo y en la preparación para su abandono. Además, recomiendan que esta representación se oriente a la representación de procesos, fases, tomas de decisiones y sus ramificaciones, de manera que el investigador cuente con un registro claro y una fuente de datos valiosa para la mejor comprensión del proceso investigativo como un todo (vivencias, avances y retrocesos, selección de una “ruta o camino”) (ver figuras 12, 13 y 14).

VIÑETA 2. PROBLEMAS HABITUALES A AFRONTAR EN EL TRABAJO DE CAMPO. NOTA.

Los problemas más comunes encontrados en el campo son:

- » Obtener acceso, tanto formal como informal, a espacios físicos y socio-culturales, dinámicas grupales y documentos o información sensible.
- » Convencer a los informantes clave que el consentimiento será respetado y sus derechos defendidos, especialmente confidencialidad y anonimato.
- » Seleccionar, un contexto, un proceso y/o una muestra que responda a

- las posibilidades reales y a los objetivos.
- » Sostener una mirada crítica, mantener la sensibilidad investigativa y reconocer los límites negociados.
 - » Identificar la saturación de datos, el logro de objetivos parciales o la necesidad de abandono prematuro.
 - » Preparar el abandono del campo.

Figura 12.
El campo en la fase de pre-diseño.

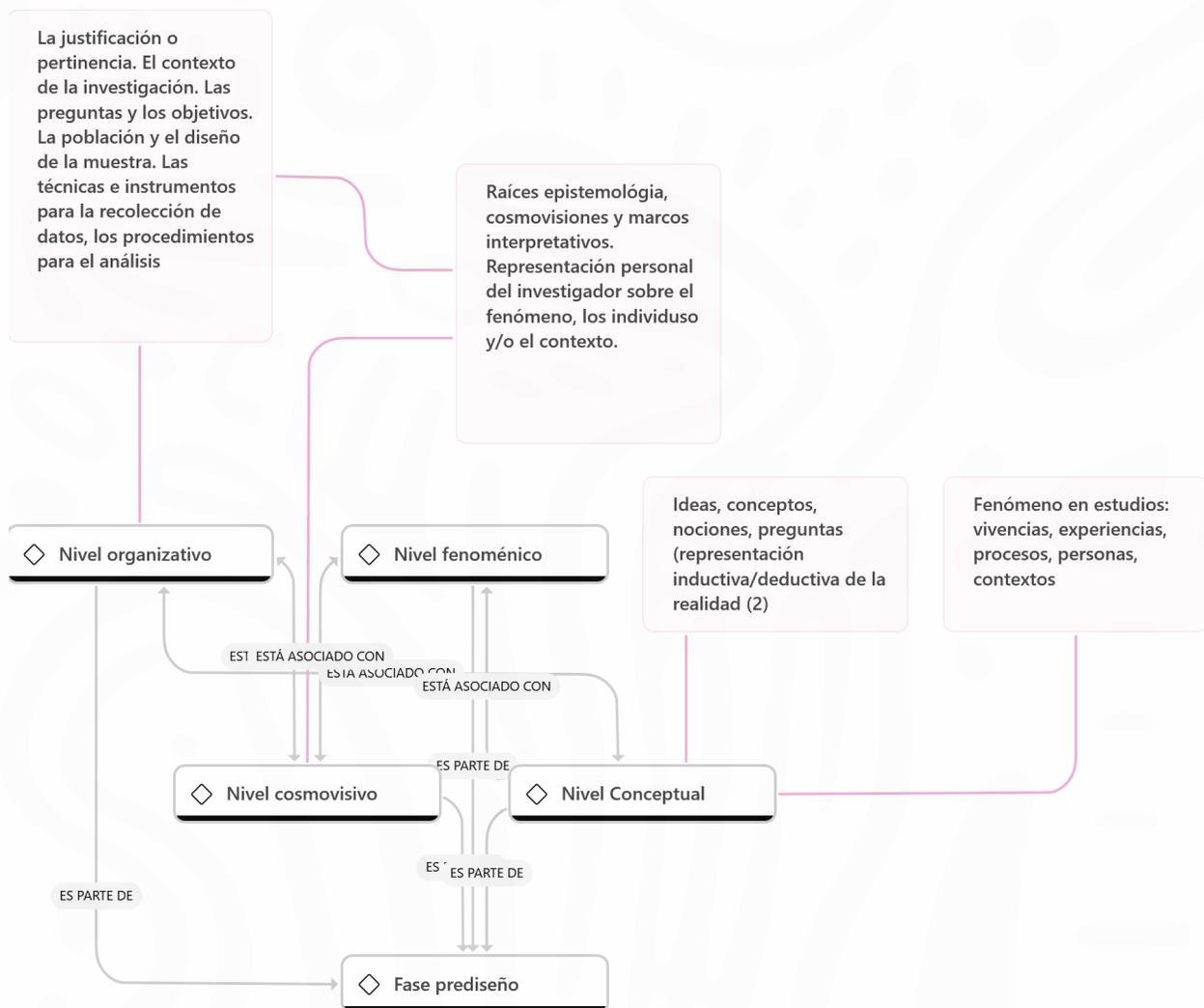


Figura 12. Fuente: Los autores.

Figura 14.
Fase de abandono del campo.

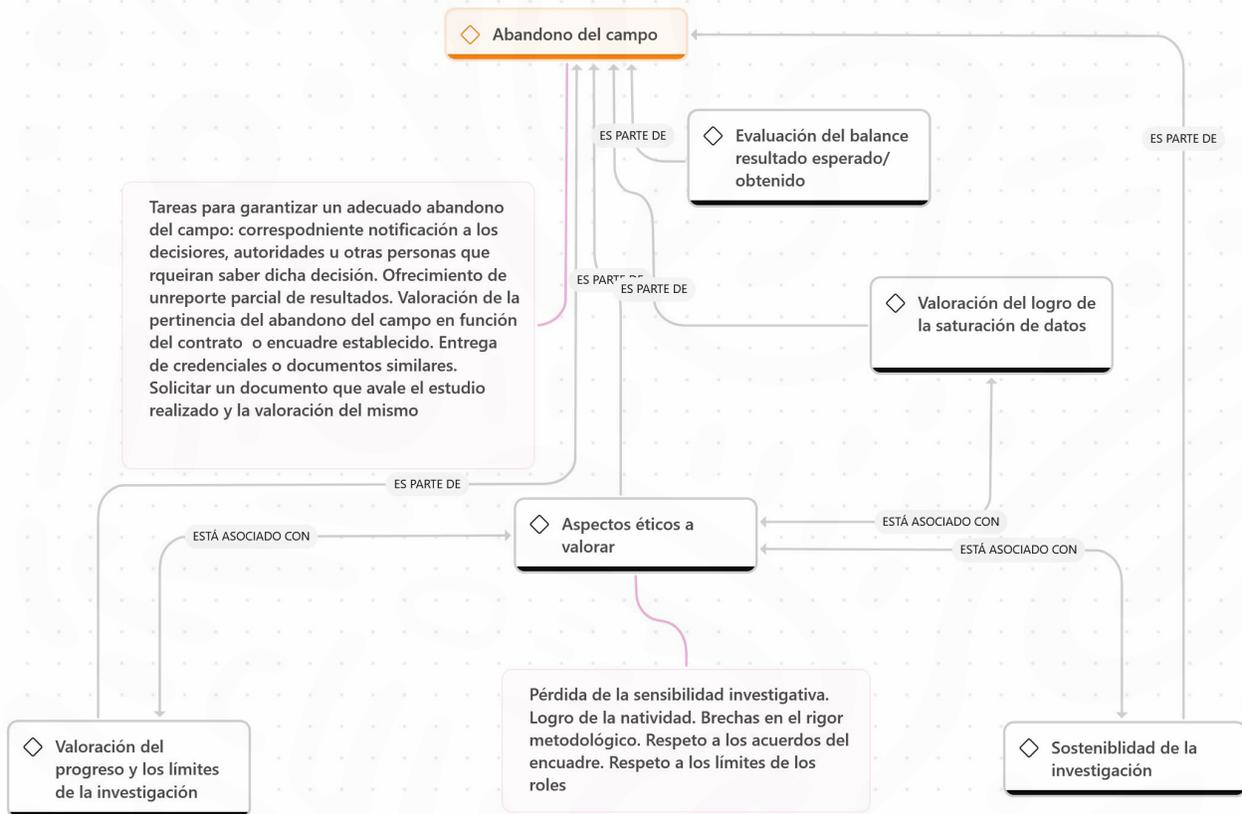


Figura 14. Fuente: Los autores.

Viñeta 2.1 Guion para la presentación del tema de investigación. Nota.

El propósito (finalidad, objetivo, etc.) de este estudio ----- (tipo: fenomenológico, etnográfico, de teoría fundamentada, de investigación-acción, de caso...) es ----- (objetivo central: describir, comprender, etc.) el (la) ---- -- (fenómeno o problema estudiado) en ----- (de, con, para...) (casos, unidades o participantes, como ciertos individuos, organizaciones, hechos —personas de cierto perfil con cáncer de próstata, mujeres de determinadas características que fueron víctimas de abuso sexual en su infancia, etc.—) de ----- (en) (contexto, ambiente, sitio de la investigación. Por ejemplo, una ciudad, una escuela, una comunidad, etc.). Como instrumento de recolección de los datos se utilizará ----- (mencionarlo).

El (la) ----- (problema estudiado) puede definirse (concebirse) como ----
-- (definición general).

El guion es una herramienta útil y debe redactarse o representarse en función de la persona a quién va dirigido, incluido el investigador. En algunos estudios un mayor grado de elaboración y carga teórica podría ser preferible, mientras que, en otros, un lenguaje coloquial podría favorecer una mejor comprensión del porqué de la presencia del investigador.

Cada enfoque metodológico presenta al investigador un sistema único de fortalezas, limitaciones y posibilidades, por lo que cada diseño específico deberá responder de la mejor manera posible a la convergencia entre las exigencias del enfoque y la praxis investigativa en el contexto. Para cerrar este capítulo se comparte una sistematización de las recomendaciones y observaciones realizadas por los autores trabajados (Creswell J. W., 2013; Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018; Taylor et al., 2016) (ver tabla 6).

VIÑETA 3. LOS ROLES Y LA COSMOVISIÓN DEL INVESTIGADOR. TESTIMONIO.

Es curioso, siendo honesta. Yo llego a la investigación cualitativa desprevenida, sin una idea clara de qué es y cómo “encaja” con mi persona, que en aquel momento era mal, muy mal, casi no iba conmigo, pero yo no lo sabía. En primer lugar, mi experiencia como investigadora era cuantitativa, o sea, en esa metodología, así que mi llegada al lugar fue en un estado cercano a la inconsciencia (risas), casi sin “ver” lo que hoy entiendo por campo. Fui directo a ver a la directora, con quien ya mi supervisor había hecho contacto institucional, le solté una perorata bien ensayada y me fui, casi ni observé sus reacciones, ni la de las personas que estaban en la oficina, mucho menos a las personas que se encontraban merodeando para averiguar quién era la intrusa. Meses más tarde me confesaron que les había parecido una “estirada” (risas).

Para no hacer la historia tan larga, a las tres semanas estaba gestionando consultas médicas, llamando a asistencia social, brindando asesoría gratis a familiares, vaya el servicio completo. El asunto fue tan desastroso que hoy mi supervisor utiliza esa anécdota como ejemplo de lo que no se debe hacer en el trabajo de campo, ya no cualitativo, sino en general (risas), era joven e inocente (risas).

Tabla 6.

El trabajo de campo: características, retos y posibilidades.

Autores	Creswell (2007)	Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018)	Yin (2016)	Nuestra propuesta
Valoración sobre el trabajo de campo.	El investigador debe orientarse el trabajo de campo hacia la recolección de la información de la manera más fidedigna posible.	La amabilidad, la sensibilidad y la empatía son cualidades valiosas que el investigador cualitativo debe desarrollar.	El trabajo de campo debe ser un contenido de estudio y el investigador debe encontrarse “preparado” antes de realizar el trabajo de campo.	Asumir la doble naturaleza de la etapa, tanto por la aplicación de un diseño específico como en el aprendizaje que de este desprende.
	El investigador debe ser capaz de identificar, las personas, contextos, sistemas, acciones o procesos, que mejor representan el fenómeno en estudio.	El investigador deberá poner en práctica todas sus herramientas profesionales y personales para lograr un adecuado clima sociopsicológico.	La preparación puede realizarse mediante la revisión de los medios (noticias), consultar a expertos o realizar un bosquejo previo a la entrada al campo.	Valorar la relación entre el marco cosmovisivo personal y las demandas del contexto.
	El investigador debe velar por que la muestra responda a las exigencias del enfoque metodológico, su tamaño muestral recomendado y los tipos necesarios (de variación máxima, homogénea, individuo atípico, muestra diversa para la generación de teoría).	El investigador puede ofrecer servicios extras, facilitar la satisfacción de necesidades como vía para consolidar su posición en el campo.	El trabajo de campo de se produce en contextos reales e involucra a personas reales, por lo que la recolección de datos debe ser sensible a esta característica.	Observar los requisitos éticos como una invariante del proceso.
	El investigador debe organizar los datos de la manera más adecuada posible y debe garantizar que las fuentes respondan a los fines de la investigación.	El investigador debe consolidar su relación con los informantes clave, los gatekeepers y personas que puedan facilitar el trabajo de campo desde sus roles habituales.	Cualquier espacio de la vida cotidiana es factible de ser concebido como campo y en una investigación estos pueden converger, solaparse o ser estudiados simultáneamente.	Representar el campo en líneas temporales, esquemas espaciales o mapas puede favorecer la comprensión de datos textuales, notas y otros soportes para el análisis de datos.

Continuación Tabla 6.

El trabajo de campo: características, retos y posibilidades.

Autores	Creswell (2007)	Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018)	Yin (2016)	Nuestra propuesta
	El investigador debe ser sensible a los problemas y limitaciones propios del enfoque escogido (bracketing, manejo adecuado de recursos personales y materiales, respeto a la ética investigativa).	El investigador debe mantener un comportamiento ético y comportarse de manera genuina.	El investigador debe establecer y mantener relaciones genuinas con las personas.	El trabajo de campo encierra en sí mismo procedimientos propios de las restantes etapas de la investigación, de ahí la importancia de su apropiado diseño y evaluación.
		Presentar la investigación desde una posición positiva y con una adecuada valoración de sus posibilidades y limitaciones (si no aprecias tu investigación es probable que otros tampoco lo hagan).	El investigador debe ser consciente de la naturalidad del contexto y de su incapacidad para controlar artificialmente cómo se produce el proceso investigativo.	
		El investigador debe mantener una actitud de respeto hacia la vida cotidiana de las personas y el contexto, así como debe procurar integrarse a la misma de la manera menos disruptiva posible.	El investigador debe asegurar la protección en todo momento del bienestar de las personas involucradas en la investigación.	
		El investigador debe observar los objetivos trazados y no violentar los propósitos para cumplir con las expectativas y exigencias del contexto.		

Tabla 6. Fuente: Adaptado de Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), Creswell J. W. (2007) y Yin (2016).

La realización de que iba mal vino casi a los dos meses de estar en aquel lugar cuando tuve la primera sesión “seria” con mi supervisor. Antes de comenzar la sesión de trabajo no encontramos conversando sobre mis impresiones generales y el pobre hombre tuvo que escucharme casi 15 minutos ininterrumpidos sobre el lugar, las personas, los procesos, lo bien o lo mal que me había salido esto o aquello, todo en un lenguaje muy jovial. Basta decir que cuando entramos a la oficina y “comenzó” la sesión de verdad me golpeó muy duro el hecho de que no tenía “ningún resultado” que mostrar. No había llevado a cabo ninguna entrevista como tal, al menos no con el grado de estructuración que debería, a pesar de haber conversado durante horas con muchísimas personas, las observaciones habían sido sin protocolo, aunque sí medianamente orientadas al tema de investigación.

En definitiva, al doctor los ojos se le abrían mucho o entrecerraban en la medida en que iba respondiendo no a cada pregunta. ¿Lo más triste? Antes de la entrada al campo habíamos sostenido un encuentro de preparación metodológica y uno de repaso de los aspectos generales del proyecto, de manera que cada cual (cada miembro del equipo de investigación) tuviera una idea general, pero yo no presté mucha atención a ninguno de los dos porque en mi cabeza aquello no podía ser tan difícil. Siendo justa conmigo misma, en ese entonces tenía bastante experiencia investigativa, tanto en pregrado como en mi primer trabajo, que requería la realización de micro estudios, podríamos llamarles. Casi todo lo que había hecho era de corte cuantitativo y alguna que otra entrevista semi estructurada, pero nada como aquello.

A partir de ese día comencé a escribir de manera diaria en mi agenda, tanto notas del día, como mi impresión sobre varias cuestiones, comencé a preparar entrevistas y a conciliar horarios. Incluso cambié el método, que inicialmente era fenomenológico por uno más antropológico y organizacional, muy cercano a la etnografía, pero sin llamarlo así porque no soy socióloga.

Hasta qué punto mi inmersión fue profunda que todavía hoy visito ese lugar e incluso he desarrollado otras investigaciones allí, en determinado momento casi acepto un trabajo, pero luego lo pensé mejor.

Investigadora 2.

Viñeta 3.1 ¿Cómo organizar el estudio al entrar al campo por primera vez? Nota.

Comparar la concepción de la idea de estudio con el contexto y familiarizarse con el tema (revisión de la literatura, antecedentes de estudios en el contexto).

Pregunta esencial ¿Qué busco en los primeros días en el campo?

Evaluación in situ del *problema de estudio*:

¿Escogí el enfoque metodológico adecuado o debo escoger otro?

¿El propósito general de la investigación se corresponde con la realidad del contexto y las exigencias que plantea?

¿Necesito nuevas o mejores preguntas de investigación?

¿Debo realizar ajustes al proceso investigativo diseñado en función de la justificación y la viabilidad?

¿Qué creo conocer sobre el fenómeno, qué deseo conocer y cómo puedo conocerlo?

¿Qué contexto específico estudiaré y a qué personas?



CAPÍTULO 10.

INVESTIGADOR Y CAMPO

¿CÓMO MANTENER LA CIENTIFICIDAD DESDE LA MULTIPLICIDAD DE ROLES?

En el capítulo anterior fueron examinados aspectos esenciales del trabajo de campo como sus características, principales logros y se compartieron ejemplos y procedimientos prácticos que deben facilitar la preparación del investigador. Entre estos aspectos se delineó una idea muy clara, el trabajo de campo va más allá de la recolección de datos e implica un análisis profundo antes de la entrada, durante la estadía en este y después del abandono. Además, este proceso podría no producirse de manera lineal o no responder a la preparación del investigador y su diseño inicial.

Sin embargo, si se considera cómo núcleo operativo de esta etapa la recolección de datos, esto implica reconocer que el investigador deberá conducirse de manera que ponga todos sus recursos personales y profesionales en función del logro de los objetivos trazados. Además, debe ser consciente de cómo estos recursos se adaptan o deben ser adaptados en función del enfoque metodológico, el diseño (tanto el pre-diseño como el diseño in vivo) y la realidad que estudia.

En el ejemplo de la viñeta 3, la investigadora comenta la dificultad de sostener una actitud distanciada y objetiva, pues, aunque el observador no participante, que registra minuciosa y naturalistamente pudiera parecer el ideal positivista o postpositivista de investigador, en la práctica dista se fácil de alcanzar. En la práctica, los contextos y las personas tienen sus

propias características, las cuales combinan mejor o no con el investigador, además, la naturaleza misma de la investigación cualitativa dificulta la obtención del dato frío, pues como investigador cualitativo se solicita información personal valiosa sobre experiencias vitales, de manera que mantener la objetividad (sobre todo si se entiende como despersonalización) podría ser difícil.

Un ejemplo claro se encuentra en los consejos que ofrecen Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018) con respecto a la recolección de datos y las estrategias que debe seguir el investigador en el trabajo de campo. En el primer grupo de consejos los autores advierten sobre el manejo ético de miedos, incertidumbres y alertan sobre no “darles terapia, pues no es el papel del investigador” (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018, p. 444). En el segundo grupo, sin embargo, recomiendan ayudar a los participantes a resolver problemas y como ejemplos ofrecen la gestión de asesorías médicas o psicológicas, auxiliar con problemas educativos y “dar obsequios, transporta personas: da aventón o haz de taxista” (Hernández Sampieri & Mendoza Torres, 2018, p. 402).

Evidentemente, existe una amplia y compleja diferencia entre ofrecer terapia o pretender ofrecer un consejo profesional como componente de relación de ayuda profesional y ayudar a alguien con el trabajo investigativo de su hijo, llamar a asistencia social para facilitar una mejor gestión o hacerle un regalo a alguien. Sin embargo, todos estos comportamientos comparten algo en común, “no son” el papel del investigador, al menos de ese investigador objetivo y despersonalizado.

Entonces ¿están equivocados Hernández Sampieri y Mendoza Torres? No, “definitivamente” no, estos comportamientos, humanos, “normales” y en algunos contextos deseables, deben formar parte del acervo cultural del investigador cualitativo, no solo en el sentido pragmático (lo hago porque obtendré algo a cambio), sino porque es la base de la empatía (“si no es capaz de ayudarme por qué debería yo contestar sus preguntas”), son parte de la convivencia habitual de un contexto y representan una mejor oportunidad para comprender la cultura en la que se produce el fenómeno en estudio.

Las críticas bajo un lente positivista o postpositivista pueden dirigirse en varias direcciones, pero casi siempre contienen el concepto de sesgo. La deformación de la información puede producirse y se producirá, ya sea que el investigador ayude o no, pues ambas son formas de influencia e

interacción con el contexto y las personas que en él conviven, sean participantes clave o no.

Por tanto, el investigador debe ser consciente de que la categoría información no hace referencia a un dato despersonalizado y despojado de significado y sentido, como se mencionó en capítulo ocho de la segunda parte. La información debe ser entendida como una contracción de la cosmovisión de la persona que la ofrece, lo cual incluye al investigador mismo, quien será experto, “oído amigo”, consultor gratis, hablará con personas con que normalmente evitaría o lo evitarían. Como bien señalan Hernández Sampieri y Mendoza Torres (2018), no es prudente negar las emociones, pues constituyen fuentes de datos.

Entonces, para llevar a cabo un estudio riguroso sin que riguroso signifique despersonalizado y descontextualizado, es necesario examinar tanto los procedimientos como los recursos a emplear. A continuación, se presenta una sistematización de los aspectos más relevantes tratados en la literatura.

VIÑETA 4. LÍMITES PROFESIONALES, EL INVESTIGADOR Y SUS MÚLTIPLES REALIDADES. TESTIMONIO.

Es bien difícil, porque si uno piensa en términos lineales termina por crear una realidad “pura” que no existe, como no existe cuando ocupas otros roles, y sí, estás en el lugar X para investigar Z que implica entrevistar a Y, W y seis personas más que aún no conoces, pero mientras estás ahí, en X siguen sucediendo cosas, Z cambia, Y y W podrían cambiar de opinión y tú como investigador no saberlo, por lo que estarías presentando un informe sobre una realidad que no existe.

Además, está el asunto de los roles y lo que puedes o no puedes, que bien sería más apropiado lo que debes o no debes hacer. Por ejemplo, yo estaba en el Hospital X realizando una investigación sobre cómo determinada enfermedad crónica afectaba la vida de las personas que la padecían, con un enfoque fenomenológico el estudio, el cual había sido aprobado por las autoridades correspondientes. Al llegar al lugar rápidamente comprendí que allí el servicio de Psicología estaba depauperado y no era una situación reciente, sino parte de la evolución de la institución.

Como parte de mi estrategia habitual establecí contacto con las personas que “realmente” dirigían aquel lugar, especialmente con la enfermera

que se encargaba del piso. Nos entendimos también que, al llegar cada día establecido, pues las consultas médicas tenían un día asignado, la enfermera me daba la llave de un local y se encargaba de reorientar a los pacientes de su consulta médica a la mía. De esa manera pude reclutar a los informantes clave, de lo contrario, hubiese resultado casi imposible, pero aquella enfermera lograba una combinación de autoritarismo y dulzura que terminaba por convencer a las personas de la importancia de mi estudio y de que a ellas les aportaría muchísimo “verse” con un psicólogo.

Gracias a ella logré completar mi muestra y alcanzar la saturación de datos, por eso cuando me pedía que “viese” a alguien lo hacía sin rechistar, incluso le buscaba materiales bibliográficos para consulta o la ayudaba con sus tareas organizativas. Ese no era mi “trabajo” allí, pero lo hacía con tremendo gusto, sin ella mi estudio habría fracasado.

Investigador 3.

El contexto dentro del contexto, selección del sitio o el individuo

- » El contexto ideal es aquel en el que el acceso es relativamente fácil, la relación entre investigador y personas del contexto es positiva desde el mismo comienzo, así como en este se encuentran los potenciales informantes clave o participantes clave.
- » Para investigadores noveles, comenzar sus estudios por contextos conocidos o familiarizarse previamente con el contexto seleccionado, de manera que la entrada no se produzca a ciegas (vestimenta, espacio físico, comportamientos habituales, aceptación de su rol profesional).
- » Al entrar al contexto el investigador debe ser consciente de su marco cosmovisivo, la cosmovisión general defendida en el contexto, su propia representación del fenómeno que desea estudiar y cómo pudiera esta representación afectar la selección del contexto.
- » Al seleccionar un contexto el investigador debe ser consciente de su identidad personal profesional, identificar fortalezas y debilidades, así como la relación de estas con el enfoque metodológico asumido y su diseño específico.
- » Si el investigador es conocido en el contexto, es probable que cuente con una identidad preexistente y conjunto de valoraciones que podrían afectar la manera en que las personas reaccionan a su solicitud de información.
- » Si el investigador no es conocido en el contexto, a este pueden atribuírseles intereses, atributos y cualidades, que no se corresponden

con su persona, lo cual podría afectar la manera en que las personas interactúan, las exigencias que le plantean y las expectativas que se formulan sobre su presencia.

- » Al seleccionar una persona como informante clave o buscar su reclutamiento como participante y/o colaborador, el investigador no solo debe ser consciente de cómo aportan a una mejor comprensión del fenómeno o a la solución de un problema (del campo o del diseño), además, debe comprender cómo su inclusión en el estudio influye en su vida cotidiana (relación con la historia de vida, horarios, ¿se trata de una ayuda o una exigencia más al participante?).
- » Las personas que participarán en la investigación no siempre se encuentran en un mismo contexto, o representan diferentes perspectivas del fenómeno, o deberán ser seguida a través de diversos contextos y roles, de ahí que el investigador debe estar preparado para asumir diferentes roles y comportarse en función de las diferentes culturas, convenciones y protocolos.
- » Una misma experiencia puede ser vivenciada por personas muy diferentes, con diferentes trayectorias e historias de vida, de diferentes grupos etarios, por lo que el investigador debe ser capaz de delinear de la mejor manera posible quiénes responden mejor a las preguntas planteadas, conformar más de una muestra o proponer nuevos estudios.

Entrada al campo y la obtención del acceso

- » El acceso al campo es un proceso que supone diferentes logros, en primer lugar, porque requiere aprobación y respaldo oficial, en segundo lugar, porque implica la valoración externa (ética y procedimental) de la propuesta.
- » El acceso al campo es un proceso condicionado, pues el investigador se inserta en un ambiente normado, regulado por leyes, disposiciones u ordenanzas, las cuales pueden tener carácter general (regulan al contexto) o específicas (regulan el comportamiento de personas según sus roles, procesos o servicios).
- » El investigador debe informarse del marco jurídico y ético que regula su investigación en función de:
 - Su propia actuación.
 - Las cualidades de los posibles participantes (menores, reclusos).
 - La sensibilidad del fenómeno en estudio o la peligrosidad del mismo (pérdida de seres queridos y el luto asociado, comunidades con altos índices de criminalidad).

- » El acceso al campo supone usualmente un proceso de negociación de acuerdos y posibles retribuciones (solución de problemas, reporte de resultados o similares), por lo que el consentimiento informado debe adecuarse en función de los niveles de acceso en la institución u organización social (consentimiento informado general y establecimiento del encuadre que guiará la investigación) y el contexto específico (sala, departamento, familia).
- » Cada participante clave, informante clave o autoridad, debe estar informado apropiadamente del tema de investigación, las vías de recolección de datos, el tratamiento analítico y presentación de la información, así como de los aspectos éticos generales y la posibilidad de abandonar el estudio en cualquier momento si así lo desea.
- » El acceso y la empatía construida se encuentran estrechamente relacionados, pues, aunque la persona acuerde inicialmente ofrecer un ideal de información, la relación que establece con el investigador, el tema y los aportes del estudio, condiciona la disposición a revelar aspectos personales, vivencias profundamente significativas o emplear tiempo extra de su vida cotidiana para dedicarlo a la participación en la investigación.
- » El acceso no es un momento en sí mismo, sino que se trata de un proceso con niveles (mayor o menor), que puede ser revocado (físicamente, pero también en términos simbólicos y comportamentales como el no ofrecimiento de información relevante).
- » El acceso debe ser recompensado siempre que los límites éticos de la investigación lo permitan o en función de lo que estos permitan.

¿Qué hago ahora? Roles, negociación y límites.

- » En raras ocasiones el rol de investigador es un rol natural del contexto, e incluso si en el contexto o las personas están acostumbrados a pensar en términos investigativos (como en academias, hospitales docentes, laboratorios), podría existir una diferencia considerable entre el rol de investigador percibido *a priori* y el rol del investigador cualitativo.
- » El rol del investigador y sus vías para recolectar los datos (observación participante, entrevistas semi o no estructuradas, revisión de documentos) podrían ser mal vistas o insuficientemente comprendidas, por lo que o bien pudiera ser objeto de resistencia o bien se le podrían asignar tareas o funciones que lejos de facilitar su “presencia” en el contexto, podrían dificultar el proceso investigativo.
- » El investigador debe negociar su rol dentro del campo, de manera que su comportamiento (toma de notas durante una conversación o

actividad, el ofrecimiento de sus consideraciones o criterios profesionales durante una reunión) sea explicado detalladamente a las personas con autoridad (formal o informal) para influir en su desempeño.

- » El investigador debe negociar su rol dentro del campo, de manera que su comportamiento sea comprensible no solo para los gatekeepers o los informantes clave, sino para todas las personas implicadas directamente en la investigación (participantes habituales en reuniones que no forman parte del estudio, profesores de un departamento docente que no tributan directamente a la investigación).
- » El investigador debe ser consciente de la relación entre su enfoque metodológico, diseño específico y rol en el contexto, pues su comportamiento variará entre observador participante, participante observador, participante de pleno derecho en la toma de decisiones, lo cual puede dificultar o facilitar su presencia en el campo y la recolección de datos.
- » El investigador construir y fortalecer el rapport y la confianza en el investigador, pues, aunque ambos pueden diferenciarse en rangos que van desde el mínimo necesario para la recolección de datos hasta la concesión de la natividad, es importante entender el papel del investigador y la representación que de él se ha formulado en el contexto, para la riqueza y profundidad de los datos.
- » El investigador debe observar y ser consecuente con la simbología, con las rutinas, preocupaciones vitales, las necesidades de ayuda, de manera que su comportamiento responda de la manera más natural posible a la cultura, lo cual puede contribuir no solo a la empatía recíproca, sino que fortalece el acceso e incluso puede ampliarlo.
- » Ser investigador en un contexto implica asumir posiciones con respecto a sucesos, estilos comunicativos o de liderazgo, ideologías o cosmovisiones, por tanto, el rol construido debe ser lo más genuino y auténtico posible, de manera que las contradicciones propias de la vida cotidiana sean percibidas como aceptables y diferencias “naturales”. El investigador que fluctúa de una posición a otra en función de contexto o la persona con quien interactúa, se arriesga a perder el acceso.

¿La entrada al campo se diseña? Entrada al campo en una tabla y tres esquemas

Una de las premisas defendidas a lo largo del libro ha sido que la toma de decisiones constante es una de las principales características de la investigación cualitativa actual, de manera que el diseño específico el nivel

mediador entre el enfoque metodológico (sus preceptos) y la praxis investigativa (sus adaptaciones). Ello no significa que el diseño específico sea un “vaivén” de posturas que no termina por responder a ninguno de los dos niveles.

Más apropiado es considerar el diseño específico como una construcción flexible, sí, pero estable. Esta estabilidad estará dada por la capacidad del investigador para conciliar las invariantes metodológicas y las exigencias puntuales que la praxis le supone al investigador, al diseño y al proceso investigativo (tabla 7). La incapacidad del investigador para orientar el diseño hacia la realidad investigativa podría desembocar en errores garrafales, como se verá en la viñeta 7.

Tabla 7.
Relación entre invariantes metodológicas y las adaptaciones en la praxis investigativa

Enfoque metodológico	Praxis investigativa
Propósito general:	Valoraciones de la implementación de un enfoque fenomenológico según temporalidad, evolución histórica del problema, el contexto y o los participantes.
1. Descripción.	Investigador o equipo de investigación.
2. Interpretación.	Recursos materiales.
3. Construcción de teoría.	Temporalidad.
4. Transformación de la realidad.	Participación activa en la toma de decisiones e integración de los participantes a la investigación.
Orientación inductiva/orientación deductiva	Trabajo de campo pre-diseño o aproximación inicial al campo.
	Entrada al campo con la menor carga conceptual posible (no definición de conceptos o categorías).
	Entrada al campo con conceptos/categorías bien definidas y conciencia teórica (adscripción a escuelas o teorías).
	Entrada al campo con diseño predefinido y un sistema de principios adaptativos.
Vías y fuentes ideales para la recolección y análisis de datos	Predominio de la observación o la entrevista, la mixtura como método o la complementariedad con otras vías.
	Orientación más longitudinal (presencia extendida) o más transeccional (actuación por sesiones o actividades).
	Muestreo reflexivo e intencional en función del enfoque, el diseño y la praxis (propósitos, objetivos, disponibilidad).

Tabla 7. Fuente: Los autores.

La tabla 7 presenta algunos indicadores a considerar, así como posibles resultados de la toma de decisiones. Los autores recomiendan como ejercicio establecer una relación ideal entre los enfoques metodológicos clásicos, las decisiones más apropiadas y elaborar ejemplos de situaciones en el contexto donde una u otra tendría sería más adecuada.

Ya sea con una orientación marcadamente apriorística o más inductiva, el investigador debe dar forma a un marco metodológico, expresión del diálogo ente enfoque, diseño y praxis. Este marco probablemente cambiará en función del trabajo de campo, por lo que se recomienda que su revisión se produzca con cierta frecuencia o al menos se establezca un protocolo para su análisis longitudinalmente o transeccionalmente.

Como se puede apreciar en la figura 10, el campo en el pre-diseño puede ser una construcción más o menos representativa del contexto real, por lo que contar con una elaboración apriorística del mismo y de los procedimientos a ejecutar podría ser favorecedor en estudios con esta orientación (figuras 15, 16 y 17). En el caso de los estudios con orientación inductiva este esquema puede facilitar la construcción *in vivo* del marco metodológico.

Figura 15.

La construcción del marco metodológico como etapa reflexiva y su proyección en el trabajo de campo.

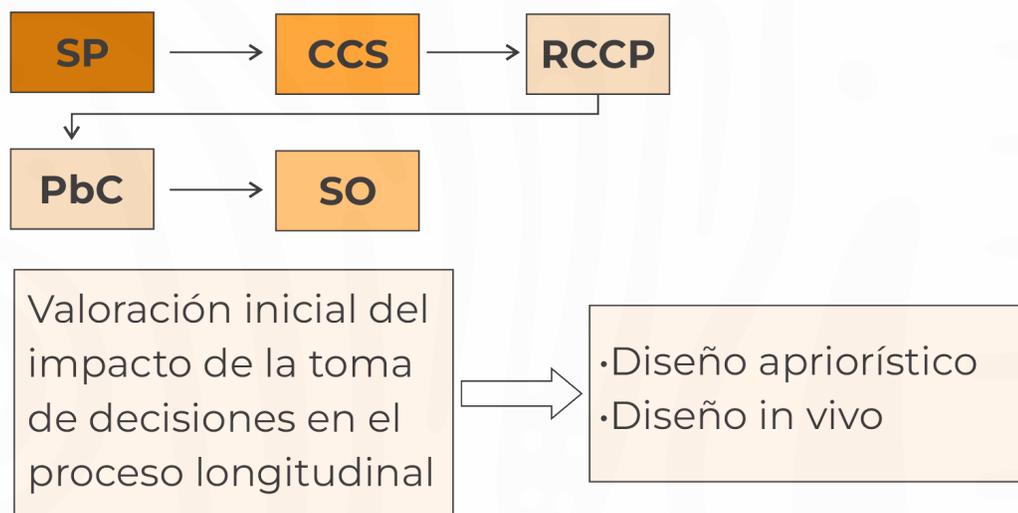


Figure 15. Fuente: Los autores.

Figura 16.

Conjunto de relaciones que se establecen entre los componentes del diseño en la etapa reflexiva, guía gráfica para el diseño de la entrada al campo

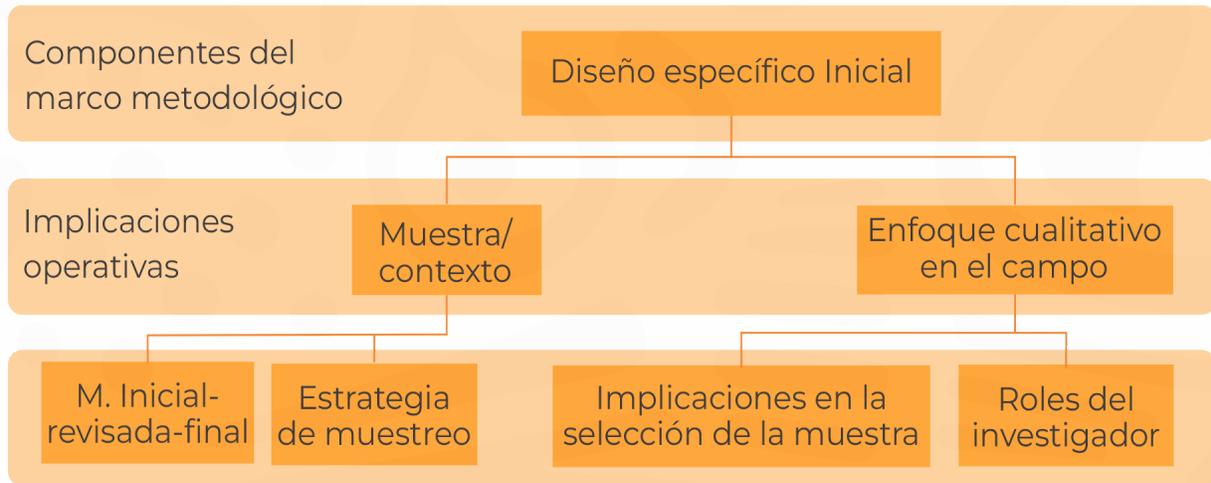


Figura 16. Fuente: Los autores.

Figura 17.

Roles básicos en el campo

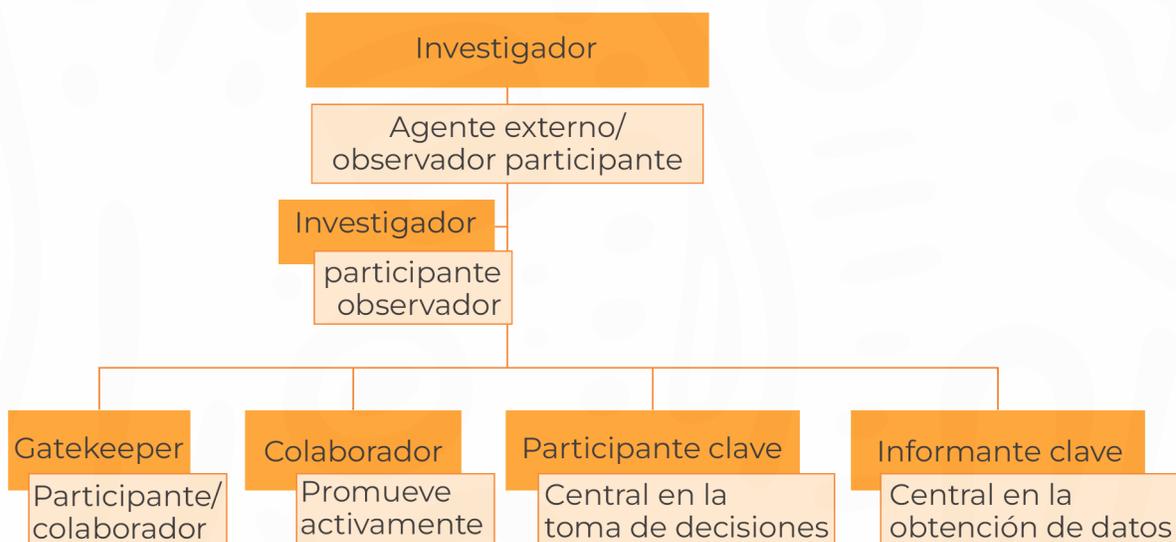


Figure 17. Fuente: Los autores.

SP: Situación problemática

- » Se define como un proceso, fenómeno y localización en uno o varios contextos de la realidad, construcción del campo como espacio donde se manifiesta la idea inicial de fenómeno en estudio.
- » El contexto puede ser considerado en los niveles macro, meso, micro-sociales, la determinación sociohistórica del fenómeno y la forma en que estos condicionamientos se expresan en la idea inicial de investigación.
- » Su análisis permite identificar con claridad aquellos aspectos que necesitan ser perfilados, sistematizados y justificar la necesidad de estudio de los mismos.
- » Permite considerar a priori:
 - Los propósitos de la investigación (explorar, comprender, valorar, evaluar, describir, generar teoría o conocimiento explicativo).
 - Las implicaciones generales de asumir un enfoque cualitativo en el contexto específico de investigación
 - La relación entre antecedentes-tratamiento de la situación problemática en las ciencias sociales, categorías apriorísticas-necesidad de una arista singular de estudio.

CCS: Las categorías de las ciencias sociales en estudio

- » Representa el proceso de identificación y profundización en las categorías de estudio (o no).
- » Permite jerarquizar, delimitar y seleccionar aquellas categorías que son significativas para la investigación (esquema singular y apriorístico de la realidad a estudiar).
- » Permite la selección de una categoría central en el marco de un contexto, de las relaciones que en este se establecen entre sujetos y procesos, así como expresa la idea inicial del investigador.
 - P.e: La motivación profesional de los estudiantes de preparatoria en el municipio de Calabazas.

Motivación—motivación profesional—adolescencia como etapa del desarrollo psíquico---procesos que favorecen, limitan, la adecuada motivación profesional (proceso docente-educativo, proceso de orientación vocacional, vida cotidiana, etc.)

- » Estas se derivan o señalan un enfoque o escuela a asumir, autores destacados e investigaciones previas, etc.
- » Permite asumir inicialmente un bosquejo del marco teórico referencial de la investigación.

RCCP: Relación entre las categorías y los componentes del diseño del problema científico

- » Permite diferenciar lo esencial de lo complementario.
- » Representa el proceso de valoración más acabada de la SP y CCS, por lo cual se aprecia una construcción inicial del problema de investigación o su revisión durante el trabajo de campo.
- » Supone establecer una perspectiva inductiva, interactiva y relacional para la operacionalización de las categorías de estudio que se manifiestan como componentes del problema científico de investigación.
- » Unidades muestrales y su naturaleza.
- » Diseño de la muestra inicial (tipo, estrategias) y protocolo para su adaptación (preparación para establecer la muestra final).
- » Facilita la transición argumentativa desde la situación problémica contextual y categorialmente parcializada a una delimitación más específica.

PbC: Problema científico de investigación en la investigación cualitativa

- » El planteamiento cualitativo debe comprender los siguientes aspectos:
 - El enfoque metodológico, el propósito general y los objetivos.
 - Las preguntas de investigación.
 - La justificación y la viabilidad.
 - Una exploración de las deficiencias en el conocimiento sobre el fenómeno en estudio y su singularidad en el campo y la muestra seleccionados.
 - La definición específica del contexto (campo dentro del contexto más amplio).
- » Estos elementos permiten el establecimiento de una transición argumentativa hacia el sistema de objetivos y tareas de investigación.
- » Se redacta en forma de pregunta o como oración que exprese sintéticamente la contradicción al interno del proceso y su necesidad de estudio.

SO: Sistema de objetivos

- » Permite operacionalizar la lógica investigativa mediante la proyección anticipada de acciones a desarrollar para la resolución del problema de investigación.
- » Supone identificar un objetivo general que responde a las necesidades cognoscitivas del investigador y la representación inicial del campo.

- » El objetivo general se desglosa de forma lógica en un conjunto de operaciones relacionadas entre sí, las cuales, mediante su resolución conjunta, permiten de forma diferenciada dar respuesta a las necesidades cognoscitivas, lo cual favorece la solución progresiva del problema de investigación.
- » Requiere de una parcialización consciente de la realidad desde la perspectiva de los intereses del investigador.
- » Requiere de una revisión constante, pero representa una herramienta, especialmente en estudios de una temporalidad extendida y orientación manifiestamente inductiva, para direccionar el comportamiento del investigador en el campo.

VIÑETA 5. DE PROFESOR A INVESTIGADOR. EL CONTEXTO COMO CAMPO. TESTIMONIO.

Para ser honestos, lo llevaba bien claro, no solo porque trabajaba en allí desde hacía un par de años y conocía la cultura (un instituto de Educación Superior), sino porque mi estudio estaba orientado hacia el desempeño de los profesores. Eso siempre trae problemas, aunque en este caso era lógico que los profesores no alcanzarán ese grado de desempeño que se les exigía, no los habían preparado para ello y en algunos casos ni siquiera estaban informados que era una tarea que debían realizar.

El asunto es que explorar el desempeño profesoral en un área relativamente desconocida, implica emitir juicios valorativos que fácilmente podían ser percibidos como negativos. Además, había dos factores que condicionaban el estudio. En primer lugar, el protocolo de consentimiento informado estaba firmado por la autoridad correspondiente, una persona muy poco apreciada por el claustro, lo cual hacía recelar a los profesores con respecto al uso que le sería dado a la información obtenida en el estudio. Al punto de que el protocolo diseñado para la asignación de códigos de identificación era tan complicado que luego yo mismo tenía dificultades para saber quién era la persona que había emitido tal criterio.

En segundo lugar, porque uno de los criterios de inclusión estaba dirigido hacia los profesores de mayor categoría docente y que ocupasen el rol de coordinador. En ese momento yo ocupaba la categoría más baja de la escala, además ser conocido por algunos de estos profesores en términos profesionales o haber compartido en espacios de presentación de resultados. Pues resultó particularmente complejo que algunos profesores aceptaran ofrecer sus criterios, la diferencia entre jerarquías académicas fue

una barrera, pero su pobre desempeño actuó como una barrera e insisto, ese pobre desempeño era lógico y esperado, aun así, fue bien difícil.

Por suerte soy una persona resiliente, creo que también en una pequeña porción gracias a aquella experiencia. Ausencias a encuentros pautados, “recitales” sobre logros académicos, valoraciones sobre mi persona diseñadas para remarcar mi escasa experiencia, todas estas estrategias tenían el mismo propósito, enmascarar que no sabían qué responder.

Investigador 4.

VIÑETA 6. NO LES GUSTÓ NADA, PERO APRENDÍ MI LECCIÓN. TESTIMONIO.

Para mí no existía la metodología de la investigación, no había puesto un pie en ese curso ni había echado la primera cabezada, ah, pero el programa de la asignatura (primer año de pregrado en una carrera de las ciencias sociales) cerraba con un estudio de caso. ¡Vea usted! Con un estudio de caso. Sin saber bien qué era un estudio o un caso, presté atención a la orientación didáctica, era bastante sencilla la tarea, incluso nos daban algunas ideas sobre cómo proceder, cosas sencillas, no se hablaba allí de un consentimiento en toda regla ni había que tramitar la investigación, solo delimitar un problema e identificar entre los conocidos quiénes serían “los sujetos de prueba” ideales.

Debo admitir que mis compañeros de clase fueron más inteligentes, sobre todo mis compañeras, que estudiaron a sus novios, a sus padres o entre ellas, siempre con temas “simples” sobre gustos o diversión ideal y cuestiones como esas. Ah, pero yo no fui tan inteligente, o quizás le di mucha importancia a la palabra problema. Terminé por escoger la promiscuidad juvenil y como siempre he tenido muy buenas relaciones de amistad y confianza con hombres, se me da mejor que establecer relaciones de amistad con mujeres, decidí seleccionar a algunos de mis amigos para que me respondieran preguntas “normales” sobre qué significaba para ellos ser promiscuos.

Fue una experiencia horrible, de hecho, tras el “estudio” tuve que trabajar fuerte para recuperar algunas relaciones. Cometí toda clase de errores: me burlaba de ellos, les recordaba experiencias personales que a mi juicio contradecían sus afirmaciones, los enjuiciaba. En fin, un desastre.

Más adelante en mi carrera, sobre todo pensando en esa experiencia, evité estudiar entornos muy conocidos o donde tuviera algún tipo de relación presente a o pasada, ya fuera con el lugar en sí mismo o con personas. Tanto me impactó aquella experiencia que durante la carrera en más de una ocasión solicité a mis profesores que me cambiaran de equipo para no estudiar lugares donde hubiese personas que me conocieran, por ser de la misma ciudad donde se ubica la uni.

Investigadora 5.

Diario de campo, naturaleza de los datos y su organización.

- » La naturaleza de los datos cualitativos permite identificar diferentes tipos de datos, dentro de los cuales pueden quedar agrupados una amplia variedad de fuentes productoras o vías para producirlos, por lo que el investigador cualitativo debe orientarse hacia los datos no solo en función de recabarlos, sino de producirlos.
- » La relación vía-fuente de recolección de datos permite organizar los datos en función de escritos, visuales, auditivos, audiovisuales, como tipología base de la cual se desprenden múltiples productos (las entrevistas y observaciones pueden producir datos escritos, auditivos, visuales y audiovisuales).
- » El diario de campo es una herramienta para recabar datos a la vez que una fuente de datos, por lo que supone un registro multidimensional del proceso, de los datos, del progreso y de las vivencias del investigador.
- » El diario de campo puede contener datos del primer, el segundo e incluso, en formas de insights o matrices condicionadas, del tercer nivel.
- » Por su complejidad, el diario de campo puede adoptar múltiples formas:
 - Un diario físico, como una agenda o una libreta en el cual el investigador toma notas de campo, realiza diagramas o mapas, incluye recortes de prensa; o describe su experiencia con respecto a un hecho, un proceso, un día o una persona.
 - Una carpeta digital en la cual el investigador organiza en subcarpetas las diferentes formas de organización (grabaciones de audio o video, fotografías, capturas de pantalla, direcciones de sitios web o enlaces a sitios o publicaciones de interés. Difiere del diario analógico porque en sí mismo puede ser una base de datos.
 - Una combinación de diversos tipos de diarios de campo, la cual debe idealmente contar con una guía o diseño intencional que es-

tablezca los nexos entre los registros.

- » El diario de campo puede organizarse en función de una lógica predefinida (cronológica, vía de recolección y análisis, fuentes, muestras) o puede presentar una organización libre (mixtura de los criterios de la organización de manera pragmática).

La localización de las fuentes de datos y el diseño de las vías debe tomar en consideración las formas (naturaleza, tipos, espacios) digitales de comunicación (sincrónica, asincrónica, chats, e-mail, servicios de mensajería, redes sociales, blogs digitales) .

VIÑETA 7. RECOLECCIÓN DE DATOS, VIEJAS TRAMPAS Y NUEVAS REALIDADES. TESTIMONIO.

Soy un investigador muy viejo, esa es la verdad, además, hace mucho tiempo que no hago trabajo de campo, lo cual me duele, pero hay que saber qué roles desempeñar, mi edad y mi porte, por decirlo de alguna manera, dificultan la recolección de datos, la gente no confía en mí (risas). Por eso ayudo a mis estudiantes, sobre todo a los de posgrado, a diseñar la recolección de datos como un proceso más amplio y más complejo.

¿Sabes cuál es el principal problema? Los estudiantes diseñan esta etapa al estilo positivista, te traen una definición de la variable, acompañada por el adjetivo “cualitativa”, vaya, para que no haya dudas, y las técnicas que van a emplear. Quisiera que vieras sus caras cuando les pregunto por el proceso, a quién se van a dirigir primero, quiénes son sus aliados y a quiénes deben evitar, primero observarán o entrevistarán.

En una ocasión recuerdo haberle preguntado a una estudiante de doctorado, muy buena, muy inteligente, *book smart*, sabes, sobre qué puerta utilizaría para entrar al contexto, pues había dos puertas con distintas simbologías asociadas, una era para los jefes y el personal de mayor jerarquía, mientras que la otra la utilizaban el resto de las personas que laboraban allí.

“Por la puerta” me respondió (risas), tres semanas más tarde se quejaba de que las personas que entrevistaba no aportaban casi nada. Su rostro de iluminación cuando otro estudiante del equipo le explicó que iba vestida como los jefes, hablaba como los jefes y entraba por la puerta de los jefes, por tanto, la estaban tratando como a los jefes (risas), ella misma se puso la boss y se reía constantemente del desliz, hoy es una talentosísima y bien

desarrollada académica, pero ese ejemplo habla muy bien de las “intangibles” que el investigador cualitativo debe convertir en elementos tangibles de un diseño.

Por eso en mis asesorías enseño a vagabundear, a mapear física y socio-culturalmente un contexto, a tomar notas. Lo más gracioso son las reacciones, algunos estudiantes se burlan “eso no es ciencia” “volvimos a primero de primaria”. Otros incluso se molestan, sienten que están perdiendo el tiempo, que eso no es “ciencia”, pero luego se aparecen de traje y corbata en una comunidad rural o van vestidos “*sport*” a reunión con académicos (risas). ¿Lo curioso? Al año siguiente o con la apertura de un nuevo proyecto sucede lo mismo con varios estudiantes, aunque presente las historias de forma introductoria.

Otro asunto bien complejo, sobre todo para mí, es la recolección de los datos. En mi época si quería emplear un sistema de recogida de datos “sofisticado” requerías de un equipo sólido de investigación. Digo sólido porque la entrada al campo y el proceso de trabajo allí requiere que uno sea capaz de lograr la inmersión, no total para uno, pero sí para el nativo del lugar, así que lograr eso uno mismo ya es difícil, sabes lo difícil que es lograrlo con varias personas dentro del campo. Ahora con un *Smartphone* tienes cámara de fotos y videos, puedes grabar conversaciones, buscar el mapa del lugar en Google y estudiar fácilmente características que antes eran o bien difícil de estudiar (tenías que ir a una biblioteca o peor, a un departamento de urbanismo), puedes tomar notas mientras pretendes estar en las redes sociales (escritas) o finges que haces un audio en WhatsApp. Siento que esa transición debemos enseñarla mejor, que no se trata de llevar mecánicamente nuestras habilidades informacionales a la investigación cualitativa, o que al menos deberíamos diseñar ese uso, el para qué, el cómo y el cuándo.

Investigador 6.

Abandono del campo

El abandono del campo constituye una fase más que un momento claramente identificable, pero su diagnóstico, o sea, la decisión de entrar en dicha fase puede responder a diversas causas. Un dogma metodológico frecuente es que la salida del campo se restringe a un único indicador, el logro de la saturación, lo cual puede ser comúnmente una de las principales razones por las cuales el investigador comienza a planear su salida.

La saturación de datos es una construcción bien compleja porque no depende exclusivamente del dato. Es decir, el dato no puede ser entendido como un mineral en una mina, pues el contexto y las personas que han sido estudiadas o que pudieran ser estudiadas, a diferencia de la mina, podrían facilitar datos infinitamente.

Entonces ¿a qué hace referencia la saturación de datos? Este particular concepto hace referencia a la no aparición de información nueva relevante en relación al fenómeno en estudio, de manera que el investigador puede considerar que sus preguntas de investigación han sido respondidas de la mejor manera posible. ¿El problema? Que esta decisión, para tomarla seriamente y de manera informada, requiere un análisis general de la base de datos y la elaboración de un protocolo dirigido a recabar cualquier información relevante que pudiera faltar.

Los investigadores cualitativos de experiencia conocen la vivencia subjetiva bien, pues la no aportación de nada nuevo en las entrevistas, la idea de que lo que se hace es importante, pero insostenible, la sobrecarga percibida, suelen ser algunos de los “síntomas” de la saturación. Otros investigadores la identifican estructuralmente, es decir, a partir de una representación del volumen de datos, que al principio es un mucho mayor, pero posteriormente se reduce ostensiblemente en número de datos a la vez que la complejidad de los mismos aumenta conforme la acción analítica del investigador los sintetiza.

De esta manera, la pirámide de los niveles de datos (ver figura 3, capítulo ocho, segunda parte) se invierte, por lo que algunos investigadores utilizan sus análisis más complejos para identificar qué posible pieza clave de información falta por recolectar. Ello redundaría en regresar al análisis de documentos, notas o transcripciones de entrevistas y valorar si los cuestionamientos, preguntas directas o dudas no han sido resueltos ya.

Una vez que el investigador está seguro de que las preguntas de investigación han sido respondidas y las dudas resueltas, puede establecer que la saturación ha sido alcanzada y dar paso al abandono del campo. Sin embargo, eso no significa que pueda dejar de asistir o emitir una nota escueta sobre el cierre de la investigación.

Estos dos ejemplos, aunque en apariencia poco dignos de un investigador cualitativo comprometido con la ética, suelen producirse con frecuencia en la praxis investigativa, más como resultado de una pobre gestión

del proceso investigativo que como una afrenta consciente a la ética. No obstante, transgresión intencional o no de la deontología de una disciplina científica y práctica profesional, las consecuencias pueden ser nefastas, esto debido a que el investigador suele representarse a sí mismo, pero también a instituciones, proyectos y asesores.

Por tanto, antes del abandono del campo, es preciso revisar detenidamente el contrato, las condiciones acordadas para la salida y su cumplimiento. Debido a la estructura didáctica de esta parte y a que el tema ha sido presentado en la figura 12, la cuestión del abandono puede parecer sencilla, pero es necesario recordar que este puede producirse meses o incluso años después de la entrada.

Además, en dependencia del enfoque y el diseño, la presencia del investigador en el contexto o su interacción con participantes calve puede ser parte de la vida cotidiana de ambos (investigador y sujetos de la investigación), de manera que el proceso podría implicar una “separación” simbólica (las personas siguen en contacto luego de cerrar la investigación) o real (las personas no vuelven a mantener contacto luego de cerrar la investigación). Especialmente en estudios de etnografía clásica (por su larga duración y grado de inmersión) y en estudios fenomenológicos (por la complejidad del fenómeno y el posible desarrollo de relaciones personales fuera del vínculo profesional), los investigadores pueden sentir el compromiso de “mantener vivo” el estudio.

Otro aspecto a considerar tiene que ver con los compromisos profesionales establecidos en el encuadre, fundamentalmente la entrega de un reporte de investigación o materiales para el perfeccionamiento de los procesos del contexto estudiado. Especialmente en contextos donde el estudio se produce bajo un contrato entre instituciones, el abandono del campo podría estar condicionada por la entrega de una evaluación, un sistema de acciones o un programa de intervención, elaborados a partir de los resultados.

Notas finales sobre el trabajo de campo en la investigación cualitativa

El trabajo de campo es un proceso complejo y retador, pero también una fuente rica en aprendizajes personales y profesionales, de manera que ya sea en un contexto conocido o uno exótico, este supone una experiencia vital y una plataforma ideal para la formación. Aunque quizás su elemento central sea el recabado de datos, el trabajo de campo trasciende con creces este propósito, de ahí que requiera una preparación sólida más allá de

los aspectos conceptuales y prácticos de las vías.

Esta preparación, además de los elementos cognitivos propios de la metodología de la investigación cualitativa, debe ser el soporte de un desempeño investigativo de excelencia, sí, pero también de una experiencia vital de maduración, donde el bienestar humano sea una meta-categoría a considerar. Por tanto, el investigador debe ser muy consciente de sí mismo, no solo como instrumento de recolección de datos, sino como ser humano que interactúa con otras personas, sus sueños, aspiraciones, miradas al mundo y muchos aspectos psicodinámicos y sociales fuera de su posible predicción. En definitiva, se espera que esta aproximación al trabajo de campo y los testimonios en ella presentados ayuden a los investigadores a pensar de manera detenida el trabajo de campo y sus implicaciones para el diseño específico y las necesarias adaptaciones en la práctica.

VIÑETA 8. ABANDONO DEL CAMPO, PROMESAS, COMPROMISOS Y AFECTOS. TESTIMONIO.

El abandono del campo fue un proceso complejo por dos razones fundamentales. La primera tiene que ver con los lugares donde se desarrolló la investigación, varios sitios, todos con culturas diferentes y distintos niveles de acceso a un mismo proceso o persona, por tanto, tuve que hacer promesas, conceder favores, participar de la búsqueda de soluciones a este o aquel problema.

En conclusión, a la hora de irme tenía asuntos pendientes, promesas de ayuda o que entregar algo. Recuerdo que un director de organización me pidió un informe detallado de mis resultados, pero cuando lo entregué le hizo correcciones y pidió incorporar descripciones y datos.

Resulta que el señor había reportado como parte de su gestión aquel estudio. Al principio me molesté, sentí que estaban “robando” mis resultados, pero nada más lejos de la verdad.

El señor no solo me listó siempre como primer autor del informe y sus variaciones, pues lo presentamos a diferentes organismos e instancias, sino que además organizó espacios que yo no habría sido capaz siquiera de imaginar, por ejemplo, con líderes políticos y del sector. Esa fue quizás, a nivel profesional, la experiencia más enriquecedora, pues supuso un rol de investigador par o de autoridad en el tema de investigación, para el cual no estaba preparado. Sin embargo, al ver condicionado el cierre de la

investigación por la entrega de un reporte de tan alto nivel, la pasé mal, muy mal, sobre todo los primeros días.

La segunda razón, misma que en ningún momento nadie me advirtió, tenía que ver con mi compromiso personal con las personas que habían participado en la investigación. El estudio era fenomenológico, sí, eso hizo que conociera muy bien a las 12 personas entrevistadas, pero también conocí a sus familias, parejas, compañeros de trabajo. Además, por ser un estudio multi-sitio, tuve que desarrollar relaciones profesionales al inicio que me facilitarían la entrada a un entorno críptico y cargado de simbología, quizás el único elemento común de los tres contextos específicos, además de “albergar” a las personas que compartían la misma experiencia.

Al momento de irme, no solo salía del campo, no solo cerraba la investigación, también salía a la vez que sacaba a estas personas de mi vida, fue duro, muy duro. Algunas personas se habían implicado tanto que asistieron a la presentación de resultados en varios momentos y espacios, siempre como participantes, en calidad de personas anónimas y contra mi recomendación profesional, pero su compromiso conmigo era tal que sentían que debían estar ahí.

Investigador 7.

Notas finales sobre el trabajo de campo en la investigación cualitativa.

El trabajo de campo es un proceso complejo y retador, pero también una fuente rica en aprendizajes personales y profesionales, de manera que ya sea en un contexto conocido o uno exótico, este supone una experiencia vital y una plataforma ideal para la formación. Aunque quizás su elemento central sea el recabado de datos, el trabajo de campo trasciende con creces este propósito, de ahí que requiera una preparación sólida más allá de los aspectos conceptuales y prácticos de las vías.

Esta preparación, además de los elementos cognitivos propios de la metodología de la investigación cualitativa, debe ser el soporte de un desempeño investigativo de excelencia, sí, pero también de una experiencia vital de maduración, donde el bienestar humano sea una meta-categoría a considerar. Por tanto, el investigador debe ser muy consciente de sí mismo, no solo como instrumento de recolección de datos, sino como ser humano que interactúa con otras personas, sus sueños, aspiraciones, miradas al mundo y muchos aspectos psicodinámicos y sociales fuera de su posible predicción.

BIBLIOGRAFÍA ESCOGIDA

- Abbasinia, M., Norouzadeh, R., Adib-Hajbaghery, M., Nasiri, M. A., Sharifipour, E., Koochpaei, A., Aghaie, B. (2022). Nurses' experiences of providing ethical care to the patients with COVID-19: A phenomenological study. *Ethics, Medicine and Public Health*, 22. <https://doi.org/10.1016/j.jemep.2021.100717>
- Arráez, M., Calles, J., & de Tovar, L. M. (2006). La Hermenéutica: una actividad interpretativa. *SAPIENS*, 7(2). Retrieved from https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1317-58152006000200012
- Aspers, P., & Corte, U. (2019). What is Qualitative in Qualitative Research. *Qualitative sociology*, 42, 139–160. <https://doi.org/10.1007/s11133-019-9413-7>
- Barbera, N., & Inciarte, A. (2012). Fenomenología y hermenéutica: dos perspectivas para estudiar las ciencias sociales y humanas. *Multiciencias*, 12(2), 199-205. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/904/90424216010.pdf>
- Butler, A., Hall, H., & Copnell, B. (2016). A Guide to Writing a Qualitative Systematic Review Protocol to Enhance Evidence-Based Practice in Nursing and Health Care. *Worldviews on Evidence-Based Nursing*, 13(3), 241-249. <https://doi.org/10.1111/wvn.12134>
- Caamaño Zambrano, R. M., Cuenca Masache, D. T., Romero Arcaya, A. S., & Aguilar Aguilar, N. L. (2021). Uso de materiales didácticos en

la escuela “Galo Plaza Lasso” de Machala: estudio de caso. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 318-329. Retrieved from http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S2218-36202021000200318&script=sci_arttext

Cárcamo Vásquez, H. (2005). *Hermenéutica y Análisis Cualitativo. Cinta de Moebio*(23), 204-216. Retrieved from <https://revistaderechoeconomico.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/26081>

Collado-Boira, E. J., Ruiz-Palomino, E., Salas-Media, P., Folch-Ayora, A., Muriach, M., & Baliño, P. (2020). “The COVID-19 outbreak”—An empirical phenomenological study on perceptions and psychosocial considerations surrounding the immediate incorporation of final-year Spanish nursing and medical students into the health system. *Nurse Education Today*, 92. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104504>

Collado-Boira, E. J., Ruiz-Palomino, E., Salas-Media, P., Folch-Ayora, A., Muriach, M., & Baliño, P. (2020). 3. “The COVID-19 outbreak”—An empirical phenomenological study on perceptions and psychosocial considerations surrounding the immediate incorporation of final-year Spanish nursing and medical students into the health system. *Nurse Education Today*, 92. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104504>

Conejero S, J. C. (2020). Una aproximación a la investigación cualitativa. *Neumología Pediátrica*, 15(1), 242-244. <https://doi.org/10.51451/np.v15i1.57>

Contreras Cuentas, M. M., Páramo Morales, D., & Rojano Alvarado, Y. N. (2019). La teoría fundamentada como metodología de construcción teórica. *Pensamiento & Gestión*, 47, 283-306. <https://doi.org/10.14482/pege.47.9147>

Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (3th ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Creswell, J. W., & Creswell, J. D. (2017). *Research design: Qualitative, Quantitative and mixed approaches* (3rd ed.). Sage.

- Cropley, A. (2022). *Qualitative research methods: A practice-oriented introduction*. Editura Intaglio. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.3095.6888/1>
- Dai, Y. (2023). "Chameleonization" in the Folds of Culture: A Comparative Analysis of CrossCultural Qualitative Fieldwork. *International Journal of Qualitative Methods*, 22. <https://doi.org/10.1177/16094069231195159>
- de la Espriella, R. (2020). Toma de decisiones en pacientes psiquiátricos: un estudio cualitativo con grupos focales. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(4), 231-238. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2019.06.004>
- Donthu, N., Kumar, S., Mukherjee, D., Pandey, N., & Lim, W. M. (2021). How to conduct a bibliometric analysis: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 133, 285-296. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2021.04.070>
- Drucker, P. (2012). *Post-capitalist society*. Routledge.
- Duque, H., & Aristizábal Díaz Granados, E. T. (2019). Análisis fenomenológico interpretativo: Una guía metodológica para su uso en la investigación cualitativa en psicología. *Pensando Psicología*, 15(25). <https://doi.org/10.16925/2382-3984.2019.01.03>
- Elliott, V. (2018). Thinking about the Coding Process in Qualitative Data Analysis. *The Qualitative Report*, 23(11), 2850-2861. <https://doi.org/2850-2861>
- Escalante Gómez, E. (2009). Una nota metodológica sobre los análisis cualitativos. El análisis de las relaciones entre los elementos: El análisis de las frecuencias y co-ocurrencias. *Theoria*, 18(1), 57-67. Retrieved from <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29911857006>
- Espriella, R. d., & Restrepo, C. G. (2020). Teoría fundamentada. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 49(2), 127-133. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2018.08.002>
- Ferdoush, M. A. (2021). To "help" or not to "help" the participant: A global

South ethnographer's dilemma in the global South. *Geoforum*, 124, 75-78. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2021.06.004>

Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa*. Morata.

Gadamer, H.-G. (1998). *El giro hermenéutico*. Ediciones Cátedra.

Gadamer, H.-G. (2003). *Verdad y método* (10ma ed.). Ediciones Sígueme.

George, T. (2021). *Hermeneutics*. (E. N. Zalta, Ed.) Stanford Encyclopedia of Philosophy. Obtenido de <https://plato.stanford.edu/Entries/hermeneutics/>

Gladovic, C., Tai, J. H.-M., & Dawson, P. (2022). Qualitative approaches to researching evaluative judgement in pedagogical activities: a case study. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 47(2), 231-244. <https://doi.org/10.1080/02602938.2021.1901854>

Gómez Cano, C. A., Sánchez Castillo, V., & Clavijo Gallego, T. A. (2023). Mapping the Landscape of Netnographic Research: A Bibliometric Study of Social Interactions and Digital Culture. *Data & Metadata*, 2. <https://doi.org/10.56294/dm202325>

González-Díaz, R. R., Acevedo-Duque, Á. E., Guanilo-Gómez, S. L., & Cruz-Ayala, K. (2021). Ruta de Investigación Cualitativa – Naturalista: Una alternativa para estudios gerenciales. *Revista de ciencias sociales*, 27(4), 334-350. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8145525>

Grewe, M. E., Khalil, L., Felder, K., Goldstein, K. M., McNeil, R. B., Sims, K. J., . . . Voils, C. I. (2021). Gulf War Era Veterans' perspectives on research: a qualitative study. *Life Sciences*, 287. <https://doi.org/10.1016/j.lfs.2021.120113>

Guerrero Bejarano, M. A. (2016). La investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal*, 1(2), 1-9. <https://doi.org/10.33890/innova.v1.n2.2016.7>

Haigh, F., Kemp, L., Bazeley, P., & Haigh, N. (2019). Developing a critical

- realist informed framework to explain how the human rights and social determinants of health relationship works. *BMC Public Health*, 19, 1-12. <https://doi.org/10.1186/s12889-019-7760-7>
- Hamui Sutton, L., & Vives Varela, T. (2021). Trabajo de campo virtual en investigación cualitativa. *Investigación en educación médica*, 10(37), 71-77. <https://doi.org/10.22201/fm.20075057e.2021.37.20271>
- Hansen, V. (2020). *The year 1000: When Explorers Connected the World—and Globalization Began*. Simon and Schuster.
- Hays, D., Crockett, S., & Michel, R. (2021). A Grounded Theory of Counselor Educators' Academic Leadership Development. *Counselor Education & Supervision*, 60, 51-72. <https://doi.org/10.1002/ceas.12196>
- Jiménez Carrillo, M., Martín Roncero, U., Aldasoro Unamuno, E., Morteruel Arizcuren, M., & Baza Bueno, M. (2022). Percepciones y experiencias de la población ante la transformación de la modalidad de las consultas en atención primaria durante la pandemia. *Atención Primaria*, 54(4). <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2021.102263>
- Johnson, R. B., & Christensen, L. (2019). *Educational research: Quantitative, qualitative, and mixed approaches*. Sage Publications.
- Joo, J. Y., & Liu, M. (2021). Nurses' barriers to caring for patients with COVID-19: a qualitative systematic review. *International Nursing Review*, 68(2), 1-12. <https://doi.org/10.1111/inr.12648>
- Koro-Ljungberg, M., MacLure, M., & Ulmer, J. (2018). D...a...t...a..., Data++, Data, and Some Problematics. In N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln (Eds.), *The SAGE Handbook of Qualitative Research* (pp. 805-844). Sage.
- Lichterman, P. (2016). Interpretive reflexivity in ethnography. *Ethnography*, 18(1), 35-45. <https://doi.org/10.1177/1466138115592418>
- Linnenluecke, M. K., Marrone, M., & Singh, A. K. (2020). Conducting systematic literature reviews and bibliometric analyses. *Australian Journal of Management*, 45(2), 175-194. <https://doi.org/10.1177/0312896219877678>

- Lockwood, C., Munn, Z., & Porritt, K. (2015). Qualitative research synthesis methodological guidance for systematic reviewers utilizing. *JB/Evidence Implementation*, 13(3), 179-187. <https://doi.org/10.1097/XEB.0000000000000062>
- Martínez Miguélez, M. (2015). Hermenéutica y Análisis del Discurso como Método de Investigación Social. *Paradigma*, 23(1), 9-30. Retrieved from <https://www.ciiemad.ipn.mx/assets/files/ciiemad/docs/difusion/atlas-ti/materiales/2002-Martinez-Hermeneutica.pdf>
- Maxwell, J. A. (2013). *Qualitative Research Design: An Interactive Approach* (3rd ed.). Sage Publication.
- Merriam, S., & Tisdell, E. (2015). *Qualitative research: A guide to design and implementation* (4th ed.). John Wiley & Sons.
- Miles, M. B., Huberman, A. M., & Saldaña, J. (2014). *Qualitative Data Analysis. A Methods Sourcebook*. Sage.
- Mullard, J. C., Kawalek, J., Parkin, A., Rayner, C., Mir, G., Sivan, M., & Greenhalgh, T. (2023). Towards evidence-based and inclusive models of peer support for long covid: A hermeneutic systematic review. *Social Science & Medicine*, 320. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.115669>
- Navarrete-Zampaña, M. D., Fernández-Baillo, N., Pizones, J., Sánchez-Márquez, J. M., & Sellán-Soto, M. C. (2023). La transición posquirúrgica en adolescentes que padecen escoliosis idiopática. Un estudio cualitativo. *Enfermería Clínica*. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2023.06.001>
- Palacios Rodríguez, O. A. (2021). La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas. *Intersticios sociales*(22), 47-70. Obtenido de https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642021000200047&script=sci_arttext
- Pérez Gamboa, A. J., García Acevedo, Y., García Batán, J., & Raga Aguilar, L. M. (2023). La configuración de proyectos de vida desarrolladores: Un

- programa para su atención psicopedagógica. *Revista Actualidades Investigativas en Educación*, 23(1), 1-35. Retrieved from <https://doi.org/10.15517/aie.v23i1.50678>
- Pérez Gamboa, A., García Acevedo, Y., & García Batán, J. (2019). Proyecto de vida y proceso formativo universitario: un estudio exploratorio en la Universidad de Camagüey. *Transformación*, 15(3), 280-296. Retrieved from <http://scielo.sld.cu/pdf/trf/v15n3/2077-2955-trf-15-03-280.pdf>
- Pérez-López, R., Morales-Sánchez, V., Anguera, M. T., & Hernández-Mendo, A. (2015). Evaluación de la calidad total en servicios municipales deportivos orientados a la población infantil: Aportaciones desde el análisis cualitativo con ATLAS.ti. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 15(1), 143-150. <https://doi.org/10.4321/S1578-84232015000100014>
- Phillippi, J., & Lauderdale, J. (2018). A Guide to Field Notes for Qualitative Research: Context and Conversation. *Qualitative Health Research*, 28(3), 381-388. <https://doi.org/10.1177/1049732317697102>
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica* (5ta ed.). (V. S. Zavala, Trad.) Madrid: Editorial Technos.
- Pratt, M. G., Kaplan, S., & Whittington, R. (2020). The Tumult over Transparency: Decoupling Transparency from Replication in Establishing Trustworthy Qualitative Research*. *Administrative Science Quarterly*, 65(1), 1-19. <https://doi.org/10.1177/000183921988766>
- Punch, S. (2012). Hidden struggles of fieldwork: Exploring the role and use of field diaries. *Emotion, Space and Society*, 5(2), 86-93. <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2010.09.005>
- Quintana, L., & Hermida, J. (2019). La hermenéutica como método de interpretación de textos en la investigación psicoanalítica. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 16(2), 73-80. Obtenido de <https://www.redalyc.org/>

journal/4835/483568603007/483568603007.pdf

- RAE. (2023). *Diccionario de la lengua española*. Retrieved from Real Academia Española: <https://dle.rae.es/hermen%C3%A9utico?m=form>
- Ramírez-Elías, A., & Arbesú-García, M. I. (2019). El objeto de conocimiento en la investigación cualitativa: un asunto epistemológico. *Enfermería universitaria*, 16(4), 424-435. <https://doi.org/10.22201/eneo.23958421e.2019.4.735>
- Restrepo, E. (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Retrieved from <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/3>
- Ricoeur, P. (2008). *Hermenéutica y Acción: De la Hermenéutica del Texto a la Hermenéutica de la Acción*. Prometeo Libros.
- Rodriguez, M. Y., & Store, H. (2020). A computational social science perspective on qualitative data exploration: Using topic models for the descriptive analysis of social media data. *Journal of Technology in Human Services*, 38(1), 54-86. <https://doi.org/10.1080/15228835.2019.1616350>
- Sánchez, J., Lesmes, M., González-Soltero, R., R-Learte, A. I., García Barbero, M., & Gal, B. (2021). Iniciación a la investigación en educación médica: guía práctica metodológica. *Educación Médica*, 22(3), 198-207. <https://doi.org/10.1016/j.edumed.2021.04.004>
- Sanguino Castillo, N. (2020). Fenomenología como método de investigación cualitativa: preguntas desde la práctica investigativa. *Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, Año 10(20), 7-18. Retrieved from http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/fenomenologia_como_metodo
- Scharp, K. M. (2021). Thematic Co-occurrence Analysis: Advancing a Theory and Qualitative Method to Illuminate Ambivalent Experiences. *Journal of Communication*, 71(4), 545-571. <https://doi.org/10.1111/joc.12588>

org/10.1093/joc/jqab015

- Schettini, P., & Cortazzo, I. (2015). *Análisis de datos cualitativos en la investigación social: Procedimientos y herramientas para la interpretación de información cualitativa*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP). <https://doi.org/10.35537/10915/49017>
- Smythe, E., & Spence, D. (2020). Heideggerian phenomenological hermeneutics: Working with the data. *Nursing Philosophy*, 21(4), e12308. <https://doi.org/10.1111/nup.12308>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research Journal of Business Research*, 104, 333-339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Taylor, S., Bogdan, R., & DeVault, M. (2016). *Introduction to Qualitative Research Methods: a guide book and resource*. Wiley.
- Thorpe, R., & Holt, R. (Eds.). (2008). *The Sage Dictionary of Qualitative Management Research*. Sage.
- Thummapol, O., Park, T., Jackson, M., & Barton, S. (2019). Methodological Challenges Faced in Doing Research With Vulnerable Women: Reflections From Fieldwork Experiences. *International Journal of Qualitative Methods*, 18. <https://doi.org/10.1177/1609406919843022>
- Tolich, M., & Tumilty, E. (2020). Practicing Ethics and Ethics Praxis. *The Qualitative Report*, 25(13), 2020. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2020.4753>
- Tomaszewski, L. E., Zarestky, J., & Gonzalez, E. (2020). Planning Qualitative Research: Design and Decision Making for New Researchers. *International Journal of Qualitative Methods*, 19. <https://doi.org/10.1177/1609406920967174>
- Torres Ruiz, A. E. (2021). El transitar en la investigación cualitativa: un acercamiento a la triangulación. *Revista Scientific*, 6(20), 275–295.

<https://doi.org/10.29394/Scientific.issn.2542-2987.2021.6.20.15.275-295>

Tracy, S. (2021). Calidad cualitativa: ocho pilares para una investigación cualitativa de calidad. *Márgenes Revista De Educación De La Universidad De Málaga*, 2(2), 173–201. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v2i2.12937>

VanderStoep, S. W., & Johnston, D. D. (2009). *Research methods for everyday life : blending qualitative and quantitative approaches* . Jossey-Bass .

Yin, R. (2016). *Qualitative Research from Start to Finish*. The Guilford Press.

Zahavi, D. (2021). Applied phenomenology: why it is safe to ignore the epoché. *Continental Philosophy Review*(54), 259–273. <https://doi.org/10.1007/s11007-019-09463-y>



El libro está escrito en función de dos dimensiones que no siempre aparecen bien definidas, en este texto y en la literatura especializada: investigación cualitativa para personas que inician procesos de investigación e investigación cualitativa para investigadores con algún recorrido en este campo. Esta distinción entre básico y avanzado no significa en ningún caso “fácil”, como tampoco está pensada en términos cronológicos, pues la experiencia nos ha mostrado que, incluso para investigadores con una extensa trayectoria en estudios de diseño cuantitativo, la investigación cualitativa requiere de un aprendizaje lento y bien sustentado.



Diagrama de Sankey, elaboración de los autores



Corporación Unificada Nacional de Educación Superior

VIGILADA MINEDUCACIÓN